



UNIVERSIDAD VERACRUZANA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

HISTÓRICO SOCIALES

“¿Dónde viven los marginados?
Espacio y red social en la ciudad de Xalapa”

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

MAESTRO EN CIENCIAS SOCIALES

P r e s e n t a

EDER J. NODA RAMÍREZ

Director:

DR. MALIK TAHAR CHAOUCH

Lectores:

DR. MARTÍN AGUILAR SÁNCHEZ

DR. JOSÉ ALFREDO ZAVALA BETANCOURT

DR. ADOLFO ROGELIO COGCO CALDERÓN

Xalapa, Veracruz

Mayo 2017

In memoriam de mis abuelos:

Vicente Ramírez Barbosa

Adriana Martínez Galván

Dedicatoria:

A Paola Spinoso

A mis padres Miguel Ángel Noda y Laura Ramírez

A mi hermana Daniela Noda y mi sobrino Miguel Noda

Agradecimientos

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por su apoyo para la culminación de mis estudios de maestría. De la misma manera, agradezco al Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana (UV) por brindarme la confianza de participar en su programa de posgrado en ciencias sociales, así como también al Dr. Malik Tahar Chaouch por dirigir mi investigación con sus comentarios y observaciones pertinentes. Un especial agradecimiento a mis lectores por sus precisas aportaciones a la culminación de mi trabajo de investigación: Dr. Alfredo Zavaleta Betancourt, Dr. Martín Aguilar y de especial forma al Dr. Rogelio Cogco Calderón.

De manera particular agradezco a Paola Spinoso, Alison Caracas, Adrián Rodríguez, Angela Ávila, Alberto Escudero y Pamela Spinoso, quienes fueron un apoyo importante en el trabajo de campo. A los profesores y compañeros del posgrado, los cuales contribuyeron con sus conocimientos a mi formación científica, especialmente a los doctores Ernesto Treviño, Michael Ducey, Malik Tahar, Martín Aguilar, Alberto Olvera y Joaquín González que en paz descanse, y a mis colegas Arsinoé Orihuela, Arturo Narváez y Mikael Lomelín, de los cuales he aprendido en demasía.

A todos ustedes, mi más sincero agradecimiento.

Índice temático

Introducción	10
CAPÍTULO I.....	12
1.1 Contexto institucional	12
1.2 Dimensiones del problema	16
1.3 Preguntas de investigación	17
1.4 Objetivos	18
1.5 Hipótesis o supuestos hipotéticos.....	19
1.6 Justificación	21
1.7 Metodología	22
1.7.1 Instrumentalización de variables	22
1.7.2 Enfoque cuantitativo	25
1.7.3 Enfoque cualitativo	26
1.7.4 Muestreo	29
1.8 Estado del arte	34
1.8.1 Conceptualización moderna de la marginación.....	34
1.8.2 La operacionalidad conceptual de la marginación	37
1.8.3 De la teoría a las correlaciones empíricas.....	40
1.8.4 La marginación como categoría de análisis	45
CAPÍTULO II	49
2.1 El génesis teórico de la marginación	49
2.1.1 La masa marginal	49
2.1.2 Desigualdades regionales y polarización	51
2.1.3 Polos marginales y núcleos dominantes.....	53
2.1.4 Modernización y cultura	56
2.1.5 Migración e identidad.....	58
2.1.6 Otras concepciones teóricas	62
2.2 Rupturas teóricas	64
2.2.1 El problema del enfoque	64
2.2.2 Diferencias sustanciales entre los conceptos Marginación, Marginalidad, Exclusión Social y Vulnerabilidad Social.....	76

2.2.3 La historia como elemento constitutivo de la marginación	84
2.3 Abrir el debate de la marginación.....	90
2.3.1 Marginación y territorialismo económico.....	90
2.3.2 La antropología urbana.....	101
2.3.3 El espacio social y marginación	104
2.3.4 La incorporación del concepto de red social	111
2.3.5 Capital Social	115
2.3.6 Pensando en un modelo teórico de la marginación	120
CAPÍTULO III.....	127
3.1 Antecedentes del proceso de urbanización.....	128
3.2 Estructuras demográficas de la ZMX	133
3.2.1 Poblamiento y urbanización.....	133
3.2.2 Grupos de relevancia demográfica.....	139
3.3 Economía urbana y el desarrollo regional actual de la ZMX	144
3.3.1 Empleo y participación económica de la población	144
3.3.2 Crecimiento económico urbano.....	151
3.3.3 Localización geográfica de la actividad económica	154
3.4 Desarrollo social de la ZMX	160
CAPÍTULO IV	169
4.1 La génesis social de la habitabilidad	169
4.2 Dinámica socio espacial de los polos marginados.....	177
4.2.1 Desarrollo de la vivienda	177
4.2.2 Estructura económica de las zonas marginadas.....	183
4.3 Rezagos sociales.....	208
4.3.1 Descripción demográfica	208
4.3.2 Educación.....	210
4.3.3 Salud	215
4.4 Reproducción cultural	218
4.5 Posturas axiológicas	227
4.6 La cohesión social en el campo.....	234
4.6.1 Confianza	234
4.6.2 Solidaridad.....	238

4.6.3 Proximidad	241
4.6.4 Convivencia	241
4.6.5 Discriminación	243
4.6.6 Inseguridad y violencia.....	244
4.7 Organización, participación y acción colectiva.....	253
4.7.1 Participación civil y política.....	253
4.7.3 Actores de poder actual	258
4.7.4 Organización sociopolítica y comunitaria.....	259
4.8 Sistema de relaciones	269
Conclusiones	279
Referencias	292
Anexos	301

Índice de cuadros

Cuadro 1. Marginación municipal de la Zona Metropolitana de Xalapa al 2010	14
Cuadro 2. Evolución de la marginación en el municipio en Xalapa Veracruz: 2000-2010	15
Cuadro 3. Grado de marginación por número de AGEBs y Población: 2005-2010, Zona Metropolitana de Xalapa	15
Cuadro 4. Distribución de la muestra por cluster y densidad demográfica.....	32
Cuadro 5. Aplicación de la muestra en las zonas de estudio	33
Cuadro 6. Externalidad según campo y subsistema.....	71
Cuadro 7. Datos poblacionales básicos de la ZMX: 1990-2010	134
Cuadro 8. Fecundidad en mujeres mayores de 12 años: 1990-2010	137
Cuadro 9. Presencia indígena en la ZMX: 1990-2010.....	142
Cuadro 10. Índice de catolicismo en la ZMX: 1990-2010	142
Cuadro 11. Nivel de ingresos de la Población Económicamente Activa: 1990-2010.....	148
Cuadro 12. Lugar de origen (%)	171
Cuadro 13. Tiempo de habitar en la colonia (%).....	172
Cuadro 14. Residencia anterior (%)	172
Cuadro 15. Narrativa de la residencia en la ZNO.....	173
Cuadro 16. Narrativa de la residencia en la ZNP.....	174
Cuadro 17. Narrativa de la residencia en la ZS.....	174
Cuadro 18. Ayuda recibida en cambio de residencia	176
Cuadro 19. Condiciones de la vivienda en las zonas de estudio (%).....	179
Cuadro 20. Apoyos en la obtención de bienes (%)	182
Cuadro 21. Indicadores de empleo (%).....	183

Cuadro 22. Días por semana y horas por día de trabajo (promedio)	185
Cuadro 23. Indicadores de apoyo y relaciones laborales.....	188
Cuadro 24. Tamaño de la empresa y nivel tecnológico (externo) (%)	189
Cuadro 25. Comparativo: Empresas externas e internas (%).....	192
Cuadro 26. Frecuencia de pagos e ingreso mensual (%).....	195
Cuadro 27. Promedio de gastos de servicios por vivienda	197
Cuadro 28. Establecimientos de consumo de alimentos, ropa y calzado y muebles y aparatos electrodomésticos (%)	200
Cuadro 29. Endeudamiento en artículos (%).....	201
Cuadro 30. Acreedores, medios y motivos de endeudamientos (%).....	202
Cuadro 31. Préstamos otorgados y organización para el crédito (%)	207
Cuadro 32. Datos sociodemográficos (%)	209
Cuadro 33. Indicadores educativos (%).....	213
Cuadro 34. Indicadores de salud (%).....	216
Cuadro 35. Prácticas cotidianas de asociación o recreación y consumo informativo (%)	219
Cuadro 36. Cultura tecnológica (%).....	221
Cuadro 37. Festividades practicadas por familia y colonia (%)	222
Cuadro 38. Importancia de la asistencia y red social con actores del arte o del deporte (%)	225
Cuadro 39. Posición ante la conservación del empleo y formas para lograr fines económicos y sociales (%)	228
Cuadro 40. Aspectos importantes para cumplir los fines de la vida (%)	228
Cuadro 41. Actores que proporcionan mayor reconocimiento social (RS) y beneficio económico (BE) (promedio)	229
Cuadro 42. Posicionamiento ético o cooperativo (%).....	230
Cuadro 43. Acciones coadyuvantes del reconocimiento y comportamientos bien vistos en la colonia o comunidad (%)	233
Cuadro 44. Indicadores de confianza (%)	237
Cuadro 45. Indicadores de solidaridad (%).....	239
Cuadro 46. Proximidad entre actores sociales (%)	241
Cuadro 47. Indicadores de convivencia (%).....	242
Cuadro 48. Formas de discriminación por espacio de reproducción (%).....	243
Cuadro 49. Indicadores de violencia (%).....	245
Cuadro 50. Acciones participativas (%)	254
Cuadro 51. Indicadores sobre derechos (%)	256
Cuadro 52. Actores de poder en las zonas populares (%).....	258
Cuadro 53. Indicadores de organización (%)	260
Cuadro 54. Comunicación, cercanía, amistad y relaciones	278

Índice de gráficos

Gráfico 1. Marginación urbana por población y AGEB: comparativo estatal-Xalapa al 2010.....	13
Gráfico 2. Densidad demográfica (en Agebs) por grado de marginación: comparativo estatal-Xalapa, 2010...	13
Gráfico 3. Pirámides de población de la ZMX: 1990-2010.....	136
Gráfico 4. Grado de urbanización de la ZMX: 1990-2010.....	139
Gráfico 5. Tasa de inmigración de otra entidad en la ZMX: 1990-2010	140
Gráfico 6. Tasa media anual de crecimiento por sector económico: 1990-2000.....	146
Gráfico 7. Población Económicamente Activa según participación % por sector económico: 1990-2000	146
Gráfico 8. Tasa media anual de crecimiento de la PEA, PI, Ocupados y Desocupados de la ZMX: 1990-2010	147
Gráfico 9. Población Económicamente Activa y Población Inactiva de la ZMX: 1990-2010	147
Gráfico 10. Tasa media anual de crecimiento del nivel de ingresos de la PEA: 1990-2010	148
Gráfico 11. Indicadores de empleo*: 2000-2010	148
Gráfico 12. Crecimiento de la población ocupada por sector de la economía: 1999-2009.....	148
Gráfico 13. Crecimiento económico real (base 2003) de la producción bruta total (%) por municipio, 1999- 2009	151
Gráfico 14. Radial del crecimiento real (base 2003) de la FBCF y el VACB, 1999-2009.....	153
Gráfico 15. Cantidad de negocios por zona geográfica	190
Gráfico 16. Distribución de la población por edad (%)	210
Gráfico 17. Nivel de escolaridad de la población	211
Gráfico 18. Red de ayudas recibidas	271
Gráfico 19. Red de apoyos otorgados	272
Gráfico 20. Centralidad del agente	273
Gráfico 21. Sistema de reciprocidad	275
Gráfico 22. Redes de contactos	276

Índice de mapas

Mapa 1. Índice de Marginación urbana, 2010	29
Mapa 2. Ciudad de Xalapa en 1950.....	131
Mapa 3. Zona Metropolitana de Xalapa.....	138
Mapa 4. Localización geográfica del sector primario.....	154
Mapa 5. Localización geográfica del sector secundario.	154
Mapa 6. Localización geográfica del comercio al por menor	156
Mapa 7. Localización geográfica del comercio al por mayor	156
Mapa 8. Localización geográfica del gobierno	157
Mapa 9. Localización geográfica de los servicios.....	157
Mapa 10. Unidades económicas de 11 a 50 personas.....	158
Mapa 11. Unidades económicas de 6 a 10 personas	158
Mapa 12. Unidades económicas de 0 a 5 personas	158

Mapa 13. Unidades económicas con más de 250 personas	158
Mapa 14. Unidades económicas de 101 a 250 personas	158
Mapa 15. Unidades económicas de 51 a 100 personas	158
Mapa 16. Población de la ZMX en el 2010	161
Mapa 17. % de la población sin derecho habiencia.....	162
Mapa 18. % de hijos fallecidos de las mujeres de 15 a 49 años	162
Mapa 19. % Población de 15 años o más sin secundaria completa	163
Mapa 20. % Población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela	163
Mapa 21. % Viviendas p. sin drenaje conectado a la red pública.....	165
Mapa 22. % Viviendas p. sin agua entubada dentro de la vivienda	165
Mapa 23. % Viviendas p. con piso de tierra	166
Mapa 24. % Viviendas p. sin escusado con conexión de agua	166
Mapa 25. % Viviendas p. sin refrigerador.....	167
Mapa 26. % Viviendas p. con algún nivel de hacinamiento	167
Mapa 27. Flujo migratorio por territorio.....	175
Mapa 28. Localización de instituciones financieras o de crédito	205

Índice de figuras

Figura 1. Categorías analíticas	23
Figura 2. Tres tipos de redes.....	114
Figura 3. Esquema conceptual de la marginación.....	122
Figura 4. Polarización social entre campos dominados y dominantes	124

Introducción

El presente trabajo de investigación, tiene como objetivo sistematizar las dimensiones y relaciones que pueden configurar al campo marginado, a través de un estudio de campo mixto en una muestra de colonias localizadas en las zonas periféricas o populares de la ciudad de Xalapa, con el propósito de observar la configuración del espacio social de lo marginado como un polo social dominado, circunscrito en los procesos de urbanización, desarrollo regional e integración a la modernidad. Asimismo, analizar como toda esta estructuración de las relaciones materiales e inmateriales, etnoeconómicas y sociopolíticas, son determinantes para comprender las posiciones de los actores y sus diferenciaciones sociales en la cotidianidad de la subsistencia.

En el primer capítulo es expuesta la estructura general de la investigación, tanto la problematización y sus objetivos, como la metodología cualitativa y cuantitativa implementada y el estado del arte que definen el objeto de estudio: el campo marginado.

En el segundo capítulo, se abordan las principales corrientes teóricas que han dado explicación al fenómeno de la marginación (estructuralismo latinoamericano), las diferenciaciones conceptuales con la marginalidad, la pobreza, la vulnerabilidad y la exclusión, así como también, las principales teorías económicas y sociales que apoyaron a sostener los principales argumentos de este estudio (territorialismo económico, espacio social, capital social); además de describir como la política social asistencialista forma parte del discurso dominante funcionalista y liberal, situación que ha integrado al concepto de la marginación como una sistema regional de exclusiones sociales en territorios específicos.

En el tercer capítulo, son presentados los primeros resultados estadísticos acerca del desarrollo urbano en la ciudad de Xalapa, específicamente de la descripción de las zonas de estudio, retomando aspectos históricos, económicos y sociales que conforman la estructura socio espacial de la zona metropolitana.

Los resultados del trabajo de campo, tanto la aplicación del cuestionario como las entrevistas realizadas a miembros conocidos en la colonia, así como el respectivo tratamiento de la información desde la aplicación de una metodología mixta, están reflejados en el capítulo cuarto, espacios donde se analizó la configuración del campo marginado a través de múltiples dimensiones objetivas: inmigración, habitabilidad, condiciones sociales de la vivienda y la población, la localización económica, la estructura del empleo, los ingresos, gastos y endeudamiento; y dimensiones subjetivas como las redes de apoyo, la ayuda mutua o asistencial, la confianza, la solidaridad, la cohesión social, la axiología de los actores,

la gestión vecinal, la participación política y la acción colectiva, en un contexto metropolitano representativo.

Los principales hallazgos demostraron, que la marginación puede ser objetivada desde la operabilidad del campo, es decir, la definición de las fuerzas y relaciones que lo constituyen. De la misma manera, las diferencias o coincidencias de los agentes que habitan las tres zonas de estudio, distinguen sus espacios sociales y configuran sus propias estrategias o normas para la sobrevivencia en el conjunto estructurante de la marginación que entra en una relación de dominación objetiva y subjetiva.

En este trabajo de investigación se demostró que el fenómeno de la marginación definido como un macro campo social, además de encontrar una mayor flexibilidad analítica e instrumental, sucede en los procesos de modernización, la urbanización, el desarrollo regional y el sistema político de las sociedades actuales.

También es una categoría científica que objetiva las relaciones de dominación, desde la perspectiva de los polos dominados, por lo que la población distinguida por esta propiedad estructural, es totalmente funcional, racional, operativa y dinámica dentro de un solo proceso social, situación que invita a reflexionar sobre los vacíos teóricos de la transitoriedad al desarrollo o al progreso social.

Por último, la información cuantitativa y cualitativa recabada en el trabajo de campo, proporcionan algunos vectores analíticos

CAPÍTULO I

1.1 Contexto institucional

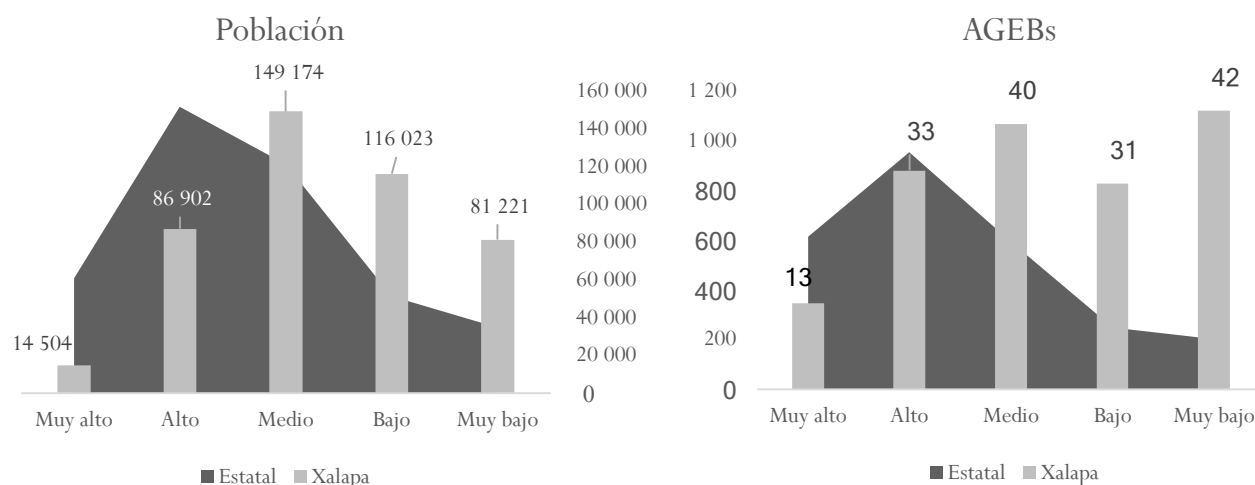
El estado de Veracruz, es la cuarta entidad más marginada en el contexto nacional de acuerdo a cifras del CONAPO (2010); ubicado en el grado de alta marginación con un índice superado solamente por los estados de Oaxaca, Chiapas y Guerrero. Desde el año de 1995 al 2010, los niveles de marginación han sido constantes, situación que refleja una seria problemática en el desarrollo regional y la distribución de la riqueza en la entidad, por lo que Veracruz es considerado como un estado cuya población presenta profundas carencias socioeconómicas, es decir, no cuenta con las condiciones suficientes para *acceder* al desarrollo.

Dentro de este marco y de acuerdo al CONAPO (2010), el municipio de Xalapa capital de estado, se suma a los municipios veracruzanos en los cuales los niveles de marginación son muy bajos (Boca del río, Orizaba, Veracruz, Nanchital, Río Blanco, Banderilla, Poza Rica, Coatzacoalcos y Córdoba) y sus actividades comerciales e industriales son muy productivas en comparación al resto de los municipios, generalmente rurales y agrícolas.

A nivel nacional, el índice de marginación del municipio de Xalapa es similar a los Zapotlán el grande y Tlajomulco de Zúñiga (Jalisco), las delegaciones de Tláhuac y Xochimilco (Distrito Federal) y muy cercano al municipio de Puebla (Puebla), posicionándose en los 100 municipios con menos marginación de los 2,456 que son en todo el país. Ahora bien, haciendo una comparación estado-municipio, la población marginada tiene una mayor masa de concentración en los grados de alta, muy alta y media a nivel estatal que a nivel municipal, en donde Xalapa alberga un gran número de habitantes en condiciones de baja y muy baja marginación, remarcando la excepcionalidad de desarrollo urbano de la ciudad en relación a la dinámica social y económica del estado.

En lo que respecta al territorio urbano, Xalapa cuenta con una mayor concentración de AGEBs respecto a su total que el propio estado de Veracruz, lo que permite inferir que en el municipio hay un alto número de AGEBs con una menor cantidad de habitantes en condiciones de baja y muy baja marginación; a diferencia del estado, en el cual la realidad es inversa: menor número de espacios y habitantes con muy baja y baja marginación. Lo anterior, indica un modelo propio de desarrollo urbano de la ciudad, que se diferencia a la que lleva el estado en su conjunto. Las siguientes gráficas, corroboran esta descripción:

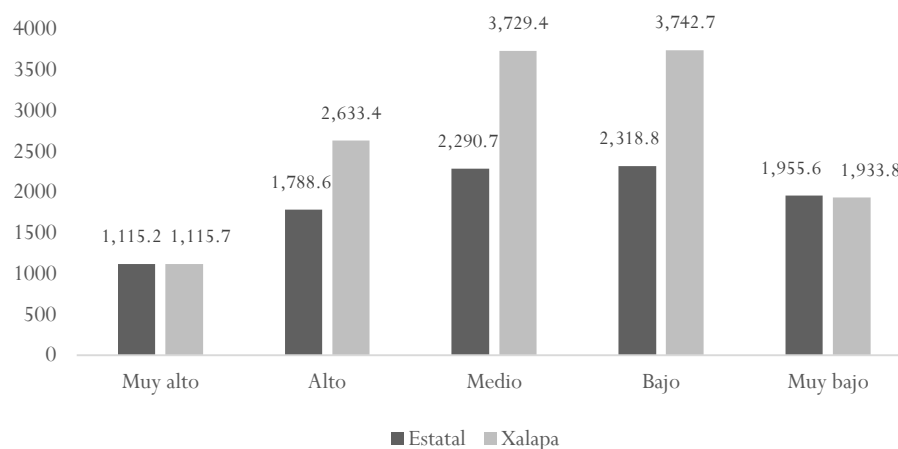
Gráfico 1. Marginación urbana por población y AGEb: comparativo estatal-Xalapa al 2010



Fuente: Elaboración propia con información del CONAPO, 2013.

Sin embargo, al observar la densidad demográfica por AGEb de la marginación urbana, surge la idea de que este modelo aparentemente excepcional en su contexto regional-estatal, puede aludir a una estructura propia de la desigualdad regional.

Gráfico 2. Densidad demográfica (en Agebs) por grado de marginación: comparativo estatal-Xalapa, 2010



Fuente: Elaboración propia con información del CONAPO, 2013.

Existe una polarización generalizada de la concentración de la población y sus territorios en una distribución de los grados de marginación: mayores habitantes en AGEbs de media y baja marginación. Sin embargo, la excepcionalidad que se mencionaba con anterioridad, puede observarse desde esta polarización social, pero de manera más remarcada, es decir, más desigual en comparación al estado. A

nivel metropolitano, Xalapa comparte colindancia con los siguientes municipios, que en conjunto forman la Zona Metropolitana de Xalapa (ZMX):

Cuadro 1. Marginación municipal de la Zona Metropolitana de Xalapa al 2010

Municipio	Grado de marginación municipal	Lugar que ocupa en el contexto nacional
Banderilla	muy bajo	2,238
Coatepec	bajo	2,080
Emiliano zapata	bajo	2,047
Jilotepec	medio	1,528
Rafael lucio	medio	1,638
Xalapa	muy bajo	2,369
Tlalnelhuayocan	medio	1,429

Fuente: Elaboración propia con información del CONAPO, 2013.

Entonces, la ZM de Xalapa constituye una geografía de la marginación municipal y urbana dentro de un marco de subdesarrollo y polarización social estatal-municipal. Ahora, falta comprender las relaciones y las tipologías conformadas entre sus habitantes y su territorio, para dilucidar el sistema funcional de la marginación de la ciudad.

Hasta el momento, el gobierno estatal entiende a la marginación urbana y regional como puntos de localización de carencias para la elaboración de políticas públicas focalizadas en la dotación de infraestructura y servicios públicos y respecto a los derechos sociales (Gobierno del Estado de Veracruz¹, 2011), desconociendo la causalidad y reproducción de este fenómeno en sus actuales espacios urbanos reconocidos como altamente marginados.

Marco problematizador

En el municipio de Xalapa, localizado en el estado de Veracruz, los niveles muy bajos de marginación del 2000 al 2010 no han cambiado; situación que supone en términos cuantitativos un acceso generalizado a infraestructura social, servicios públicos e ingresos, posicionando al municipio como uno de los más favorecidos en calidad de vida y desarrollo urbano a nivel nacional, situación expresada en el siguiente cuadro.

¹ Ley de Desarrollo Social y Humano para el Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave. Publicada el 14 de octubre del 2011.

Cuadro 2. Evolución de la marginación en el municipio en Xalapa Veracruz: 2000-2010

	Índice de Marginación	Grado de Marginación	Población
2000	-1.6699	Muy bajo	390,590
2005	-1.6455	Muy bajo	413,136
2010	-1.6464	Muy bajo	457,928

Fuente: Índices de Marginación de CONAPO, 2013.

Esta situación, provoca un cuestionamiento importante: ¿por qué no ha cambiado la estructura de la marginación en el municipio? la población que va creciendo ¿cuenta con un capital social y económico acumulativo que le permite mantener buenos niveles de vida? ¿Cómo son las dinámicas de los actores marginados? ¿Desde qué modelo de desarrollo urbano se explica su espacio? ¿Cuáles son sus redes de capital?

En los últimos resultados del Consejo Nacional de Población y Vivienda (CONAPO), indican que para el 2010, existe una polarización social y económica dentro de la ciudad, la cual puede reflejarse por el número de AGEBS en condiciones de alta o baja marginación, tal como lo indica el siguiente cuadro a nivel metropolitano.

Cuadro 3. Grado de marginación por número de AGEBS y Población: 2005-2010, Zona Metropolitana de Xalapa

AGEB						
Año	Total	Muy alto	Alto	Medio	Bajo	Muy bajo
2005	198	23	54	44	43	34
2010	218	20	61	55	33	49
POBLACIÓN						
	Total	Muy alto	Alto	Medio	Bajo	Muy bajo
2005	523,257	23,728	112,535	146,834	166,793	73,367
2010	582,597	17,434	152,047	202,399	120,842	89,875

Fuente: Índices de marginación del CONAPO, 2013.

Dentro de la estructura que alude la marginación municipal y urbana, puede observarse paradójicamente una dinámica derivada de su clasificación, traducida a una polarización importante entre las propias AGEBS: Xalapa es un municipio de muy baja marginación con una importante cantidad de colonias de alta marginación, lo que demuestra una doble geografía social de un mismo fenómeno.

Actualmente, hay un mayor número de espacios y habitantes cuyas condiciones sociales son de media, baja y muy baja marginación, de acuerdo a la clasificación que realizó el CONAPO (2010); durante un periodo de cinco años, un mayor número de habitantes ha ido concentrándose en el grado medio, remarcando el incremento de los espacios aglomerados en muy alto y muy bajo, lo que obliga a plantearse ¿existe o es posible un proceso de *desmarginalización* en la ciudad de Xalapa?, es decir, la acumulación de la infraestructura social en la población y sus territorios ¿demuestra un avance de la sociedad para superar sus condiciones precarias? En caso de responder afirmativamente, ¿se debe a un combate político eficiente al problema, a una mejor distribución económica de la riqueza o a una mayor organización social?

Hasta el momento, el índice de marginación funge como termómetro de las condiciones sociales principalmente materiales que son consideradas para la elaboración de políticas sociales y urbanas, las cuales se sincronizan con la fiscal, sobre todo en el tema del direccionamiento del Gasto Público; sin embargo, explicar la dinámica que sostienen los diferentes grupos y espacios marginados que conforman la Zona Metropolitana de Xalapa, requiere de un mayor análisis y un estudio que cuestione los propios alcances de lo que es considerado como *marginado*, lo que conlleva a preguntarse: ¿Qué es la marginación? ¿Por qué hay marginación? ¿Cuál es su origen y su reproducción social? ¿Qué otros factores, además de los considerados por CONAPO, están asociados a la marginación en la Zona Metropolitana? ¿En cuál espacio se desarrolla?

1.2 Dimensiones del problema

El problema de la investigación parte de que no hay conocimiento de una tipología de relaciones que constituyen y reproducen las colonias con los niveles más alto de exclusiones sociales de Xalapa; observar y estudiar los procesos y contextos en los que están inmersas, posiciona al espacio como un organismo social de análisis perteneciente a una estructura y sistema propio, en el cual, sus habitantes se desenvuelven. Por lo que el área de estudio principia generalmente desde una perspectiva sociológica con una fuerte influencia de la economía y la geografía urbana.

En un primer plano, las diferencias de acceso a infraestructura y servicios públicos e ingresos que permiten la subsistencia de los habitantes, reflejan una problemática de polarización social y desarrollo regional, al existir factores que impiden la integración y desarrollo; de esta manera, las colonias socialmente excluidas adquieren dinámicas propias que se distinguen de otras. Por ejemplo, la vecindad

geográfica y social entre las colonias “Lucas Martín” y “Magisterial” constituyen una relación específica por sus propias carencias sociales, esta relación puede ser diferente en las dimensiones educación (si una de estas colonias no tiene acceso a escuelas) o salud (acceso a clínicas). Al existir una diferencia en dos espacios similares, producen relaciones que influyen en la dinámica social de los marginados.

La problemática de las diferencias sociales, se agudiza cuando se reproduce en una colonia a nivel *in situ*, es decir, en sus propias AGEBS urbanas. Estas dimensiones del problema, son las mencionadas por CONAPO para medir la marginación: educación, vivienda, salud, ingresos, etc.

Ahora bien, entender cómo son las relaciones sociales desde las dimensiones históricas, económicas, territoriales y culturales, entre grupos o espacios marginados, va más allá de la actual noción de marginación, así como el impulso y apertura al debate sobre el cuestionamiento de esta problemática urbana en otras ciudades del estado de Veracruz e inclusive del país.

No obstante, la suma de las exclusiones en la que es medida la marginación en México, refleja una condición material de la población, lo cual supone que las dificultades de acceso a bienes y servicios básicos de un espacio —en este caso urbano— son el eje central de lo que se entiende por marginación, dejando atrás el proceso histórico de desigualdad y las formas de reproducción social de la población periférica al poder de los agentes del desarrollo cuyas lógicas de subordinación son tanto materiales como inmateriales.

1.3 Preguntas de investigación

La sociedad estática que muestran las mediciones de la marginación municipal en contraste con las diferencias sociales dentro el territorio urbano, hace entrever una contradicción sutil: la pasividad de cambio de los agentes sociales en medio de un conflicto latente por las asimetrías del desarrollo urbano, la existencia evidente de una polarización social.

Lo anterior ofrece una oportunidad de analizar *cómo* se relacionan los marginados, *cómo* construyen y apropian sus espacios sociales, ligados a una estructura social desigual inherente a las propias lógicas del desarrollo local.

En este sentido, las colonias marginadas no precisan de un aislamiento o expulsión propio del sistema que genera una dinámica autónoma; tampoco precisan en la funcionalidad dentro del sistema del desarrollo urbano de Xalapa en términos llanos, sino más bien, de la construcción del espacio social en

donde los agentes coexisten en conjunto, constituidos por sus relaciones sociales y no solamente por el acceso a la infraestructura pública.

Luego entonces, son tres las preguntas de interés particular en esta investigación, las cuales se anuncian a continuación:

- ¿Cuál es el desarrollo del espacio urbano de la marginación?
- ¿Cuáles son y qué tipo de relaciones económicas, sociales, culturales y políticas existen entre los agentes de las colonias de estudio?
- ¿Cuáles son las diferencias socio espaciales de la multiplicidad de relaciones de los agentes localizados en las colonias de estudio?

Entender *dónde* viven los marginados, remite al análisis de un espacio específico surgido de las asimetrías sociales del propio modelo de desarrollo urbano de Xalapa que ha ido expandiéndose de norte a sur, expulsando la mancha urbana hacia este último rumbo, provocando un fuerte sesgo de la acción gubernamental a través de políticas públicas asistencialistas y *desmarginalizadoras*, y en menor medida, la interpretación del fenómeno de la marginación en las ciudades cuyo proceso de urbanización es determinante.

1.4 Objetivos

Después de enunciar la problemática, la cual está resumida en la respuesta a la pregunta *dónde* viven los marginados, la cual orienta la discusión hacia un debate sobre la comprensión fenómeno de la marginación en relación al espacio, esta investigación tiene por objetivos los siguientes:

Objetivo general

Analizar y explicar la construcción del campo marginado de las zonas populares o periféricas de la ciudad de Xalapa utilizando una metodología mixta que permita identificar las relaciones materiales e inmateriales de los agentes circunscritos en los procesos de integración al desarrollo regional, la urbanización y la modernidad en el espacio metropolitano.

Objetivos específicos

- Describir el proceso de desarrollo urbano de la ciudad de Xalapa para comprender el contexto de las zonas de estudio.

- Identificar, explicar y analizar las múltiples relaciones estructurales y cognitivas entre los agentes habitantes en las colonias periféricas a estudiar que constituyen sus redes sociales multidimensionales.
- Explicar, analizar y comparar las diferencias socioespaciales de los campos marginados de las colonias de estudio.

Estos objetivos, abordan la problemática muy específicamente; son una guía tanto para el análisis como para la categorización de las variables a estudiar, lo que permite la congruencia de fines en función a la problemática de la investigación. De la misma manera, ofrece un panorama analítico: la utilización de elementos teórico/técnicos del capital social y del análisis de redes sociales para abordar la amplitud teórica de la marginación y su dinámica en las colonias periféricas del circuito urbano asimétrico de la ciudad de Xalapa.

1.5 Hipótesis o supuestos hipotéticos

La característica de la investigación es un tanto exploratoria, dado que pretende indagar en las estructuras diferenciadas por las redes de intercambio que viene a comprender el fenómeno de la marginación desde su amplitud teórica desde un caso práctico: colonias periféricas de la ciudad de Xalapa.

En este sentido, aventurarse en el planteamiento de hipótesis causales o correlacionales no es tan pertinente, por lo que se ha decidido establecer unos supuestos hipotéticos descriptivos y diferenciales, los cuales son mencionados a continuación:

1. *La marginación en la ZMX es un fenómeno estructural producto de la periferización de la vida social en el proceso de urbanización y desarrollo local.*

Este supuesto, admite la existencia de un modelo urbano centrífugo que articuló el crecimiento urbano y económico en la lógica centro-periferia, producto de los cambios históricos, económicos, demográficos y sociales de la región.

La hipótesis nula, rechazaría esta premisa y traería a la mesa de debate, otra categorización del proceso de marginación del territorio local, como podría ser una modificación de las estructuras demográficas y geográficas por razones culturales, movilizaciones políticas, satelización del desarrollo regional e inclusive medio ambientales, o cualquier otro factor que explique el desplazamiento de la población de la zona de poder del desarrollo.

2. *La marginación en la ZMX es caracterizada por relaciones sociales de corto alcance y reproducciones sociales subordinadas al proceso de modernización.*

La hipótesis nula implica la constitución de una marginación en donde sus agentes cuentan con redes sociales afianzadas de amplio alcance, logrando formar una masa demográfica socialmente capitalizada, cuyas reproducciones sociales están alejadas de la subordinación urbana y pueden representar espacios dispersos de poder social.

Llegar a esta premisa fue por la etapa de sobre poblamiento que diseminó la organización social después de la crisis del ejido, estableciendo una relación de supervivencia y la habitabilidad del suelo, deteriorando los procesos de afianzamiento social; así mismo, la dispersión territorial que se dio más o menos al mismo tiempo por el crecimiento de la mancha urbana, sí establecieron distancias que limitaron la participación social de la población debido a las comunicaciones y la inserción al campo de trabajo asalariado o la constante lucha de la sobrevivencia de manera individual.

3. *La marginación es un espacio autónomo pero diferenciado según la microlocalización de sus relaciones que atienden a sus propias particularidades.*

La hipótesis nula indica que, aunque la marginación sea un espacio autónomo en la lógica de la dominación y la desigualdad, no tiene diferencias en cuanto al tipo de sus relaciones al interior del campo, aun cuando existen múltiples territorios urbanos marginados dentro de la ciudad y que la segregación del espacio no incide en la formación de micro campos.

Lo que quiere señalarse aquí son dos puntos interrelacionados: a) analizar las diferencias de las dinámicas de las colonias que están dentro de un macro campo, lo que da lugar a b) que cada colonia-zona metropolitana adquiere la característica también de campo, pero a menor escala, con sus propios rasgos identitarios y propiamente localizados, retomando la noción de los límites de la espacialidad de la marginación.

En suma, la idea es re comprender el enfoque de la marginación, el cual no sólo es la sumatoria de las exclusiones sociales, ni de condiciones precarias de vida, así como tampoco implica la carencia de recursos, sino todo lo contrario, plantear las formas de realidad social construidas a partir de los recursos con los que cuentan los agentes de las colonias periféricas y las dinámicas internas en

vinculación con elementos estructurales y cognitivos que componen su propia espacialidad, es decir, su propia geografía social.

De comprobarse las hipótesis, el estudio demostrará que la marginación vista como un campo social, es operable, existente y que permite analizar de fondo las propias estructuras sociales reproductivas en las redes sociales de los agentes marginados que derivan del contexto de urbanización propio de las acumulaciones históricas del desarrollo local. Así mismo, reforzará la separación conceptual respecto a la marginalidad y la exclusión social, enfatizando la relevancia del espacio que es también geográficamente localizado a partir de los lazos constituidos en las dinámicas.

1.6 Justificación

La ciudad de Xalapa —como se mencionó en la problematización— cuenta con una estructura social estática en relación a su marginación, es decir, los niveles de marginación no han cambiado ni municipal, ni a nivel urbano. Lo que sugiere, un modelo de estabilidad regional en materia de acceso a bienes y servicios del desarrollo económico de la zona, así como altos niveles de ingresos. Sin embargo, esta idea alude a dos cuestiones: no están manifiestos los flujos de recursos, ni las dinámicas complejas de las relaciones entre agentes que reproducen una forma de vida adyacente al polo dominante, pero a su vez circunscrita en las lógicas de dominación estructurales. Entonces, estudiar el cómo la marginación persiste en las relaciones internas y externas del campo en tipologías estructurales y cognitivas producto de las desigualdades regionales y el debilitamiento de las fuerzas productivas, adquiere una relevante importancia ajustada a tres aspectos: el impacto práctico, teórico y metodológico.

Impacto práctico. Derivado de que actualmente el fenómeno de la marginación es considerado un problema en el ámbito público, específicamente a nivel estatal, metropolitano y municipal, esta investigación propone analizar otras dimensiones del fenómeno de la marginación como lo son las redes de confianza, solidaridad, la cohesión social, estrategias de sobrevivencia, etc. Por otro lado, no hay registros documentales de estudios empíricos que aborden a la marginación urbana de Xalapa desde un criterio de las relaciones estructurales entre actores, lo que indica ser una buena propuesta realizar una investigación de estas características. De la misma manera, construir un análisis de la geografía social para una mejor identificación de las problemáticas coyunturales emanadas de la marginación en los campos de estudio, constituye una herramienta de referencia para posteriores investigaciones analíticas o de diagnóstico.

Impacto teórico. La importancia teórica reside en la *ruptura* epistemológica, primeramente, en la diferenciación con la marginalidad y segunda, el énfasis sobre el espacio. Es decir, la marginación acontece a los territorios y la marginalidad al individuo; por otro lado, hay que comprender la espacialidad del fenómeno: ¿Qué es el espacio de la marginación? ¿Cómo y qué se comprende en su territorio? De esta forma, la investigación pretende apuntalar hacia un debate contemporáneo del fenómeno, tomando en cuenta su propio espacio para definición de una topología social, buscando impulsar el estudio empírico del fenómeno y así abrir el análisis y la reflexión.

Impacto metodológico. La aplicación de técnicas como el de red social, tanto en su forma cuantitativa como cualitativa para el estudio de la marginación, es novedoso; articular los diferentes nodos multidimensionales de su estructura es un aporte al ejercicio de investigación aplicada en esta temática. Por otro lado, la utilización de *software* especializado en estudios de ciencias sociales —como el UCINET, el Arc GIS y SPSS- fomenta la aplicación tecnológica en metodologías de las ciencias sociales, lo cual es importante para el desarrollo del conocimiento. Considero *Sine qua non* la convergencia entre teoría social, epistemología y técnica como vector fundamental para la innovación científica en estos tiempos actuales, donde la ciencia es híbrida y la innovación está en sus propias fronteras multidisciplinarias.

1.7 Metodología

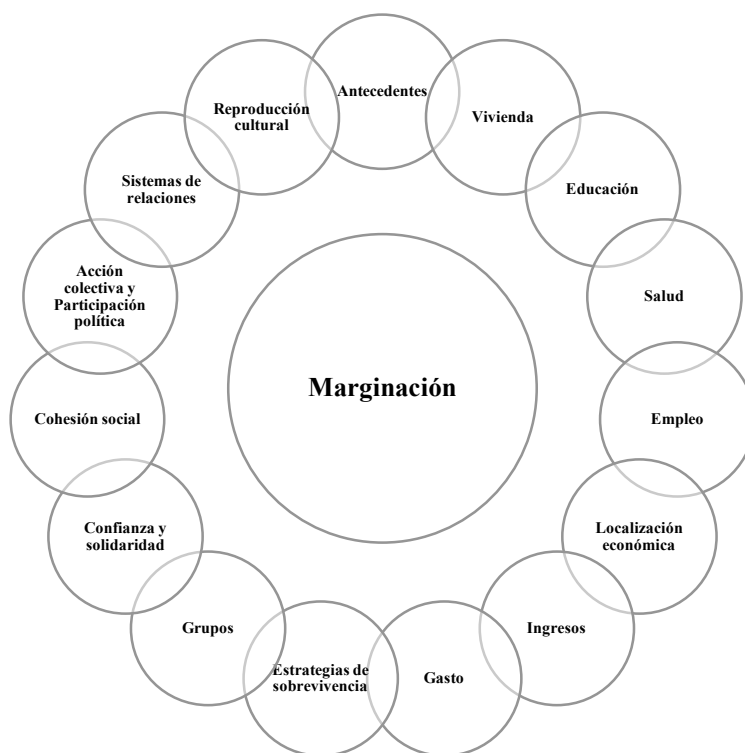
El desarrollo metodológico incorpora una integralidad de análisis para abordar el tema de investigación aquí expuesto, es decir, la aplicación de diferentes herramientas analíticas que permiten abrir el campo empírico de la marginación. Es así, como la incorporación del análisis de red desde las técnicas cualitativas y cuantitativas, el desarrollo de clusters para diferentes ejercicios prácticos en el *corpus* de los muestreos o los resultados, o hasta análisis descriptivos que implican construcciones de indicadores de empleo, de crecimiento económico, constituyen un andamiaje amplio y multidisciplinario en las ciencias sociales de gran utilidad para construir los apartados analíticos.

1.7.1 Instrumentalización de variables

Los aportes de las teorías de la estructura son fundamentales para desarrollar la operacionalidad conceptual de la marginación, aunque distante de la visión behaviorista y reduccionista de las conductas concretas que forman parte de un cuerpo metafórico de análisis teleológico y racionalista, los descubrimientos de la topología en el constructo de la teoría social, son bastante significativos por tratarse de un esfuerzo para comprender formalmente el espacio irregular de la complejidad que

implican las relaciones sociales en su estructura, como bien puede ser el tejido social. Sin embargo, también la articulación cualitativa en los estudios sobre capital social tiene una relevante importancia, porque profundiza en las mismas categorías cuantitativas, pero dentro de la cotidianidad del informante, agregando elementos inclusive no visibles y más complejos que los captados por el análisis reticular para el caso de las redes sociales. En esta investigación, la red social permite comprender la estructura del campo marginado en función al andamiaje teórico que se expondrá en el próximo apartado, del cual se han desglosado las siguientes categorías analíticas para el trabajo de campo:

Figura 1. Categorías analíticas



Fuente: Elaboración propia.

En total, hay 15 categorías analíticas que fungen como vectores de análisis derivados de una ruta teórica que va desde el estructuralismo latinoamericano hasta las aportaciones del capital social y también de una operación práctica que retoma las dinámicas y posiciones sociales de la población, dado que el fin es poder presentar un sistema de articulaciones entre los agentes que construyen una realidad social diferenciada en una topología social.

Primero se constata la situación de “exclusiones” —no de marginación *per se*- que plantea el CONAPO, y así partir de “espacios excluidos socialmente” —marginados en el lenguaje institucional- para tomar un punto de partida que toma en cuenta la localización geográfica-periférica en un circuito urbano centrífugo (expulsión, exclusión). La vivienda, la educación, la salud, son tres aspectos fundamentales que establecen un ambiente en donde el agente está situado como punto espacial. En las mediciones del índice de marginación, estas tres dimensiones son importantes porque representan las mayores exclusiones sociales y es aquí donde reside una de las críticas de esta investigación: la mecanización de un fenómeno más amplio.

Por otro lado, el empleo, los ingresos y la localización económica son categorías que presentan una imagen del desarrollo en la ciudad, es el armazón del espacio social, es una prueba fehaciente de la desigualdad regional. Por ejemplo, un territorio con una estructura de informalidad en el empleo, atraso tecnológico, bajos ingresos, débiles encadenamientos productivos o comerciales, indica una identidad específica que compone y explica parte de la marginación en el territorio y que ayuda a comprender las diferentes redes de los grupos que habitan en las colonias periféricas.

El gasto enfocado al consumo así como la reproducción cultural, son categorías analíticas de las prácticas de los agentes en cuanto a formas de reproducción social tanto asociadas a sus necesidades básicas como a la cotidianidad de una vida social construida y aprendida; de la misma manera, el consumo cultural y el reforzamiento de las relaciones con personas del medio de la cultura o la participación en eventos sociales o festividades, reflejan los posicionamientos y actitudes que son parte importante del capital cultural.

Los grupos y los sistemas de relaciones son la materia prima de la construcción de las redes como formas de vinculación entre actores con otros del mismo entorno o del exterior. Esta parte analítica es importante porque identifica la fortaleza de lazos y el capital relacional desde la familia, las amistades y los compañeros de trabajo. Las estrategias de sobrevivencia, también explica los posicionamientos y actitudes de los actores para lograr sus fines en un sentido de la propia formación de la realidad social.

Por último, la confianza, la cohesión social, la solidaridad, la acción colectiva, la participación política o la ayuda mutua, son categorías muy utilizadas en los estudios de capital social, y que reconfiguran la dinámica de los vínculos sociales para observar en detalle las redes de intercambio.

Hay dos puntos que destacar en la categorización del análisis empírico: en primer lugar, está la articulación de las relaciones materiales e inmateriales en el campo marginado y en segundo lugar, la circunscripción de los capitales estructurales y cognitivos en donde entran en juego situaciones normativas, de actitudes y formas reproductivas dentro de las propias dinámicas sociales. De esta manera, puede abordarse una multiplicidad de relaciones categorizadas por un buen número de dimensiones traten de articular aproximadamente el tejido social de la marginación.

1.7.2 Enfoque cuantitativo

Para abordar la problemática de la investigación, es prescindible operacionalizar los conceptos en cuanto a la temática: la marginación en las zonas de estudio de la ciudad de Xalapa, Veracruz. En este sentido, se busca establecer un marco metodológico pragmático que permita desarrollar las variables correspondientes a la conceptualización del estudio. El avance de la ciencia, ha permitido ampliar la mirada empírica de los instrumentos de investigación; el método es flexible y muy dinámico, el cual puede ser adecuado a un estudio más específico, construirlo desde diferentes aristas técnicas y así conjuntar la evidencia empírica con la teoría en un sentido recíproco, es decir, en la propia interacción entre el investigador y lo investigado, la dinámica de investigación es correspondiente en tanto es aplicada, en tanto es re pensada teóricamente. Con base a lo anterior, utilizar instrumentos cualitativos y cuantitativos para estudiar a la marginación ya no como una “suma de exclusiones sociales” y un acceso negado al disfrute de los derechos sociales, sino como un fenómeno socio espacial de los polos dominados en el modo de producción que es construido por la multiplicidad de relaciones sociales que configuran un espacio social dado con reglas particulares, niveles de intensidad y movilización, etc.

En este orden de ideas, las dimensiones señaladas con anterioridad, indican la estructura metodológica para poder realizar el análisis de red y capital dentro de la noción de marginación en las zonas de estudio. En este sentido, el desarrollo de cuestionarios cerrados es una pertinente opción para medir la marginación desde la dinámica de una estructura social caracterizada por un contexto urbano complejo en donde se circunscriben las relaciones sociales, culturales, políticas y económicas de los grupos dominados y sin acceso al poder, pero que dentro de su campo mantienen sus propias lógicas reproductivas, así como sus normas.

El cuestionario permitirá explorar, describir, explicar y correlacionar las múltiples variables derivadas de las dimensiones operacionales, siendo de cohorte transversal, es decir, de un momento de tiempo

específico por medio de una encuesta. La construcción de los ítems tomó en cuenta los siguientes documentos validados e inclusive oficiales:

- Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares del INEGI.
- Encuesta Nacional del Empleo también del INEGI.
- Censo de Población y Vivienda del INEGI.
- Cuestionario integrado para la medición del capital social de un grupo de expertos en capital social (2002) del Banco Mundial.
- Encuesta sobre capital social, de Eustat (2012) del Instituto Vasco de estadística.
- Cuestionario de campo de la tesis “Impacto del programa de desarrollo humano oportunidades” donde se hizo un análisis de red social, escrita por la Dr. Abigail Martínez (2014).
- Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México elaborado por el Instituto Nacional Electoral en colaboración con el Colegio de México (2014).
- Cuestionario sobre marginación elaborado por el grupo disciplinar del Dr. Rogelio Cogco (2011) de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, cuyo fin consistía en medir el índice de marginación en los seis municipios más marginados del estado de Tamaulipas.
- Cuestionario sobre sumisión: Ni sumisas ni dominantes, los estilos de relación interpersonal en la infancia y adolescencia de Inés Monjas Casares (2004).
- Estudio sobre los hábitos de los usuarios de internet en México de la Asociación Mexicana de Internet (2014), sobre todo para los temas de acceso y uso de las tecnologías.

La aplicación de los cuestionarios cuenta con una prueba piloto en donde se seleccionan los ítems válidos contruidos para las dimensiones que no están en el marco referencial de los mismos. Varias categorías fueron contruidas con escalas Likert, en otros casos son dicotómicas y de otra índole categorial y en menor medida las escalas métricas. Posteriormente la otra aplicación hace referencia al trabajo de campo, es decir, el levantamiento de encuestas. Para el análisis de los datos y la construcción de las redes, conviene la utilización de software especializado como el SPSS y el UCINET, tanto para el caso de la estadística descriptiva y las correlaciones como para la elaboración de los grafos necesarios.

1.7.3 Enfoque cualitativo

En cuanto a la investigación social se refiere, existe un *corpus* instrumental que intenta describir y explicar la realidad de los fenómenos sociales —los que cuentan con una complejidad propia- en ciertos

niveles de abstracción y una clara densidad objetiva: los métodos cualitativos, mismos que intentan obtener información de esa realidad, pero no de la manera tradicional positivista que omite la subjetiva objetivada. Es precisamente el diseño cualitativo, el que permite en cierta forma, “abrir” la instrumentalización metodológica de las variables y así poder reflexionar desde una perspectiva más holística el problema de investigación. La investigación cualitativa pretende puntualizar en el área de significados, actividades, acciones e interacciones de lo cotidiano, sea a nivel grupal o individual en contextos particulares, ambientes en donde están relacionadas las subjetividades con la materialidad de la realidad compleja.

El interés de retomar el enfoque cualitativo en la investigación, no es para medir el fenómeno de la marginación, sino para continuar comprendiendo sus manifestaciones en la realidad de los agentes posicionados en un polo dominado, de ahí que interese interpretar y relacionar sus subjetividades, su construcción del sentido de lo cotidiano (Mejía & Sandoval, 2010). En este sentido, la metodología cualitativa proporciona un conjunto de técnicas para abordar conductas, normas, significados de los agentes en términos más cercanos a los suyos, desprendiendo al investigador de sus propias preconcepciones. Para Escobar (2005), el método cualitativo puede producir información válida, puesto que es capaz de expresar correctamente las interacciones particulares de los actores, pero no es generalizable. De acuerdo a (Boltvinik & Damián (2005), el método cualitativo no es generalizable precisamente porque la categorización toma forma sustancial idiosincrásica de las interacciones sociales en cada uno de los casos y no son repetibles entre ellos mismos, su concepción es diferenciada y las conclusiones no son extensibles; así mismo la cobertura de las variaciones en los sujetos de interés es específica.

En este sentido y una vez definidas las dimensiones analíticas, el siguiente paso a considerar en el enfoque cualitativo es el diseño de la entrevista que es el instrumento de recopilación de datos propiamente del campo, la cual permite observar las experiencias, expresiones y la cotidianidad de los agentes en su propio espacio en donde están circunscritos sus significados de la vida social y sus saberes objetivados también en su lenguaje.

La entrevista propuesta es la semiestructurada a profundidad. De acuerdo a Denzin y Lincoln (2011), este tipo de instrumento consiste en una conversación entre dos sujetos o grupos de personas que buscan entender por medio de sus palabras, problemas, soluciones, perspectivas, situaciones, perspectivas y experiencias que ellos tienen respecto a sus propias vidas dentro de una cotidianidad. De esta manera

se busca obtener información oral, el lenguaje como vehículo de lo subjetivo y lo objetivo que construyen una narración de los significados en función a las dimensiones que se le cuestione al agente.

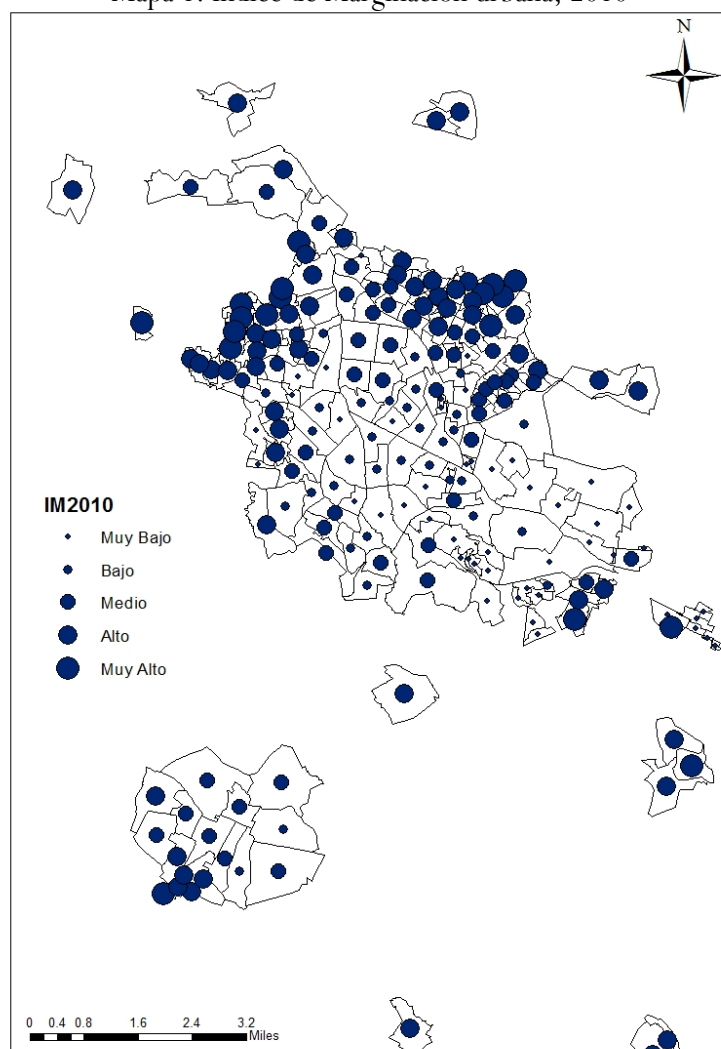
La operacionalización de la entrevista busca dar cuenta primero de una situación identitaria: ¿desde qué punto están posicionados condicionalmente los agentes dentro de sus espacios? Entender sus situaciones de vida y el contexto en común entre los sujetos, de ahí que las dimensiones como vivienda, educación, salud, empleo, ingresos y localización económica, representen la materialidad de agrupación, una manera de exponer la clase virtual que es un punto de partida en donde están delimitadas las dinámicas que dan lugar al espacio social. Posteriormente, sostener la conversación en cuanto a sus relaciones, las diferencias entre grupos, sus normas, las formas organizativas y participativas, las cuales permiten comprender sus propias experiencias y conocimientos sobre sus reproducciones y significados que dan lugar a sus redes de intercambio y colaboración en donde fluyen continuamente sus respectivos capitales.

El registro de la entrevista también toma en cuenta sus gestos o expresiones, las maneras en las que el agente se desenvuelve, lo cual da una vasta información del *habitus* correspondiente a un campo dominado. No obstante, como se trata de un macro campo social del desarrollo, entender desde el agente su identidad y reproducción, abre un resquicio a caracterizar y definir el desarrollo de sus propias fuerzas productivas en función a sus estrategias de sobrevivencia, así como también si existen condiciones materializadas del cambio social según sean sus niveles de movilización de capitales y las oportunidades de desarrollo de sus medios de trabajo. No obstante, también puede reflejarse el desequilibrio estructural del tipo de desarrollo urbano específico de la ciudad, dado que la población a analizar habita en las periferias del circuito urbano. La red social es una plataforma analítica coadyuvante en el planteamiento del desarrollo cualitativo, porque da la oportunidad a que, sin partir de una postura determinista, el actor ofrezca una ruta de seguimiento de las relaciones de intercambio que formulan. La perspectiva de combinar métodos cuantitativos y cualitativos en este trabajo de investigación, permitirá comprender de manera más amplia el objeto: la marginación en las zonas de estudio de la ciudad de Xalapa, construida desde un espacio social diferenciado. La red social es un instrumento transversal en cuanto a la aplicabilidad de los métodos, dado que constituye teórica y prácticamente, elementos tanto de índole cuantitativo como cualitativo. Es así como la convergencia metodológica, ayudará a establecer parámetros y discusiones reflexivas sobre la propuesta de investigación.

1.7.4 Muestreo

El diseño de la muestra tiene como objetivo localizar los espacios en dónde operacionalizar los instrumentos de investigación. Para este estudio, la estructura muestral busca ser flexible para la aplicación cuantitativa y cualitativa de los instrumentos, por lo tanto, conviene seleccionar primeramente las colonias que pertenecen a las zonas más rezagadas. De acuerdo a los índices de marginación urbana para el 2010 del Consejo Nacional de Población y Vivienda (CONAPO, 2010), indican que las zonas de alta y muy alta marginación (acceso a servicios), están localizadas en la parte norte y sur de la ciudad, lo que implica una relación centro-periferia en el desarrollo urbano y social de Xalapa.

Mapa 1. Índice de Marginación urbana, 2010



Fuente: Índice de Marginación urbana del Consejo Nacional de Población y Vivienda, 2010.

El primer paso consiste en, identificar las colonias que configuran un primer panorama geográfico social de la marginación urbana, lo cual permite acotar la zona de aplicación de los instrumentos metodológicos.

Cabe señalar que la localización periférica que coinciden con altos niveles de marginación, es decir, con agudos rezagos sociales que dificultan el acceso a servicios de la vivienda, educación y salud adecuados para el desarrollo humano, son el punto de partida para realizar la aplicación de los instrumentos, aunque la marginación constituya todo el espacio urbano de Xalapa como un propio modelo espacial de desarrollo regional.

Para que la investigación sea viable, fueron considerados los espacios de mayor concentración de exclusiones sociales, en este caso la parte norte de la ciudad, que fue dividida en dos secciones: sedeño oriental y sedeño occidental, las cuales colindan con los municipios de Banderilla, Jilotepec y Tlalnelhuayocan, articulando un circuito de intercambio urbano en la parte norte de Xalapa. Por otra parte, la zona sur, colinda con los municipios de Emiliano Zapata principalmente y Coatepec, mismos que también establecen un circuito socio urbano de interconexión con la capital del estado.

En un primer momento se pensó en seleccionar colonias aleatorias dentro del mapa de la marginación proporcionado por el CONAPO, sin embargo hay dos cuestiones a considerar para no proceder de esta manera: a) la demarcación territorial, el aumento de las colonias y sus nombres no son reflejadas con exactitud en las capas geográficas del INEGI; b) el índice de marginación urbana sólo considera el cálculo de indicadores a nivel AGEB y no por colonia, esto por decreto presidencial según informa el INEGI en una visita realizada.

Al respecto, sólo el proyecto del SCINCE 2000, las capas geográficas contaban con división de AGEB y colonia, información ya no registrada en los siguientes proyectos de fuentes de información estadística y geográficas.

Entonces, la selección de colonias está dentro del proceso de la construcción de la muestra, la cual pasa por dos procesos: homogeneidad de grupos de aplicación y selección de los instrumentos.

Para lo anterior, conviene aplicar el muestreo por conglomerados², el cual permitirá aplicar los instrumentos de manera eficiente y válida para llevar a cabo la investigación en ciertas colonias seleccionadas.

De las más 200 AGEBs de la zona metropolitana de Xalapa (ZMX), 81 de ellas pertenecen al grado de alta y muy alta marginación, la elaboración de los clusters para agrupar homogéneamente el territorio en función a su densidad demográfica, retoma esta información y el espacio muestral. Conforme a la técnica *pos hoc* se utilizó la validación inter-grupos y con medida de distancia euclídea, fueron diez clusters los elaborados en el análisis, esto con la finalidad de tener normalmente dividido el territorio-población para continuamente proceder con la distribución de la muestra.

Los diez clusters corresponden al total de la población de la ZMX que asciende a más de 169 mil habitantes, lo que indica un universo muestral grande. Una vez teniendo la agrupación que mide la densidad demográfica de los espacios posibles de análisis, el próximo paso fue distribuir la muestra de la población.

Sin embargo, al revisar las AGEBs agrupadas en los cluster, el primero de ellos contemplaba territorios dentro de la conurbación, pero significativamente alejadas de la articulación con el municipio de Xalapa, como es el caso de las zonas más retiradas de Coatepec. Por tal motivo, el cluster 1 tuvo que ser eliminado de la muestra, lo que equivale a tan sólo dos AGEBs.

Teniendo los nueve clusters, ahora es requerido conocer el número de la muestra de una población grande de 157,522 habitantes. Para ello, fue necesario aplicar la fórmula de la muestra para poblaciones grandes, la cual se resume de la siguiente manera: $n = \frac{\sigma^2 \times z^2}{e^2}$

Donde “n” es el número de la muestra a obtener, “σ” es la desviación estándar de la población, “z” es el valor del nivel de confianza en la tabla de probabilidad y “e” es el margen de error aceptado. Luego entonces, se sustituyen las variables de la fórmula por los siguientes valores: a) la desviación estándar de la población es de 8,865.68, b) el nivel de confianza es del 99% lo que implica un valor de 2.575, c) el margen de error aceptado es de +-24. Si bien el error es amplio dado que conocemos la información

² De acuerdo a Visauta & Martori (2003), el análisis cluster sirve para clasificar un conjunto de individuos o espacios en una serie de grupos-espacios. Considera la distancia euclídea al cuadrado para establecer un intervalo de medida, en este caso métrica, se aprovecha la información de los pares de la distancia para homogeneizar el espacio y así conocer los elementos más próximos (inter grupos).

poblacional de la desviación, la ventaja es la confianza del intervalo al ser más amplio, así una mayor confianza de la muestra puede solventar el margen del error, siendo operable de todas formas.

De acuerdo a los cálculos, la muestra a aplicar es de 102 cuestionarios en los 9 clusters seleccionados del proceso *pos hoc*; ahora bien, conviene aplicar un criterio de distribución muestral para el caso de datos agrupados en función a la densidad demográfica clasificada en cada cluster, lo que dará como resultado una distribución también homogénea.

Después la estimación de la muestra de una población muy grande, se procedió ajustarla en relación a la densidad demográfica de los clusters por medio de la técnica “afijación de neyman”, la cual calcula la distribución de una muestra con base a la variación de su población -desviación estándar- (Flores *et al*, 2008).

Cuadro 4. Distribución de la muestra por cluster y densidad demográfica

Cluster	Población	Media	Desviación típica	Varianza	P*Desv	Neyman
2	20,318	5,080	259	66,922	5,256,108.60	23
3	27,614	3,945	100	10,066	2,770,471.42	12
4	17,146	3,429	96	9,164	1,641,338.86	7
5	29,905	2,991	150	22,531	4,488,811.45	20
6	21,140	2,349	154	23,649	3,250,965.75	14
7	20,158	1,833	139	19,288	2,799,587.91	12
8	9,368	1,338	110	12,071	1,029,254.54	5
9	3,625	906	105	11,021	380,554.51	2
10	8,248	375	195	37,882	1,605,328.67	7

Fuente: Elaboración propia.

Calcular la distribución de la muestra en función a la población agrupada homogéneamente, permite una asignación *ad hoc* a la densidad demográfica de los grupos y a su dispersión, una técnica más específica y analítica que va más allá de sólo asignar la distribución por pesos específicos. De esta manera, al seleccionar una AGEB perteneciente a determinado cluster, se tiene la confiabilidad que su información poblacional es similar a los otros territorios que comparten una equivalente densidad poblacional.

La asignación de las AGEBS por cluster tuvo que ser estratégica, derivados de las siguientes razones: a) que se encuentren dentro del espacio urbano de la ciudad de Xalapa porque de ampliar la aplicación a municipios más alejados considerados dentro de la metropolitización local pierde viabilidad la

investigación; b) conviene optimizar la aplicación de los cuestionarios y algunas AGEBS guardan distancias significativamente lejanas, situación que complica la logística del campo. De igual manera, pudieron seleccionarse aleatoriamente, pero con el riesgo de complicar la operación de campo; de ahí que sólo fueron escogidas aquellas AGEBS de óptima operacionalidad, abarcando las zonas de mayores exclusiones sociales (norte y sur de la ciudad).

Posteriormente, se estableció una colonia representativa de cada AGEB (la cual puede variar), así como sus calles de operación para facilitar el trabajo de campo, quedando de la siguiente manera.

Cuadro 5. Aplicación de la muestra en las zonas de estudio

Cluster	Clave de AGEB	Grado de marginación urbana 2010	Población total	Muestra 1	Muestra 2	Colonia	Zona	Calles de referencia
2	3008700011266	Alto	5,359	23	1	Carolino Anaya	ZNO	Camino viejo a Naolinco, Río Soto la Marina, Río Nilo
3	3008700011552	Alto	4,008	12	1	México Localidad Guadalupe	ZNO	Zuluaga, Amazonas y Claveles
4	3018200150036	Alto	3,539	7	1	Victoria	ZNP	Encino, Arenal y Zamora
5	3008700011618	Muy alto	3,144	20	1	Diamante	ZNP	Perla, Diamante
6	300870086175A	Alto	2,483	14	1	Santa Bárbara	ZS	Xallapan, Quetzal
7	3008700011980	Alto	2,003	12	1	Campo de tiro Luis Donaldo	ZNO	Camino viejo a Naolinco, Cuartel General, Andador 21 Batallón
8	3008700011707	Muy alto	1,326	5	1	Colosio	ZNP	Calle 6 y Sonora
9	3008700012014	Muy alto	1,015	2	1	Lomas de Chapultepec	ZNO	Positos, Arangola y Vecinal
10	3008700011868	Muy alto	698	7	1	Miradores de las flores	ZNO	Convergencia, Orduña, 10 de febrero

Fuente: Elaboración propia.

El cuadro anterior, detalla la aplicabilidad de la muestra con la respectiva distribución de los cuestionarios y agregando las entrevistas a profundidad, mismas que tendrán solamente una por colonia, aunque queda la flexibilidad de aplicar más según sea el caso de análisis; por otra parte, también el cuadro resume la localización de la muestra tanto para el estudio cuantitativo como cualitativo.

Las condiciones de aplicación son de cierta incertidumbre porque se desconocen las contextualidades particulares de cada barrio, dado que, en los actuales los tiempos, las campañas electorales y los niveles de violencia por casos del crimen organizado, condiciones cierto ambiente urbano de desconfianza.

No obstante, la aplicación de campo será limitada a cuestionarios y entrevistas, sino a otras dinámicas, por ejemplo: recorridos de las colonias para registrar las condiciones territoriales del lugar: si hay fuentes de empleo, servicios de salud o educativos, iglesias, comercios, etc., que permita comprender el entorno de los agentes. El equipo de investigación está contemplado por estudiantes de posgrado de

diferentes disciplinas, los cuales colaboraron con la aplicación de cuestionarios, pero también con sus reflexiones acerca de la temática y fueron recapitulados en descripciones del trabajo de campo.

Recopilar múltiples elementos no solamente limitados a la aplicación de una batería de preguntas, permiten comprender e interpretar los resultados de la investigación, y reflexionar sobre el objeto de investigación.

Por último, cabe hacer mención que la característica de este estudio es que se trata de una práctica exploratoria que intenta analizar un mayor número de elementos o dimensiones adscritos al fenómeno de la marginación dentro de una lógica de los micro espacios articulados en el propio circuito urbano de la ciudad, mismo que está sujeto a un modelo de desarrollo desigual en la región.

1.8 Estado del arte

1.8.1 Conceptualización moderna de la marginación

Definir a la marginación es algo complicado porque se ha convertido en un punto conexo de diferentes elementos estructurales y coyunturales analizados desde múltiples corrientes teóricas y aspectos sociales, lo que complica un concepto certero de la marginación.

Cabe señalar que como el estudio de la marginación ha sido retomado por economistas y sociólogos principalmente, las aseveraciones en torno a su definición varían, debido al enfoque o tipo de estudio que le sea dado.

Campoy Lozar explica algunos enfoques de la marginación de acuerdo a realidades muy particulares, los cuales conviene mencionarlos porque son versiones muy estudiadas en las últimas décadas y no son solo conjeturas filosóficas e ideológicas.

La primera tesis hace referencia a la marginación como “un aspecto puntual y transitorio de la migración”. Por ejemplo: “un marginado sería un campesino todavía no integrado a la clase obrera urbana que, antes o después, terminará absorbiéndolo” (Campoy, 2002, pág. 11). De ahí que las barriadas (espacio pobre) de las grandes ciudades, habitadas por migrantes de las áreas rurales, sean asociadas con el fenómeno de la marginación.

La autora explica que esta concepción urbanística no define claramente la marginalidad puesto que la asocia con las barriadas, y no considera el desarrollo histórico de esos lugares, como por ejemplo, las personas que nacen dentro de los barrios no tendrían denominación marginal al no ser migrantes.

Otro enfoque es derivado de la tesis desarrollista, porque principalmente expone que la pobreza y la marginación son efectos de las diferentes contradicciones del crecimiento económico auspiciado en un sistema capitalista excluyente, debido a los siguientes factores: las insuficiencias del desarrollo agrícola, industrial y tecnológico, junto a la escasez de mano de obra cualificada y las desventajas del comercio exterior, lo que desencadena conflictos estructurales.

La polarización es una de las características principales de esta postura. Las contradicciones del modo de producción, fundamentadas en la acumulación del capital, son elementos inherentes a la evolución de todas las estructuras, de tal forma que el desarrollo y subdesarrollo son etapas de los procesos de adaptación y evolución del sistema capitalista, por lo que no pueden ser concebidos de forma aislada ambos conceptos. Entonces, la marginación es:

(...) una manifestación dinámica de las sociedades en transición, de sus dualidades, asimetrías y discontinuidades: entre el artesanado y la gran industria; entre la vida parroquial de las aldeas atrasadas y las regiones metropolizadas modernas; entre las clases más pobres y menos educadas y las élites cosmopolitas de esas sociedades, etc.” (Campoy, 2002: pág.11)

La tercera tesis considera a la población marginal como “un problema de excedente demográfico (...), dicha consecuencia, es generada por la imposibilidad de insertarse en el sistema de producción, especialmente si se trata de sistemas capitalistas dependientes” (Campoy, 2002: pág. 11). También toma en cuenta otros elementos causales como el político, el religioso y el étnico.

La última concepción teórica en torno a la marginación considera los procesos de rechazo o la estigmatización social (teoría del etiquetaje), de ahí que su principio sea el concepto de “la diferencia”, que es la principal causante de la exclusión de grupos marginados y pobres.

La marginación es una especie de penalización tanto social como jurídica, algo muy parecido a la discriminación; de tal forma que “es observada su existencia en todas las épocas y sociedades, el denominador común resulta ser la diferenciación, explicitada sociológicamente en estratificación y económicamente en desigual distribución de la riqueza” (Campoy, 2002: pág. 12).

De acuerdo a las clasificaciones teóricas acerca de la marginación que expone Campoy Lozar, la más utilizada en la mayoría de los estudios aquí mencionados es la relacionada con la tesis desarrollista debido

a que es la más explorada y la que ha aportado el mayor número de elementos al análisis de este fenómeno multidimensional y estructural.

Con base en lo expuesto hasta el momento sobre la marginación, puede observarse la existencia de un arduo debate entre lo subjetivo y lo objetivo, entre sociedades de transición, por un lado, y desiguales por el otro.

En este sentido, las nociones subjetivas de la marginación están relacionadas con aspectos de índole sociológicos y culturales, en donde las diferenciaciones, las representaciones y las reproducciones sociales son los elementos que permiten definir una marginación de dimensiones abstractas e inclusive cualitativas y ubicadas en el paradigma de la modernización y de las sociedades post-modernas.

Por otra parte, la noción objetiva de la marginación comprende una serie de elementos económicos, políticos e históricos de orden cuantitativos, sobre todo desde la consideración de factores asociados al desarrollo, cambio tecnológico, comercio internacional, crecimiento económico, desarrollo regional, empleo, fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, mismos que constituyen la comprensión concreta de la marginación y los fenómenos relacionados con ella como las desigualdades sociales y regionales, la pobreza y el atraso tecnológico, por citar a algunos.

La noción económica de la marginación, es la más utilizada actualmente por su énfasis en el conflicto social y los desajustes estructurales que hay en los países; con base a ello, es pertinente mencionar más definiciones derivadas de esta línea conceptual.

Otero explica, que la marginación social puede concebirse como un fenómeno espacial estructural expresado por las desigualdades respecto a las condiciones medias de vida, por lo que concierne a aspectos de índole socioeconómico (Otero, ¿Qué miden el índice de marginación y el índice de desarrollo humano?. Estudios de caso, municipios de México, 2000, 2003).

Por otra parte, para Galvis la marginación no debe entenderse solamente por la carencia de ingresos (elemento también objetivo), pobreza relativa o de condiciones naturales, sino más bien “como una función carencial del marco necesario para que la región potencialice las capacidades y competencias regionales en un ámbito nacional e inclusive mundial” (Galvis, 2002, pág. 91); también es una condición de exclusión de un espacio regional al no articularse a las condiciones del desarrollo.

De acuerdo con COPLAMAR (1979), la marginación es utilizada para “caracterizar aquellos grupos que han quedado al margen de los beneficios del desarrollo nacional y de los beneficios de la riqueza generada, pero no necesariamente al margen de la generación de riqueza ni mucho menos de las condiciones que la hacen posible” (Coplamar, 1979: pág. XII), de ahí que surgiera una noción institucional que llevaría a operacionalizar el concepto.

Posteriormente el CONAPO (1993) sintetizó creativamente la definición, al afirmar que “la marginación social puede ser entendida como fenómeno estructural múltiple, que integra en una sola valoración las distintas dimensiones, formas e intensidades de exclusión o no participación en el proceso de desarrollo y en el disfrute de sus beneficios” (CONAPO, 1993, pág. 5).

Esta última definición expresa la conceptualización de la marginación más usada en estudios de investigación, contemplada desde un escenario multidimensional en función de las diferentes formas e intensidades de exclusión. El elemento de privación hacia los beneficios del desarrollo económico, menciona Cogco (2010), manifiesta prácticamente el sentido de la marginación, considerándose entonces un fenómeno social carencial o deficitario, es decir, el concepto per se implica la dificultad de integración al desarrollo y marca una diferencia social entre grupos y espacios.

La marginación ha sido entendida como una condición social provocada por las agudas asimetrías del desarrollo económico reproducida en contextos tanto urbanos como rurales; también es una función estructural en la dinámica de la evolución del orden social profundamente desigual, lo que involucra dinámicas y lógicas propias en su reproducción.

En la actualidad, la conceptualización que hace el CONAPO sobre la marginación, es propia de la influencia estructuralista latinoamericana: problemas de acceso al desarrollo inmersos en el contexto de la acumulación de capital. Como se verá más adelante, la mayoría de investigaciones mexicanas toman en cuenta la propuesta teórica institucional por su práctica metodológica que permite analizar a una geografía social profundamente desigual, lo que es determinante para el contexto de cualquier estudio. Ahora bien, conviene explicar algunas diferencias entre la marginación con la marginalidad y la exclusión social.

1.8.2 La operacionalidad conceptual de la marginación

Es importante dar paso a una exposición de los estudios que han abordado a la marginación en las recientes décadas para poder llegar al punto clave: el espacio y su reproducción desde la noción de

agente. Hasta el momento, hay dos tendencias fuertemente remarcadas en la noción del concepto, las cuales influyen en sobremanera a los trabajos empíricos realizados en la actualidad.

Una de los trabajos más importantes acerca de la marginación, su definición y la determinación de sus componentes fue el elaborado por COPLAMAR (1977 y 1979), institución que ha sido una de las pioneras en la discusión de la marginación dentro de los teóricos del subdesarrollo latinoamericano. También expuso la necesidad de analizar el problema de la marginalidad económica –así llamada en ese entonces - y social desde sus aspectos históricos, políticos, sociales y culturales, así como la inserción de otros factores como el geográfico y el económico para poder comprender desde un entorno espacial de carencias al concepto de marginación.

Otra institución que continuó con el trabajo de la desaparecida COPLAMAR fue el CONAPO que publicó en 1993 un estudio teórico y estadístico de la marginación. Así mismo este instituto realizó la tarea de resumir el fenómeno estructural de la marginación a través de una medida sintética que permitiera englobar conceptualmente a lo que hace referencia. Los trabajos metodológicos del CONAPO colaboraron con a la creación del índice de marginación, el cual considera cuatro dimensiones socioeconómicas: educación, vivienda, ingresos y distribución de la población; y para el caso de la marginación urbana se adhiere la dimensión de la salud (CONAPO, 1995, 2000 y 2005). Posteriormente, varios autores trataron de comprender a la marginación desde la tesis estructuralista latinoamericana y la lucha de clases, aunque también hay una fuerte noción funcionalista de la misma al resaltar el papel anómico de los excluidos a través de la escuela sociológica de Chicago.

Bassols (1990), describe las diferentes posturas teóricas e ideológicas del fenómeno de la marginalidad social y económica, esto lo hace desde las tesis desarrollistas hasta las sociológicas de los últimos cuarenta años.

De igual manera que Bassols, sólo que de mayor influencia sociológica, el estudio de Supervielle & Quiñones (2002) desarrolla una síntesis teórica de la marginalidad; los autores parten de la visión de la escuela estructuralista del desarrollo, poniendo especial atención a la teoría del sector informal urbano, tomando como referencia a los siguientes autores: Tockman, 1979; Raczinsky, 1977; Cartaya, 1978; Portes, Castells y Benton, 1995; De Soto, y De Oliveira y Bryan, 1987, lo cual sirve para entender el punto de transición entre la marginalidad y la exclusión social, para la cual también revisan una literatura importante (Massé y Lenoir, opcit., Nun, 2000; Paugman, 1996; Castel, 1997) paralelas a las

discusiones centrales de Beck (1998) con la sociedad del riesgo y las distinciones y espacios sociales de Bourdieu (2002).

Así pues, sus discusiones convergen en el análisis de la tipología del binomio inclusión- exclusión: inclusión en la inclusión, exclusión en la inclusión, inclusión dentro de la exclusión y excluidos en la exclusión (Supervielle y Quiñones, 2002: pág. 19). Por último, exponen un análisis de relatos de vida (metodología cualitativa), en donde muestran cómo de la marginalidad (fenómeno estructural del proceso del desarrollo capitalista) se llega reducidamente al conflicto de la exclusión social, estos relatos son presentados en un punto temático titulado “cuando el empleo desaparece”, dibujando una fisonomía social observada al otro lado del sistema formal del mercado (ex obreros, trabajadores rurales, etcétera).

Por otra parte, Campoy Lozar (2002) presenta un esquema general de la marginalidad y expone estudios y discusiones acerca de la marginalidad para poder vincularla con la pobreza. De esta forma, revisa los antecedentes de algunos estudios que abordan la temática (Park, 1928; Stonequist, Scribner's, 1937; Thomas y Znaniecki, 1918; Golovensky, 1952; Green, 1947), siendo factores la migración y la omisión por parte de la sociedad desarrollada hacia determinados grupos sociales que no cumplen con la “normalidad” moderna. La perspectiva del estudio es realizada desde una mirada sociopsicológica, por lo que pone en primer orden asuntos concernientes a los conflictos sociales, desintegración social, procesos de modernización, federalismo sociológico, significación social, entre otros. La influencia de autores como Simmel (1886), Park (1928), Riesmann (1954), Lewis (1961), Germani (1973), Kaufmann (1977) y Lasser (1982).

Un autor más reciente que hace una síntesis teórica de la marginalidad y la exclusión social es Gregorio Enríquez (2007), quien relaciona a la primera con el Estado benefactor en el periodo de 1945 a 1970, y a la segunda con el estado malhechor para el periodo de la década de los ochenta, así mismo plantea discusiones teóricas convergentes en estas dos perspectivas y adhiere en su análisis un matiz de la teoría política.

Emilie Doré (2008) ofrece también una revisión teórica sobre la marginalidad urbana desde el punto de vista de la teoría de la modernidad y sobre los conflictos originados en el racismo, producto de un proceso de modernización disímil o desequilibrante. Doré aterriza su campo de estudio en un barrio marginal de la ciudad de Lima, Perú, en donde explora percepciones y conductas de los habitantes, por

lo que su estudio se limita a aspectos de cortes sociológicos (modernidad-racismo) y de psicología social (algo parecido a las representaciones sociales).

Hasta el momento, los trabajos aquí revisados sólo han sintetizado a teóricos sociales que, por una parte, han discutido y aportado directamente al tema de la marginación y, por otro lado, a los que desarrollan otros aspectos multidisciplinarios y epistemológicos de diferentes fenómenos sociales. Lo que demuestra que el análisis y la comprensión de la marginación ocurren desde una amplia gama de consideraciones teóricas que han permitido construir el análisis y estudio de la misma.

1.8.3 De la teoría a las correlaciones empíricas

Hay una amplia producción académica de investigación aplicada en torno a la marginación. En estos estudios los autores reconocen en primer lugar la teoría construida y posteriormente hacen investigación aplicada teniendo por objeto o marco de referencia a la marginación, lo que les permite ampliar la visión de este fenómeno de manera técnica y sistemática.

Primeramente, Pamplona, Monterrubio, & Mejía (1993) hacen una síntesis del trabajo elaborado por el CONAPO, específicamente el de “desigualdad regional y marginación municipal en México, 1990”, publicado ese mismo año y mencionado en el presente documento. Después de trazar un panorama breve de las desigualdades socioeconómicas y la pobreza en el país, realizan una comparación estructural entre los municipios más y menos marginados (Benito Juárez, D.F y Tehuipango, Veracruz.) en ese periodo, mostrando una realidad sumamente disímil a nivel regional, por lo que la política pública destinada a la equidad social debe prestar atención a su instrumentalización política y dirección del gasto público en el combate de las carencias sociales.

De manera similar, Ávila (1995) describe las desigualdades regionales a través de los índices de marginación, destacando las microrregiones de prioridad, es decir, aquellos espacios donde se localizaban las mayores carencias socioeconómicas de la población. De esta manera el autor enfatiza la prioridad de la participación pública. El objetivo es que, a través de una instrumentalización eficiente (focalización), la política social se concentre en espacios homogéneos con grandes rezagos sociales, sin importar la división política o geográfica de los mismos y contemplarlos como micro espacios, únicos y con características similares. Concluye que se le debe dar mayor participación a los “marginados” en las principales decisiones políticas y sociales, por lo que los programas del gobierno deben dirigirse a

cumplir tales objetivos e incorporar a este sector social al campo productivo para satisfacer así, en primer lugar sus necesidades básicas, no olvidando sus características culturales.

Una vez más, CONAPO (1999) abordó a la marginación bajo la perspectiva de la desigualdad, desde sus dimensiones socioeconómicas entre los estados federales del país, de 1975 a 1995, a través de líneas longitudinales entre cada indicador socioeconómico, así como con la comparación entre crecimiento económico e índice de marginación en los estados además de considerar las brechas que existen respecto al Distrito Federal, quién es el mayor polo de desarrollo del país y el de menos índice de marginación.

En los estudios recientes, Galvis (2002) centra su análisis en cómo ciertos procesos económicos y sociales son configurados en la red urbana de Orinoquia y generan marginalidad, sostenida por esta misma red. Dichos procesos son los relacionados con la actividad económica asociada al petróleo (recurso natural), la colonización (proceso de hegemonía social) y la actividad económica informal relacionada con la coca (recurso natural). El autor insiste en comprender todas estas interacciones que originan el círculo vicioso de la marginalidad urbana, su análisis atiende a la evolución histórica de la región y a las dinámicas estructurales de cada proceso. Este trabajo es de los pocos que reconocen la necesidad de revisar previamente la historia de las regiones desde la conquista para comprender el fenómeno de marginación.

En las investigaciones de Edith Otero (1997 y 2003), la autora expone primeramente un informe técnico de la construcción del índice de marginación a nivel localidad, lo que permite una buena comprensión de la metodología usada por el CONAPO (1990-2005), la cual analiza y describe detalladamente las dimensiones de la marginación compuestas por intensidades de exclusión social; posteriormente hace una comparación de los índices de marginación y de desarrollo humano, inclusive los correlaciona, tanto al indicador sintético como sus respectivos componentes, y encuentra una asociación inversa, es decir que un aumento del índice de desarrollo humano significa una disminución de la marginación, de la misma manera, la marginación es el inverso del desarrollo humano.

En los últimos cinco años han surgido estudios más complejos, de características metodológicas, ejemplo de ello es el trabajo de Montes & Ortega (2005), en donde aplicaron la metodología de CONAPO sobre la medición del índice de marginación a nivel AGEB a la zona metropolitana de Monterrey, con la finalidad de localizar a nivel desagregado las carencias socioeconómicas del espacio urbano objeto de estudio. Su base teórica-técnica está asociada a los trabajos de Anso y Gómez (1978),

Garza (1985), Garza y Solís (1995), Rubalcava y Cavaría (1999), Consejo Estatal de Población de Nuevo León y de Baja California (COEPO, 1993 y 1995), CONAPO y COPLAMAR (1993, 1998, 1998 y 1999).

Vilalta Perdomo (2008) propone la hipótesis de que la ciudad de México está socioeconómicamente segregada. Perdomo introduce una discusión interesante sobre la geografía social, específicamente sobre la problemática de la segregación ejemplificada en la marginación misma, dándole un enfoque socio-espacial a dicho fenómeno estructural. Esta investigación recapitula diferentes trabajos hechos en inglés y español, sobre todo en lo concerniente a la segregación espacial, resumiéndolos en cuatro subgrupos: a) estudios sobre los efectos de la dinámica del empleo en las ciudades; b) estudios sobre segregación étnica y racial, específicamente sobre inmigrantes, la política social de las viviendas y los derechos humanos y el estado de bienestar europeo; c) estudios sobre los efectos de la globalización al interior de las ciudades y d) estudios sobre diversos aspectos inherentes a la temática, como desarrollos inmobiliarios en la división espacial entre grupos socioeconómicos, aspectos metodológicos del fenómeno, el comportamiento político que genera en los individuos la segregación espacial, etcétera (Vilalta, 2008: pág. 380).

Al intentar asociar los cambios en el índice de marginación desagregado, aplicado para la ciudad de México, con los cambios de la población en el periodo de 1995 al 2000, Vilalta demuestra que ambos fenómenos son independientes entre sí, es decir, los cambios en la población no son dependientes de los cambios de la segregación espacial, el aumento de uno no significa el aumento del otro; el autor construyó creativamente una forma de medir los patrones y procesos de la marginación y segregación socioeconómica a través de herramientas metodológicas cuantitativas como la auto-correlación espacial y los modelos de regresión espaciales. Este estudio de investigación aplicado a la marginación como fenómeno socioespacial marca la pauta para el debate sobre la misma espacialidad del concepto, así como las herramientas y técnicas matemáticas-estadísticas empleadas a la operacionalidad de variables que lo componen.

César Bistrain (2008) hace un ejercicio inédito al calcular un índice de marginación rural. Si bien el CONAPO ha medido a la marginación en un espacio global y urbano, el autor propone mirar hacia las desigualdades nacionales que existen entre regiones (estados, municipios y localidades) dentro de un contexto meramente rural. Técnicamente este estudio es muy propositivo y novedoso, no sólo aplica

la técnica de componentes principales sino simula varios cálculos con media aritmética, conglomerados y análisis discriminante, todo esto enriquece el desenvolvimiento de su investigación.

Macías, Andrade, & Guzmán (2009) realizaron un ejercicio estadístico muy interesante que consiste en la desagregación del índice de marginación para la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco. Con base en ello, Macías logró hacer una distribución territorial de las carencias socioeconómicas en dicho espacio urbano por medio de las AGEB (Área Geoestadística Básica) y así detectó zonas o áreas en la geografía local con mayor concentración carencial. Cabe destacar que en su metodología (la misma que el CONAPO) también incorporó la variable de la dimensión salud en el cálculo del índice, siendo de los pocos estudios que estima la cuantificación de la marginación a nivel AGEB, manteniendo una variable de gran importancia y no considerada inclusive en los primeros estudios de la marginación. Los autores señalan la necesidad de una política social para el desarrollo local e indican lo importante que analizar la realidad de las verdaderas necesidades socioeconómicas a nivel local y en un núcleo urbano con la finalidad de adecuar una política integral y regional de inclusión socioeconómica y cohesión social para los actores marginados.

Por otra parte, existen también trabajos que no toman como objeto de estudio a la marginación, sino ésta es adyacente a lo que quieren abordar, proponiendo enfoques novedosos para el manejo de variables socioregionales que están relacionadas con la marginación.

García, Flores, & Tovar (1995), publicaron su investigación sobre la asociación entre la marginación y la salud reproductiva en función a la geografía socioeconómica mexicana. Ellos coinciden en que mientras no sea comprendido geográficamente el comportamiento reproductivo de la población, muy difícilmente podrán evaluarse los objetivos expuestos por la Ley General de Población (LGP). En su análisis demuestran altas correlaciones entre el índice de marginación y el índice global de fecundidad; de la misma forma descubren una relación inversa entre los niveles de marginación inter-estatales y la velocidad de descenso de las tasas globales de fecundidad, lo que hace entrever que dichas variaciones y descensos generados en el periodo de análisis (1970-1990) son ocasionados por los cambios en los niveles de marginación inter-regionales del todo el país y no precisamente por las acciones de los programas sociales.

Banegas (2001) en su trabajo de investigación considera una serie de hipótesis concurrentes en la marginación social, el clima y la distribución de la población. En primer lugar supone que la distribución

geográfica de la marginación social puede deberse a las configuraciones espaciales de los elementos físico-geográficos, posteriormente plantea su segundo supuesto en donde los mayores niveles de marginación de las localidades o municipios en todo el territorio mexicano tienen correlación positiva con los climas extremos; por último, supone también que el fenómeno de la marginación es relacionado a la distribución espacial de la población (dispersión espacial definida por el tamaño de las localidades y sus condiciones de aislamiento). En su estudio confirma y demuestra sus supuestos por lo que aporta al análisis de la marginación regional desde una perspectiva meramente geográfica.

También, Ramos, y otros (2007), hacen un ejercicio muy interesante con los índices de marginación al asociarlos a través de una estratificación con los patrones de consumo alimentario en el estado de Nuevo León. Los autores observaron cómo existen determinados alimentos consumidos por todos los estratos de la marginación diseñados para esa investigación (alto, medio, bajo), de la misma forma, analizan los alimentos consumidos que difieren. Concluye que es necesario desarrollar un índice alimentario que incorpore al índice de marginación y así pueda considerarse la dimensión alimentaria; es cuestión de realizar un patrón de consumo que sirva para describir a la cultura alimentaria y el tipo de comida a la que tienen acceso los diferentes estratos de la marginación.

Académicos como Camberos & Bracamontes (2007), estudiaron a la marginación y a la política social desde una óptica meramente regional, en un análisis de caso para el estado de Sonora. La idea principal consistía en evaluar a la política pública desde la evolución de la marginación regional de ese estado en las últimas décadas del siglo XX. Para poder realizar este análisis procedieron al desarrollo de un modelo de regresión por cada región de Sonora y a la homogenización de las variables para la construcción de los indicadores socioeconómicos. Así como alguna vez el trabajo elaborado por CONAPO en 1999 analizó las diferentes desigualdades regionales a nivel nacional, estos autores lo hicieron a nivel desagregado para el espacio ya mencionado, también visualizaron longitudinalmente la tendencia de los indicadores de la marginación desde 1970 a 1990 e hicieron el pronóstico para el año 2000, concluyendo que, a pesar de una ligera mejora en el índice de marginación, en el estado de Sonora, a nivel inter-regional, la marginación se ha mantenido constantemente con cierta inclinación hacia el aumento de la misma para ciertas regiones. Los resultados demostraban que la política social ha fracasado. La falta de adaptación de los hogares y la mano de obra hacia los cambios estructurales, la carencia de mecanismos de evaluación de la política pública y la insuficiencia de programas sociales a nivel regional han sido factores determinantes para los resultados presentados en dicha investigación.

En el estudio de Álvarez, Lara, Harlow, & Denman (2009), es desarrollado un análisis socio espacial donde se combinan las tasas de mortalidad con la marginación, el punto principal consistió en realizar un ejercicio estadístico que permitiera identificar altas tasas de mortalidad infantil en los diferentes micro espacios de algún nivel de marginación en la ciudad de Hermosillo, Sonora. Esta investigación, cuyo tema principal es la salud, es un ejemplo de desagregación espacial del índice de marginación al calcularse desde las AGEB's. Los autores logran comprobar que las áreas de mayor marginación concentran mayores tasas de mortalidad infantil, a diferencia de las de menor marginación, lo que convierte a las áreas de mayor marginación en zonas de alto riesgo, localizadas específicamente en la parte noreste de la ciudad; la investigación enfatiza las problemáticas locales de un espacio urbano caracterizado por un alto desarrollo humano y bajos niveles de la marginación. Cabe destacar que en este estudio son utilizadas herramientas metodológicas relativamente novedosas como la correlación espacial entre mortalidad y marginación e índice local bifactorial de asociación espacial, generando así una aportación a la geografía de la marginación regional.

En esta breve revisión de la literatura puede observarse cómo la marginación es comprendida notablemente desde un enfoque de la ciencia social, lo que implica una multidisciplinariedad que es transversal en su abordaje. La hegemonía de la visión desarrollista ha tomado carácter político en la interpretación de la marginación, influyendo en esta transversalidad de la ciencia social mencionada. No obstante, la institucionalización de su estudio, adquiere un sentido práctico en cuanto a la “resolución de problemas nacionales” más que a la comprensión de la dinámica de los marginados.

Continúa la fuerte aceptación de que la marginación es un tema del subdesarrollo y las desigualdades sociales y regionales, así como del estado de bienestar, por lo que, bajo esta tesitura, las investigaciones prestan atención a herramientas metodológicas –generalmente cuantitativas- para profundizar sobre la desagregación del fenómeno en los espacios, los cuales son representados por grupos sociales con una serie de características que los definen marginados o como excluidos potencialmente.

1.8.4 La marginación como categoría de análisis

Por último, en la revisión de la literatura hay varios trabajos que toman como referente los diferentes niveles de marginación pero que no discuten ni su concepción teórica ni aportan metodológicamente a su medición o aplicación. Es decir, la marginación es convertida en una variable categorial en sus análisis, así mismo es un elemento que coadyuva al desarrollo de otros, pero en un mismo marco referencial o contextual.

Un ejemplo de este tipo de literatura, es la investigación de Fernando Pozos (1999) donde analiza la integración económica de México después de la crisis de 1980 en un contexto de marginación y desigualdad social y regional, sin embargo, no responde a la manera en que son fundamentados los cimientos de una integración conveniente a los intereses colectivos dentro de un país sumamente desigual en sus sub espacios. La investigación de Pozos, aunque trata sobre la marginación, es enfocada más a la realización de un índice de polarización económica en función del ingreso, para después regionalizarlo en todo el país, de lo que resultan muchas coincidencias con los niveles de marginación.

Por su parte, Sandoval (2005) hace una nota crítica sobre pobreza, marginación y desigualdad en la ciudad de Monterrey, Nuevo León. Expone de forma descriptiva cómo aspectos relacionados con la migración campo-ciudad, los asentamientos irregulares y los movimientos urbanos forman parte de una problemática estructural tanto de la pobreza como de la marginación en este espacio metropolitano; de la misma forma hace una revisión de la literatura existente sobre marginación en esta ciudad, destacando los trabajos de Neira (1990), García (2001), Acevedo (1979), Rangel (1990), Ribeiro (1990), Arenal (et al, 1997), Pozas (1999), Hernández (1990) y López (2002), quienes han elaborado investigación aplicada de la marginación tocando diferentes problemáticas con atención a la población de la ciudad regiomontana.

Una investigación muy completa fue la desarrollada por Aguilar & Barrón (2005), quienes investigaron a la micro empresa marginada en la ciudad de Tijuana, Baja California Norte. En ese trabajo ellos describen cómo la organización familiar, los bajos ingresos, la producción artesanal, etcétera, son factores que impactan en los altos costos marginales de esas micro unidades económicas, lo que impide adecuarse a las exigencias de un mercado más desarrollado. De tal forma que estos autores determinaron las correlaciones entre la marginación intra municipal y los precios y costos marginales de poder del mercado de estas empresas (índice de Lerner) ubicadas en cada colonia donde aplicaron su investigación.

Una de las conclusiones más notables del estudio consiste en que gran parte del atraso es debido a que estas empresas regulan sus precios al punto de que sus ingresos se ajusten a los gastos de subsistencia (característica predominantes de los microempresarios marginales), lo que desencadena un desinterés por la innovación o mejoras de los productos, puesto que su demanda, con características también marginales, les asegura esta subsistencia; otro punto que remarcan los investigadores es que los términos de empresa y función de la producción para este tipo de negocios constituyen una connotación o significado muy diferente, sin embargo, su esfuerzo por encontrar un explicación bajo la lógica de un

paradigma economicista, desde el punto de vista de la teoría neoclásica, abre un reto teórico para aplicar el debate de la marginación en torno a un fenómeno adyacente en un determinado paradigma de la economía.

Granados & Longar (2008), analizan el impacto del calentamiento global en las precipitaciones pluviales que afectan a las zonas con alto grado de marginación. En tales zonas la economía consiste en actividades agrícolas, agudizando esta problemática estructural; el estudio fue aplicado para el caso del estado de Michoacán, aseverando que las sequías provocadas por las alteraciones de los ciclos pluviales serán causantes de una mayor marginación regional.

Andablo & Hernández (2010), realizaron una investigación no directamente sobre la marginación, pero sí sobre un sector de la población marginada, específicamente acerca de las bordadoras de Tesopaco, Sonora. Hicieron un análisis y evaluación tanto de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable (LDRS) y su desempeño como institución para mejorar las condiciones de vida y superar sus estados de pobreza. Aunque este trabajo no aporta a la definición de la marginación, puede observarse cómo los parámetros contruidos a través de su medición sirven como un punto de referencia e identificación muy importante para los estudios de la política social, la desigualdad y la pobreza.

Otras investigaciones también toman como contexto y referencia a la marginación en sus estudios, lo que implica que los trabajos de investigación tanto teóricos como metodológicos sobre la marginación han constituido todo un bagaje conceptual y técnico de este fenómeno, visto desde múltiples factores de índole estructural (Hijuitl & Jiménez-Martínez, 2000; Gallegos, 2001; Álvarez & Montes, 2005; González-Vargas 2006; Casas, 2008; Villanueva, 2009).

En los trabajos de investigación existe una múltiple gama análisis que entienden a la marginación como un fenómeno estructural y como tal es un marco de referencia para estudiar a los grupos y espacios vulnerables o excluidos, también es un eje fundamental de la política pública en lo que concierne a la protección y vigilancia de los derechos sociales. Sin embargo, desde un planteamiento de la ciencia social, hay una fuerte influencia marxista en sus primeras nociones teóricas que con tiempo han sido relegadas por investigaciones empíricas; desde que la marginación es concebida como el no acceso a los bienes de consumo, surge un notorio acercamiento hacia la lógica del consumidor insatisfecho como en el caso de los estudio de pobreza, los grupos marginados son una anomia del orden social que deben ser regulados por el Estado ante las imposibilidades de adaptarse o incorporarse a la dinámica de la

evolución capitalista. Continúa una inercia hacia mezclar los conceptos de marginalidad y exclusión en la marginación, lo cual se aleja de las primeras nociones teóricas que agregaban el discurso de la lucha de clases y el conflicto social, así como la funcionalidad necesaria de los “marginados” en la propia dinámica del sistema económico, aspecto expuesto en los siguientes párrafos.

Lo que sí es un hecho, es que en las últimas décadas los estudios sobre marginación han incorporado un elemento clave a la comprensión de la misma: el espacio o la región, el cual ha sido un factor de cambio en la evolución tanto subjetiva como objetiva, permitiendo así, avanzar en los campos científicos de la investigación social, trayendo consigo una serie de implicaciones metodológicas que forman parte de la multidisciplinariedad de las ciencias, dejando atrás el tratamiento de la clasificación clásica: economía, sociología, ciencia política y antropología.

También es importante reconocer que el pensar a la marginación como un hecho estructural del orden social, implica abordar un punto transversal de otras cuestiones sociales: la migración, el subempleo, los movimientos sociales y la resistencia, el cambio social, la economía informal, la violencia en los barrios, entre otros; lo anterior alude a que la marginación puede llegar a ser entendida como estructura dominada funcionalmente incorporada al sistema capitalista, engendrada desde la asimetría sustancial de las relaciones sociales de producción.

Regresando al punto del espacio, cabe mencionar que en la última década la tendencia a realizar análisis regionales de la marginación ha tomado mucha relevancia, esto significa que la línea de estudio de esta temática, bajo una perspectiva de la geografía sociopolítica, por ejemplo, puede aportar más al análisis de la marginación un discurso que aparentemente ya no es actual pero que su conformación socio espacial lo hace ser más flexible ante el entorno teórico y metodológico. Sin embargo, esta visión geográfica desde la cúspide del pensamiento estructuralista latinoamericano no considera una construcción del espacio desde la reproducción de los agentes marginados que definen a éste, situación de la que se irá mencionando a lo largo de esta investigación.

CAPÍTULO II

La elaboración del marco teórico está dividida en tres partes: a) las aportaciones teóricas que dieron forma al andamiaje de la narrativa de la marginación en las ciencias sociales; b) la ruptura teórica generada en la racionalidad teórica de la marginación observada en los últimos estudios; c) la incorporación de otra narrativa también derivada de las ciencias sociales para la ampliar el enfoque teórico del fenómeno social.

2.1 El génesis teórico de la marginación

La corriente latinoamericana del estructuralismo estudió a fondo lo referente al desarrollo y subdesarrollo a mediados del siglo XX, particularmente en los países americanos del centro y del sur, con una crítica muy fuerte a los modelos hegemónicos imperantes de los Estados Unidos, basados en una relación de subordinación a las naciones latinoamericanas.

Autores como Celso Furtado (1966), Costa Pinto (1964), Raúl Prebisch (1981), entre otros, aportaron el significado de la teoría centro-periferia, misma que exponía la dependencia entre países desarrollados en función a la explotación de naciones en vías de desarrollo, acto que conjuntaba de manera inherente las relaciones económicas y políticas dentro de un marco meramente desarrollista del sistema capitalista.

Este paradigma ideológico de gran influencia en el pensamiento económico contemporáneo, también inició una serie de debates sobre la discusión teórica del fenómeno de la marginación, básicamente en su origen y su manifestación desde una perspectiva estructural que convergía en el modo de producción vigente.

2.1.1 La masa marginal

Uno de los estudios de mayor relevancia fue el elaborado por José Nun acerca de la masa marginal, fundamentado en la teoría marxista del trabajo y el ejército industrial de reserva. Así como Carlos Marx analizaba los diferentes conflictos y efectos funcionales del proletariado, la clase social representada por los obreros del sector industrial; José Nun enfocó su estudio sobre todo ese grueso de la población no empleada que sostenía el eje de la dominación y explotación del capitalismo moderno, llamada ejército industrial de reserva, e hizo especial énfasis en el sector disfuncional de ese ejército industrial de reserva, que en otras consideraciones no producía “esos” efectos marginales del trabajo, a esto lo llamó masa marginal (Nun, 2000, pág. 5).

El discurso marxista comprende que la sobre oferta de mano de obra es quien regula los salarios del mercado laboral, los cuales se mantienen bajos por la fácil rotación del personal, como consecuencia es generada una gran ventaja a la generación de plusvalía. De la misma forma disminuyen las exigencias laborales en los diferentes contratos ya que la reacción inmediata es el desempleo, por lo que en una resistencia histórica, el proletariado soportaría menos debido a que no acumula capital por su misma condición explotada (Nun, 1969).

Nun trata de ir más allá y propone una nueva perspectiva, en primer lugar aclara que el ejército industrial de reserva es convertido en la superpoblación relativa en un capitalismo monopolista reconfigurado, debido a la liberalización de la economía mundial y a la subordinación del Estado moderno; posteriormente analiza que una parte de la superpoblación deja de serle funcional al mismo sistema, es decir, después de estar en el ejército industrial de reserva deja de pertenecer a él; puesto que hay una ruptura completa con el mismo mercado laboral, no son considerados como sujetos a explotación, es decir, son grupos de individuos totalmente excluidos y disfuncionales dentro del mismo sistema capitalista, a esto Nun lo llamó masa marginal.

La masa marginal, de acuerdo a este autor, tiene como principal característica que deja de ser objeto de explotación, es decir, ese sector poblacional rompe cualquier vínculo de enajenación con el mercado de trabajo por presiones en las asimetrías naturales del propio modo de producción depredador. Al no existir ninguna relación con el sistema productivo, comienza a haber una desafiliación de la realidad económica, lo que ubica a este sector social en un espacio completamente marginado y excluido de los procesos del desarrollo (Chitarroni, 2005).

Cabe mencionar que la definición o identificación de la masa marginal de Nun, es muy difícil de cuantificar porque pareciera que el autor cae en el extremo de clasificar a ese sector de la población como totalmente disfuncionales y excluidos de la sociedad. Así, por ejemplo, el desempleo o la desocupación no precisamente son un efecto de la exclusión total, ya que involucran diferentes factores, como las habilidades, destrezas, edad, entre otros, aunado a factores externos como los ciclos macroeconómicos.

Es muy complicado que un individuo sea totalmente inoperable y disfuncional al sistema; el hecho de encontrarse en condiciones de desempleo atiende a una problemática de índole estructural sujeta a un tiempo determinado, por lo que el proceso de desafiliación es gradual, tiene etapas y en lo que ocurre,

el individuo o grupo social es funcional en el mercado informal (Castel, R., 1997 y 1998); al colocar su actividad económica primitiva en el sector servicios del mercado informal, el desempleado lo único que hace, es abaratar su trabajo y generar una especie de plusvalía indirecta,

La desafiliación o ruptura social del sistema laboral es dada cuando el desempleo es permanente o muy prolongado, lo que incidirá en el deterioro de las diferentes capacidades y habilidades del ser humano puesto que el sistema capitalista es quien ha generado que los precios de esas actividades mermen; lo anterior a su vez impacta en los ingresos mal remunerados, igual que en el mercado laboral formal, en otras palabras, el desempleo del mercado laboral lleva su reproducción económica a otros espacios de reproducción social, bajo otra normatividad pero dentro de una misma lógica de explotación.

Ante este escenario, no es que los grupos sociales que se encuentran en la transición hacia una masa marginal dejen de representar un capital, más bien, componen al mismo sólo que de forma contraria, lo que significa que generan capital negativo con una fuerte tendencia a acumularse en el tiempo.

Otra de las críticas a la teoría de la masa marginal de Nun es que el desempleo ocurre también por la “desestabilización de los estables”, lo que representa una caída del sistema laboral desde arriba y no solamente por el control del mercado de trabajo, la abundancia en la mano de obra o un aumento de la inversión en capital variable a costo de oportunidad de la plusvalía. De tal manera que como señala Chitarroni: “en definitiva, la precarización, la desestabilización de los estables, la precariedad laboral y aún el desempleo, no implican en sí mismos marginalidad y exclusión. Son procesos que forman parte de la nueva lógica de acumulación del capitalismo en la etapa presente” (Chitarroni, 2005, pág. 7).

Las aportaciones teóricas de Nun contribuyeron a las primeras discusiones sobre la marginación como un fenómeno social relacionado con la estructura misma del sistema capitalista, específicamente con las asimetrías del desarrollo de los factores de la producción y los cambios demográficos que acentuaban la problemática de las desigualdades socioeconómicas y la misma exclusión.

2.1.2 Desigualdades regionales y polarización

Oswaldo Sunkel (1970), uno de los últimos teóricos desarrollistas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), analiza la marginación desde la perspectiva de la polarización regional y la

concibe como resultado de las asimétricas relaciones comerciales a nivel internacional entre los países desarrollados y subdesarrollados.

Una característica en el análisis de Sunkel fue la asociación conceptual que hizo entre el desarrollo, el subdesarrollo, la dependencia, las desigualdades espaciales y la marginación, situándolas como grandes problemáticas que enfrenta la teoría de las ciencias sociales. La integración multidimensional de todos estos conceptos posicionó su estudio en un nivel más allá de los desequilibrios comerciales y la periferia sociológica del individuo e incorporó aspectos espaciales de las naciones desarrolladas y subdesarrolladas en un proceso de difícil integración a la modernidad.

Este teórico menciona que el subdesarrollo es un resultado normal en el funcionamiento del sistema hegemónico, por lo que el desarrollo es disímil y excluyente entre las relaciones estructurales de las naciones; así pues, la marginación, por asociarse al subdesarrollo, es un resultado natural de la funcionalidad sistémica.

De la misma forma, el autor expone la importancia de la intervención de la política social en la atención al fenómeno de la marginación, sin embargo, afirma que si la política para el desarrollo continúa tratando de arreglar los síntomas (resultados) del subdesarrollo, el problema seguirá persistiendo al continuar los elementos estructurales que lo componen (Sunkel, 1970).

Oswaldo Sunkel también analizó al fenómeno de la marginación desde las diferentes interacciones entre los procesos de polarización internacional y nacional.

Respecto a la primera polarización, refiere a todas las desigualdades regionales originadas por el comercio internacional, el cambio tecnológico, la competencia monopolística, la industrialización y la urbanización de la actividad económica y poblacional respectivamente; por otra parte, estos desequilibrios regionales son concretizados a las realidades de los países dependientes o subdesarrollados caracterizados por la desigualdad del ingreso, la exclusión social, el desempleo y la subocupación, sobre todo en los espacios urbanos como parte de “un proceso de polarización y segregación de la distribución del ingreso, la estructural del gasto, la estratificación social y la distribución del poder, el prestigio y la cultura” (Sunkel, 1970, pág. 8).

Su análisis también logra discernir dos fuentes de la marginación como parte de los procesos de polarización regional, que son:

a) la limitada disponibilidad de y las limitaciones al acceso a los medios de producción o de transferencias de ingresos necesarios para permitir la obtención de un ingreso de nivel y estabilidad razonables; y b) las diferentes formas de discriminación racial, social, cultural, política, etcétera que puedan eventualmente traducirse en la pérdida del acceso a los medios de producción y transferencia, indispensables para obtener, mantener e incrementar un ingreso adecuado y estable (Sunkel, 1970: 9).

De acuerdo con esta afirmación, el autor no sólo reconoce la coyuntura del impedimento al disfrute del desarrollo, dando un mayor peso relativo al ingreso, sino que también reconoce la relación inter-social en un contexto de países desarrollados y no desarrollados que genera la exclusión social, misma que concluye en la limitación del acceso al ingreso suficiente.

Por último, Sunkel reconoce que la marginación es parte del proceso de evolución y reconfiguración del sistema capitalista internacional, al igual que la dependencia y el subdesarrollo. Afirma que no sólo se trata de una vinculación de contrarios, desarrollo- subdesarrollo, sociedad moderna-sociedad primitiva, pero que el cambio tecnológico de cierta forma sí es determinante para considerar a una población atrasada, dependiente y por supuesto marginada.

Así mismo, las diferentes relaciones entre los procesos de polarización interna y externa involucran la problemática de la marginación en países tanto desarrollados como subdesarrollados, sólo que en los primeros la población marginada es menor que la integrada, caso contrario para los segundos países.

Esta visión económica en el contexto internacional, comprendiendo los diversos flujos a nivel global del capitalismo en su relación con los países dominantes y dominados, pudo acercarse a un criterio más estructural que la de José Nun, quien, a pesar de su base marxista, señalaba que la masa marginal correspondía a una concepción más sociológica.

2.1.3 Polos marginales y núcleos dominantes

El trabajo de Aníbal Quijano (1973) sobre la marginalización, término referido a la marginación como proceso histórico-social, ha sido un referente en el análisis del tema, así como parte de esos fuertes debates de la corriente estructuralista. Al igual que Nun, el discurso de Quijano fijó atención en el ejército industrial de reserva (superpoblación relativa) y la mano de obra marginalizada (masa marginal), por lo que llega a compartir muchos aspectos teóricos con las investigaciones de Nun.

Aníbal Quijano destaca dos puntos importantes del ejército industrial de reserva, el primero es la función salarial, asociada al atraso tecnológico de la población no ocupada, así como a las empresas de baja tecnología, lo que produce un desplazamiento de la fuerza productiva empresarial por firmas que compiten a nivel internacional; la segunda función es la de reserva, que representa un estado más deteriorado, debido a que la superpoblación relativa no puede volver a involucrarse en relaciones laborales del sistema debido a que antes su incorporación se daba en función del aumento en la producción del sistema capitalista, ahora la revolución tecnológica exige un incremento en el capital variable o técnico a costo de oportunidad del capital humano. La mano de obra marginalizada es propensa, debido a las presiones sistémicas en las que está sujeta, a contagiar las demás actividades, roles o funciones sociales; es decir, marginaliza su cotidianeidad.

El análisis de polo marginal posiblemente fue una de las aportaciones más significativas al estudio de la marginación. Quijano alude a que las contradicciones del sistema capitalista, reflejadas en el sistema laboral, provocan un desplazamiento de la mano de obra desocupada hacia un sector social que él llama marginalizado, sin embargo, esto no significa que este sector excluido sea disfuncional respecto al mismo sistema o que esté fuera de la integración sistémica dominante. El siguiente texto muestra lo aquí mencionado, de la misma forma puede observarse una crítica sustancial a la concepción de algunos economistas desarrollistas, como Sunkel, respecto al dualismo estructural:

El concepto de polo marginal de la economía permite mostrar que la mano de obra marginalizada no es expulsada del sistema, ni se produce lo que entre algunos economistas dentro y fuera de América Latina conciben como un nuevo dualismo estructural: la oposición entre un sector integrado y un sector marginal. Por el contrario, de lo que se trata es de la acentuación de los desequilibrios entre los varios niveles del sistema, por el desarrollo o, mejor, crecimiento de un nivel cuya significación para las necesidades de productividad de los sectores nucleares del sistema es casi insignificante y que es, en este preciso sentido, marginal, pero no obstante lo cual, hace parte integrante del sistema tomando en su conjunto y obedece a su lógica histórica del desarrollo (Quijano, 1973, pág.187)

El autor deja claro que la mano de obra marginalizada no es un sector poblacional exógeno al sistema, al contrario, forma parte de él de acuerdo a los diferentes desequilibrios o desigualdades que existen entre los diferentes grupos y sectores sociales, específicamente a los que llama “núcleo dominante”, localizados en esos polos marginales de la economía.

Quijano explica que tanto polo marginal como población marginalizada se convierten en dos nuevos conceptos dentro de toda la estructura global del sistema capitalista que conlleva a la dominación y el conflicto social. El primer concepto hace referencia a un fenómeno estructural permanente, asociado a los procesos históricos del desarrollo, mientras que el segundo describe un nuevo estrato social con sus respectivas funciones dentro de la sociedad moderna. De acuerdo a la lógica de Quijano, los países en vías de desarrollo constituyen un polo marginal que es el inverso del polo dominante; sin embargo, a nivel escalar, esta dinámica constituye estratificaciones sociales: en un polo marginal hay un núcleo dominante al centro de una población marginalizada periférica, por consecuencia, puede concebirse la reproducción de dominados y dominantes.

Por último, explica también este teórico que el Estado ante tal circunstancia de conflictos y desequilibrios macro sociales deberá fungir como intermediario y tener una misión dicotómica: por una parte está obligado a la generación de condiciones económicas y políticas propicias para que la clase dominante, a través de la inversión privada, pueda aumentar sus beneficios; y por el otro lado, estará obligado a reconocer los desequilibrios sistémicos y actuar como un aparato político de asistencia social para aminorar dichas desigualdades. De esta forma surgirá un efecto de redistribución del ingreso a través de la intervención pública para que someramente pueda incluirse al sector poblacional con agudas carencias socioeconómicas en la repartición de la riqueza nacional, esto coincide en parte con lo mencionado por Sunkel respecto al papel del Estado.

(...) Dado que la acumulación de capital y la apropiación privada de la producción social es la característica dominante del sistema, los beneficios que la burguesía obtiene vía los medios técnicos, tampoco llega hacia la mano de obra marginalizada, sino a través de una precaria política de asistencialismo, que subsidia un mínimo nivel de sobrevivencia de los marginados como recurso para amortiguar los conflictos posibles (Quijano, 1973, pág. 190).

La discusión de Quijano logró instaurarse en la concepción de la marginación al incorporar los conceptos de polo marginal y dominante, población marginalizada y núcleo dominante que involucran una división de la sociedad desde sus múltiples aspectos estructurales, propios del sistema capitalista, sustituyendo esos imperativos a la noción de la dualidad de clase.

2.1.4 Modernización y cultura

Otro trabajo que ha servido como referente teórico, fue el elaborado por Gino Germani, sociólogo del desarrollo y la modernidad, quien comprendía a la marginación (hasta ese momento sinónimo de marginalidad) como un proceso de desigualdad urbana entre los actores sociales que han sido desplazados por el mismo desarrollo concentrado en un determinado sector de la población.

De la misma manera, el autor asoció el concepto de la marginalidad a la teoría de la modernización, dado que, ésta es una forma de subdesarrollo en tanto que no se adecúa a las consideraciones sociales, económicas y culturales de la civilización; es decir, hay un choque entre lo tradicional y lo moderno.

La concepción teórica de Gino Germani (1962 y 1973) es ubicada dentro de un plano sociológico y antropológico al afirmar que los vestigios de las sociedades pasadas conforman ciertas identidades muy peculiares dentro de la modernidad misma. Estos vestigios están en una constante resistencia contra el paradigma del desarrollo y la sociedad moderna, cánones que son dictados desde los países hegemónicos del sistema capitalista.

De acuerdo a Cortés (2006), Germani afirmaba que en las sociedades subdesarrolladas existían grupos modernos y grupos tradicionales, lo que impedía que existiera un crecimiento económico sincrónico. Esto daba a entender que la homogeneización de los sectores sociales hacia la modernidad representaba una plataforma para alcanzar un mayor crecimiento económico, en otras palabras, era necesario transformar la población tradicional en una moderna. Cortés concluye citando a Germani: “la noción de “marginal”, en su concepción más abstracta, remite geográficamente a las zonas en que aún no han penetrado las normas, los valores ni las formas de ser de los hombres modernos, se trata entonces de vestigios de sociedades pasadas que conforman personalidades marginales a la modernidad” (Cortés, 2006, pág. 75).

El trabajo de Gino Germani estableció las bases para la incorporación de una visión más culturalista y sociológica de la marginación bajo el paradigma de la modernización, corriente que influiría en las múltiples investigaciones de sociólogos, psicólogos y antropólogos incorporados al debate contra el paradigma desarrollista dominado por el estructuralismo económico.

Por otro lado, uno de los primeros estudios acerca del fenómeno de la marginación desde unas perspectiva sociológica y culturalista fue el elaborado por Roger Vekemans (1969 y 1970), quien encabezó el Centro de Investigación y Acción Social del Desarrollo Social para América Latina

(DESAL), quien describiría a la marginalidad en un contexto urbano, debido a las migraciones campo-ciudad cada vez más crecientes. Este autor, puso especial énfasis al individuo “marginal”, dejando a un lado al espacio como constructo social de una estructura.

Este autor siempre reconoció que, en las naciones subdesarrolladas, como las latinoamericanas, la mayoría de la población se encontraba en una condición de marginalidad puesto que la trayectoria histórica de esta región, estaba totalmente influenciada por una cultura arraigada en la época prehispánica y de la conquista; así pues, esto incidía en sus procesos productivos y sus vínculos sociales con otras regiones, es decir, al margen de la modernidad imperante en la época.

El individuo o grupo social que mantenga reproducciones culturales de acuerdo a su antecedente histórico siempre encontrará dificultades de adaptación en una lógica moderna del libre mercado; sus mecanismos de inclusión serán sumamente complicados puesto que se tendrá ya una carga con tintes ideológicos y de costumbres. De tal forma que las características asociadas a la vida rural mantendrán una tensión con la vida urbana, bajo la condición de que la urbanización atrae y concentra a la población rural, sólo que en la periferia de las zonas metropolitanas.

Este escenario de movilidad campo-ciudad, comprendió a la marginalidad desde un contexto metropolizado. Los individuos y grupos sociales marginales se ven imposibilitados para cambiar su posición social, puesto que existen factores independientes a su voluntad. Su misma situación provoca una participación marginal activa, reflejada en las prácticamente nulas decisiones colectivas o de cohesión entre las redes sociales; por otra parte, esta misma condición de marginal fue traducida a una participación marginal pasiva, refiriéndose a la falta de participación de los beneficios y recursos que puede ofrecer una sociedad determinada (Bassols, 1990), teniendo por consecuencia un dualismo marginal en tanto a las prácticas.

Esta lógica denotaba que únicamente los actores exógenos (no marginales) podrían incidir en el combate de la marginalidad, puesto que sí cuentan con posibilidades de acción social (Bassols, 1990); de lo anterior puede dilucidarse la participación del Estado en la atención social hacia grupos vulnerables.

No obstante, la investigación de Roger Vekemans permitió distinguir cinco dimensiones fundamentales de la marginalidad, que son: la dimensión ecológica, sociopsicológica, sociocultural, económica y política (DESAL, 1969). Cada dimensión tiene un sentido diferencial o negativo en relación con las condiciones de vida, actitudes y capacidades de los individuos marginales.

Por ejemplo, la dimensión ecológica hace énfasis en los asentamientos humanos de la periferia de las ciudades; la sociopsicológica, a la incapacidad de superar su condición por sí mismos; la sociocultural indica los bajos niveles de educación, cultura, salud; la económica, hace referencia a las condiciones vulnerables de ingresos por falta de empleo; y la dimensión política, remite a la poca participación ciudadana en las nuevas democracias, por lo que su actitud hacia la responsabilidad cívica es poco activa la mayoría de las ocasiones (Cortés, 2002 y Enríquez, 2007).

Aunque la argumentación de Vekemans, tuvo buena aceptación, también recibió ciertas críticas. Una de ellas hacia esta concepción Desalina, es que no explica las causas estructurales de la marginalidad social, como apunta Bassols. Otra crítica fue la expuesta por Cortés (2002), donde menciona que el concepto de Vekemans sobre marginalidad tal pareciera que estaba enfocado más al individuo en el límite de la cultura, la economía, la psicología y de la política, en donde su inclusión significaba un proceso de “desmarginalización” que consistía en un cambio radical de ideologías y comportamientos del individuo o determinado grupo social.

El debate entre las dos grandes posiciones teóricas objetivas y subjetivas del pensamiento estructuralista latinoamericano, abrió la posibilidad de pensar en la abstracción y la concreción de la marginación en términos también teóricos, dado que ésta representaba tanto un contexto originado por desequilibrios sistémicos y por otro lado, constituía una condición social dominada de la población. Es lógico plantearse: ¿la noción de la marginación es dualista? Primero, la parte objetiva indica un dualismo anclado a la noción de la lucha de clases, posteriormente, la parte subjetiva señala la incorporación del individuo a una dinámica marginalizada porque es la práctica es comprendida la marginación por lo tanto es reproducida desde la función social, he aquí el punto esencial a bordar para hacer una crítica de estas nociones teóricas.

2.1.5 Migración e identidad

En las sociedades antiguas, las movilidades espaciales de los grupos eran producidas por factores como la escasez económica en sus territorios que les impedía satisfacer las necesidades elementales, conflictos sociales (expulsión o exilio de grupos sociales internos), dominación otros pueblos que impedían el gozo de las libertades o por razones de progreso material en otros lugares. De esta manera, la migración era un elemento esencial en la concepción del individuo o grupo marginado: hay movilidad en cuando a fuerzas de desplazamientos sociales que genera una serie de conflictos culturales a lo largo del tiempo.

Los primeros artículos publicados sobre marginalidad (Park, 1928) consideran que la migración de varios grupos sociales excluidos era consecuencia de múltiples desigualdades sociales y condiciones precarias de vida, por lo que surgía la movilidad social forzada, tal como el caso de los judíos a lo largo de prácticamente toda su historia. Posiblemente sea la migración el primer elemento de un cambio espacial excluyente.

El fenómeno social de la migración obliga a considerar conceptos clave como la diferenciación, inadaptación, desintegración social y circunstancias vulnerables que actúan como condicionantes de la existencia de grupos sociales oprimidos por diferentes motivos; lo anterior provoca una confusión de la identidad, aspecto relacionado con la marginalidad desde la perspectiva etnocentrista, histórica, intersubjetiva y ontológica; es decir, la migración per se es un hecho que evidencia a la marginalidad, dado que es producto de las contradicciones y desigualdades originadas en los procesos de desarrollo, por lo que es histórico e influyente a la propia reconfiguración del ser en su cultura.

De la misma forma, la migración detona problemáticas sociales como el racismo o el etnocentrismo, que con el devenir histórico han repercutido en las formaciones modernas de la sociedad. La modernidad es un eje transitorio que reconfigura las identidades de los individuos, la migración es el hecho que, constituye la fuerza motora de cruces culturales en un orden social moderno.

Respecto a este punto, cabe señalar la mención de García-Canclini (1989) y Cixous (1995) con relación a la identidad en un mundo evolutivo y moderno:

“Cuando me preguntaron por mi nacionalidad o identidad étnica no puedo responder con una palabra, pues mi identidad ya posee repertorios múltiples: soy mexicano, pero también soy chicano y latinoamericano. En la frontera me dicen chilango o mexiquillo; en la capital pocho o nortño, y en Europa sudaca. Los anglosajones me llaman hispanic o latinou y los alemanes me han confundido en más de una ocasión con turco o italiano” (García-Canclini, 1989, pág. 302).

“(…) Y a mí también me sacan a colación a "nuestros antepasados los galos". Pero yo nací en Argelia, y mis antepasados vivieron en España, en Marruecos, en Austria, en Hungría, en Checoslovaquia, en Alemania, y mis hermanos de nacimiento son árabes; así pues ¿dónde estamos en la Historia? Yo soy del partido de los ofendidos, de los colonizados. Yo (no) soy árabe. ¿Quién soy? Yo "hago" la historia de Francia. Soy judía” (Cixous, 1992, pág. 25).

Desde un enfoque culturalista, los híbridos sociales juegan cada vez más un papel importante en los procesos de marginalidad de acuerdo a los actuales contextos modernos, donde sus formaciones, así como la movilidad social están sujetas a una discrepancia cultural y sociológica que actúa en función de la percepción generada en la sociedad receptora.

En México, históricamente desde el mestizaje, se han producido una serie de diferenciaciones de cualquier índole en la población que a través del tiempo y el desarrollo del capitalismo (mercantil-industrial-oligopólico) han dado fisonomía a la multidimensionalidad del país. Estas diferenciaciones han generado también una fuerte resistencia histórica entre lo rural y lo urbano, lo sincrético y lo contemporáneo, lo artesanal y lo industrial.

Ahora bien, las diferenciaciones histórico-culturales convergen en el espacio, es ahí donde interactúan las identidades polifacéticas que conforme aumenta el proceso de globalización en el mundo y el crecimiento demográfico, van homogeneizando culturalmente y que al igual que el individuo son convertidos en una especie de híbrido sociocultural originado por las movilizaciones forzadas y los estilos de desarrollo económico a lo largo del transcurrir del tiempo.

Los procesos de aculturación y endoculturación que en el caso de los países periféricos han sido impulsados por la colonización de la vida social, política y económica de los países hegemónicos, en gran parte provocaron la movilidad social y con ellas el traslado espacial de la fuerza de trabajo en el caso de los subyugados y de los medios de producción en el caso de los grupos económicos expansivos en un marco internacional y nacional, generando una serie de fricciones en los que aceptan y son aceptados, dominantes y dominados.

Entonces, la migración es una salida al subdesarrollo interno de los países periféricos o de la periferia de esos países derivada del contagio de la modernidad con las regiones y grupos atrasados, oprimidos y subyugados, trayendo consigo una serie de elementos que definen la identidad de los espacios, aunque involucre también un traslado de factores que tienen que ver con los procesos de marginación de los espacios: urbanización de la vida social y la pobreza, falta de capital humano, rupturas y movimientos sociales, sub y desempleo, informalidad, vandalismo, asentamientos irregulares, corrupción, atraso tecnológico, desigualdades regionales, narcotráfico).

La combinación de estos elementos asociados al crecimiento explosivo de la población también constituye una problemática sociodemográfica, ya que se incrementa proporcionalmente el número de

personas espacialmente desplazadas adheridas por fuerzas exógenas a un sector social, determinado bajo ciertos criterios de percepción. Lo anterior produce una complicación muy seria en los procesos de adaptación e integración a un modo de producción, un ejemplo de lo comentado sería la ruralización de los espacios urbanos (las barriadas en las metrópolis) que al evolucionar producen una hibridación cultural.

En una sociedad moderna las movilidades ocurren en función de una dinámica campo- ciudad, resultado de los modelos de industrialización que establecen núcleos de concentración de capital (también llamados polos de desarrollo), afectando en demasía los aspectos culturales e inclusive de identidad. Generalmente los desplazamientos sociales de la era moderna son la pauta de salida hacia condiciones de vida no elegidas y hacia una limitación de las capacidades y potencialidades del ser humano.

El móvil de las migraciones forzadas es la búsqueda de una mejor vida, ya sea de forma pasiva o activa: huyendo o conquistando; en el caso de México, el modelo de sustitución de importaciones produjo una serie de desencadenamientos sociales y económicos que apuntaron hacia los espacios urbanos y que repercutieron en la movilidad de una fuerza productiva descalificada que reconfiguraron todos los estratos sociales.

De acuerdo con los procesos históricos de la acumulación de capital y los desplazamientos sociales producto de la migración campo-ciudad, el hombre marginal surge entonces como aquel despreciado cuyas capacidades son configuradas desde la aceptación de la miseria en su *modus vivendis*, así como mencionara alguna vez Stonequist “el hombre marginal es aquel a quien el destino ha condenado a vivir en dos sociedades y en dos culturas, no meramente distintas, sino antagónicas” (Stonequist, *op cit* Campoy, 2002, pág. 68).

Aquí hay un reconocimiento a las fuerzas de desplazamiento como génesis histórica de la prenoCIÓN marginación, dado que involucra un estado ontológico de expulsión hacia fuera de la hegemonía cultural, política y económica, por tanto, deja implícito un movimiento social de un punto a otro que afecta a la propia geografía. En la historia de dominados y dominantes, la marginación como resultado de este efecto eyectivo genera una serie de conflictos, en otras palabras: como resultado de un conflicto, reproduce otros conflictos, pero ya desde una ontología dominada que genera problemas de identidad ante un contexto moderno y globalizador. Esta premisa problematiza primero una situación material (migración forzada) que repercute en una cultural (la identidad) y que la ambigüedad identitaria de los

expulsados puede tomar un camino bifurcado: la reproducción social de la dominación o la búsqueda inmediata y emprendedora a la inclusión sistémica, verbigracia: latinos vis a vis a judíos.

Estar en un punto transitorio entre la exclusión y la inclusión, obliga a los grupos sociales con identidades sólidas o ambiguas a utilizar sus recursos para la sobrevivencia, de ahí que la migración forzada y conflictos de identidad conlleven también a una movilidad de capitales que pueden o no ser usados en ese juego de la sobrevivencia. Se trata entonces de sobrellevar el antagonismo siguiendo la lógica de Stonequist.

2.1.6 Otras concepciones teóricas

Otros teóricos como Fernando Cardoso, Paul Singer, Lucio Kowarick y Alain Touraine (citados en Bassols, 1990) elaboraron trabajos de gran importancia, aunque no innovaron ningún aspecto teórico de la marginación. El primer autor, mencionaba que la marginalidad era parte de una etapa del desarrollo capitalista, tanto para países desarrollados como subdesarrollados, contraponiendo las ideas de Nun.

Por su parte, Singer exenta de responsabilidades al capital extranjero y lo deslinda del atraso de los países no desarrollados, como los latinoamericanos, a la vez critica las ideas de Quijano acerca de la marginalización, y argumenta que el problema de la ocupación, que conlleva al fenómeno de la marginación, estriba en el desarrollo escaso de las fuerzas productivas.

Kowarick hace unos planteamientos más interesantes de acuerdo a la experiencia brasileña, sobre todo en el periodo del milagro brasileño en la década de los sesenta, en donde observa cómo el crecimiento económico expansivo y acumulativo de ese periodo es acompañado de una fuerte tendencia a aumentar el empleo marginal, confirmando que lo marginal es originado básicamente en función de una economía de crecimiento dinámica, de ahí que la marginalidad sea expresada en “formas de integración en las estructuras de producción, que no son típicamente capitalistas” (Bassols, 1990, pág. 192).

Por último, Touraine (1977) asocia el fenómeno de la marginación con un escenario de desplazamientos y movilidad social del sector agrario al sector industrial o del contexto rural al urbano, rechazando que el fenómeno de la marginalidad sea totalmente analizado desde un enfoque del desarrollo capitalista; así pues, la falta de articulación del empleo entre sectores junto con la dependencia económica entre sociedades agrarias y urbanas son las principales características de la marginación, en donde el fenómeno de la marginación es un parteaguas para que sea reproducida la marginalización. Otras corrientes

consideran que el sistema del mercado crea desigualdades y situaciones de exclusión social permanentes en la sociedad y el bloqueo a la competitividad individual que permitiría un progreso social.

En resumen, imperan dos grandes enfoques que son el de la sociología y en la economía del desarrollo. El primero es relacionado con los mecanismos distributivos y espontáneos del mercado que aseguran la alineación de una sociedad integrada, equitativa y democrática. El segundo atiende a la retribución de los diferentes actores del desarrollo, mismos que generan un reparto de rentas en conjunción con la igualdad de derechos, facilitando la participación y el disfrute de la riqueza y creando una situación de equilibrio social (Conapo, 1993 y 2005). No obstante, esta discusión va más allá a un planteamiento del pensamiento latinoamericano, está anclada en el debate de la ciencia social, la marginación como subsistema social o como propiedad atributiva de la estructura social desigual que es reproducida en la práctica entre dominantes y dominados.

El primer caso reconoce que la marginación es causada y compuesta por condiciones desiguales de la distribución de la riqueza en la lógica de clase y explotación de la mano de obra; en la región latinoamericana, no todas las naciones presentaban síntomas de un capitalismo desarrollado, sin embargo, los teóricos estructuralistas demostraron que este atraso y subdesarrollo de los países de la región era producto de las relaciones de dependencia con el resto de las naciones desarrolladas, por lo que de una u otra manera existían condiciones capitalistas en los países atrasados.

Cabe destacar lo siguiente, desde las dos perspectivas, tal pareciera que existe una dicotomía: la marginación como efecto estructural de las relaciones sociales de producción (explotación y desigualdad) y por el otro, una condición social que reproduce un *modus vivendis* marginal. La intención de la versión institucional mexicana fue en primer lugar, reconocer la desigualdad estructural, y, en segundo lugar, incorporar el discurso de accesibilidad a derechos sociales como el de la vivienda digna, acceso a la salud, educación y niveles de ingresos.

Las investigaciones latinoamericanas versan en la noción estructuralista de la marginación, que dan explicación al comportamiento y dinámicas de la masa marginal la cual es producto de las relaciones asimétricas de la organización y producción económica. Sin embargo, no responden una pregunta importante: ¿qué es el marginado? En este sentido, la literatura revisada aboga que la marginación es: a) un espacio con limitaciones económicas, retrasado y subdesarrollado; b) un fenómeno social que deja a los individuos al margen de los beneficios del desarrollo más no de la participación de la riqueza; c) es

una condición social periférica caracterizada por lo marginal, es decir, desafiliación social, conductas conflictivas.

Romper entonces con la noción dualista de la marginación, conlleva a reconstruir su concepción desde una perspectiva que posicione al individuo marginal dentro de un campo construido por relaciones entre diferentes grupos que le permitan continuar con una dinámica racional de sobrevivencia —aunque involucra prácticas inconscientes— en un mundo urbano-moderno al cual se le ha impedido participar dentro de las prácticas dominantes. De la misma forma, la propuesta de Quijano reconoce el papel asistencialista del Estado para que a través de su intervención pueda disminuir los efectos producidos por las contradicciones sistémicas, aspecto que incidió en la política social de América Latina.

2.2 Rupturas teóricas

2.2.1 El problema del enfoque

Desde principios del siglo XX, la escuela latinoamericana del desarrollo, sostuvo la idea de que la marginación viene a constituir el polo de la clase oprimida, una masa marginal homogénea en dónde están no sólo los proletarios o el lumpemproletariado, sino también toda una población que no es integrada a los procesos económicos actuales que exige el capitalismo.

Cabe hacer mención, que para Marx (1852), el lumpemproletariado está constituido por una población desclasada, sin fuerza o medio de producción, “al margen” de la legalidad (*bohème*), cuyas condiciones ideológicas eran propensas a servir a la propia burguesía debido a que son sujetos de la beneficencia y a servirse de lo que el Estado pueda dar.

Para los desarrollistas, la marginación se asocia a la idea de sociedades con dificultades a desarrollarse y, por ende, presentan características de rezago o exclusión social, carecen de medios de integración (psicológicos, ambientales, culturales, económicos). Ante el actual crecimiento urbano desmedido en la región, este pensamiento ha sostenido que, la población acumulada en las ciudades (módulos de crecimiento económico) no puede beneficiarse del desarrollo dado que presenta síntomas de atraso tecnológico y cultural, provocando un desplazamiento lógico a actividades no formales que no precisan en las que hacía el lumpemproletariado mencionado por Marx, sino que se adentran de una u otra forma al sistema urbano de clase: son funcionales en cuanto a la acumulación de capital.

Hasta el momento, la escuela desarrollista mostró a las ciencias sociales a la marginación como un fenómeno social que transcurre más intensamente en los territorios subdesarrollados y es inherente al propio desarrollo urbano de los países latinoamericanos.

De acuerdo a la literatura revisada, la marginación pasó a ser un marco de referencia para el análisis social y político: grupos étnicos, mujeres en situación de violencia, grupos discriminados, en suma, el grueso de la población que no es incluida en los procesos de desarrollo pero que conforman parte del sistema social-regional y, por lo tanto, merecen atención de análisis.

La dificultad de integración al sistema productivo, orilló a la intervención de lo político para fomentar la coordinación entre actores sociales y económicos, con la finalidad de entretejer hilos conductores para que la población marginada, puede “acceder” a los bienes del desarrollo. El Estado en su papel benefactor, comenzaría a desarrollar políticas justas para mejorar la calidad de vida de sus habitantes, de ahí que surja la necesidad de formular un proyecto nacional en pro de los desfavorecidos durante la segunda mitad del siglo XX. Este es un punto importante a destacar, porque la marginación vista como una imposibilidad de acceso a una vida social progresista, el Estado fue un promotor importante en la restitución de los derechos a esos sectores poblacionales que no tenían reconocimiento o sus condiciones de vida eran muy precarias, derivado de la desigualdad económica imperante que existe de manera más aguda en los países latinoamericanos.

Sin embargo, hay un cambio importante de enfoque: de lo colectivo a lo individual. Los derechos económicos y sociales como el trabajo digno, la huelga, la libertad sindical, la educación, la salud o la vivienda, dejarían de ser “la política” del Estado benefactor, y pasarían a ser “las políticas” de un Estado neoliberal, una especie de dotación de factores a los individuos para que puedan desarrollar sus capacidades e incorporarse al sistema económico y competir.

Las crisis económicas de la década de los setenta y principios de los ochenta, incentivó la reformulación de la política a escala global, reestableciendo los canales de una economía más abierta, ahí es donde comenzó a surgir el modelo neoliberal en los países latinoamericanos, el cual propondría el restablecimiento de la planificación pública con miras a un desarrollo económico, en un nuevo juego político y económico: la globalización, la revolución tecnológica, la competitividad internacional y la democracia moderna. De acuerdo a Pozos, la política macroeconómica impuesta desde arriba a los países subdesarrollados, impactó negativamente a la población: “reducción de salarios, reducción del

presupuesto en salud y educación, desaparición de subsidios destinados a apoyar el acceso a los alimentos y la vivienda” (Pozos, 1999, pág. 138). La anterior situación, propia de un Estado minimalista, contribuyó a la racionalización de la distribución de bienes justos, de ahí que surgiera una tendencia por formular programas focalizados en atención a la máxima justa de la garantía a los derechos humanos de los marginados. De una u otra manera, la población no integrada debe tener un mínimo de bienestar, lo cual no significa participación política o el disfrute de sus derechos económicos o comunitarios/étnicos, pero sí una acción democrática justa en un primer momento.

Si la población no tiene capacidad de desarrollarse en el ámbito de modernidad y producción porque carece o tiene a medias, el acceso a sus derechos principalmente sociales, entonces es notable que su territorio también sea incapaz de desarrollarse porque no cuenta con la infraestructura social y territorial para poder hacerlo.

De acuerdo al CONAPO la marginación “es un fenómeno que se expresa en la dificultad para propagar el progreso técnico en el conjunto de la estructura productiva, así como en las regiones del país, y por la exclusión de grupos sociales del proceso del desarrollo y del disfrute de sus beneficios” (CONAPO, 2002, pág.13).

¿Por qué la marginación se expresa en la “dificultad” del progreso técnico de la estructura productiva y “las exclusiones” de los grupos sociales en el proceso del desarrollo? Es viable pensar en que una sociedad tecnológicamente atrasada y sin la garantía de sus derechos humanos, difícilmente pueda progresar en la estructura productiva anclada a la reconfiguración del sistema económico global: a menor garantía de los derechos, menor la posibilidad de desarrollarse. Por otra parte, el fenómeno es asumido como una estructura global de las exclusiones sociales, al menos las que se asocian al progreso capitalista. Como puede observarse, este concepto tiene dos elementos: uno productivo/espacial y otro normativo/social.

El primero es planteado desde lo externo —aparentemente- dado que, es tomado en cuenta el entorno en el que se desarrolla la población; es decir, existen diferentes factores como el cultural, el geográfico, la capacidad instalada de recursos económicos, entre otros, lo cual presenta dificultades para la generación de riqueza. Imaginemos una periferia urbana sin especialización del trabajo, conocimiento técnico, localizadas en zonas de riesgo (inundaciones), o bien, por idiosincrasia u origen étnico de

pobladores en una región poco comunicada con el sistema urbano, son ejemplos en donde existen dificultades para propagar el progreso técnico.

El otro elemento es el interno, proviene de las contradicciones y desigualdades de las actividades económicas propias de la relación: medios de producción-fuerza de trabajo que constituye la propiedad privada, la cual es legitimada institucionalmente, es decir, es normativa en cuanto es jurídicamente permisiva la relación primaria de desigualdad. Al introducir el elemento “exclusión”, atiende a una figura social que excluye, un poder que margina (Chatterjee, 2008), un polo social que hace a un lado otros polos sociales.

En ambos elementos, hay una democratización del fenómeno en cuanto a derechos: la oferta social para cubrir la demanda (carencia) social y detonar el desarrollo poniendo en “iguales ventajas” a la población. En el caso mexicano, la creación de leyes sobre desarrollo y seguridad social, el fomento de programas focalizados en apoyo a las minorías y municipios con mayores carencias, son ejemplo de un síntoma de regulación de las asimetrías en la estructura social: corregir un estado anómico con el fin de hacer funcionar el proyecto de civilización y modernidad del sistema económico y político.

Nótese que el sentido precisa en la corrección y en la lógica de dotación de factores en lo que se refiere a la igualdad, no hay una política liberadora de la riqueza, sino en la funcionalidad de la misma con ventajas similares para la producción. En este sentido, la marginación es un espacio de falta de derechos para que la población supere sus exclusiones cuantitativas, es decir, satisfaga la demanda social.

La neoliberalización de la política, es la que ofreció un enfoque de asimilación a los grupos excluidos a la nueva lógica de dominación, por otro lado, también sentó las bases para la organización descentralizada entre los gobiernos federal-estatal y municipales por medio de los presupuestos, como indican las leyes de egresos y de coordinación fiscal, lo que dio lugar a un planteamiento político del desarrollo de la infraestructura pública y la detonación de la inversión productiva, sin tomar en cuenta las propias dinámicas y reproducciones sociales que implican la sobrevivencia de espacios y de los grupos marginados.

El punto es, que la marginación está en esas dificultades productivas y en esas exclusiones señaladas en los párrafos anteriores, pero no es ni esas dificultades, ni esas exclusiones, dado que está manifiesta en una propia lógica reproductiva de un polo social de la población que no cuenta con acceso al poder en

la estructura social global, pero que manifiesta también una propia dinámica de sobrevivencia como cualquier otro polo social.

Remitir a la marginación como una suma de exclusiones no es más que atribuirle un estado de exclusión global, una exclusión estructural y sistémica, un gran campo de carencias y falta de derechos que puede constituir un territorio geográfico, ahí reside la dificultad de propagación del progreso técnico: a mayor marginación menor progreso técnico.

Esta lógica sugiere que cuando el progreso técnico aumente en tal medida que la población pueda tener acceso a sus derechos sociales e incorporarse al sistema productivo competitivo y tecnológico, entonces la marginación será un asunto extinto como en el caso de los países desarrollados donde gran parte de su población está potencializada de sus capacidades sociales y productivas.

En este sustrato de ideas, es comprensible la noción sajona de *marginalization*. La política social está centrada en la mirada hacia la anomia, dentro de una lógica funcionalista: los marginados cumplen ciertos roles que si bien son parte de la estructura social no dejan de ser variaciones, por lo que el cambio cuantitativo (mejoría del drenaje, por ejemplo), pasaría a ser un mecanismo de control de la anomia en pro del bienestar social y al mismo tiempo una acción de dotación de derechos; en otras palabras, si hay marginalización, entonces también existe un proceso de desmarginalización como solución a la problemática, dentro de un criterio racional *maximin* de la distribución de bienes públicos en aras de la justicia.

Conviene detenerse en este planteamiento. De acuerdo a Durkheim (2007), la anomia surge en un punto de transición histórica entre las sociedades tradicionales y las modernas. La función de los individuos conforme sea más especializada, surgen nuevas normas de organización que modifican los lazos sociales, entonces el cambio histórico, trae consigo una reconfiguración de la propia solidaridad social.

La tendencia solidaria de la sociedad es reflejada en la integración y la cohesión a las normas, entre mayor es la división del trabajo, el individuo encuentra complementariedad en la modernidad, a diferencia de las sociedades tradicionales donde existen valores uniformes prácticamente religiosos, solidarios mecánicamente. La sociedad moderna retoma la función del individuo, la competencia y la ciencia, mismas que replantearon las normas y valores de los grupos, es aquí donde las sociedades tradicionales habían dejado de cumplir sus roles.

La anomia surge en la ausencia de normas derivadas de las relaciones diversas como producto de la división del trabajo. Los individuos ya no tienen claras sus funciones, pero pueden ser reagrupados y reconocidos como diversidad. Hay una gran distancia entre los fines y los medios que los hacen posibles o insuficiencia de logros ante las expectativas que provocan una conducta social sin límites (no hay normas reguladoras).

Merton (1957) también reconoce que la anomia brota en la segregación de la estructura social como parte de la transición entre lo tradicional y lo moderno, sólo que los fines se van perdiendo en tanto los medios son cada vez más inalcanzables, dada la propia dinámica del sistema económico y porque no hay suficientes elementos para desarrollar a los individuos con una conducta desviada; también depende de la posición de los individuos en la estructura social. Hay una pérdida de objetivos comunes y la injerencia del sentido egoísta del individuo en donde su regulación se encuentra en la socialización de la especialización y la competencia. Una relación de conflicto entre tiempos y actividades.

La población marginal de acuerdo a las tesis desarrollistas de los teóricos de la modernización, es atrasada tecnológicamente y su conducta social es reproductiva de los vestigios sociales; entonces, la oleada occidental de la era moderna provocó tanto resistencias como una propia exclusión global de estas sociedades, poniendo en una situación desventajosa su propia sobrevivencia. La integración hacia lo urbano era casi inevitable, porque los polos económicamente que representaban las metrópolis captarían la concentración y el flujo del capital y el trabajo, no obstante, la relación rural-urbano era intrínsecamente parte de un solo proceso de integración y desarrollo económico. La asimilación de la población proveniente del “atraso” conformaría la gran parte de la periferia urbana de los países subdesarrollados.

Las condiciones que anteponía la modernidad en las nuevas reglas del juego, propio de un capitalismo avanzado, no podrían ser cumplidas por la población excluida por la propia dinámica sistémica y su posición en la estructura social no sería tampoco la más adecuada para competir. *Ergo*, la población marginal tenía dos opciones: asimilarse rápidamente en el proceso productivo formal o en el informal para seguir con la funcionalidad de la modernidad y el sistema económico. La herencia desarrollista demostró que esta población, ahora un polo, era funcional por el hecho de formar parte de la estructura urbana, sin embargo, cuando la asimilación no era formal, las actividades ilegales serían su única plataforma de acceso a los bienes, reproduciendo conductas fuera de la ética moderna, estando en los límites del progreso, la tecnología, la ciencia y la política.

Existen tres razones para pensar que la marginación es entendida en primer lugar como una anomia estructural:

1. Surge en los tiempos de transiciones entre lo viejo y lo nuevo, es decir, en el choque entre dos tiempos como parte de los procesos estructurales del cambio.
2. Por lo tanto, existe un conflicto con las normas vigentes, hay resistencias implícitas y explícitas en los procesos de socialización.
3. La población marginal asimilada en los sistemas urbanos, generalmente con agudos rezagos sociales no cuenta con medios suficientes por sus propias condiciones de exclusión para lograr sus fines funcionales.

Nótese, por ejemplo, conductas desviadas en casos de vandalismo, prostitución, violencia callejera, delincuencia, entre otros, son localizadas en barriadas o espacios urbanos marginales. No quiere decir que todos los problemas anómicos se derivan de lo marginal, pero en cuando ya es un problema anómico puede ser marginal, inclusive si es transversal a todos los estratos sociales como el alcoholismo o la drogadicción, la violencia familiar, desviaciones morales de los valores actualizados a la modernidad.

Sánchez Almanza (2000) citando a Stavenhagen, explica que los marginales están ubicados en la parte inferior de la escala social, no pertenecen al sistema económico y se encuentran en el límite matemático, no pertenecen a ningún sector y ni a ningún sistema, tal pareciera que estuvieran en un espacio/tiempo desfasado, ahí en lo informal; sin embargo, todo individuo tiene una posición en la estructura, por lo que no puede tampoco ser etérea la comprensión de la marginación.

Desde el funcionalismo la marginación representaría una gran externalidad que puede trasladarse a los cuatro subsistemas más importantes, por ende, la regulación de la misma, como una anomia estructural, es evidente para coordinar el funcionamiento del sistema como un todo (integración, latencia, metas y adaptación).

Dado el carácter estructural, la marginación tiene su génesis en lo económico, es decir, en los procesos de adaptación, una fuente de externalidades que pueden influenciar a otros subsistemas, por lo que deben ser adaptadas para el cambio social y el progreso del sistema.

Cuadro 6. Externalidad según campo y subsistema

Subsistema	Campo	Externalidad
Adaptación	Economía	Trabajo informal
		Subempleo
		Desempleo
Metas	Política	Escasa participación política
		Escasos derechos políticos
		Resistencia de la cultura moderna
Latencia	Cultura	Resistencia a los valores modernos
		Conservación de conductas culturales anacrónicas
		Desafiliación social
Integración	Social	Escasa sociabilidad
		Escasa solidaridad

Fuente: Elaboración propia.

El trabajo es el principal problema de adaptación en el sistema, la génesis que produce un efecto concatenante, debido a que es determinante en la dotación de factores para que un individuo o grupo aporte a la funcionalidad del sistema. No obstante, los puntos señalados en el cuadro, son un ejemplo básico de externalidades en las que está involucrada la anomia estructural o marginación/marginalidad, incluso hasta que el individuo se encuentre en un proceso de desafiliación sistémica o sin clan, un ser en abstracto que existe en la completa desviación social, con dificultades de integrarse al sistema.

Algunos trabajos sajones, siguen pensando en la marginalidad (*marginalization*) como un problema del individuo al margen de los patrones sistémicos de la globalización, por ejemplo: Dauda (2006), Duina & Rauinio (2007), Du Toit (2008), Ma Allister (2008), Tambulasi & Kayuni (2008), Gautier (2008), Cheung, Heinonen & Liu (2008), Clegg (2008). Gran parte de esta literatura hace estudios de caso de grupos sociales claramente detectados o descripciones de estilos de vida en lugares como China y Sudáfrica en un contexto de la globalización y apertura económica, otros desarrollan su temática en torno a la política social incluyente a tales grupos sociales. La coordinación sistémica tiene la capacidad operante e instalada para “integrar” por medio de la acción política, financiera y social a los grupos menos favorecidos o excluidos, de ahí la acción desmarginalizante.

Ahora bien, la escuela estructuralista del desarrollo, le dio forma al cuerpo de ideas respecto a la marginación, específicamente al dotar a esa anomia estructural, un sistema de relaciones funcionales a los sistemas, que no sólo consistía en “situaciones” de descoordinación con el sistema, sino todo lo contrario: una coordinación recíproca en la que se desarrolla el sistema, desde el momento en que el capital es exclusivo y desigual.

La relación: integrados/no integrados ha sido una condición histórica prescindible para el desarrollo económico; por ejemplo, Kowarick, mencionado con anterioridad, explica que de acuerdo a la experiencia brasileña, sobre todo en el periodo del milagro brasileño en la década de los sesenta, cómo el crecimiento económico expansivo y acumulativo de ese periodo fue acompañado de una fuerte tendencia a aumentar el empleo marginal, confirmando que lo marginal se da básicamente en función de una economía de crecimiento dinámica, de ahí que la marginalidad se exprese en “formas de integración en las estructuras de producción, que no son típicamente capitalistas” (Bassols, 1990, pág. 192).

No solamente es una cuestión de adaptación de las conductas del individuo en una sociedad que avanza sin retroceso, sino también es cuestión de las estructuras de producción que definen la dinámica de los grupos marginales.

La teoría estructuralista del desarrollo comenzó a perder vigencia con el agotamiento del Estado de bienestar y el modelo de sustitución de importaciones (principales estudios), dando paso como se mencionó con anterioridad, a la aceptación de las políticas neoliberales como parte de la extensión del proyecto occidental de la globalización en un capitalismo avanzado. Los problemas sociales que implicaban la marginación (atraso tecnológico, rezagos sociales, reproducciones culturales anacrónicas), serían reconocidos desde una mirada regional, es decir, el sistema social y económico, aceptaban la condición de territorios cuya población era en su mayor parte marginada, como en el caso de las periferias urbanas o los circuitos rurales; de acuerdo a Castells (1999), son expresiones propias de las estructuras económicas y no de la simple competencia del individuo, sus roles y sus fines.

Si bien hay una crítica al funcionalismo y a las posiciones ortodoxas, el proyecto neoliberal y modernizador tomó mayor injerencia en la política y las políticas de los países subdesarrollados. En este sentido, el vínculo reconciliador entre marginados, el mercado y el Estado, fue la democracia moderna y los derechos civiles.

Se dio por asentado que la marginación es la suma de exclusiones, es la falta de acceso a bienes para que los individuos y los territorios puedan integrarse al sistema productivo y logren el progreso técnico, una retórica funcionalista de fondo que reconoce las variantes estructuralistas mencionadas anteriormente. Entonces, la política latinoamericana asumió una lógica de mercado: demanda social y oferta pública, dotación de factores para integrar grupos o territorios rezagados, detonar los espacios,

situación que viene a constituir dados los movimientos sociales de los últimos tiempos, un discurso de justicia: mismas condiciones de igualdad para que los individuos desarrollen sus capacidades por medio del reconocimiento e impulso a los derechos.

De acuerdo a Rawls, la cuestión del individuo está en el acto de selección. Primeramente, explica que existe una imposibilidad en distinguir lo que soy de lo que tengo, hay un velo de la ignorancia que nos hace a todos iguales (Rawls 2006). Entonces, el yo rawlsiano es un yo que elige sus fines antes de experimentar su descubrimiento, el yo se remite a preferencias, emerge un sujeto previamente individualizado y preconcebido.

Como el individuo es capaz de discriminar racionalmente, entonces su libertad es una capacidad manifestada en diferentes objetos, cada individuo tiene un derecho igual al esquema de libertades básicas similar a los esquemas de otros. A cada libertad corresponde una necesidad básica, misma que puede entrar en conflicto con otros, por lo que es necesario intercambiarlas, la justicia opera como una distribución de bienes contingentes y en la resolución de las desigualdades económicas y sociales (la justa igualdad de oportunidades).

Hay un sentido de equivalencia en este discurso: por una parte, están los bienes primarios que toda persona desea por lo tanto podría elegir, del otro lado está la distribución equitativa de esos bienes (Avaro, 1998). La idea de justicia de Rawls, entonces tiene que ver con la maximización de oportunidades de los menos favorecidos por medio de la distribución de bienes contingentes, entre más justicia, menor desigualdad social; la justicia planteada desde la elección, deja a la humanidad la tarea de qué elegir en condiciones universales, un instructivo de dirección de la política democrática.

En este sentido, la marginación deja de ser un objeto de análisis y pasa a ser un marco de objetos, por ejemplo, los espacios marginados generalmente son menos favorecidos, sus condiciones sociales están deterioradas, no hay infraestructura social suficiente para el desarrollo, la pobreza es acumulativa, el hambre, la desnutrición, la falta de acceso a la salud. La idea de los bienes justos, deja la noción de clase y adopta la postura de la organización social y política, no sólo es una regulación funcionalista, sino un reconocimiento a las necesidades humanas que deben cubrirse. No es una lógica mal planteada pensar en la suma de las exclusiones, porque lo importante es analizar al individuo y cómo restituir sus libertades (pensamiento, conciencia, asociación, políticas) para resolver la ecuación de expectativas y

posibilidades. Esto es un arreglo de la anomia parsoniana (Parsons, 1937)³, porque el sistema ya no tendría confusiones entre los medios y fines, la política sería más clara en cuánto qué camino tomar para el desarrollo y la disminución de la desigualdad.

Sen (1995 y 1997), cuestiona a los medios que Rawls comprende por medio de la distribución de bienes para alcanzar a la libertad como fin, su principal argumento es centrado en las capacidades. Puede haber una igualdad de derechos: ingresos, asociación, voto entre dos personas, pero si una de ellas, por ejemplo, es minusválida o presenta limitaciones en sus capacidades, no podrá disfrutar de sus bienes como una persona con sus capacidades desarrolladas. En el caso de los ciudadanos menos favorecidos (sujetos políticos), aspectos cualitativos como el género, salud, esperanza de vida, la calidad educativa, son elementos relacionados a sus capacidades, entonces desde la perspectiva ética de Sen, son las capacidades las que deben sustentar los medios igualitarios de las libertades. La justicia tomaría la noción del derecho como necesidad para pasar a la del derecho como capacidad,

Con el proyecto geopolítico de la democratización en los países latinoamericanos desde la década de los ochenta, la idea central de los derechos civiles/humanos formaría parte de la politización del sujeto y el desarrollo económico, dejando atrás el utilitarismo y el liberalismo clásico, aunque se mantiene la lógica de la competencia, tecnologización de la vida cotidiana, pero en un marco de participación política más abierta, con una mayor institucionalidad de los derechos y las libertades.

La pobreza, rebasa al análisis de las clases sociales anclada en el pensamiento latinoamericano, dado que es en la idea de los ciudadanos menos favorecidos, donde está la trayectoria de cambio social en boga a una política igualitaria de las libertades/capacidades en un Estado desnacionalizado, un capital global y una sociedad moderna y metropolitana.

El gobierno colombiano reconoce que la salud, la habitabilidad, la educación, la nutrición, el acceso a la justicia, el ahorro, la dinámica familiar, son elementos importantes para vencer “las trampas de la pobreza”, la población debe gozar de los derechos, evitar el desplazamiento forzado (Departamento Nacional de Planeación de Colombia, 2012).

El gobierno de Chile, tiene como eje fundamental en su política social, el combate a la pobreza, para ello primero estratifica a los pobres según región, edad y etnia; así mismo, cuenta con dos iniciativas a

³ Para Parsons, la anomia se deriva de cuando hay un cambio entre fines y medios, el individuo se confunde y prescinde el sistema de regularlo.

escala nacional, el ingreso ético familiar en donde consideran aspectos cualitativos como dignidad, deberes y logros (condición, requisitos y desempeño); la otra iniciativa es el plan calle, que es la protección social en personas con situación de calle bajo la promoción de la habitabilidad, la salud y la empleabilidad. También cuentan con un fondo de solidaridad e inversión social, el cual fomenta la activación económica y social de la población pobre y vulnerable, entre otras acciones centradas en la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos (Ministerio de Desarrollo Social de Chile, 2012).

El gobierno de Argentina, también reconoce la importancia de integrar a la población más pobre y vulnerable del país a través de sus acciones sociales en los ejes de trabajo, salud y educación. En el primer eje promueven la economía social, una estrategia de inclusión por medio de la participación de la población más pobre y vulnerable en los espacios comunitarios, así como generar empleos de calidad los cuales son beneficiarios de programas sociales y protección ante el desempleo. En materia de salud, el gobierno está enfocado a mejorar los indicadores de nutrición, reproducción sexual, atención geriátrica; también desarrolla el programa de “Asignación universal por hijo”, el cual toma es una renta básica y es retribuida conforme los infantes lleven en regla su control sanitario. Por último, en el eje educativo, mantiene una visión de inclusión (social, digital y laboral), cobertura, calidad y equidad educativa (Ministerio del Interior, 2014).

En la Ley General de Desarrollo Social (Congreso de la Unión, 2004) del Estado mexicano, considera a la medición de la pobreza de acuerdo a las siguientes dimensiones: ingreso per cápita, rezago educativo, acceso a los servicios de salud, seguridad social, servicios básicos de la vivienda y alimentación, calidad y espacios de la vivienda, así como el grado de cohesión social; es decir, la privación del goce de los derechos sociales básicos y secundarios. La política social cuenta con programas nacionales como OPORTUNIDADES –hoy PRÓSPERA-, 70 y Más –programas focalizados-, apoyos a mujeres vulnerables, dotación de recursos para el desarrollo de zonas prioritarias, abastecimiento de alimentos, empleo temporal, apoyo a los migrantes, opciones productivas a comunidades marginadas, en suma, la articulación de la política social con la población vulnerable y excluida continua con una visión de dotación de factores para cubrir la demanda social e impulsar la inclusión social a los sistemas productivos y mejorar la calidad de vida.

Con los anteriores ejemplos, se quiere decir que, la democratización de las estructuras políticas y sociales de los países latinoamericanos, han adecuado sus políticas hacía un enfoque de exclusión, vulnerabilidad social y marginalidad, categorías reconfiguradas a un sistema de justicia distributiva de

derechos (necesidades básicas y capacidades) para resolver problemáticas sociales y reincorporar al sistema productivo a los ciudadanos menos favorecidos por la desigualdad imperante por el capitalismo global y sus efectos en las economías periféricas. En este sentido, la marginación como estructura global de carencias, también involucra condiciones de privaciones materiales y de capacidades en la población, en otras palabras, la política social neoliberalizada en las sociedades y Estados modernos, está concentrada en la generación de infraestructura pública, aumento de la participación social de la población en sus derechos básicos y en el mejor de los casos, el fomento al desarrollo de las capacidades de los menos favorecidos.

En los ejemplos expuestos anteriormente, hay una similitud notable: la marginación es invisibilizada por las categorías que engloba (pobreza, exclusión) y que continua el reconocimiento no de una clase imposibilitada al ejercicio del poder, sino de grupos sociales y territorios vulnerables a los cambios sistémicos que impone el poder global. Al terminarse el estado de bienestar, la política social es una forma de indemnización de los efectos de la expansión del capital global.

Por último, hasta el momento se ha visto cómo la marginación es un concepto surgido en la plena discusión de la modernidad y el desarrollismo latinoamericano en el caso de la región, producto de sociedades duales, en constante conflicto entre los vestigios culturales y las nuevas normas, la desigualdad económica, la transición del campo-ciudad, la periferización de la vida urbana. Ha existido un rechazo por la disfuncionalidad de la población marginal y se ha discutido ampliamente la funcionalidad de la misma en la propia lógica sistémica, porque todo individuo tiene una posición en la estructura social. La actual visión parcialmente funcionalista de la marginación, ha enfocado a la investigación y la política social a observar más de cerca las condiciones cuantitativas y cualitativas albergadas en el propio fenómeno, es decir, a tomar en cuenta lo pragmático, los objetos que constituyen lo marginado (exclusión/pobreza/vulnerabilidad), bajo el discurso de lo justo y sus medios. Sin embargo, se deja de tomar en cuenta una cuestión importante: la marginación como fenómeno social, ha sido producto la concentración del poder en un centro que por antonomasia margina, entonces se trata de dos lógicas puestas en un continuo histórico del desarrollo.

2.2.2 Diferencias sustanciales entre los conceptos Marginación, Marginalidad, Exclusión Social y Vulnerabilidad Social

De acuerdo a lo mencionado con anterioridad, la marginación es un concepto principalmente analizado y trabajado por la escuela estructuralista del desarrollo, transversal a los debates sobre los procesos de

desarrollo económico en América Latina. El tema de los derechos sociales, la justicia distributiva de los bienes, así como la neoliberalización de la política, han sido elementos discursivos sustitutivos de la marginación, es en este contexto, donde el análisis social ha incorporado fenómenos constitutivos y adyacentes como la pobreza, la exclusión y la vulnerabilidad social, es menester explicar y relacionar estos tópicos con el tema central de interés.

Una de las precisiones recientemente añadidas al concepto de marginación, es la aportación de Cortés (2002) quien hace la diferenciación entre la marginación y la marginalidad; en el primer caso refiere al fenómeno estructural espacial con un carácter territorial, centrándose en las localidades, municipios y estados, en tanto que la marginalidad es un concepto que alude a los aspectos de índole personal, a los sujetos que viven desde su individualidad aspectos tanto físicos como psicológicos de exclusión que los hacen estar fuera de los beneficios que el desarrollo proporciona a las localidades o municipios de carácter urbano.

Cortés parte de las herramientas metodológicas de Bunge, específicamente en el desarrollo de los conceptos entendidos por “unidades de significado”, éstos pueden ser exactos o vagos, aplicables o inaplicables. El complemento o predicado del concepto pueden ser “unarios (trabaja), binarios (se relaciona), ternario (se interpone), cuaternario (intercambia), etc.” (Cortés, 2006, pág. 5). Explica también cómo un predicado unario se refiere solamente al individuo, espacio o relación social.

De acuerdo con la lógica de Bunge, la clase de referencia unaria del predicado debe atender a la integración o “colección” de los objetos. Cortés cita ejemplos basados en esta extensión metodológica del concepto: “la marginalidad predica sobre individuos y la marginación sobre entidades geográficas” (Cortés, 2006, pág. 4).

Por otra parte, la noción de marginalidad incluye elementos de la marginación pues la primera contiene las mismas dimensiones conceptuales que la segunda, sin embargo, el concepto de marginalidad considera además aspectos sociopsicológicos, culturales, y políticos (Cogco, 2010). Las investigaciones de la DESAL, diferenciaban varios tipos de marginalidad, como la ecológica, política, psicológica, entre otras, en donde el énfasis al individuo que se relaciona con el grupo es constante en el análisis.

Stavenhagen (1969 y 1970), hacía hincapié en que la marginalidad es importante para comprender la participación social, no desde la perspectiva de las características que describen a los grupos, sino como una propiedad inherente de la estructura social de la región. Sin embargo, aunque cuantitativamente la

masa marginal es más densa en países subdesarrollados por lo tanto funcional al desarrollo del sistema productivo y social, la idea de participación también es circunscrita al sujeto y no al espacio.

Cortés busca una salida creativa al debate de la diferenciación entre marginación y marginalidad, conciliando a las dos visiones tanto sociológicas como económicas, dado que la distinción conceptual que hace es un recurso de asimilación del discurso latinoamericano aplicativo a la investigación empírica con implicaciones metodológicas; ahora observar al espacio como un conjunto complejo de interacciones incrustado a una lógica sistémica y estructural difiere de la incursión del sujeto en su sistema y su estructura, situación que impera en su conducta o reproducción social.

Ahora bien, conviene hacer mención sobre las diferencias que existen entre la exclusión y la marginación. Exclusión describe a las condiciones de goce y acceso a los procesos superestructurales que la sociedad proporciona al ciudadano —tema asociado a los derechos sociales—, es decir, es un estado de no integración a la funcionalidad del sistema.

Para que exista exclusión, antecede la premisa del sujeto que excluye, los actores protagonistas del proceso de integración económica en la historia, lo que da a lugar a una posición periférica de los individuos excluidos de la vida social, económica y política. También puede considerarse una autoexclusión cuando el individuo se confina o desvía de los fines comunitarios modernos (Rizo, 2006).

Hay un indicio clave, la escasa participación en la vida comunitaria está relacionada a la exclusión, aunque no es definitiva, de igual manera cuando el individuo no alcanza sus fines con los medios disponibles por su sociedad, el proceso de integración encuentra dificultades (Touraine, 1998).

Actualmente, la globalización y la modernidad son elementos constitutivos al paradigma de la exclusión social: cuando no es apto un individuo para integrarse es excluido propia de las fuerzas centrífugas de la estructura social.

El fenómeno de la exclusión social es relacionado con diferentes dimensiones asociadas con el empleo, los derechos humanos universales, la salud y seguridad social, participación ciudadana, educación, condiciones de la vivienda, relaciones inter-familiares; la ausencia o negación de todos estos factores exponen al individuo y a los grupos y sectores sociales a una vulnerabilidad sistémica provocada por precisamente una condición de exclusión.

También cabe mencionar que la aplicación de “juicio” en la composición del término “no es cuestión de potencialidad de la sociedad excluida ante la inserción al beneficio de clase, sino más bien, una consecuencia de poder entre las capas sociales de mayor statu quo y organismos normativos que la sustentan” (Castel, 1998). La afirmación de Castel coloca a la exclusión social bajo un pensamiento de clase en función a la consideración de las posiciones sociales que generan relaciones de poder. El sistema político y jurídico reafirmará dicha tendencia como consecuencia de un sistema contradictorio y hegemónico.

El individuo o espacio excluido pasa por un proceso de crisis social llamado “desafiliación” (Castel, 1997, pág. 95); este proceso disminuye la participación del individuo y de los espacios marginados dentro de un sistema económico y social; mientras más sean agudas las diferencias socio-regionales, el individuo es dirigido a una ruptura social que niegue cualquier relación con el sistema.

Por último, Cortés menciona que la exclusión social consiste en la descripción del desplazamiento de actores sociales que alguna vez fueron incluidos o considerados por el desarrollo económico y el bienestar social de un Estado benefactor (en tiempos de bonanza económica). Sin embargo, los cambios inducidos, directa o indirectamente por la globalización después de la apertura comercial a nivel mundial, provocaron que dichos actores fueran excluidos, primeramente, desde el mercado laboral (Cortés, 2006) -como se ha comentado en los párrafos pasados- y posteriormente de la vida social dominante.

Al conjuntar los elementos mencionados con anterioridad, Minujin (1990) menciona tres facetas del concepto de inclusión/exclusión social que “se relacionan directamente con los derechos sociales: a) la política, que está relacionada con la ciudadanía formal y con la participación ciudadana; b) la económica, que refiere al empleo y la protección social; y, c) la social, que se puede sintetizar en el acceso al capital social” (Minujin, 1990, pág. 176).

El concepto de exclusión social describe el carácter multidimensional de los factores que provocan el desplazamiento y la privación de personas, grupos, e incluso territorios marginados de los intercambios, procesos de desarrollo y derechos sociales que constituyen la integración social y económica. Estas relaciones disimiles son acumulativas en el tiempo tanto para los sectores sociales como para el espacio, incidiendo en las reproducciones sociales históricas: el mercado, el Estado, el territorio, la clase social, la familia, entre otros.

Es claro que la marginación es un fenómeno y un hecho social que involucra elementos estructurales que superan la noción de los derechos sociales (exclusión) y del estado anómico de los individuos en el orden social (marginalidad), sin embargo, son factores que están involucrados en la centralidad teórica de la marginación, la cual está anclada en los desajustes del sistema capitalista.

La exclusión social está directamente relacionada a la vulnerabilidad social, un grupo excluido se expone a una condición de riesgo representada en externalidades generadas como parte del funcionamiento y las exigencias del sistema, por lo tanto, es vulnerable a cualquier cambio en el ambiente.

El término riesgo surge en aras de la modernidad producto de las sociedades altamente industrializadas, es un factor que está anclado a la estructura social y económica, es decir, en la actividad humana cotidiana. Luhman (1992) piensa que a mayor racionalidad mayor riesgo, premisa contraria a la economía, en donde el principal supuesto versa que a mayor racionalidad menor riesgo. Lo anterior se explica porque los actores racionales al obtener mayor información y realizar innumerables cálculos y predicciones tienen mayor incertidumbre porque no hay un proceso de evaluación, en otras palabras, la racionalidad ejerce tanto control y análisis que desestiman lo que puede ocurrir, es ahí donde el riesgo es más latente.

Las sociedades altamente industrializadas y tecnológicas y la aceleración de los procesos productivos en un mundo globalizado, son entornos susceptibles para los grupos menos favorecidos. De acuerdo a Beck (1998), el cambio tecnológico y el capitalismo avanzado son bases estructurantes del riesgo, refuerzan esta condición, es un atributo a los sistemas modernos y sus organizaciones; también piensa que el riesgo es transversal, tanto emana y es constitutivo a los procesos de la estructura global, como es constitutivo a la cotidianidad de los agentes que perciben las externalidades de su entorno.

La vulnerabilidad social es abordada desde las condiciones: urbanización, demografía, procesos laborales o políticos, o del acceso: recursos o activos para hacer frente a externalidades, involucra también género o edad (Blaikie, Cannon, Davis, & Wisner, 1996). De acuerdo a la CELADE la vulnerabilidad es relacionada a las limitaciones del poder, los derechos y las capacidades de los individuos y hogares que les impide reaccionar ante las amenazas económicas, políticas y sociales (CELADE, 2002).

La vulnerabilidad parte principalmente de condiciones exógenas (ambiental o industrial) como parte del riesgo estructurante en la modernidad, sin embargo, también las condiciones endógenas (capacidad/derechos) son tomadas en cuenta en el concepto, dado que constituyen la capacidad de

reacción y adaptación al cambio, como puede ser la edad, condiciones físicas y de salud, género, etnia, religión e inclusive la pobreza; la vulnerabilidad es un concepto más dinámico y amplio que pobreza, la cual forma parte de su andamiaje categorial (Ministerio del Interior, 2014).

El agotamiento del Estado de bienestar vuelve a poner en el punto central al individuo, ahora el sentido de incertidumbre entra en conflicto con el sentido de la seguridad ontológica, el individuo al verse sin una protección legitimada por instituciones (minimalismo del Estado) queda sometido al riesgo estructurante, un discurso propio de la globalización y que utilizan las políticas neoliberales: cubrir la oferta de oportunidades para que el sujeto social (ciudadano) cuente con medios básicos por los cuales competir e integrarse, mejorando su calidad de vida.

La pobreza tampoco está exenta a estos principios del riesgo, los derechos y las capacidades. De acuerdo a Mora (2008), el análisis de la vulnerabilidad toma en cuenta dos puntos iniciales: la integración frágil que alude a la amenaza del empobrecimiento de los sectores medios de la sociedad, y la exclusión social, la característica principal de la segregación que visibiliza a las contingencias sociales.

Al respecto, la vulnerabilidad ha sido vista como un efecto cíclico, es decir, el deterioro de los sectores sociales bajos y medios están en función a las fluctuaciones de la economía, generando una rotación de la pobreza; desde otra perspectiva, las zonas vulnerables son conocidas por ser un espacio que alberga grupos de sujetos privados de recursos económicos y sociales para satisfacer sus necesidades básicas y enfrentar las amenazas o peligros externos (Mora, 2008). La política focalizada mantiene un sesgo sobre la noción de vulnerabilidad, dado que toma en cuenta a los más vulnerables, los cuales pertenecen a la categoría de los más empobrecidos, desestimando un aspecto importante: las privaciones. Por último, la vulnerabilidad utilizada como una polisemia conceptual de fenómenos múltiples, es ambigua y difusa, de ahí que el análisis de la pobreza no sólo visto desde una perspectiva economicista de las carencias sino desde lo sociológico, sea más pertinente, pero desde un sentido más heurístico y sin descuidar cuatros aspectos fundamentales de la discusión sobre vulnerabilidad: estructuralidad, riesgo de empobrecimiento, el carácter probabilístico y los recursos afectados.

Primeramente, conviene mencionar que la pobreza es abordada en la actualidad desde una perspectiva multidimensional, lo que abandona la idea de que sea conceptualizada en los límites cuantitativos de la adquisición de bienes y las condiciones mínimas de sobrevivencia. Precisamente en los puntos

presentados en los párrafos anteriores, presentan a la privación y a las capacidades, como puntos centrales en el debate de la vulnerabilidad, ahora aplicado a la pobreza.

Mora, citando a Sen: “la condición de pobreza de una persona corresponde a algún grado de privación que obstaculiza el desarrollo pleno de sus capacidades y su libertad de tener y ser lo que cada uno considera racionalmente que vale la pena tener y ser” (Mora, 2008, pág. 17). El individualismo vuelve a imperar ahora en el concepto de pobreza, la cuestión de superación de la misma por medio del binomio derechos/capacidades y al Estado –en su papel garante-, el organismo que impulsa por medio de sus políticas sociales el combate a la pobreza como sinónimo de fomento a la calidad de vida.

El concepto de pobreza es más concreto, no es tan amplio como en el caso de vulnerabilidad, sino se conjugan factores que son relacionados directamente a las privaciones y las capacidades, no sólo a condiciones desfavorables para las capacidades, sino situaciones de privaciones que impiden al desarrollo humano, *verbigracia*: desnutrición, bajos niveles educativos, precariedad en la habitabilidad y sus condiciones de salud, entre otros.

Es importante mencionar, que las nociones de pobreza aceptadas, son por la influencia de Amartya Sen, quien dio una reinterpretación de la justicia rawlsiana al criticar la distribución de los bienes ya no desde la obtención de bienes sino de la obtención del bienestar (Sen, 1997). El individuo desde los postulados de las capacidades, es visto como un agente, lo cual significa una capacidad traducida a la libertad del individuo para conseguir sus objetivos o fines en función a su concepción del bien (Dieterlen, 2003).

En este sentido, la pobreza es individualizada, constituye un obstáculo férreo de la libertad para que el ser humano consiga sus fines y logre la felicidad, estaríamos en frente del mal que priva al agente de sus capacidades/objetivos. No hay una relación concreta con la estructura social, tampoco una comprensión histórica del individuo, el cual sólo está ahí, en una situación indignante que lo limita e impide la satisfacción de sus necesidades básicas, necesidades en un contexto desarrollado y moderno, la buena vida.

La pobreza individualizada desde el enfoque de las capacidades/libertades, pasa de ser un problema meramente ontológico y ético a uno público en cuanto a derecho, por lo tanto, se vincula a lo político, al Estado, mismo que se ve a obligado a intervenir y fomentar el desarrollo humano, el cual, como todo planteamiento liberal, es universal.

La búsqueda de la superación individual en un contexto desigual suele ser un discurso hegemónico de la competencia, pero ahora desde una conceptualización moralizadora de la acción del agente, esto se puede observar en tres ejes rectores del pensamiento liberal de Sen: las capacidades, la realización y los bienes (Desai, 2006), una conjunción operacional de la privación, la situación y los fines; surge empero, la pobreza como un proceso negativo al binomio capacidad/libertad, un asunto de derechos humanos universales asistidos y vigilados por lo político para el desempeño del ser y su hacer, dadas las condiciones de lo que valora el individuo en el marco de la buena vida.

Dentro de la nueva escuela de la pobreza encabezada por Sen, esta condición privativa/situacional de las capacidades/libertades, si bien es causada por condiciones objetivas, es reproducida por cuestiones subjetivas como las vivencias y las percepciones, de ahí su carácter valorativo también.

Conviene preguntarse: ¿Cómo consigue realizar su vida un pobre?, una pregunta que sugiere una respuesta superacional y moral, interrelaciona lo objetivo (precariedad material) y lo subjetivo (vivencias y percepciones) (Nussbaum, 1998) en relación a la privación de la libertad para desarrollarse dignamente en la vida. Lo anterior adquiere un matiz funcionalista, por lo que la pregunta puede ser replanteada: ¿Cómo puede conseguir sus fines un individuo pobre con escasos medios para alcanzarlos en el actual mundo moderno y desigual? Se regresa a la idea de que la pobreza surge cuando los medios no son suficientes para alcanzar los fines, *ergo*, es una anomia relativizada que ha sido explicada en los últimos tiempos desde la moral moderna, el liberalismo solidario y el institucionalismo, la cual debe ser regulada.

El discurso de la pobreza desde las perspectivas actuales, ha incorporado nuevos elementos de análisis, como la relación con el riesgo, el empobrecimiento, la pauperización, mismas que amplían la visión las de privaciones, las capacidades y los derechos, lo cual provoca el requerimiento de una constante revisión metodológica para definir parámetros de medición, permitiendo un mayor alcance en el diseño político y científico del combate a la pobreza.

Hasta el momento, la discusión principal ha sido identificar a objetos de análisis como el de la marginalidad, exclusión, vulnerabilidad y pobreza para poder diferenciar sus significados con el de la marginación. La principal diferencia está con la marginalidad y la exclusión y es de índole espacial, no sólo en un sentido figurativo como podría aplicar también a cualquiera de los otros objetos, sino en un plano social e histórico construido desde las relaciones que establece la población de un polo social

dominado representante de la otra cara de la moneda en la estructura social en un mismo proceso de modernización.

Precisamente es en el perfil histórico, que interesa buscar resquicios para formular una noción de la marginación en el tiempo desde una lógica de las clases y del espacio social, que en el caso del segundo, abordaré posteriormente, tomando el caso particular de México.

2.2.3 La historia como elemento constitutivo de la marginación

Braudel (1970) explica tres tiempos de la historia: el de corta, media y larga duración. Comprende el primero como el momento en el cual se construye un acontecimiento, el actor sucede en el tiempo y pasa por el proceso de llegar al dato, muy usual en la sociología que centra su atención en los “momentos de la cotidianidad” para hacer investigación social. Sin embargo, esta idea no comprende la historia *per se*, dado que el tiempo de la historia está sujeto a un espíritu social de mayor duración correspondiente a una estructura; es aquí donde el autor pretende introducir al lector a la comprensión de un tiempo coyuntural a uno estructural, teniendo como punto intermedio el tiempo de media duración.

La duración social no sólo es reproducida desde un acontecimiento originado o causal que alberga el pasado, también involucra la vida social actual, es decir, una dialéctica de la duración entre el instante y el tiempo largo. Braudel ofrece una pista conectora entre la historia y las ciencias sociales: la transversalidad de los tiempos, es decir, importa entender la dinámica profunda de las estructuras sociales que albergan coyunturas y darse cuenta de los puntos de inflexión y ruptura que surgen en la vida social, los cuales están en constante contradicción dentro la composición temporal del presente.

Una idea planteada similarmente por Eric Hobsbawn (2002), quien explica que el tiempo es constituido por un proceso de construcción y reconstrucción; un vaivén entre el pasado como espacio ficticio y la relación con el sistema desarrollado de explicaciones del presente. Sin embargo, cabe puntualizar que para Hobsbawn, los hombres son sujetos de la historia (poder/libertad) y objetos (servidumbre/dominación), un juego aparentemente paradójico, pero no es más que la constitución de la propia dialéctica del tiempo analítico.

En este sentido, la marginación ha sido problematizada principalmente desde un enfoque de corta duración, dado que hay un especial énfasis por comprender actividades o conductas sociales desde la marginación como una condición dada en la modernidad. El discurso estructuralista, intentó ofrecer

una visión teórica desde la lógica de clases para puntualizar un fenómeno que constituye a una población incrustada en los sistemas urbanos modernos.

No obstante, tomando en cuenta el sistema de explicaciones actuales sobre la marginación, conviene introducir algunos elementos para entender el espacio ficticio y abierto, propio de un fenómeno en el cual existen elementos como la dominación, el poder y la estructura, suficientes para asociarlo a una larga duración, y no sólo a tiempos/espacios sociológicos de corta duración. Esta visión es más abierta a la funcionalista, dado que no hay un determinismo social de la diferencia, es decir, no sólo hay una condición de exclusión global, sino es una cuestión primeramente del desarrollo de la estructuras socioeconómicas y segundo, de la constitución de reproducciones sociales que conforman un gran polo de los dominados, el concepto es más dinámico y social, y menos estático y fisicalista.

Existe una premisa que no debe descartarse en el estudio de la marginación, la cual es, si esta surge en las asimetrías de los sistemas propios de una sociedad en el tiempo, lo que también constituye un proceso de desigualdad conflictivo y de constantes cambios en las estructuras políticas, sociales, económicas y culturales de los diversos grupos dominados y periféricos al poder.

2.2.3.1 La noción de clase

Desde el precapitalismo mesoamericano, las diferencias sociales estaban muy bien definidas y acentuadas en la jerarquía social. El primer cambio sustancial que impactó en la estructura social de México durante la colonia, fue el de la reproducción de la vida occidental en los procesos económicos, políticos y sociales de la nueva colonia; con esto, la idea expansionista y de explotación, constituyó la traspolación de la vida cotidiana de Castilla a base de una asimetría aguda entre las clases sociales. El segundo cambio sustancial en la estructura social ya en la colonia, fue la función del indio, más que un sujeto étnico, un sujeto de explotación en el sistema productivo, es decir, una clase explotada (Pozos & Horcasitas, 2000).

Con la nueva división del trabajo por medio de la creación de obrajes y el impulso de las haciendas, se creó una nueva forma sistémica de dominación por medio de las actividades económicas, matizando relaciones asimétricas en donde los grupos multi étnicos eran utilizados como mano de obra importante, situación relacionada con el tema de la clase como primer momento en la comprensión de la marginación. Las relaciones de explotación en las aglomeraciones urbanas también son de interés, dado

que el sistema colonial era complejo, no sólo limitado al ámbito rural, sino también urbano, territorio que fue tomando mayor relevancia por la alta densidad demográfica que representaría.

La ciudad de México en el siglo XVIII, era un espacio de intercambio cultural en donde su acceso involucraba una posibilidad de ascenso en la posición social y económica, lo que provocó una movilidad social de las clases populares a la ciudad, tal como lo menciona Velázquez (2006) en relación a su estudio sobre mujeres de origen africano en los siglos XVII y XVIII. Esta observación considera que la diferencia racial no era un factor decisivo para la dominación social; al respecto, señala Cope (1994), era la relación obrero-patronal la que significaba un proceso constante de dominación y a su vez de resistencia.

Cope demostró que la ideología del sistema de castas no fue la principal razón de dominación racial, lo fue más la ideología de clase en las relaciones laborales de los pobres urbanos, lo que generó redes clientelares de dependencia en el mercado de trabajo urbano, mecanismo eficiente para el control hegemónico de la disidencia. Esta situación, sin embargo, provocaría la construcción de redes de hermandad, relacionadas mayormente al parentesco, lo que motivó el levantamiento de 1692 y el afianzamiento de estas redes, superando las fronteras de resistencia en función a la ideología racial, traspasándola al plano de lucha entre plebeyos contra ricos, aunque los alborotadores prácticamente eran de origen étnico local.

La clase dominada en la colonia, sin importar religión o raza, vendría a ser la marginada (polo asimétrico), cuyas características constituyen una vida diferenciada de las clases de élite y una progresiva lucha por la liberación de la relación patronal, es la subcultura disidente que vendría a amenazar la estabilidad social engendrada desde los valores de la ilustración y el pensamiento borbónico, los resistentes a la modernidad en boga, esto es un primer punto a considerar.

De lo anterior, se concluye que los marginados no eran grupos aislados, criminales o rebeldes que ponían en riesgo la autoridad de la corona, así como tampoco los pobres o méndigos ambulantes de las calles, sino una sociedad dominada que buscaba no una inclusión a los cánones económicos y sociales, sino la propia sobrevivencia y adaptación a las circunstancias de manera estratégica, sin perder una posición social en la estructura.

2.2.3.2 La noción de espacio social

Aunque el indígena ha prevalecido como el grupo social más excluido, la conjugación cultural definitivamente reconfiguró la pirámide social, como se mencionó anteriormente; todos esos cambios

determinaron el paradigma de las nuevas distancias sociales y desigualdades regionales de los próximos siglos, enfocándose más al capital económico y poder adquisitivo, como explica García-Martínez (2004), éste último también interpretado como el posicionamiento social.

Kourí (2013), demuestra que los indígenas totonacas de Papantla, Veracruz, tuvieron una participación muy activa para el control de la producción y comercialización de la Vainilla a finales del siglo XIX a través de los condueñazgos –títulos de propiedad compartida representados por el pago de una acción-, lo que reconfiguró la propia dinámica local en donde grupos indígenas muy cerrados, posteriormente convertidos en la nueva élite, aprovecharon la ventaja del negocio, reestableciendo una nueva relación obrero-patronal, misma que desencadenaría otra serie de movilizaciones en donde intervinieron tanto los totonacas como los gobiernos locales.

En este sentido, la acción social en el espacio establece una plataforma de reproducción de clases en la historia del país, donde las relaciones sociales de producción son determinantes para la constitución de lo marginal en la dinámica del propio juego político de la sociedad.

Viqueira (1987), explica una dicotomía en la actividad social de la ciudad de México: por una parte estaban los relajados, los cuales representaban las élites dominantes influenciadas por la ilustración francesa; y por otro lado, los reprimidos, refiriéndose al pueblo controlado por medio del Estado y desplazado de los espacios públicos. Al estudiar los espacios de entretenimiento o diversiones en la ciudad de México en el siglo XVIII, el autor explica una fuerte disputa por el espacio; la conducta social de la calle, era una plataforma explícita de lucha a la cual, las élites buscaban redirigir; de ahí que la transformación de la calle (carnavales, juegos de pelota, pulquerías o jamaicas) para agradar a los propios grupos relajados coloniales, haya sido una acción marginalizante de las clases populares.

En un trabajo más reciente, Scott (2000) refuerza una hipótesis central: en el teatro de la vida social, la infrapolítica es una subcultura de disidencia en contra del poder hegemónico, construida en los significados y el lenguaje de los espacios públicos. El autor reconoce que existe una estructura latente en constante conflicto, cuyas manifestaciones son reproducidas en la cultura política como una acción de resistencia oculta, fuera del discurso público. Lo anterior repercute en las acciones sociales de las clases populares: las marginadas; los chismes, los relatos, los cuentos, entre otros, posicionan al lenguaje como un instrumento de vinculación entre estos grupos (socialización) y la reproducción de éste,

constituye el *underground* de la disidencia en cuanto no estén las condiciones materiales suficientes para la revolución.

Una vez más, el espacio público, se convierte en un escenario de luchas y conflictos; para Viqueira es una lucha exógena y para Scott, es una lucha endógena. En cualquier escenario, la clase popular es marginada en cuanto a acceso al poder económico y político y en cuanto a sus reproducciones sociales que se distinguen de las del grupo dominante.

La lucha entre dominados y dominantes puede observarse a través del tiempo en dos elementos fundamentales: la cultura popular y la política de Estado e institucionalización social respectivamente. Aillón (2001), explica que esta lucha en el espacio desde el lado de la clase dominante, reside en la readaptación de las clases populares a la modernidad; siendo la dominación y reproducción del lenguaje un mecanismo social eficiente para el logro de los fines. La autora hace énfasis en el discurso público, aunque no precisamente político, sino en la operacionalidad conceptual de términos que posteriormente son institucionalizados para la corrección de la conducta social anómica.

En el siglo XIX, los términos como improductivos o vagos solían ser frecuentes en la estigmatización social: el productivo era un hombre honesto y trabajador que legitimaba al desarrollo capitalista y a su vida social, quien no entraba en esa norma era ilegítimo, como en el caso de los vagos.

Lo anterior, provocó el decreto de la reformulación del “Tribunal de vagos” de la ciudad de México en 1845 con la finalidad de disminuir la criminalidad y la vagancia las cuales era reproducidas en las zonas marginales, espacios que representaban un peligro social para el orden urbano; de esta manera, la institucionalización de la dominación del lenguaje era objetiva por medio de la política estatal, lo que representaría una intromisión del gobierno en la conducta social del marginal y del marginado.

También cabe mencionar, la otra cara de la moneda que retomó fuerza en todo el siglo XVIII. El hospicio fue una política de caridad posteriormente institucionalizada por la iglesia católica a través de la donación, con un objetivo general —existieron excepciones—: el de contener al pueblo por medio de una vía pacífica (Arrom, 2000), lo que demuestra una constante acción pública de las élites dominantes para resguardar el orden social de los marginados, los que no estaban dentro de las esferas principales del poder económico y político.

Ahondando más en el tema del espacio social, Chambers (2004) explica en un caso de Arequipa, Perú, cómo las clases populares fueron trascendentes en la construcción de la cultura política desde los puntos menos formales, tales como, las tabernas, los hogares y las calles, elementos que permitieron masificar el discurso oculto disidente y formar alianzas en pro de la libertad, lo que permitió la construcción de imaginarios sociales que fortalecieron la imagen del caudillo, como también lo fue en la provincia de la Rioja en Argentina (De la Fuente, 2007), constatando así, la importancia del lenguaje y el espacio social marginado representante del conflicto latente en las propias estructuras sociales.

Entonces, el espacio social de la marginación, es la reproducción de la lógica de clase manifestada tanto en lo simbólico como en lo material, lo que viene a construir una identidad distintiva en las sociedades latinoamericanas, generalmente practicadas en la cotidianidad de la resistencia o la sobrevivencia. En este sentido, la concreción moderna de lo marginado que fue en la época de la constitución de la República (siglo XIX), viene a ser el proceso de transfiguración entre la noción de súbdito a ciudadano; en otras palabras, al existir un núcleo dominado por situaciones de clase y no étnicas o religiosas, el reconocimiento de garantías –herencia de la ilustración- establece la ecuación pueblo/clase popular y ciudadanía auspiciada por la ideología constitucionalista. Entonces, queda legitimada por derecho jurídico la desigualdad social, el reconocimiento de clases en la organización económica y el juego legal por el posicionamiento social en la concepción de República y Nación, y con ello el discurso de los proyectos nacionales.

La noción de clase y de espacio social son dos elementos coyunturales que explican a la marginación como un fenómeno de resistencia o sobrevivencia de las clases populares por buscar mejores posicionamientos sociales, o bien, cambios en la estructura social generalmente dominada por las élites en alianza con el Estado que utilizan a las relaciones patronales.

La situación del conflicto latente, establece una pauta para la construcción de un espacio con reproducciones simbólicas y materiales en las ciudades –como la de México-, lo cual constituye por sí misma, una dinámica de segregación del propio espacio en función a la disidencia *versus* la conservación o readaptación a la norma, reflejo de las tensiones que existen tanto en el sistema económico hegemónico como en el poder de la posición social.

La experiencia historiográfica mencionada, abre un resquicio fundamental: comprender lo marginado desde el juego político, económico y cultural del poder, materialmente concretado en el imaginario

colectivo periférico/clase popular, lo que en el marco republicano puede conocerse como ciudadanía. Los actos de disidencia en México, son reflejo de la conjunción histórica de clase, manifestada en un espacio social y no como una ideología de diferenciación étnica o religiosa, lo que no significa la exclusión de estos conceptos en la comprensión de lo marginado.

Cuando el espacio es segregado, es manifestado en la heterogeneidad cultural y económica de la sociedad moderna mexicana que se adapta a través de sus relaciones de intercambio y solidaridad en una progresiva lucha contra la ideología hegemónica de clase, ya sea representada en la política ilustrada borbónica o en la liberal republicana.

Lo importante aquí, no solamente es desmitificar la idea de condición del pobre o de conductas anómalas de la clase dominada, sino más bien, escenificar su protagonismo racional por la sobrevivencia, así como el reflejo cultural de sus reproducciones que están fuertemente ligadas al modo de producción, la ideología y a la estructura social.

2.3 Abrir el debate de la marginación

2.3.1 Marginación y territorialismo económico

La relación dominados y dominantes es expresada territorialmente dentro de una función continua al desarrollo de las fuerzas productivas, para que en un espacio surja un proceso de acumulación es porque en algún otro espacio no, así como también pueda establecerse una relación de desacumulación de capital.

La marginación dentro de un marco territorialista de la economía, no sucede en cuanto a dificultades del progreso técnico como enmarcan algunos de sus conceptos, sino más bien, es propia del debilitamiento de las fuerzas productivas lo cual implica un crecimiento económico demasiado lento por la escasa reactivación del capital a diferencia de otros espacios; la anterior idea no tiene que ver con la concentración de la riqueza, dado que un espacio marginado no implica la inexistencia de riqueza de individuos, sino sólo representa un fenómeno en el cual están implícitos los grupos dominados en relación al poder global, no están ajenos a la modernidad, sino que su involucramiento no presenta las mismas condiciones como en otros casos. La discusión proviene desde las sociedades duales.

2.3.1.1 La encrucijada de la industrialización

Para Bairoch (1971), la industrialización tiene un efecto tanto de acumulación de capital como la generación de brechas sociales y económicas como fue en el caso de las principales naciones europeas en el siglo XVIII, es decir, antes de la industrialización masiva, las brechas eran menos remarcadas dentro de las sociedades agrícolas, la desigualdad estaba constituida por el tipo de tenencia y la distribución de la tierra, fue en el proceso de acumulación del capital principalmente industrial, en donde el progreso técnico remarcaría una profunda asimetría social, una dualidad entre las actividades técnicas-industriales y las rudimentarias-agrícolas.

Bairoch analiza por qué las naciones como Francia e Inglaterra adaptaron rápido los cambios de la revolución industrial, el autor llega a las siguientes observaciones: a) las naciones que no convergían tanto en actividades meramente comerciales como las aquí mencionadas eran más propensas a la industrialización, a diferencia de las que sí convergían en actividades comerciales e inclusive agrícolas, como España, Portugal, Bélgica; b) las sociedades agrícolas eran las más pobladas, lo que dificultaba la propagación técnica entre sus habitantes y frenaba la aceleración del cambio industrial, a diferencia de las sociedades que se adaptaron rápido debido al bajo costo que les representaba la formación técnica; c) asocia el desarrollo de los países a las condiciones geográficas, mencionando que los de clima templado como en el caso del norte de Europa, Asia y América son naciones más desarrolladas que las ubicadas en una geografía de zona tropical; en un nivel regional, aún en los países con altos niveles de desarrollo, las desigualdades interregionales se pueden observar en relación a estos condicionantes geográficos como en el caso del Norte desarrollado de Italia, en contraste con el Sur menos desarrollado; otro ejemplo es México, donde los polos industriales están concentrados mayormente en la zona Norte del país, a diferencia del Sur.

A mediados del siglo XX, las configuraciones de los países desarrollados y subdesarrollados se dividían en industriales, transitorias y atrasadas; los diferentes intercambios regionales, a través de sus ventajas comparativas, producían efectos excluyentes ya que los principales beneficiados de los países subdesarrollados fueron sólo los individuos pertenecientes a la élite social y política, así como la clase media emprendedora, que no era un grupo reducido, como en el caso agrícola: el campo agroindustrial de las minorías *versus* el campo de subsistencia de las mayorías, una relación de efecto dominante en los procesos de desarrollo capitalista.

En el caso de América latina, la colonización también fue un elemento de dominación parcial o total del espacio que supeditó la forma de adaptación hacia los cambios industriales, frenando el auge económico y social de la población dominada a costo de oportunidad una clase/espacio dominante.

En México, las regiones más propensas a la industrialización, receptoras del cambio técnico y tecnológico, así como las que forman polos de desarrollo importantes, están localizadas al norte del país, son territorios con baja densidad demográfica (localizadas en el norte del país), con menores niveles de mestizaje y nula presencia de culturas prehispánicas; por otra parte, en la zona sur, las fuerzas productivas para el desarrollo capitalista no cuentan con suficiente reforzamiento industrial, los territorios cuentan con una gran densidad demográfica y aún se mantienen formas culturales antiguas de la vida social entrecruzadas con la lógica integrada del capitalismo tardío; no obstante, en ambas regiones, se mantienen las relaciones excluyentes que benefician a la clase social y política locales.

En este sentido, la marginación se estableció en un primer momento en las regiones con mayor población agrícola, con una localización geográfica en zonas tropicales y hacia el sur del país, pues estas eran latitudes con mayor número de relaciones de dominación y colonización, también con mayor concentración de vestigios de las civilizaciones antiguas, mismos que se redujeron por estos cambios. Así mismo, la marginación adquiere presencia dentro de los polos industriales, ya en espacios urbanos constituidos, su localización por lo regular tenderá a ser en la periferia de las metrópolis, y la migración de individuos o grupos subdesarrollados provocará una combinación conflictiva en las relaciones económicas de la red entre los diferentes polos, alimentando los procesos de acumulación en ciertos espacios más que en otros.

2.3.1.2 Polos de desarrollo

¿Qué es un polo de desarrollo? Para Perroux y Boudebille, la región es un espacio abstracto (*op cit.* Ramos, 2003), condicionado por las relaciones de dominación y exclusión económica-social, entonces el espacio abstracto es dual: dominado y excluido, el cual también constituye una representación simbólica de las naciones grandes e industrializadas y de las naciones pequeñas y atrasadas, dando paso al espacio banal para las primeras y a los complejos patológicos en el caso de las segundas (Perroux, 1960 y 1964).

El complejo patológico se identifica por una sociedad atrasada, cuyas fronteras históricas aún son latentes en la vida económica y social, así mismo los límites del espacio abstracto se definen por la geografía convencional, y el espacio de concentración de actividades productivas no es visible. Por el

contrario, los espacios banales constituyen una mayor dinámica productiva que, por lo regular, concentra al mayor número de empresas, lo que significa una mayor acumulación del capital; otra característica es que los espacios desarrollados son un campo de atracción social y económica.

Las fronteras de los espacios banales (característicos de las naciones desarrolladas) dejan de existir debido a que la localización económica no tiene un límite geográfico, al mismo tiempo, la combinación entre las relaciones ya mencionadas (líneas) puede trazar un espacio geonómico (banal) con sus determinados objetos (personas, empresas, actividades).

Al existir tales relaciones binarias entre las sociedades y el espacio, es complicado que el crecimiento sea homogéneo: "...el crecimiento no aparece en todas partes a la vez, se manifiesta en puntos o polos de crecimiento con intensidades variables; se expande por diversos canales y con efectos terminales variables por el conjunto de la economía" (Perroux, 1964, pág. 155).

Este polo de crecimiento es impulsado por los complejos industriales, lo que provoca una aglomeración territorial y la instauración de industrias claves; otra característica de los complejos industriales es que no compiten de manera interna, debido a que su competencia es con otros complejos industriales a nivel global.

Lo anterior provoca la formación de polos industriales; de acuerdo a Perroux, la gestación moderna y urbana estará más concentrada en estos nuevos espacios, inclusive menciona que los centros de atracción constituirán una configuración geográfica, social y cultural de estos espacios abstractos. Como ejemplo de estas nuevas configuraciones están: la intensificación de actividades productivas, el consumo cada vez más complejo y diversificado, acompañado del incremento en la demanda de necesidades esenciales (vivienda, drenaje, transporte, entre otros.), lo que supera a la reproducción económica del sector agropecuario.

La interacción entre polos industriales de crecimiento comenzará a intensificar todos los aspectos mencionados anteriormente, generándose una red que no sólo incluye elementos asociados a la acumulación de capital, sino que este complejo proceso de economías de aglomeración, incluye una serie de desigualdades de traslado. Ahora bien, el equilibrio entre los intercambios de los polos puede disociarse por el estancamiento de alguno de ellos, contagiando también a toda la red e intensificando, por estos vínculos naturales, los conflictos en las desigualdades espaciales.

Considerando las interacciones de los polos de crecimiento, el polo de desarrollo de acuerdo al autor se define como “una unidad económica motriz o un conjunto formado por unidades de esta clase. Una unidad simple o compleja, una empresa, una industria, una combinación de industrias es motriz cuando ejerce sobre otras unidades que están en relación” (Perroux, 1964, pág. 181). Lo anterior significa que mientras los espacios no se conecten o impulsen desde su cultura y sus políticas a la red de propagación del desarrollo, continuarán en un estado de estancamiento, resintiendo aún más los desequilibrios estructurales y constituyéndose, así como “polos excluidos”.

Los polos excluidos pertenecen entonces a los espacios abstractos de las regiones dominadas, pequeñas y desfasadas de la historia-mundo, en las sociedades *post* industriales, caracterizadas por el rezago educativo, falta de o deficientes servicios públicos, mayores índices de desempleo y de migración, debilidad de las instituciones, un Estado asistencialista y subordinado al mercado nacional o global.

De acuerdo a la simplificación del espacio (local y micro local), que al mismo tiempo está cada vez más interconectado a la red económica global, el estudio de Perroux se aplica a las regiones dentro de naciones. En el caso de México no existen polos de desarrollo, pero sí de crecimiento, lo que demuestra que aún en países subdesarrollados puede existir el impulso hacia el crecimiento, como por ejemplo, el constituido por el modelo de sustitución de importaciones a mediados del siglo pasado.

En la lógica del presente estudio, la marginación vista desde la perspectiva de los polos se concibe como un efecto de dominación y atraso de las aglomeraciones industriales, así pues, la marginación se ubica en el espacio abstracto de los polos excluidos complejos. Sin embargo, esto no significa que no exista marginación en los polos desarrollados ya que el carácter espacial de la marginación no establece un límite y sí una constante: la dominación reproducida a nivel micro, por lo que puede observarse en el más pequeño espacio, inclusive en los polos de desarrollo, con mayor o menor relevancia, dependiendo las relaciones estructurales de diferenciación.

No obstante, la premisa de la dualidad persiste dentro del andamiaje teórico del territorialismo económico clásico, situación que plantea la siguiente pregunta: si hay reconocimiento de una lógica desequilibrada del desarrollo, ¿por qué hacer la separación sustantiva entre un polo y otro? El marco de la desigualdad forma parte de un continuo proceso de desarrollo, por lo tanto, los polos son las caras de la moneda histórica del desarrollo.

2.3.1.3 Causaciones acumulativas circulares

Para Myrdal (1957), los movimientos del sistema económico generados por el mercado no encuentran equilibrios internos, sino que más bien es el sistema quien genera desplazamientos, así pues, todas las relaciones sociales (sociedad, economía y política) tienden a acumularse hacia un sentido e inclusive a un ritmo acelerado:

El sistema no se mueve por sí mismo hacia ningún tipo de equilibrio entre fuerzas, sino que se está alejando constantemente de tal posición. Normalmente, un cambio no da lugar a cambios compensadores, sino que, por lo contrario, da lugar a cambios coadyuvantes que mueven al sistema en la misma dirección que el cambio original, impulsándolo más lejos. Esta causación circular hace que un proceso social tienda a convertirse en acumulativo y que a menudo adquiera velocidad a un ritmo acelerado (Myrdal, 1974, pág. 24),

Las desigualdades sociales no disminuyeron después de la revolución industrial y los cambios tecnológicos, sino todo lo contrario, significativamente habían aumentado, concluyendo que las libres fuerzas del mercado al parecer provocan un aumento de las desigualdades entre las regiones. De acuerdo a García (2008), este planteamiento corrobora la relación: a mayor renta nacional auspiciada por la industrialización, mayor desigualdad regional.

Para los países o regiones subdesarrolladas, estos movimientos del sistema representan un círculo vicioso puesto que las fuerzas del mercado entre más interactúan, más repetitivo hacen el círculo de la desigualdad regional ya que existe un desplazamiento de los factores de producción y de otros factores políticos y culturales (instituciones, organizaciones sociales, participación social, identidades, lenguaje, costumbres, entre otros). Por el contrario, los países o regiones desarrolladas acumulaban aún más capital, cayendo en un círculo de beneficio para estos espacios en detrimento de los otros.

Este ciclo acumulativo es generado por la localización de la industria, principal eje motor del crecimiento y desarrollo económico. Myrdal dice que el sector secundario en una era moderna representa la columna vertebral para la determinación de los espacios adelantados o atrasados, y que en un sistema económico, el apuntalamiento de un espacio significa el retroceso de otro, de tal forma que parece que ocurre un proceso de acumulación para un centro determinado y uno de desacumulación para el otro, causando exclusiones espaciales entre estas regiones.

Esta lógica sitúa a la marginación dentro de una espiral de relaciones sociales y económicas desiguales en las regiones como parte de una función continua de acumulación y desacumulación del capital en los espacios.

Al centralizar a la marginación como un fenómeno derivado o asociado al subdesarrollo, en donde intervienen las relaciones económicas y no económicas, se puede construir la siguiente hipótesis a partir del proceso de causación acumulativa: la marginación y el subdesarrollo se refieren a una relación circular, mientras que la población subdesarrollada es dominada, la marginación tienden a aumentar, lo que genera un mayor subdesarrollo, subdesarrollándose mayormente, porque al agudizarse sus desigualdades regionales, la población continúa marginándose, aquí puede notarse también una consecuencia lógica: la reproducción de la marginación dentro de un polo inherente a la espiral del desarrollo.

2.3.1.4 El subdesarrollo en el desarrollo: la estructura metrópoli-satélite

Continuando con la influencia del dualismo económico en el territorialismo, Gunder Frank se muestra crítico al respecto, quien piensa que el tiempo es un factor definitorio a los procesos del desarrollo, de vuelta a la idea de la continuidad y no como desfases temporales: atraso o no atraso, vestigio o moderno.

A diferencia de la concepción de Bairoch, quien reconoce una sociedad mundial dual; Gunder explica que cada una de las sociedades tiene su propia dinámica y es independiente de las demás, aunque dentro de ellas existan sectores modernos y otros no. (Gunder, 1971). De tal forma que es importante reconocer el sentido único e histórico de cada país, región o cualquier espacio socioeconómico y geográfico, esto quiere decir que las naciones subdesarrolladas no precisamente tienen un pasado histórico similar a las desarrolladas, por lo que no son comparables en su estructura económica, ni cultural, cada una sufre un proceso independiente como parte de los procesos de conexión global en el sistema capitalista.

Otra de las tesis a las que se opone este autor es la que dice que los países desarrollados han pasado en algún momento de su historia por subdesarrollo y que los subdesarrollados se encuentran aún en esa etapa original y de atraso.

Esta postura sólo propone un relativismo temporal, es decir, la actualidad desenvuelta en dos tiempos dentro de un mismo sistema, sin embargo, según Gunder la realidad se refiere a un solo tiempo y sus diferencias son en torno a las diversas relaciones entre las naciones.

Los hoy países desarrollados nunca tuvieron subdesarrollo, aunque puedan haber estado poco desarrollados...Pero la investigación económica demuestra que el subdesarrollo contemporáneo es, en gran parte, el producto histórico de la economía pasada y actual y de otras relaciones entre los satélites subdesarrollados y los actuales países metropolitanos desarrollados. Lo que es más, estas relaciones son parte esencial de la estructura y el desarrollo del sistema capitalista a escala mundial en conjunto (Gunder, 1971, pág. 103).

Las diferentes interacciones entre los espacios satélites y los espacios metrópolis conforman las diversas adecuaciones sistémicas y configuraciones regionales dentro del mismo espacio global; esto no quiere decir que los satélites estén condenados a una historia, porque la historia es inherente a la sociedad y a la cultura, tampoco indica que la combinación entre factores de la producción, la inserción de instituciones democráticas o el desarrollo mismo de la cultura, que se ha dado en los espacios metrópolis (desarrollados) se introducirán de manera automática en el desarrollo de los espacios satélites.

El subdesarrollo no debe estar asociado a la idea contraria de las naciones desarrolladas, es decir, instituciones arcaicas o falta de capital entre las regiones internas, sino más bien se debe entender que la gestación de países subdesarrollados es consecuencia del proceso histórico económico, auspiciado globalmente por la evolución del mismo sistema capitalista (Gunder, 1971)

De acuerdo al autor, los espacios satélites tienden a subdesarrollarse y los de la metrópolis a desarrollarse, derivando en el caso de los primeros, un mayor desarrollo industrial, en función del debilitamiento de las diferentes relaciones, con los segundos. Históricamente en esta estructura satélite-metrópoli, las regiones más subdesarrolladas son las que han tenido desde tiempo atrás un mayor vínculo con las regiones desarrolladas y capitalistas, esto sucede porque surgió una mayor relación de interdependencia y al ocurrir el cambio industrial en los espacios metrópolis, el rezago estructural en los satélites fue de mayor intensidad.

Como la marginación es inherente al desarrollo, bajo el criterio de Gunder se establece la “satelización” de la vida social, es decir, la “satelización” es el fenómeno estructural cuyas reproducciones sociales y económicas son propias de los espacios satélites.

En México, las regiones que históricamente han tenido mayor aprovechamiento del sistema capitalista, a través de la industrialización, son las ubicadas en la parte norte como se ha comentado; estas regiones están localizadas en las zonas metropolitanas desarrolladas en un contexto de integración y modernidad,

por ejemplo: Monterrey, Guadalajara, Valle de México, Querétaro-Aguascalientes, etc. Estas zonas metropolitanas vulneran las relaciones inter-regionales de los espacios satélites ya que los procesos actuales de “metropolización” dificultan la inserción al desarrollo de los espacios periféricos aun cuando históricamente alguna vez tuvieron una gran vinculación con las actuales metrópolis.

Dentro de las metrópolis siguen existiendo desequilibrios, ya que en el proceso histórico de las relaciones regionales surge una dependencia de configuraciones negativas, por ejemplo, una metrópoli deja en términos de desigualdad a un espacio satélite y el segundo traslada la desigualdad a sub espacios de la metrópoli, por lo que esta relación es auto depredadora, heterogénea en los beneficios del desarrollo y homogénea en sus problemáticas.

La referencia territorialista sobre el desarrollo regional, proporciona un resquicio fundamental en la teorización de la marginación como fenómeno socioespacial: no es una anomia estructural, un conjunto de conductas desviadas o el margen del desarrollo como si fuera alternativa a los procesos sistémicos, más bien está incrustada en una dinámica de la desigualdad regional en donde unos espacios son menos favorecidos que otros con mayor concentración de capital económico y político; por otra parte, la marginación es circunscrita desde el debilitamiento de las fuerzas productivas en relación a los procesos de acumulación y efectos centrífugos de los polos dominantes que cuentan con mayor localización industrial o encadenamientos productivos.

En este sentido, superando la dualidad, es menester pensar en los problemas multidimensionales o plurales, cada espacio tiene su propia historia en la función de sus fuerzas productivas, su cultura y su política, mismas que ocupan un punto cartesiano en el espacio continuo del desarrollo macro y regional. Son las interconexiones entre espacios y sus diferenciaciones donde hay que apuntar el debate, la marginación es un fenómeno de lo marginado y como tal, sus reproducciones sociales en el tiempo como se señaló en los anteriores subtemas, está organizada en una vida material compuesta por los capitales económicos, políticos, sociales y culturales sin escapar a una estructura desigual y de dominación.

2.3.1.5 Regionalización sociopolítica del desarrollo

Siguiendo con la idea de la diversidad de espacios y subestructuras en el tiempo, está lo discutido por Castaingts sobre el espacio sociopolítico. Primero, parte del principio de que los procesos de exclusión derivados del desarrollo no sólo se dan entre países y regiones, sino también en micro regiones, las

cuales pueden pertenecer a los espacios más desarrollados, existe un subdesarrollo en el propio desarrollo tanto a nivel macro como micro y viceversa.

El trabajo, el dinero y el Estado que por medio de la cultura (al centro de los elementos) permite “ofrecer y estructural el sentido de la vida económica, social y política” (Castaintgs, 2007, pág. 57), lo cual constituye un espacio económico. Ahora bien, el espacio sociopolítico representa espacios económicos en constante interacción y se caracteriza por lo siguiente: competitividad y rivalidad entre regiones, sectores de apoyo y conexos, formación de la demanda interna, uso y dotación de factores; justo en estos elementos esenciales es dónde interactuarán los códigos, como los símbolos y los signos que están estrechamente vinculados a la cultura.

Con base en estas afirmaciones, la regionalización del diamante⁴ de Castaingtgs, se relaciona con el espacio socio político del crecimiento y depende de múltiples factores económicos y no económicos en sus variadas relaciones que operan en un proceso social. En los países desarrollados sólo puede haber un diamante real, mientras que en los subdesarrollados no; sin embargo, en estos últimos se forman regiones diamantosas, definidas como espacios internos de las naciones en proceso de transición hacia el diamante del desarrollo y crecimiento económico, en un marco de economía abierta, globalización y modernidad. En las regiones diamantosas existe mano de obra calificada, incipiente investigación y desarrollo científico, nueva clase empresarial, competencia oligopólica, localización geográfica diferenciada en pocos espacios e inversión extranjera.

En este orden de ideas, dadas las características del espacio sociopolítico de las regiones, existen otras aglomeraciones: jade y carbón. Las primeras hacen referencia a las regiones que se constituyeron en el periodo del modelo de sustitución de importaciones, y que sus estructuras socioeconómicas no han superado históricamente este salto hacia lo diamantoso. Por otro lado, las regiones carbón son las que no cumplen con las condiciones ni del sistema jade ni del diamantoso, por consecuencia no se adentran al proceso del desarrollo económico y social; las fuerzas de mercado que regularmente están en tensión

⁴ Castaingtgs asocia su concepto de diamantoso con la idea del diamante de Porter, la cual consistía en el impulso de los factores avanzados (capital humano altamente calificado, sistemas de comunicación), mismos que originaban ventajas competitivas asociadas a los procesos de acumulación, eslabonamientos productivos, especialización y tecnología en un contexto de competitividad, todo esto generaba un “diamante” del desarrollo en donde los sectores conexos de apoyo, la demanda, los factores y la competitividad entre empresas se relacionaban de forma dinámica, de tal manera que una economía abierta beneficiaba a las regiones y reforzaba la riqueza espacial dentro de los países desarrollados.

acrecientan sus condiciones de desigualdad regional; otra de sus características es que existe un círculo muy intenso y vicioso de la pobreza.

Las regionalizaciones diamantosa, jade y carbón forman una “espiral virtuosa de lo diamantoso” (causación acumulativa de la producción) para unos espacios de constantes cambios y presiones sociales y una “espiral viciosa del carbón” (causación acumulativa de la pobreza) que son partes esenciales de un mismo desarrollo regional.

Lo anterior plantea una multidimensionalidad y contextualidad de los espacios desarrollados en el tiempo de diferentes formas, pero en una función continua de relaciones de intercambio económicas y no económicas. Aunque pareciera un atraso o desfase histórica, la existencia de espacios con estructuras de la época revolucionaria (sobre todo el ámbito rural) o cuando brillaba el modelo de sustitución de importaciones en contraste con las regiones diamantosas modernas, es un síntoma de que el poder localizado económicamente tiende a marginar espacios, es una dinámica de un circuito económico que atraviesa toda la estructura social y política territorialmente.

Ahora bien, para que una región se convierta en diamantosa es requerido un punto crítico, el cual permite el cambio o la transformación; este punto crítico es generado cuando las sociedades permanecen en una dinámica constante, esto hace referencia a la clasificación de Lévi-Strauss, quien dividía a las sociedades en calientes y frías; las primeras están sujetas a cambios significativos y a las presiones estructurales constantes, por el contrario las sociedades frías son asociadas a las localidades o pueblos primitivos que no crecen sino que sólo mantienen estables sus estructuras socioeconómica y reproducciones sociales (Castaingts, 2007). La idea del cambio crítico, es una característica de las sociedades calientes, por lo que para alcanzar a ser una región diamantosa-espacio de transición- se requiere sufrir este tipo de cambios que son difíciles de caracterizar debido a la diversidad de circunstancias y culturas de las regiones. Entonces, un espacio eclosiona cuando surgen las condiciones materiales posibles, lo cual implica coyunturas y condiciones culturales, políticas y económicas para que eso suceda, así como una amplitud de relaciones con regiones diamante que permitan la creación de círculos virtuosos de riqueza.

No obstante, los puntos críticos no dejan de presentar una idea más económica social, donde también residen situaciones constitutivas a lo económico para la generación de cambios coyunturales en la estructura; entonces el espacio sociopolítico debe diferenciarse del económico, no sólo incorporar

elementos del desarrollo territorial como si se dieran espontáneamente en la cultura y política de las sociedades.

Aunque a diferencia de Gunder, Castaingts no profundiza en el discurso dualista, puede apoyar su teoría a pensar que en el continuo proceso histórico del desarrollo, las sociedades primitivas en un contexto de expansión del capital global son también economías subordinadas a la lógica de competitividad pero que no prescinden de competir.

El atraso tiene que ver con la estabilidad de sus estructuras locales si estas son comparadas con las estructuras dinámicas del capitalismo, esto se menciona para no regresar al viejo debate de sociedades atrasadas/avanzadas como es su referencia de sociedades frías/calientes, dado que la complejidad estriba ya no en una situación de espacios duales, sino contradictorios y no mutuamente excluyentes, es decir, un espacio se desarrolla y otro (s) no, el desarrollo/subdesarrollo es conjunto y no disjunto.

Por último, con base a la regionalización del subdesarrollo mencionada, la marginación es totalmente reproducida y funcional en los espacios carbón y jade y en menor medida, es reproducida en las regiones diamantosas. Sin embargo, esto sucede en condiciones territorialmente económicas; no obstante, el flujo de relaciones que existe por la localización económica entre diferentes espacios, trae un consigo un efecto de intercambio de recursos que vuelven más compleja la interacción entre regiones.

2.3.2 La antropología urbana

En América Latina la población marginada localizada en territorios marginados, representa una funcionalidad dentro de la lógica sistémica, es decir, no son dos monedas: desarrollo y subdesarrollo, sino que es una misma moneda con dos caras diferentes: polo marginal y polo dominante como parte de una función continua en la historia de la dominación.

Si la marginación enmarca un territorio socialmente fragmentado por la propia estructura que representan a las clases sociales, entonces significa que dentro de los espacios marginados existen dinámicas y reproducciones muy particulares que se distinguen de los polos dominantes. Estas dinámicas son construidas por las relaciones que existen entre los individuos, los cuales al no contar con los capitales de los polos dominantes (culturales, políticos, sociales, económicos y simbólicos), construyen sus propias redes de sobrevivencia.

De Lomnitz (1978) en su trabajo “Cómo sobreviven los marginados”, demostró que la marginalidad no es una anomia dentro de la estructura social, sino una condición *sui generis* de vida, fundamentada en redes de reciprocidad, solidaridad y confianza como un proceso de adaptación de la población no incluida en el mercado laboral. La red de intercambio, constituye una estrategia de sobrevivencia de los marginados.

Estas redes representan de hecho un sistema de seguro cooperativo informal que incluye entre sus múltiples funciones la de alojar y alimentar a los migrantes durante el período inicial de su adaptación a la ciudad, y la de mantener a los pobladores de barriadas durante los frecuentes períodos de desempleo o incapacitación. Además, las redes otorgan un apoyo emocional y moral al individuo marginado, y centralizan su vida cultural, frente a la virtual ausencia de cualquier otro tipo de participación organizada en la vida de la ciudad o la nación. Podemos afirmar, por lo tanto, que la red de intercambio recíproco constituye la comunidad efectiva del marginado urbano, en las barriadas latinoamericanas” (De Lomnitz, 1978, pág. 223).

En función a su metodología etnográfica, descubrió que las redes de intercambio están cohesionadas por las relaciones de parentesco, cuatismo o compadrazgo, quienes son los que, en primer lugar, un polo de atracción de símiles a la ciudad y en segundo lugar, los que apoyan a la constitución de los llegados, lo cual establece un orden social con identidad propia. A mayor consolidación en el intercambio, mayores son los beneficios materiales para los habitantes, los cuales pueden cambiar de redes, según sean sus necesidades e intereses.

Para la autora, una red de intercambio contiene los siguientes elementos: información, asistencia o recomendación laboral, préstamos financieros y apoyo moral, lo cual consolida la solidaridad de los habitantes de las barriadas, como la del Cóndor –localizada en la Cd. De México). La confianza está fundamentada en las condiciones similares de carencias, existe desigualdad cuando esta condición no se cumple, implicando una relación de poder y dependencia. Introduce la idea de actor que construye lazos para su propia subsistencia, permitiendo una necesaria colectividad; la red que construye el individuo y los grupos, no está deslindada de una estructura social urbana general, es producto de ella. De ahí que reproduzcan aspectos sociales, tales como el poder y la solidaridad, pero en una situación de adaptación a su ambiente.

El intercambio viene a constituir una demanda y oferta alternativa a la lógica de mercado, la cual es de difícil acceso por las propias condiciones de dominación en las que sobreviven los marginados; sus redes, consolidan e institucionalizan la supervivencia de las unidades domésticas. Los bienes que se intercambian, posicionan al actor dentro de una estrategia social para lograr o adecuar sus fines a sus condiciones sociales precarias.

Por último, al rechazar la marginalidad como una patología del desarrollo capitalista, acepta que este fenómeno sea una tipología propia de la estructura social, lo cual va más allá de una visión culturalista, tal como lo planteaba la “antropología de la pobreza” de Oscar Lewis, lo cual se traduce a procesos históricos inherentes al ya mencionado desarrollo capitalista en países subdesarrollados. También esta visión se aleja por completo, incluso critica, al ecologismo de la escuela de Chicago representada por Richard Adams, fundamentado en la idea de desorganización social; esta postura argumentaba que con el proceso de urbanización, ciertos sectores sociales –como los marginales- han ido perdiendo la solidaridad y la confianza, conformando una anomia en la estructura social la cual es segregada por los propios procesos de cambio social o crisis institucionales (normativas y de control).

Dentro de esta visión ecologista, Shaw & McKay (1942) mejoraron la perspectiva de la primera corriente intelectual de la Universidad de Chicago, la cual centraría su atención en que los marginales (grupos delictivos, prostitutas, etc.) de las ciudades sí cuentan con normas y valores propios que buscan o tienden la integración al sistema. Sin embargo, esta noción perfeccionada seguía sin considerar que los marginales no eran sectores sociales autónomos en constante búsqueda o resistencia por la incorporación al sistema dominante, sino más bien, constituían una parte de la estructura social integral: “no existe una cultura de la urbanidad regida por valores específicos, sino un proceso histórico-económico que la ha condicionado y creado” (Castells, 1999, pág. 136), tal como lo demostró De Lomnitz en su trabajo de etnografía estructural urbana.

No obstante, el polo marginado (sub espiral material y reproductiva en el proceso de desarrollo) no tiene como exclusividad una red de intercambio, dado que también puede ser construida o forma parte de los campos dominantes; sin embargo, lo que interesa conocer es como al negarse un poder sistémico por la propia lógica de la desigualdad y la asimetría social, la marginación por medio de la recursividad de sus relaciones de intercambio (capitales) forman una reproducción diferenciada que la constituyen como un espacio autónomo.

La materialidad de la marginación fundamentada en la desigualdad regional es constitutiva en la inmaterialidad de lo simbólico y la representación a través de una reproducción social normada, misma que es tanto de un tiempo corto en el sentido de Braudel como de un tiempo largo, es un macro espacio social histórico compuesto por micro espacios sociales del mundo social constitutivos a redes de intercambio no precisamente similares a la de los polos no marginados (dominantes) pero sí interdependientes porque forma una sola ecuación social, cuyas variables son mutables en cuanto al tiempo y el tipo de estructura en las que se rigen.

2.3.3 El espacio social y marginación

La marginación en el proceso del desequilibrio regional, tiende a representarse como una segregación espacial del mismo, siendo el estado inmediato de la desigualdad regional, afectando las condiciones socioeconómicas de toda la población de un espacio, o a todos los espacios de una población. Sin embargo, lo anterior no explica la lógica en la que opera dentro del mundo social objetivado el concepto.

Esto es importante, porque la discusión proviene principalmente de la escuela latinoamericana del desarrollo, que utilizó la categoría de lucha de clases para sostener el discurso de la marginación.

En este sentido, argumenté que, desde el territorialismo económico, no sólo son las relaciones conflictivas de clase en abstracto que se reconfigura la espacialidad del fenómeno, sino en el propio devenir histórico dentro de los procesos de acumulación y desacumulación de capitales en las espirales del desarrollo regional, es una manifestación de la evolución de las estructuras dominantes y dominadas en un solo devenir temporal. No obstante, habrá que introducir primeramente el porqué es necesario, así como Bourdieu se separó de las ideas de clase por la del espacio social, la marginación también debe mantener una diferencia con la escuela clásica del desarrollo latinoamericano.

Para Bourdieu (1989), la noción de clase es abstracta y alejada de lo real en el mundo social objetivado, por otra parte, la noción de espacio social es más constituida a la práctica de los agentes, es decir, hay posiciones relativas en el espacio o lo que también representa una topología social construida por las relaciones en los campos de fuerzas objetivas.

Explica que la noción de clase es sólo una retórica que es existente cuando existe la política y la movilización (diligencia y representatividad de los grupos), en otras palabras, es un discurso intelectualista y nominalista, no está fundamentado en el mundo social, hay un *corpus operandi*

conceptual, pero no deja de ser retórico: “la clase obrera es el partido, el partido es la clase obrera” (Bourdieu, 1989, pág. 50). Es la clase una institución política que encuentra legitimación en la clase que se moviliza, situación que manifiesta una paradoja importante: se trata de una clase de existencia en pensamiento, en el pensamiento de una buena parte de aquéllos a quienes las taxonomías designan como obreros (Bourdieu, 1989, pág. 50) a quienes no piensan taxonómicamente así, de ahí que sea un concepto alusivo a la representación y voluntad.

Por lo tanto, Bourdieu se muestra más a fin con la noción de *Stände* de Weber: grupos diferenciados que ocupan ciertos lugares en la estructura, entonces lo que existe son estilos de vida apilados en posibilidades de existencia, estableciendo así una diferencia entre el andamiaje teórico/simbólico (nominal) con el práctico/social (real).

La marginación desde la retórica marxista de las clases sociales, encuentra una herencia clara de este pensamiento: un discurso simbólico surgido en respuesta de las profundas asimetrías del capitalismo en regiones atrasadas y subdesarrolladas las cuales deberían ser reducidas a través del Estado, como puede observarse en la documentación desarrollista y los trabajos de la COPLAMAR (un discurso a los oprimidos). Es un debate sobre la dominación y la polarización social, presentado bajo esquemas anacrónicos del siglo XIX, aunque objetivamente problematizadores, no dejan de reproducir un análisis en abstracto de una representación subjetiva de un fenómeno que no aterrizaba en lo concreto.

Derivado de lo anterior, hay que separarse como lo hace Bourdieu de la dualidad economicista: reducir la estructura social a las relaciones obrero-patronales en un sentido determinista y no representativo, sólo para argüir que la realidad social es más compleja. Es así como los espacios multidimensionales, autónomos pero vinculados entre sí en una lógica de dominación y formación de capitales (económicos, sociales y culturales), ofrecen herramientas epistemológicas para dejar conceptos sociales de una geometría plana como la clase y operar conceptos de una geometría euclidiana que dé cuenta a la construcción de esquemas topológicos del mundo social diferenciado.

Aunque la noción de clase planteada desde el intelectualismo de la teoría marxista pierde operacionalidad ante la noción de espacio social, colaboró a problematizar diversos ejes del conocimiento social como el conflicto o la coyuntura. De esta forma, conviene explicar —si procuramos avanzar en el debate— al concepto de marginación desde la lógica del espacio social.

La marginación es manifestada como una condición estructural territorialmente diferenciada en los procesos de desarrollo de la estructura social y económica (concepto abstracto). Esta diferencia implica un proceso continuo y conjunto con el desarrollo de los modos de producción, que en la actualidad está vinculada a las relaciones económicas y no económicas, producto de las fuerzas centrípetas y centrífugas del desarrollo regional en torno a la dominación entre polos (espacialidad material/territorialismo económico). Sin embargo, sólo es constitutiva en cuanto a la dinámica y reproducción de los agentes (antropología urbana), en otras palabras, esos territorios no son construidos automáticamente por las desigualdades regionales, sino por las relaciones sociales que establecen los individuos en sus propios campos normativos dentro de estas desigualdades.

La marginación no solamente es una condición de carencias localizadas en ciertos territorios (Cortés, 2002), sino un fenómeno de reproducción social, con lógicas propias en la trayectoria de la sobrevivencia. Así mismo, la dicotomía de clases sociales no significa que las redes de intercambio de los actores marginados residan en dones o favores (De Lomnitz, 1978), sino también involucra procesos de acumulaciones de capital económico, social, cultural y simbólico en menor o mayor grado que formulan un juego/posición en el campo. El espacio social de Bourdieu, permite comprender la construcción y la estructura en la que se dan las prácticas de los marginados como un macro campo (el dominado) que puede anidar otros micro campos asociados con los diferentes tipos de capital que circulan entre ellos.

La marginación existe en menor o mayor intensidad en países tanto industrializados como subdesarrollados, dado que hay una composición macroeconómica en la dinámica capitalista mundial que involucra a todos los países. Entonces, como su reproducción construye un espacio específico con base a las relaciones que establecen sus agentes, surgen diferentes tipos de movimientos de recursos en los polígonos urbanos que pueden ser explicados desde la base material productiva así como también de la propia cultura; la localización concreta de las redes de intercambio, componen tanto espacios geográficos, como espacios sociales cuya limitación es compleja, formando ya no grupos, sino clusters específicos compuestos tanto por los propios agentes como por su medio o contexto.

Este sentido socio espacial de la marginación, provoca traslados a otros campos impulsados por el interés de los agentes para su propia sobrevivencia, lo cual es visto como un modelo reproductivo de una estructura social específica en un proceso de adaptación moderna. Existe entonces una dinámica en las reproducciones sociales de grupos e individuos cada vez más autónoma, lo que genera una dispersión

colectiva afectada por situaciones exógenas como las tensiones entre las fuerzas del mercado y las relaciones sociales de producción.

Las relaciones entre grupos e individuos manifiestan la realidad de una sociedad distribuida en una geografía específica, lo que se convierte en un entorno multidimensional donde cada agente social (colectivo o individual) interactúa de manera diferente en función de determinada sectorización social, tal como lo explica Bourdieu (1993).

Entonces “el espacio social es una construcción que, evidentemente, no es igual al espacio geográfico: define acercamientos y distancias sociales” (Gutiérrez, 2003, pág. 34) pero es igual de real. Esta definición señala bien la importancia geográfica de los agentes, pero sobre todo la importancia del desenvolvimiento social de estos actores en tal geografía definida. De tal forma que los clusters sociales determinarán consciente o inconscientemente los límites espaciales que caracterizan una identidad regional, pero con base en las presiones sistémicas del libre mercado, por lo que todo espacio es adaptado a la dinámica global de los diferentes actores estructurales que lo componen.

La marginación como fenómeno socio espacial comienza a ser abordada desde la perspectiva sociológica antes que económica, debido a que esta última perspectiva analiza solamente a la sociedad en el punto de los desequilibrios regionales económicos, pero no analiza el cómo son trasladados hasta un espacio no precisamente económico.

Si la marginación cuenta con elementos de diferenciación, derivado de lo relacional y real, entonces puede hacerse un ejercicio de vinculación con los postulados triádicos de Bourdieu (agente-campo y *habitus*). Bourdieu analiza la distinción, y argumenta que la diferencia entre los sujetos y objetos conforma una relación que explica la existencia misma, es decir, estas desviaciones sociales son reales sólo porque son relacionales. Explica que, en esencia, la diferencia:

Fundamenta la noción misma de espacio, conjunto de posiciones distintas o coexistentes, externas unas a otras, definidas en relación unas de otras, por su exterioridad mutua y por relaciones de proximidad de vecindad o de alejamiento y así mismo correlaciones de orden, como por encima, por debajo y entre. (Bourdieu, 2003, pág. 16)

De lo anterior, podemos inferir que el espacio social de la marginación, se trazará a partir de la distinción en una sociedad, tal distinción será determinada por el “espacio de toma de decisiones” y estará reflejado en los patrones de conducta de las sociedades, inclusive en el mínimo espacio, siempre y cuando exista

al menos algún tipo de “desviaciones diferenciales”. La base de la diferenciación, de acuerdo al autor, será el capital cultural y económico, factores que han sido utilizados de manera eficiente por los países desarrollados.

(...) El espacio social se constituye de tal forma que los agentes o los grupos se distribuyen en él, en función de su posición en las distribuciones estadísticas, según los dos principios de diferenciación, que, en las sociedades más avanzadas, como EUA, Japón y Francia, son sin duda los más eficientes, el capital económico y el capital cultural. (Bourdieu, 2002, pág. 16)

El capital económico y cultural de las naciones desarrolladas en contraste con el de los países no desarrollados establece un patrón de conducta y transformación del mismo espacio, donde los signos y símbolos constituyen otros órdenes sociales (familia, Estado, instituciones, entre otros) precisamente a través de las diferenciaciones sociales simbólicas (paradigmas, lenguaje, etc.). Lo anterior afecta a todas las reproducciones sociales, siendo entonces la “significación” de la realidad un elemento muy asociado al espacio social y simbólico.

Por ejemplo, la estética de la clase dominante se impone sobre la población civilizada, a diferencia de la clase dominada. Otro ejemplo, es como los intelectuales tienden a votar más por partidos de ideología política de izquierda, y los empresarios por partidos políticos de ideología de derecha, habiendo determinando así un tipo de espacio social, relacional y causal (personalidades del oficio-ideología político). Ahora bien, en lo que respecta a la marginación, las diferenciaciones sociales pueden determinarse de diferentes formas.

A) Una condición material. En este caso, como un ejemplo sencillo, menciono a los agentes de una misma colonia que cuentan con alguna relación laboral en el mercado de trabajo formal local, en contraste con los que no tienen una relación laboral formal o de subempleo. Aquí existe un orden social diferente dentro de un mismo espacio geográfico, pero que una segregación específica *in situ* es capaz de reproducir otro espacio; en otras palabras, una diferencia puede afectar toda una dinámica de interacción social con sus respectivos, símbolos, significados y redes de intercambio. Sin embargo, esta dinámica está en el marco estratégico de supervivencia que puede incluir una relación tanto con habitantes del mismo espacio, pero con diferentes carencias, como también fuertes vínculos con otros espacios menos marginados, lo que implica un proceso de interacción y reciprocidad reproducido en toda una estructura urbana específica que está en constante latencia del conflicto.

B) Una condición inmaterial. La participación política de los agentes en los barrios, puede ser un buen ejemplo que inclusive visibiliza las relaciones de poder entre grupos, ya que no es el mismo *status quo* el de un individuo con personalidad pasiva que se dedique a un trabajo bajamente remunerado en el mercado informal, que los relacionados a los líderes de la colonia que gestionan beneficios para sus homólogos, lo provoca respeto o confianza. De la misma forma, existen redes intercambios que pueden estrecharse endógena y exógenamente, lo que viene a distinguir una tipología de marginación en comparación a otro cluster de colonias en una misma ciudad.

Ambos ejemplos, producen microistemas, subredes y subculturas en constante movimiento por toda la ruta geográfica y social de la ciudad, articulando no solamente sus estrategias de sobrevivencia, sino sus propios intereses para condicionar su medio a través de sus propias nociones de institucionalización. De ahí que el medio, sea el factor explicativo de su propia sobrevivencia, construido a partir de redes de intercambio que trascienden incluso una relación de parentesco, pero que mantienen una lógica de flujo de capitales que construyen la identidad de un territorio.

La marginación tomando en cuenta las reflexiones de Bourdieu, es una diferenciación del desarrollo en las regiones que reproducen los agentes pertenecientes a una estructura social específica por medio del *habitus* en un campo social dado constituido por sus propias relaciones de intercambio, por lo que es cerrado el ciclo de comprenderla como un polo correspondiente a una clase dominada, mero plano ideológico de la escuela latinoamericana.

El campo, es el medio estructural en que se construye el espacio social de los agentes que toman decisiones, entonces lo marginado viene a ser el mismo campo y no el individuo unilateral como expone la marginalidad. De acuerdo a Chihu, “en las sociedades modernas el espacio social está construido por un conjunto de microcosmos autónomos que poseen su propia lógica y especificidad” (Chihu, 1998, pág. 183); no obstante, la marginación como espacio social mantiene esta autonomía por la propia conducta de los agentes ligada a una estructura social determinada, de ahí que cualquier toma de decisiones sea la de un agente colectivo que pueda funcionar también como campo (Bourdieu, 2001). La diferenciación que constituye la marginación representa las divergencias de aglomeración que capitales comunes en los sectores que lo conforman, los cuales tienen tanto una concreción geográfica como social y están en constante movimiento.

Esta idea rechaza el sustancialismo, dado que la posición de los agentes en sus diferentes realidades no se comporta mecánicamente, es decir, un espacio marginado lo es por determinada tipología y sus agentes no tienen que repetir una dinámica similar dada sus propias condiciones provocadas por las carencias y los desequilibrios del modelo dominante. La marginación viene a ser un terreno ordenado en donde existen reglas, fines y una propia lógica de reproducción fundamentada en las diferencias materiales e inmateriales de los agentes. Este punto es importante, porque significa que no por el hecho de que un espacio sea marginado no reproduzca la noción del juego en donde están involucrados aspectos como fines e intereses y la dominación ya no en un sentido estructural como en la dicotomía de los polos (dominantes y dominados).

La práctica que existe en un campo marginado y lo que promueve las relaciones de intercambio de los diferentes capitales apropiados por los agentes que habitan en barrios, es producida por el *habitus*, lo cual es el reflejo individual del sistema social en el cual está envuelto el agente y su espacio social (Bourdieu, 1989); esto provoca una serie de conductas que favorecen a sus estrategias propias de la posición social que ocupe. Luego entonces, continuando con la lógica de Bourdieu (2002), la acción del agente del campo marginado tanto de un campo no marginado (diferenciado) no es determinada por completo en función a su pertenencia hacia su estructura social, sino también por sus decisiones, componiendo un estilo de vida voluntario, aunque no ajeno a los conflictos constantes que hay en el sistema dominante.

Es importante señalar, que la noción de campo en la marginación no precisa en una dualidad tal como pareciera indicar la diferenciación con otros campos no marginados. La idea de las sociedades duales como ha planteado el pensamiento estructuralista latinoamericano, fundamenta su análisis en las profundas asimetrías y desigualdades que existen entre sociedades modernas y atrasadas, entre feudalismo y capitalismo, es falsa. De acuerdo a Stavenhagen (2010), esta idea es falsa porque todas las sociedades –tanto atrasadas como modernas- son parte de un solo proceso histórico y porque todas las relaciones que establecen estas sociedades pertenecen a una sola sociedad global, de ahí que exista una separación con la dualidad de clase marxista, dado que éstas no existen en un ámbito determinista, sino su reproducción dualista –objetivista y subjetivista- en el espacio social.

Otra aplicación desde el enfoque de Bourdieu es que permite acoplar las diferenciaciones a cualquier multinivel, es decir, va más allá de un límite espacial convencional (geográfico) dejando abierta la posibilidad de la incorporación de diferentes construcciones sociales de la realidad actual sobre el

fenómeno de la marginación ahora bajo el contexto de la modernidad y la globalización y las complejas dinámicas económicas y no económicas entre países desarrollados y poco desarrollados. En este sentido, la segregación de la diferenciación viene a construir subespacios dentro del campo social debido a las múltiples dimensiones materiales e inmateriales que constituye la marginación, representando así, un plano no euclidiano de la realidad social compuesta por relaciones de intercambio de capitales, eso implica una topología social.

Regresando a los ejemplos anteriores, existe la posibilidad que los campos compuestos por agentes con una relación laboral formal e informal, coincidan en la dimensión de la participación política (agentes activos), lo que construye un punto de unión, un conjunto que establece el criterio de subespacios sociales e inclusive micro espacios sociales.

En este sentido, cabe reflexionar acerca de cuál es el límite espacial de la marginación. Visto desde la lógica de Bourdieu, sería la desintegración del espacio social, es decir, cuando deje de existir lo real y relacional entre las diferenciaciones, en otras palabras, el individuo sin vínculos, algo que en toda la historia racional del hombre no ha ocurrido porque es político, agente. Entonces, la marginación desde la óptica del espacio social de Bourdieu, marca una diferencia en las relaciones o interacciones sociales dentro del sistema de producción dominante, estableciendo microcosmos compuestos por sub campos del gran campo social de la marginación.

2.3.4 La incorporación del concepto de red social

La red social, permite discernir con claridad las formas de vinculación entre los agentes marginados que habitan generalmente en zonas periféricas de la ciudad y coinciden con una precaria habitabilidad. Esta situación, implica elaborar un mapa de rutas sociales sobre diferentes dimensiones que expliquen un tejido social configurado y configurante ante la realidad de la ciudad, el cual ofrece formas explicativas de “las marginaciones diferenciadas”.

Una vez teniendo, la narrativa territorialista, la antropología urbana y el espacio social, puede agregarse la noción de red al andamiaje teórico alternativo, para poder ir más a detalle sobre el entendimiento de la marginación en las acciones moleculares de los agentes que conforman un sistema de relaciones diferenciados.

La noción de grupo ha sido muy importante en el desarrollo de la sociología moderna, dado que su conformación implica dinámicas específicas en donde convergen aspectos culturales, económicos,

políticos y sociales. Para la teoría de redes, los cliques o grupos están conformados por individuos conectados, así por ejemplo, la existencia y tipo de lazos pueden establecer un clique; esta visión observa que grandes estructuras y más complejas pueden estar conformadas por pequeñas asociaciones. Cuando no hay coincidencia en relaciones en dos grupos puestos en una estructura puede implicar un conflicto con mayor probabilidad que en los casos de relaciones de mayor coincidencia.

De acuerdo Hanneman & Riddle (2005), una red está definida por actores y relaciones, es decir, nodos y vínculos, he aquí que el análisis de redes tome como insumo principal a estas relaciones en la que transcurren dentro de un espacio-tiempo los actores pertenecientes a determinadas estructuras: “Los actores se describen a través de sus relaciones, no de sus atributos. Y las relaciones en sí mismas, son tan fundamentales como los actores que se conectan a través de ellas” (Hanneman & Riddle, pág. 6).

Los grupos que son formados por una serie de cliques (vendrían a ser subgrupos) tendrían una mayor consistencia analítica en los lazos (dinámica) en vez de las propiedades (mecánica) que caracteriza una aglomeración.

Otro punto importante en la teoría de las redes es la transitividad de los actores y la visión de las posiciones, es decir, los individuos son variables en cuanto a tiempo y forma, lo que perdura dentro de una estructura son las posiciones que están vinculadas a ellas; por ejemplo, amigos que se ayudan en un barrio pobre pueden ser cualquier individuo, pero lo analítico a tomar en cuenta es la posición “amigos” (punto) en un barrio pobre (espacio/estructura).

Como las relaciones son súper puestas a una red, en otras palabras, superan la frontera de una red específica al relacionarse con otra hasta formar una red más compleja con un número infinito de posibilidades de asociación y de actores que participan, la red es “multimodal”.

Dentro de las redes, existen nodos con mayor flujo de información y recursos, es decir son relevantes en cuanto a un gran número de vínculos convergentes a él o que forman parte de todo un círculo de relaciones. En este sentido, tanto la centralidad es un atributo de los nodos característico por la cercanía o intermediación que genera con otros nodos. Una manera simple de entender esta idea es por la cantidad de lazos que tiene un nodo en particular. Entonces, las propiedades más importantes de una red social son: los subgrupos, las posiciones y la centralidad en donde los actores se relacionan entre sí.

Así mismo, existen tres tipos de vinculaciones: lazos como medios de flujo de recursos entre actores, lazos como vínculos entre colecciones de actores, y los lazos como indicadores concretos de patrones abstractos de relaciones en que los actores están inmersos (Hanneman & Riddle, 2005). Los lazos de flujo de recursos implica el sentido del intercambio entre actores (dinero, servicios, bienes, etc.), también tienen vinculación con los actores intermedios; por su parte, los lazos de colecciones es asociado a la acumulación de relaciones: entre más relaciones más ventajas (reciprocidad, equivalencia, intercambio de relaciones); por último, los lazos como indicadores de relaciones, tiene que ver con el rol jugado de los actores en la red: el posicionamiento de unos actores tienen formas específicas de interacción con actores de otros posicionamientos, también identifica los posicionamientos en los subconjuntos por medio de los patrones de lazos similares.

Este esquema sobre el análisis de red social ha sido principalmente trabajado por la teoría matemática de los grafos, la cual emplea herramientas y metodologías cuantitativas para la operacionalización de las aristas y vértices que conforman un espacio relacional, similar a los circuitos eléctricos por ejemplo en donde existe una ruta de flujo en diversos puntos. Los grafos, son las representaciones visuales de las matrices de relaciones entre los diferentes nodos, así como exponer los atributos internos de la red y comprender la conceptualización de las gráficas y sus propiedades.

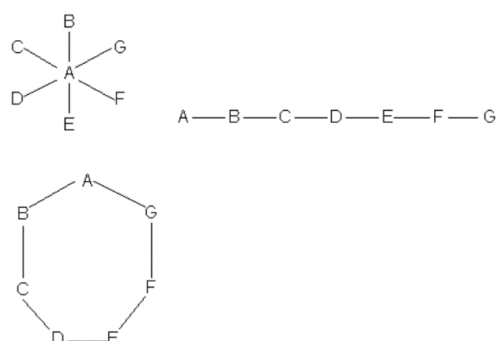
Al interior del campo científico/técnico del análisis de red, cabe mencionar que surge en el pensamiento positivista norteamericano para entender la complejidad de articulación estructural de las acciones humanas sociales. Desde los trabajos de Nadel (1957), Bott (1957), Granovetter (1973), hasta los trabajos científicos y explicativos de Freeman (1979), Wasserman & Faust (1994), aportaron al desarrollo del análisis de red al encontrar formas de re entender el espacio de lo social por medio tanto del análisis de grafos como la teoría de los semigrupos o la propia topología. En este sentido, se encontró la forma de estudiar al espacio, así como lo hizo la física cuando comenzó a incluir en sus análisis el espacio continuo, para el caso del análisis de redes sociales, el espacio sería más irregular y discontinuo, lo que impulsó una serie de axiomatización matemática sobre el tema para construir el andamiaje técnico que permita seguir desarrollando las observaciones de una posible topología social.

Desde la sociología y la antropología, el análisis de redes obtuvo una influencia importante en autores como Durkheim y Simmel por un lado; y por la parte antropológica tomando elementos discursivos de Mauss o Strauss, las redes de parentesco y compadrazgo también fueron importantes para teorizar sobre las redes sociales en relación a la estructura y los algoritmos que de ella emanan, en este último caso Gil

& Schmidt (2002) explican el parentesco y el compadrazgo en función a la conectividad múltiple y la integración desde el enfoque matemático de análisis de redes para municipios rurales de Tlaxcala.

Al conjuntar el enfoque de la teoría social a la de los grafos o y la topología, surge una herramienta muy útil para comprender las estructuras sociales. Por ejemplo, hay tres grafos de redes diferentes entre siete actores (A, B, C, D, E, F, G) que intercambian mercancías, el hecho de que existen tres formas diferentes de asociación implica una dinámica diferente en las relaciones de intercambio.

Figura 2. Tres tipos de redes



Fuente: Hanneman & Riddle, 2005.

El actor A en el caso de la red estrella, tiene un mayor número de relaciones que los demás, inclusive es central; así por ejemplo, si D no intercambia con A, éste último puede elegir otras cinco opciones para continuar intercambiando mientras que el primero se quedaría sin intercambiar, lo anterior implica un poder mayor de transacción por el grado de relación, la cercanía y la intermediación que tiene A con los demás actores. En el caso de la red lineal, puede observarse que los actores A y G son los que menos ventaja tienen en el intercambio porque sólo disponen de una opción mientras que el resto de actores dos; en esta situación, D sería muy importante porque funge como un intermediario notable dado que es un punto de encuentro de todos los actores que conforman la red de intercambio. Por último, la red circular es la más equitativa porque todos los nodos cuentan con el mismo número de relaciones aunque está limitada bilateralmente, verbigracia: A sólo puede intercambiar con B y con G.

De lo anterior, se infiere que la red estrella que es una forma específica de representación de las relaciones entre actores, constituye un posicionamiento de un actor que por el mayor grado, intermediación y cercanía en sus vínculos, tiene un mayor poder de intercambio que el resto, lo cual también es diferenciado de los otros dos subsistemas de relaciones.

Los estudios de red sociales enfocar gran parte de sus observaciones a los lazos entre individuos como la amistad, lo cual alude a un capital relacional (Molina, 2001), por ejemplo, el número de contactos que dispone un ciudadano (Sumuano, 2015) ya en un caso aplicado recientemente en México. En este sentido, surge una inquietud científica por superar el enfoque individualista de la ciencia y de la comprensión de la conducta (behaviorismo o racionalismo) y pensar sobre una ciencia de las estructuras como le llama Radcliffe-Brown (1940). El ejemplo expuesto, es una muestra clara del insumo instrumental y paradigmático que ofrece el análisis de redes sociales a la investigación de la ciencia social, en este caso, la situación del poder en las relaciones de intercambio que puede ser operacionalizado matemáticamente. Sin embargo, puede caerse a un reduccionismo de enfoque metodológico que sólo observa lo estático de las relaciones y la descripción monótona de las mismas, de ahí que su constante revisión sea un punto importante para su propio desarrollo.

Ante la posibilidad de que el estudio de las redes sociales sea un paradigma emergente no aceptado en su totalidad dentro de la comunidad de la ciencia social (Portugal, 2007) como lo fue el funcionalismo en su momento, existen elementos integradores y flexibles con el conocimiento sociológico y antropológico que refuerzan los estudios de la estructura y las emergencias de la episteme social, como bien pueden ser los movimientos sociales (Martins, 2009). En este sentido no es la intención de la investigación profundizar en este debate, sino más bien destacar un elemento de coyuntura que se ha auxiliado a este conjunto de conocimientos especializados que implica el análisis de redes: el capital social.

2.3.5 Capital Social

Primero conviene destacar que, ante la crisis del enfoque individualista, la comprensión dinámica de la estructura por medio de las redes, surge en un escenario completamente diferente del que fueron planteados los fundamentos clásicos de la teoría social, por lo tanto su estudio es útil para posicionar en el debate epistemológico aspectos sustanciales en la conducta humana socializada como la solidaridad, la cooperación o la reciprocidad, mismas que adquieren una lógica científica particular a diferencia de la postura técnica de la decisión fundamentada en la teleología organizativa de los actores. La distancia epistemológica entre el yo y el otro es acortada por la incorporación de elementos sociales como el don y los estudios del capital social. En la literatura del capital social, hay tres grandes teóricos: Coleman, Putnam y Bourdieu, en los cuales la noción de red es fundamental para tanto entenderlo como para llevar a cabo la investigación empírica.

Para Coleman el capital social está constituido por el flujo e intercambio de recursos que pueden ser convertidos en beneficios grupales por medio del reforzamiento de las relaciones entre los individuos: confianza, reciprocidad, cooperación, etc. Como la acción social está configurada por las interacciones entonces existe interdependencia entre los actores, por lo tanto, las interacciones generan una estructura en donde están disponibles recursos para cada actor que se relaciona y se coordina con los demás, la apropiación de estos recursos da lugar al capital social. Este autor encuentra una salida rápida en su concepción teórica de la acción, por un lado sostiene la sobre determinación socializada (actor gobernado por normas y el sistema) y por el otro la subsocialización del propio actor (la maximización de la utilidad y el aislamiento del individuo), como resultado explica que el capital social resuelve la operación sobredeterminación+subsociedad a través de la racionalidad individual en el plano de la acción, la acción racional en el análisis del sistema social (Coleman, Social capital in the creation of human capital, 1988).

“El capital social se define por su función. No es una sola entidad, sino una variedad de distintas entidades que tienen dos características en común: todas consisten de algún aspecto de una estructura social y facilitan ciertas acciones de los individuos que están dentro de la estructura” (Coleman, 1990, pág. 302).

La dicotomía individuo/estructura tendría como puente de enlace el capital social constitutivo a las relaciones principalmente de intercambio pero no reducido a las condiciones predominantes del mercado aunque tenga una reproducción similar. De acuerdo a Martínez (2014), las relaciones están caracterizadas por obligaciones y expectativas, normas y sanciones e información, entonces por cada relación hay un recurso generado en las propias redes de intercambio, confianza y reciprocidad que son reforzadas en los grupos. Por su parte Putnam (1993), retoma elementos de Coleman en cuanto a la incorporación de las redes, confianza y reciprocidad para el logro de objetivos comunes; el capital social está en una red y se manifiesta como una capacidad de obtener beneficios: hay mayores ventajas cuando se tiene acceso a la red que buscar beneficios individuales por su cuenta. A diferencia de Coleman, incorpora la idea de reservas comunitarias lo que implica una escala menos micro social (limitada a grupos y dinámicas particulares) y más enfocada a la aportación de del capital social al desarrollo económico, social e institucional de las regiones, un beneficio más comunitario asociado a la acción colectiva-comunitaria.

Ramírez (2005), explica que Putnam caracteriza a la comunidad cívica “como aquella en que la ciudadanía tiene un alto compromiso cívico, se asume y actúa como iguales políticamente, son capaces de una elevada solidaridad, confianza y tolerancia y dan un fuerte impulso al asociacionismo en la vida pública” (Ramírez, 2005, pág. 29). En este sentido, el capital social fomenta un desarrollo comunitario desde la responsabilidad cívica además de la confianza y la reciprocidad, lo que da a lugar a redes de compromiso cívico. Una de las diferencias con Coleman precisa en la dirección de las redes, mientras que el primero incorporaba las relaciones verticales (jerárquicas) también como capital social, Putnam piensa que el capital social es mayor y expansivo cuando es distribuido de manera horizontal (equivalencia de *status* y poder) lo que permite el autoreforzamiento y acumulación de los *stocks* (reservas) comunitarios que forman círculos virtuosos traducidos al bienestar colectivo (como en el caso del norte de Italia). Por último, los tipos de capital que entiende Putnam son: formal, denso, vuelto hacia dentro, vinculante, informal, tenue, vuelto hacia fuera, que tiende puentes (Ramírez, 2005).

Martínez (2014), explica una diferencia fundamental del capital social en la visión de Coleman y Putnam asociada con lo mencionado en los párrafos anteriores. Para el primero, las relaciones son simples o construidas y en donde interactúan elementos como: los actores, permanencia, confianza y reciprocidad, incentivos, obligaciones y expectativas, normas y sanciones, potencial de la información. En el caso del segundo autor, el capital social es constitutivo a las redes verticales y horizontales que conjugan normas específicas y normas generalizadas; es así como las redes horizontales tendrán un mayor capital social y confianza positivas en normas generalizadas que en normas específicas, pero siempre más expansivo que en el caso de las redes verticales.

Por antonomasia del pensamiento de Coleman relacionado a las corporaciones, el uso de grafos para explicar el desarrollo del capital social por medio de redes de alta densidad es muy factible y con frecuencia usado. Aunque también Putnam se circunscribe en la noción de redes, no implica una operacionalización exclusiva cuantitativa (aunque también puede ocurrir con Coleman), sino también se han utilizado herramientas cualitativas. Existe un gran número de trabajos que yuxtaponen la red social en el capital social, tanto de forma cuantitativa como cualitativa (Martí y Lozares, 2008; Lozares, 2003; Forni y Nardone, 2005; Gualda, 2005; Nahapiet y Ghoshal, 1998; Gutiérrez, 2008; Velázquez y Marín, 2007; Aliaga, 2001; Buciega y Esparcia, 2013; López-Roldán y Alcaide, 2011). No obstante, tanto el análisis de redes sociales como el de capital social continúan desarrollando su qué hacer científico de manera autónoma, dado que el primero contiene aplicaciones metodológicas y técnicas

flexibles para entender diversos aspectos de lo social, económico y lo político; sin embargo, el capital social, aunque no desarrolle técnicamente la teoría de grafos en su discurso, siempre toma en cuenta la noción de red en su andamiaje teórico.

En el caso de Bourdieu, su conceptualización sobre el capital social no es aislada, sino está circunscrita al pensamiento general de este sociólogo francés. Así como Coleman articulaba el capital social al capital humano y tecnológico o las formas del capital de Putnam señaladas en párrafos anteriores, Bourdieu relaciona su concepción del capital social articulado al capital económico, cultural y simbólico. El capital económico es la forma más material de intercambio y relaciones sociales, pudiendo convertirse inmediatamente en dinero; el capital cultural tiene tres formas: mental/corporal, bienes culturales y un estado institucionalizado (reconocimiento educativo); el capital simbólico tiene que ver con el posicionamiento y reconocimiento de los agentes en el campo; y el capital social es entendido desde la disposición, flujo, intercambio de recursos materiales o simbólicos que favorecen al conocimiento y reconocimiento a través de una red durable (Bourdieu, 1989 y 2000) las formas del capital). Asimismo, el capital social bourdiano implica un elemento de beneficio, pero en un sentido distante a los dos autores presentados sobre el tema, es decir, no siempre los intercambios son conscientes y persiguen fines, sino también son prácticas posiblemente inconscientes constituidas en las propias relaciones de afianzamiento a los grupos.

La existencia de la red no es un don *in natura*, sino una relación social que tiene una génesis o formación en la dinámica primaria de un grupo como puede ser la familia y las relaciones de parentesco lo que da lugar al planteamiento de la propia formación social. Los afianzamientos de las vinculaciones y el intercambio de recursos pueden ser convertibles en el tiempo por beneficios materiales o simbólicos (Bourdieu, 1986), en donde la solidaridad juega un papel muy importante. También el capital social es transitivo en la red, tanto parte de un individuo hasta una comunidad, pasando por puntos como la familia, otros grupos y organizaciones colectivas.

De acuerdo a Gutiérrez (2008), Bourdieu enfatiza la dominación y Coleman el interaccionismo, en otras palabras, una visión sociológica *vis a vis* con una visión económica, lo cual implica que el capital primeramente es una relación social y las especies/formas del capital “son diferentes especies de poder distribuidas desigualmente, generando estructuras de dominación” (Gutiérrez, 2005, pág. 10). La premisa de la dominación y la distribución desigual se contrapone a las ideas de Putnam en donde la condición de ciudadano es de igual y por ende en la red del capital social hay un compromiso cívico,

dado que al interior de los grupos unos pueden estar más beneficiados que otros o bien, con un mejor posicionamiento como para modificar las relaciones de intercambio. Tampoco Bourdieu hace referencia a una red jerárquica vertical como lo hace Coleman, sino que reconoce la posibilidad de una asimetría en las redes del propio capital social inclusive no preconcebidas, sino espontáneas según sean sus formas de reproducción.

También el elemento conflicto es distintivo en la noción bourdiana, dado que los agentes pertenecientes a sus grupos tienen autonomía para modificar las reglas del campo y los límites del intercambio legítimo, por lo que este tipo de cambios presentan situaciones de pugna al interior, así como también se presentan casos de conflicto con otros grupos, no sólo coincidencias. El capital social no es una obra de la competencia entre actores que cumplen sus fines de lo individual a lo colectivo, sino más bien una relación que es explicada desde una formación social que recorre el camino en una red de intercambio en la cual están expresadas estrategias también inconscientes que pueden dar como resultado un beneficio un tanto espontáneo, es decir, es una propia lógica reproductiva de la construcción del mundo social, una predisposición convergente a la acción y la relación dialéctica entre las estructuras objetivas del espacio social y las corporalizadas de los agentes que de manera práctica arman su mundo. Por lo tanto, Bourdieu trata desde la filosofía de la acción presentar la conceptualización de un capital que vaya más allá del estructuralismo mecánico y del individualismo metodológico sujeto a fines, dilema que no pudo superar Coleman porque reproduce elementos sustancialistas como la propia teleología en una teoría de la organización colectiva. Por último, el capital social puede ser institucionalizado en el tiempo o bien, continuar en una vía menos institucionalizada, todo dentro de un marco del ejercicio del poder.

Durston (2000) señala algunos sesgos categoriales en la noción de capital social desarrollada por Putnam principalmente, al construir un discurso que reduce la cultura o la dinámica propia de las relaciones sociales a conductas concretas de organización en donde lo colectivo o lo individual, no son más que constructos también reducidos a esta lógica. Lo anterior favorece a la visión bourdiana que entiende a “la estructura de la distribución de los diferentes tipos de capital como correspondiente a la estructura inmanente del mundo social”, “el capital es una fuerza inscrita en la objetividad de las cosas” (Bourdieu, 2001, pág. 131).

No obstante, la premisa general de que el capital social está en el proceso de relaciones individuales-colectivas como menciona (Briggs, 1998) y que implican beneficios por medio de la constitución de redes, requiere de una mayor amplitud epistemológica y práctica, la cual puede constatarse en las

formaciones sociales en cierta medida espontáneas pero reproductoras de fuerzas durables en el tiempo; es decir, la noción de capital social implica no sólo observar la red, sino entender la totalidad de fuerzas en el tiempo que es producto de la construcción del mundo social y no un proyecto de colaboración para pasar a un estado mejor de las cosas a través de las buenas voluntades (*the goodwill*) como lo expresan Adler & Kwon (2002). Lo que aquí concierne, es que tanto la red social abordada desde su constructo cuantitativo como el cualitativo es tanto una operacionalidad como un enfoque de la estructura pensado desde varias disciplinas que junto a los aportes del capital, pueden desarrollarse investigaciones correspondiente al espacio; hay una convergencia de oportunidades técnicas y teóricas para entender la dinámica social asociativa de individuos-grupos circunscritos en territorio/tiempo de la comunidad y lo comunitario, lo cual puede dar explicación a la formación social en un ambiente de dominación.

2.3.6 Pensando en un modelo teórico de la marginación

Una vez discutidos y expuestos los enfoques relacionados a la marginación, es necesario representar un esquema general y conceptual que sintetice todas las ideas descritas, con la intención de preparar condiciones concretas de análisis.

La marginación es un fenómeno histórico de larga duración suscitado en los procesos del desarrollo y la relación estructural entre dominados y dominantes, es decir, hay un juego dialectico en el tiempo por la sobrevivencia, la lucha por las posiciones en la estructura y el conflicto de intereses, conjuntos continuos y diferenciados entre sí por la estructura desigual regional que existe a nivel macro y micro, también constitutiva a los tiempos cortos, los momentos sociológicos.

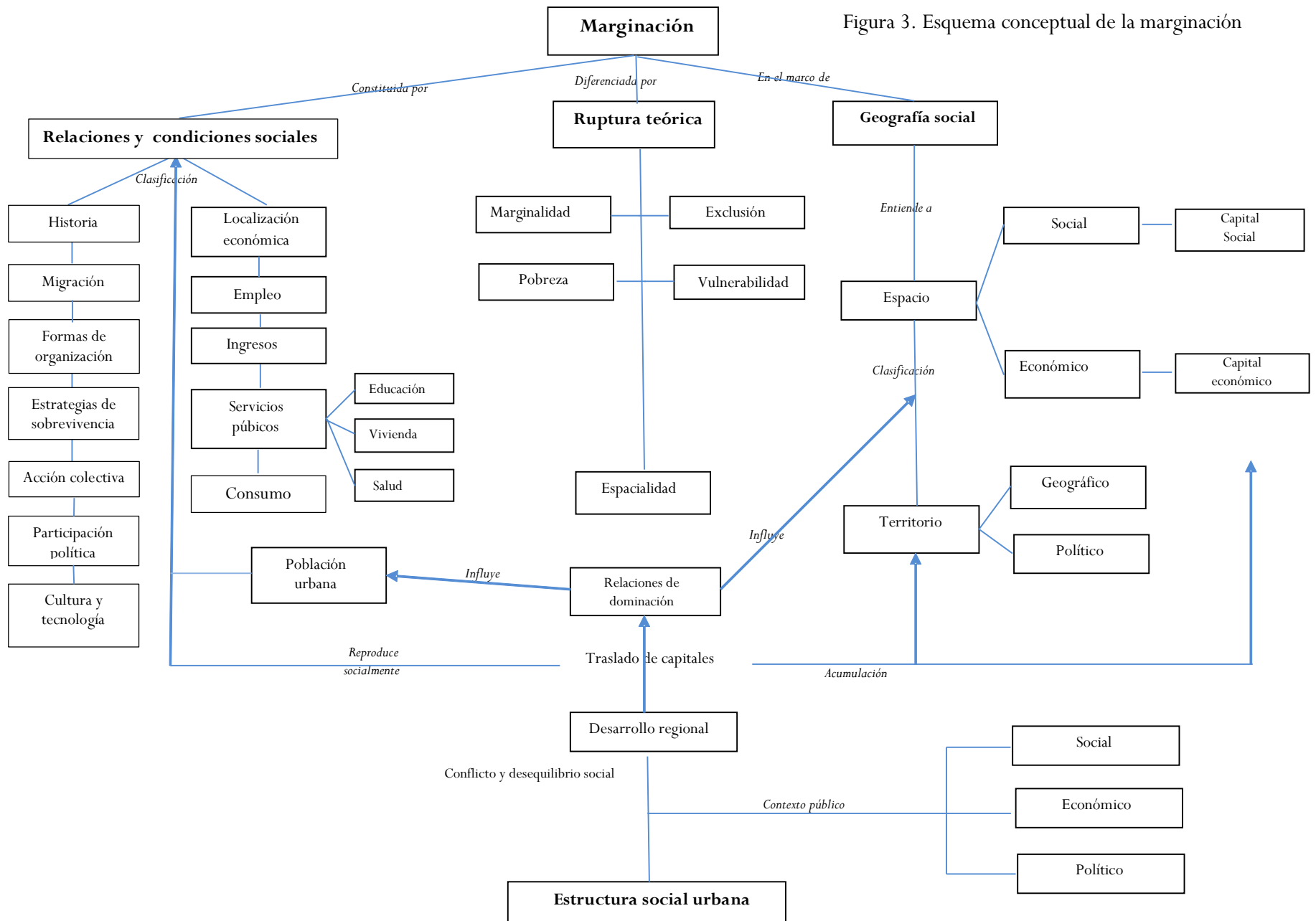
En este sentido, es un espacio social porque también depende del tejido construido por las redes de intercambio de capitales, lo cual implica la conjugación de un campo social no dualista. La marginación es constitutiva a lo marginado (el campo) y forma su propio ambiente en el que es reproducido por las prácticas de los agentes (*habitus*) visibilizadas en tiempos de corta de duración, teniendo una lógica autónoma del polo de los dominados.

También sostiene fuerzas de desplazamientos (movilidad social o migración) derivada de la ecuación acumulación y desacumulación del capital en las zonas geográficas. Dicho lo anterior, tanto la reproducción simbólica como la materialidad de la realidad histórica del mundo social, el fenómeno de la marginación también es territorializado por la propia conjugación de las fuerzas centrípetas y centrífugas del desarrollo, formulando nuevos sistemas sociales organizados a la vida urbana compuesta

por poderes, a los cuáles la población marginada responde e interactúan. Por tal motivo, es rechazada la interpretación anómica del funcionalismo y debe considerarse que la interpretación de los derechos/libertades/capacidades no es suficiente para comprender tanto la naturaleza del fenómeno como la complejidad de su existencia, dado que la diferenciación entre campos permite la articulación de tipologías materiales e inmateriales.

De la misma manera, como concepto, la marginación (campo de los dominados) es separada de la marginalidad (individuo al margen), la exclusión (derechos), la vulnerabilidad (riesgo) y la pobreza (condición), para adquirir una fisonomía teórica autónoma que implique la reformulación de los estudios sociales.

Figura 3. Esquema conceptual de la marginación



La conceptualización de la marginación como fenómeno, puntualiza primeramente, una condición de desequilibrios y desigualdades en el desarrollo regional-urbano en el que está circunscrita la ZMX, por lo que implica una polarización social sustentada en las lógicas de dominación que se derivan en reproducciones sociales de sobrevivencia o de resistencia. Como el conflicto persiste en la estructura social urbana, las relaciones de dominación se constituyen en función a las lógicas-prácticas dominantes que impera en el modelo de subordinación estructural: el sistema laboral y el sistema político que imponen condiciones exógenas que influyen en la construcción de vida de los habitantes, entonces surge una latencia del propio conflicto permanente en el tiempo, tanto sea en la acción social o en el lenguaje.

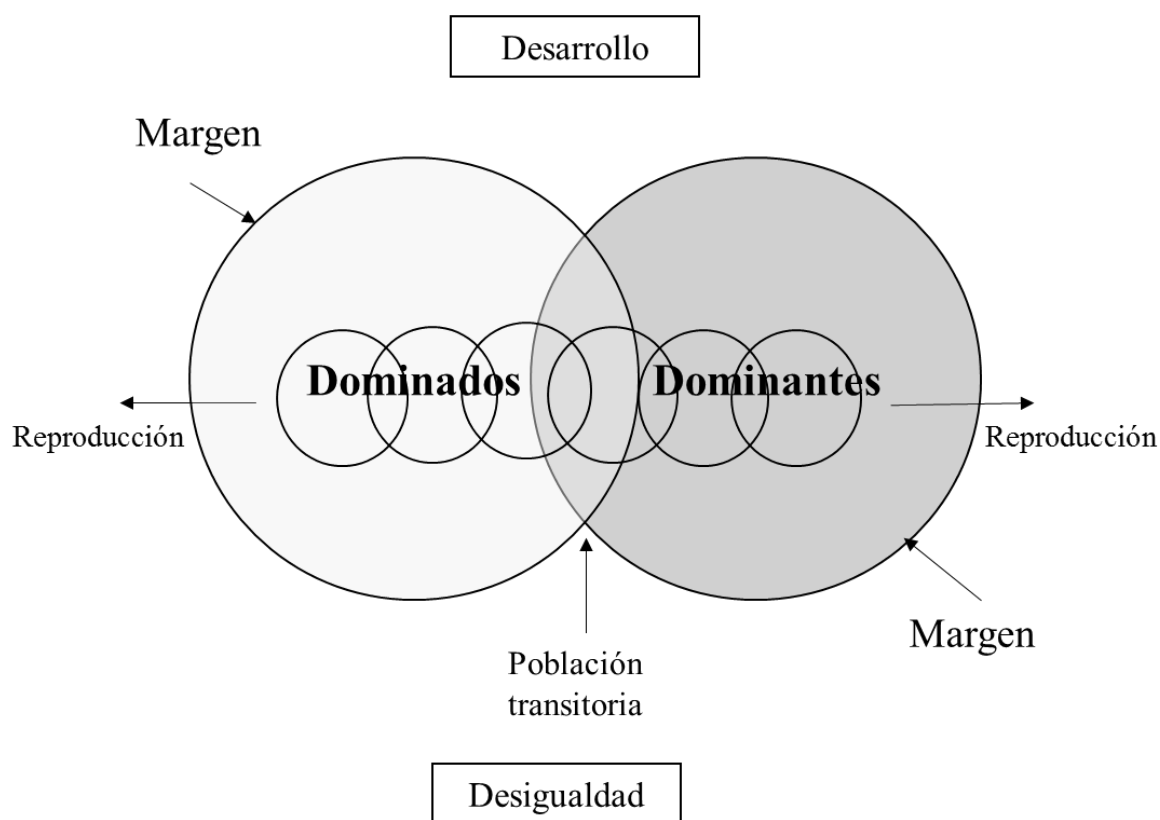
Por un lado, existe una sucesión de reproducciones sociales en torno a un sistema de relaciones y estructuras de condiciones de la población urbana, asociadas a cuestiones materiales: producción, consumo, niveles de ingresos, servicios públicos, y aspectos inmateriales: antecedentes históricos de las familias y los espacios, las formas de organización, la acción colectiva, la participación política, cultura y tecnología, estrategias de sobrevivencia.

Continuando con la explicación de Cortés —citado *ut supra*—, la marginación viene a constituir un conjunto de elementos correspondientes a un polígono social, es decir, un espacio de interacción social caracterizado por una serie de relaciones y condiciones alternativas al poder central del desarrollo. El fenómeno toma cuerpo en una topología social con una localización propia tanto física como social.

Entonces, en el espacio coexisten la pobreza, la exclusión social, la vulnerabilidad y la marginalidad. El primero tiene que ver con las condiciones carenciales, el segundo con el acceso a bienes y servicios, el tercero con el riesgo socioeconómico o ambiental de la población, y el cuarto al perímetro social del espacio (sus límites).

Por un lado, está la constitución territorial que asocia las variables geográficas y políticas; y por otro lado, lo espacial, vista en dos sentidos: lo social y lo económico conformado por los flujos o transferencias de capitales que bien pueden ser sociales o económicos en el mismo sentido al espacio. La forma binomial espacio-territorio del fenómeno-objeto de la marginación, no es más que la fisonomía de la realidad social del desarrollo desigual en las ciudades/comunidades constituida en función a la multiplicidad de relaciones-condiciones entre los agentes que conforman un campo autónomo, periférico al poder central.

Figura 4. Polarización social entre campos dominados y dominantes



Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, ¿cómo se ilustra esta lógica de bifurcación social? En la propia noción topológica social establecida por dos grandes conjuntos o macro campos compuestos por una serie de sucesiones de subconjuntos o micro espacios, expliquemos esto.

El esquema aquí presentado, busca sintetizar la idea de polarización a la que hace referencia esta interpretación de la marginación, justo lo expuesto en los puntos anteriores. De manera concreta, tanto el polo dominado y dominante interactúan porque forman parte de un sistema social diferenciado y localizado territorialmente. La existencia de ambos polos es notoria en las regiones desarrolladas (reforzamiento de la integración) y poco desarrolladas (reforzamiento de la marginación) como parte de un conjunto continuo a los procesos del desarrollo que han sido desiguales en la historia —de larga duración— aún más en la era moderna de la expansión hegemónica del capital global.

En este sentido, al interior de los polos interdependientes cuya latencia es el conflicto o el consenso, surgen dinámicas propias y diferenciadas, constituidas por redes de intercambio de una amplia gama de

capitales que refuerzan las propias relaciones sociales que, al sumar los puntos y sus líneas, forman polígonos llamados espacios sociales tan reales como los espacios geográficos o inclusive iguales: $e \sim E$ ó $e \geq E$, donde “e” es espacio social y “E” es demarcación geográfica.

Cabe mencionar, que la población más alejada a la dinámica de los capitales y las redes de intercambio, se posicionan “al margen” de los polos; es decir, son marginales porque no se relacionan de manera participativa a cualquiera de los polos, sino más bien, persisten en un sentido anómico; con esto, se quiere decir que “los marginales pueden existir tanto en los polos dominados y dominantes, pero descapitalizados y alejados de las redes de reciprocidad o de intercambio”. Pero también, el poco reforzamiento de los capitales implica que la población marginada se encuentra con mayores propiedades exclusivas, vulnerables, dominadas o integradas a la inercia urbana y moderna.

El conjunto compuesto por la intersección de los dos polos hace referencia a una población en transición, la cual es sensible a los cambios exógenos en la economía y están en constante movilidad social; también cuentan con una red de capitales que están más próximos a trasladarse a cualquiera de los dos macro campos. En cuanto a densidad demográfica de la polarización continua, varía de acuerdo al desarrollo de las fuerzas productivas, la especialización del empleo, la localización económica y los regímenes políticos en una región.

Los círculos menores corresponden a una espiral de reproducción que se mueven a través de los macro campos sociales de la dominación de acuerdo a los subconjuntos sociales y el tiempo. Bourdieu (1981), tomando en cuenta el campo educativo, explica como la clase dominante impone su ideología y es reproducida en el discurso pedagógico para la formación de los futuros trabajadores (transmisión del capital cultural). En este sentido, surge un reconocimiento por la ideología y la hegemonía de la clase dominante, lo que pone en desventaja y desigualdad a los menos favorecidos para acceder al poder; sin embargo agrego, las desventajas de los agentes al sufragarse en el campo dominante del desarrollo, implican un reordenamiento del espacio social, en otras palabras: la construcción de un juego paralelo a la lógica de la dominación desde el lado de los menos favorecidos, en donde como explica Bourdieu (1987), cada campo tiene su propia lógica y su propia jerarquía.

Existen campos marginados con relaciones débiles o reforzadas, campos de sobrevivencia o resistencia, en suma, la movilización de capitales y el tamaño, densidad y grado de las relaciones, son determinantes para comprenderlos, así como también los tipos de capitales que forman. En este sentido, un espacio

con relaciones de cooperación, reciprocidad, solidaridad o cohesión débiles, alude a la aglomeración de una masa marginal preponderante, donde las condiciones del territorio presentan síntomas de una espiral de empobrecimiento en sus estructuras sociales y el atraso de sus fuerzas productivas. Por el contrario, un espacio con relaciones fortalecidas, tiende a la movilización de capitales y de un posicionamiento social más estratégico con una proyección al cambio social gradual por medio del desarrollo de sus fuerzas productivas.

El micro espacio de los campos autónomos está constituido por las múltiples diferenciaciones que puede haber en él, lo cual distingue a cada grupo según sus niveles de capitales, sus relaciones están en función a sus formas distintivas de agrupación. Hay casos evidentes que sólo pueden ser mostrados en un espacio bourdiano como los agentes aglomerados por un fin colectivo como la gestión pública de servicios o los grupos religiosos de manera más institucionalizada, lo cual fragmenta el territorio en donde están conjugados varios elementos del conflicto latente. En los resultados, regresaremos a continuar detallando esta perspectiva en función a la evidencia empírica.

CAPÍTULO III

Metropolización y desarrollo urbano en la Zona Metropolitana de Xalapa

Retomando las ideas expuestas en el marco teórico, conviene establecer un marco de análisis y referencial para comprender el espacio donde viven los marginados, dado que está circunscrito en una lógica de desarrollo regional y urbano que es parte de un tiempo de larga duración, es decir, no se explica a partir de un diagnóstico breve, sino desde los diferentes cambios sociales que dieron forma a la metropolización de Xalapa.

El sentido de este análisis, es mostrar una radiografía de la población y su economía que van formando múltiples grupos dispersos en el territorio. El tipo de desarrollo de la ciudad ha sido centrífugo, del centro hacia la periferia, pero no bajo un modelo de dependencia como puede sugerir en un primer plano, sino como un contexto de conflictos o consensos por la expansión de la población hacia los perímetros de la ciudad, producto de la crisis del ejido y la lucha por la vivienda actual.

Por lo tanto, el desarrollo territorial estriba en las formas socio productivas de la población, constituida en los grandes grupos demográficos y económicos: migrantes, personas de la tercera edad, infantes, estudiantes, profesiones, empleados y obreros, desempleados, creyentes religiosos, entre otros que dan evidencia de una sociedad plural, segregada y dispersa en el territorio conjugado llamado zona metropolitana de Xalapa.

La terciarización de la economía y las profundas desigualdades existentes en toda la estructura urbana en respuesta a un modo de producción con una incipiente industrial, propio de una ciudad media con un crecimiento urbano emergente sin capacidades tecnológicas, ofrecen un primer vector analítico de la marginación, que de acuerdo al esquema presentado por los párrafos anteriores, obedece a mecanismos de integración y dominación de una lógica de poderes locales pero no ajenos al entorno nacional y global.

En el caso de la ZMX, podrá apreciarse una configuración espacial ya no subdesarrollada, sino un desarrollo escaso de las fuerzas productivas, a raíz de múltiples presiones de la sociedad que va expulsando a la población hacia fuera del centro, con rezagos sociales críticos.

3.1 Antecedentes del proceso de urbanización

El periodo de 1980 al 2010, la mancha urbana en Xalapa se expandió por gran parte de la superficie territorial, lo cual dio lugar a un proceso de ordenamiento territorial poco planeado y sin una estimación de los costos ambientales o sociales que trae consigo la urbanización. Asimismo, la transición urbana tuvo una característica distintiva: el cambio de la hacienda al ejido y del ejido al barrio se dio en un periodo de cien años; sin embargo, la consolidación del ejido que fue entre 1915 y 1940, y del ejido a las zonas habitacionales a mediados de los ochenta y principios de los noventa forman periodos largos de transición y una duración media de su desarrollo.

Entre las décadas de 1920 y 1940, existió un proceso agrario de repartición de tierras, derivado de la Ley del 6 enero de 1915 promulgada por Venustiano Carranza, siendo la primera Ley formal de la revolución mexicana en la cual se planteaba la restitución de tierras a los que fueron extraídas y a los que no, aplicaba la dotación de tierras.

La efervescencia de esta reforma agraria, trajo consigo una serie de movimientos en virtud a la solicitud de tierra en todo el estado de Veracruz. Los vecinos de Tanjuco, Arenal, Buena Vista, Misantla o el Potrero, ranchos de los municipios: Pánuco, Topila, Córdoba, Perote y Acultzingo, fueron ejemplos de múltiples solicitudes ejidales, así como de otros municipios como Naolinco, Ixhuatlán, El Chico, Xalapa, entre otros. Este antecedente indica un proceso de ejidización de las tierras previo a la reforma agraria cardenista, la cual no fue sino la continuidad de una ardua labor campesina de gestión.

La negociación y los conflictos comenzarían a ser frecuentes entre los años de 1920 y 1930, la repartición de tierras fue paulatina y producto de una ardua gestión de intereses entre los propietarios y los campesinos excluidos en la zona de Xalapa.

Las solicitudes por la tierra, sostenían un discurso altamente social y revolucionario tomando una postura anti burguesa. De la misma manera, existió un importante reconocimiento al triunfo truncado de la revolución mexicana en cuanto a la mejora de las condiciones de vida de los habitantes y la restitución de sus derechos económicos. En ese sentido, la revolución como proyecto nacional si bien abría un resquicio hacia la equidad social, existían condiciones políticas y económicas que impedían el logro de sus ideales. Esta versión, continuaba con el discurso ideológico de una revolución emancipadora, cuando inclusive el tema de la dotación de tierras, aludía a la integración de las clases populares a la articulación de un nuevo sistema burocrático y de restitución de la paz social, que no

atendía los problemas de polarización entre los que trabajaban y los dueños de la propiedad para la producción en una época clara de transición campo-ciudad, desarrollo agrícola-desarrollo agroindustrial.

La caída de la hacienda fue relativa, pese a la repartición legal de tierras por la reforma, existieron estrategias por parte de los hacendados como cambiar el régimen de propiedad a uno colectivo por medio de dividir sus tierras y poner como propietarios a sus familiares, argumentado que por tal motivo ellos no podrían denominarse hacendados, como es el caso de la familia Méndez en El Chico, o los propios Fernández en las Animas dueños de la mayor parte de la producción de café de la zona. En este contexto, el fin de la hacienda no fue inmediato, continuó una lucha de gestión que pudo extenderse hasta la década de los cincuenta y los sesenta.

El latifundismo liberal impulsado en la época de Porfirio Díaz, proponía la modernización de la hacienda y un plan de competitividad, de ahí que el desarrollo económico moderno en Xalapa estuviera anclado a este régimen de propiedad, ejemplo de ello, fue el desarrollo de una incipiente industria en la hacienda especializada en los hilados y tejidos en la zona norte, donde era la hacienda de Lucas Martín, finca que en el siglo XVII se dedicaba a la molienda del trigo, al sembradío de maíz y a la cría de ganado vacuno (Bermúdez, 1977). Pero el desarrollo latifundista fue concentrado sólo en las manos de los hacendados, que formaron las nuevas oligarquías pos colonial, diferencias que provocaron la pugna por la tierra, derivada de la profunda desigualdad y el descontento social.

Caracas (2015) explica que la población a principios del siglo XX era básicamente una polarización entre campesinos-mayoría y hacendados-minoría: la vida de éstos (campesinos) giraba en torno al trabajo, la tienda de raya, las temporadas de siembra y cosecha, las pequeñas y vitales motivaciones campiranas, etc., y

(...) “los hacendados vivían en Xalapa en grandes casas de campo, en los alrededores de las haciendas y también tenían hogares en el centro de la ciudad. En medio de estas clases se encontraban los rancheros o pequeños propietarios y las llamadas tierras “ejidales”, pertenecientes a pueblos y comunidades indígenas” (Caracas, 2015, pág. 69).

En este sentido, surge la clase emergente de “rancheros” que no pertenecían al poder central, pero tampoco al régimen del campesinado por sus propias condiciones sociales.

En este sentido, la expansión urbana de la ciudad fue desde un modelo centrífugo, es decir, del centro a la periferia, lo que supone una concentración de poder político y familiar provenientes de los hacendados que solían vivir en la zona; entonces, el crecimiento de la población y de las actividades posteriores a la crisis de la hacienda, mantuvo una lógica de desarrollo a las afueras del centro, lo cual no implicaba una relación de dependencia, sino todo lo contrario, la posibilidad de aprovechar la autonomía de la tierra para la producción.

Pero la fragmentación de las haciendas a los ejidos, no tuvo el impacto necesario para poder desarrollar una autonomía productiva en articulación al desarrollo económico de la región y el país, cuya tendencia a inicios de la década de los treinta era la de una industrialización nacional y la articulación de corporaciones sociales al sistema político.

Algunos de los ejidos resultado de la fragmentación de la hacienda, fueron Lucas Martín, Casa Blanca, El Castillo, Emiliano Zapata, Molino de San Roque, el Sumidero, Progreso de Macuiltepec, Benito Juárez, entre otros (Caracas, 2015). Es decir, los campesinos beneficiarios no estaban articulados con el centro de la ciudad (poder cultural, político y social), sino su asimilación al circuito urbano comenzaría a desarrollarse a las afueras del perímetro central de Xalapa, modificando el medio ambiente de la zona.

Entre 1940 y 1970, el ejido no pudo afianzarse como era la expectativa local, dado que no todas las tierras repartidas tenían condiciones óptimas para su labor, cuestión que provocó una oleada de venta de terrenos en respuesta al desarrollo truncado del campo local. Un efecto de ello, fue la especulación de bienes raíces y el impulso del sector inmobiliario de las familias más acomodadas de la zona como los propios Fernández o la familia Hakim.

Mientras tanto, los flujos migratorios de municipios aledaños se fueron integrando al circuito urbano desde la periferia, debido a que en sus comunidades no contaban con una infraestructura pública adecuada, la comercialización de productos agropecuarios no era dinámica y sus precios bajos, lo cual formuló una expectativa de mejores condiciones de vida.

La investigación de Caracas (2015), ofrece datos valiosos del archivo histórico municipal, como la siguiente imagen cartográfica, que muestra una ciudad en un crecimiento progresivo de su mancha urbana para 1950, articulando territorialmente lo que vendría a ser su fisonomía moderna.

Mapa 2. Ciudad de Xalapa en 1950



Fuente: Tomado de Caracas (2015). Archivo Histórico Municipal de Xalapa.

Por una parte, la ciudad ofrece ventajas educativas, médicas, comerciales y laborales, no obstante, la realidad de integración al circuito urbano no es de forma inmediata y una vez dada, no cumple con toda la demanda social de la zona. Así por ejemplo, el desempleo, la crisis agraria, la desigualdad espacial, las formas de exclusión social y política de los inmigrantes y los campesinos ya habitantes, posicionaron al desarrollo urbano local como un proceso complejo, con un desarrollo centro-periférico, atrasado y desigual, pero con dinámicas de poder muy remarcadas por las elites de antecedentes hacendarios o extranjeros que colonizaron los mercados locales por medio de la expansión del comercio al formar alianzas de parentesco.

El proyecto del uso del suelo para fines productivos al no verse detonado como era la expectativa de la reforma agraria, pasó a ser la columna vertebral de la habitabilidad del espacio urbano, en otras palabras, el paso del ejido sirvió para el desarrollo de la vivienda y el acomodamiento demográfico del territorio principalmente en las periferias.

De acuerdo a Durand (1983), la “ciudad moderna” vendría a extrapolar su propia lógica de urbanización sobre los ejidos, es decir, las presiones demográficas y económicas sobreponían sus dinámicas aceleradas sobre una tierra ya con historia y cultura, la misma que está relacionada con la repartición de tierras de la reforma agraria, así como una organización desigual de la producción. No obstante, la nueva historia caracterizada por la revolución urbana y el mercado de servicios entre los que destacan las actividades

de bienes raíces, la profesionalización y el gobierno, evolucionaría la propia dinámica social que ya no respondía su reproducción de la cotidianidad en el sistema agrario, dado que el uso del suelo pasó a ser habitacional, aunado al constante flujo migratorio que representaba una mejora en la calidad de vida en relación a las condiciones del campo regional.

De esta forma, la fragmentación urbana no sólo fue de índole territorial sino también espacial puesto que surgen relaciones de conflicto por la sobrevivencia y no ya por la autonomía de la tierra, el problema fue trasladado a la vivienda y la población creciente que comenzaba a habitar las periferias de la ciudad, se vio forzada a articularse en la dinámica terciaria de la economía regional desde una posición subordinada por medio del salario o bien, el comercio al por menor, no había equidad en el disfrute de la propia ciudad como expresa Amante (2003). Entre 1960 y 1990 se pasó de un modelo del ejido a uno de la habitabilidad, lo cual vendría a representar una lucha por la vivienda y las demandas por los servicios públicos, situación que propició un cambio en el régimen de la tierra al regularizar ejidos para el fraccionamiento habitacional, como lo fueron los territorios Lucas Martín, San Roque, El Castillo, El Sumidero o El Chico.

Fue entre 1980 y 1990 que el gobierno veracruzano impulsó una segunda oleada de fragmentación territorial por medio de la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra (CORETT) (Contreras, 1992) como respuesta a un problema de asentamientos humanos irregulares o de la legalidad del uso del suelo habitacional. Esta fragmentación careció de un ordenamiento territorial planificado y equitativo en cuanto a los servicios públicos, el impacto ambiental, el desarrollo social y la optimización geográfica, sólo se regularizaron lotes y fueron repartidas escrituras.

Una situación clave para el vencimiento del modelo ejidal y agrario en la región, fue la crisis del café en 1988 por la flotación de los precios en el mercado internacional y la caída del peso frente al dólar, situación que aceleró el desarrollo del negocio inmobiliario por los grandes productores como los Fernández y ante una demanda exponencialmente creciente de bienes raíces y construcción de viviendas (Caracas, 2015). Este contexto en términos económicos, permite la reactivación productiva de bienes y servicios, así como el aumento del *stock* de capital por medio del sector de la construcción e inmobiliario, surgen nuevos negocios y los grandes comercios se erigen como una importante oferta en la zona.

El efecto de la transición del ejido al barrio, tuvo como componente principal la continuación de un modelo de servicios gubernamentales, profesionales, comerciales e inmobiliarios, constituido en la modernización de las estructuras socioeconómicas y el paulatino abandono del modelo agrario de desarrollo también impulsado por los reajustes de la economía global y las políticas nacionales. En este sentido, las fragmentaciones sociales y territoriales, también estarían sujetas a la neoliberalización de la política urbana y social, reproductora de ajustes de eficiencia en los cortes del gasto público y el impulso de la vida privada, haciendo un lado gradualmente la acción comunitaria de la gestión en tanto era más moderna la vida social.

A diferencia de las mega ciudades, Xalapa no reproducía un modelo industrial de su modernización, sino por el lado de los servicios, en respuesta a una serie de problemas continuos derivados de las transiciones de la hacienda al ejido y del ejido a la vivienda, lo cual impidió la conformación de un capital industrializado o especulativo a gran escala, *ergo*, se estaba conformando como una ciudad media emergente; es decir, sí, una urbanización, pero adecuada a sus peculiaridades históricas y locales propias del desarrollo de las sociedades que pasaron por un proceso de cambio campo-ciudad (Velázquez, 1995) como parte de un sola continuidad que implica la urbanización y no como dos situaciones aisladas o disimiles.

Este antecedente histórico del crecimiento urbano, permite ubicar múltiples formas de exclusión espacial, observadas en los recientes mapas de marginación y pobreza localizadas en la periferia de la ciudad que se sigue expandiendo por el crecimiento de la mancha urbana, donde los reforzamientos productivos son débiles y su funcionamiento económico es de subordinación laboral o al pequeño comercio formal e informal.

En el periodo de 1990 al 2010, Xalapa ha sufrido cambios significativos como producto de la acelerada urbanización y la modernización de estructuras socioeconómicas, que conviene revisar la evolución de su población, su economía y el desarrollo social, que ha conformado un espacio urbano segregado por múltiples grupos sociales coexistentes el circuito metropolitano.

3.2 Estructuras demográficas de la ZMX

3.2.1 Poblamiento y urbanización

El crecimiento poblacional en la Zona Metropolitana de Xalapa, es producto de un proceso histórico de amoldamiento espacial de la actividad humana en el paso del tiempo, específicamente en las etapas

productivas que involucra la posesión de tierras, localización del capital de trabajo, el acelerado flujo de comercialización de mercancías, la migración, entre otros elementos, lo que dotó de elementos estructurales para la urbanización de la zona, situación que vino a notarse en la década de los ochenta donde el municipio de Xalapa pese a contener la mayor actividad económica y social del área urbana, su cercanía, comunicación y constante flujo de intercambios con el resto de los municipios, vendría a “expandir” la noción de ciudad-municipio para dar paso a una ciudad-metrópolis aún en una continuidad expansiva de su desarrollo.

Yves-Marshall & Palma (1985), observaron que, para los ochenta, la ciudad de Xalapa había crecido más de 19 veces, situación que devengó una mayor articulación económica y social con los municipios aledaños. En el 2005, sólo se consideraron 5 municipios para delimitar la zona metropolitana, misma que es entendida por un espacio superior a los 50 mil habitantes, con una mancha urbana inter municipal, es decir, es expansiva no sólo a los límites físicos del municipio de Xalapa, sino a los aledaños. En el 2007, SEDESOL, CONAPO e INEGI en el texto “Delimitación de las zonas metropolitanas de México”, agregaron otros dos municipios: Rafael Lucio y Jilotepec para sustituir la delimitación del 2005.

No obstante, es necesario comprender las dinámicas poblacionales y económicas de la ciudad, dado que una descripción de su conformación no es suficiente, sino se articula también a sus procesos de desarrollo, en los cuales también existen la desigualdad y la marginación. Es decir, que la urbanización de Xalapa está sobrepuesta a sus problemas socioeconómicos, culturales, ambientales y también políticos.

Cuadro 7. Datos poblacionales básicos de la ZMX: 1990-2010

Municipio	Población			Tasa de crecimiento medio anual			Índice de masculinidad*		
	1990	2000	2010	1990-1995	1995-2000	2000-2005	1990	2000	2010
Banderilla	22,110	16,433	21,546	7.8	-15.5	2.8	96.20	92.90	89.20
Coatepec	61,793	73,536	86,696	2.3	1.0	1.4	95.46	93.72	93.05
Emiliano zapata	36,370	44,580	61,718	1.9	2.3	1.9	102.25	98.27	96.44
Xalapa	288,454	390,590	457,928	2.8	3.5	1.0	87.41	86.79	87.40
Jilotepec	11,540	13,025	15,313	1.8	0.5	0.8	97.43	92.88	93.54
Rafael lucio	4,309	5,342	7,023	1.4	3.3	2.0	102.40	95.89	94.11
Tlalnahuayocan	6,963	11,484	16,311	6.1	3.9	3.4	98.32	95.31	94.85
Zona metropolitana	431,539	554,990	666,535	2.9	2.1	1.2	90.72	89.14	89.37

Fuente: Elaboración propia con información de los Censos y Conteos, 2010; SEDESOL-CONAPO-INEGI, 2007.

* Relación hombres/mujeres

De acuerdo a Fernández (2014), la población de la ZMX tuvo un mayor crecimiento en conjunto que el estado de Veracruz: mientras que, en la década de los noventa, la población estatal crecía a una tasa media anual de 1.4%, la zona metropolitana presentaba un crecimiento del 2.9%. Inclusive, su tasa media anual era superior a otras zonas metropolitanas importantes como Veracruz, Poza Rica o Córdoba, pero con una población total menor al espacio conurbado del puerto de Veracruz. Esta comparación, permite inferir que los procesos de urbanización en el estado son asimétricos, sólo unas cuantas zonas son urbanas en comparación con el resto de los municipios evidentemente rurales.

Que existan tasas de crecimiento significativo, implica una mayor movilidad de recursos demográficos y económicos que nutren el circuito urbano. En este sentido, la ciudad es un polo central del desarrollo regional, en donde convergen diferentes municipios por sus propias dinámicas económicas y sociales.

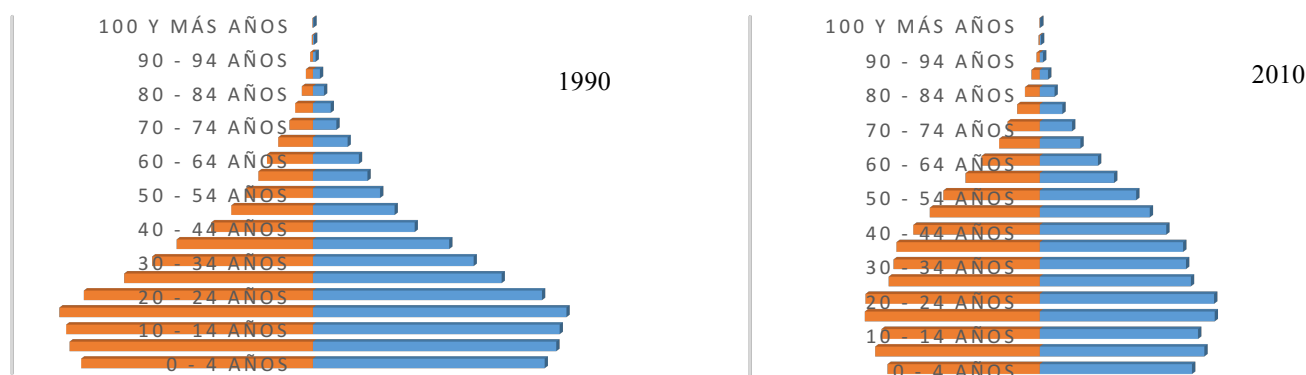
En el cuadro anterior, sólo el municipio de Banderilla presentó una tasa negativa de crecimiento poblacional por más del 15%, lo que implica un fenómeno de emigración de los pobladores, así como tasas de fecundidad igual menores entre los años 1995 y 2000.

Por otra parte, el índice de masculinidad⁵ expresa una relación de más mujeres que hombres, lo cual significa que hay una mayor posibilidad de reproducción y por lo tanto posibilidades de expansión demográfica en la zona metropolitana. Los municipios como Rafael Lucio y Emiliano Zapata, que tenían más hombres en la década de los noventa, para el 2010, el índice de masculinidad disminuyó a un 94% y 96% respectivamente. Xalapa es el municipio con el índice menor de la región con un valor del 87.4%, por debajo de la zona metropolitana.

En cuanto a los grupos de edades, la zona metropolitana ha notado un cambio importante, el cual consiste en una mayor población en edad productiva que va desde los 20 a los 54 años, en menor medida, grupos de edad avanzada y menores.

⁵ El índice de masculinidad se estima de la siguiente manera: $im = \left(\frac{Hombres}{Mujeres} \right) \times 100$. Por cada “x” hombres hay 100 mujeres.

Gráfico 3. Pirámides de población de la ZMX: 1990-2010



Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos y Conteos de Población y Vivienda del INEGI, 2010.

La primera pirámide es de orden progresivo, es decir, la estructura de edad de la población es joven, aunque particularmente, los grupos de mayor concentración están entre los 5 y 20 años, implicando una evidente edad escolar y de formación de capital humano. El segundo tipo de pirámide es transicional, en otras palabras, la tipología de campana está concentrada en edades más avanzadas y en consecuencia, un menor número de nacimientos. Generalmente los países en vías de desarrollo como en la región latinoamericana, presentan este tipo de pirámides, en donde también están controladas las tasas de mortalidad. Sin embargo, el incremento de los grupos entre 20 y 40 años, es un indicador que la zona metropolitana tiene una forma demográfica con tendencia hacia la recepción de habitantes.

Cabe mencionar, aunque la ZMX tiene un ritmo más acelerado que el resto del estado, no significa que su crecimiento sea explosivo a estas alturas del siglo XXI, sino todo lo contrario, una pirámide poblacional “madura incipiente” tiende a progresar hacia una pirámide envejecida para los próximos 40 años, con tasas de crecimiento mínimas, como ya sucede en el contexto nacional.

Otro dato a considerar es la fecundidad de mujeres mayores de 12 años, indicador que se ha visto reducido en el periodo de 1990-2010 a nivel metropolitano, lo cual está relacionado a una pirámide poblacional de transición con grupos de edad relativamente maduros. Xalapa, Rafael Lucio y Tlalnelhuayocan, la fecundidad de mujeres tuvo tasas de decrecimiento muy altas, aunque el resto de municipios con excepción de Banderilla, continuaron con la misma tendencia.

Cuadro 8. Fecundidad en mujeres mayores de 12 años: 1990-2010

Municipio	Hijos nacidos vivos en mujeres mayores de 12 años				
	1990	2000	Crecimiento anual medio 1990-2000	2010	Crecimiento anual medio 2000-2010
Banderilla	19,192	14,643	-2.7	18,170	2.2
Coatepec	55,132	65,922	1.8	74,241	1.2
Emiliano zapata	34,973	43,712	2.3	53,262	2.0
Xalapa	230,344	321,123	3.4	353,639	1.0
Jilotepec	11,385	12,977	1.3	14,398	1.0
Rafael lucio	3,817	5,358	3.4	6,334	1.7
Tlalnelhuayocan	6,819	11,173	5.1	14,805	2.9
Zona metropolitana	361,662	474,908	2.8	534,849	1.2

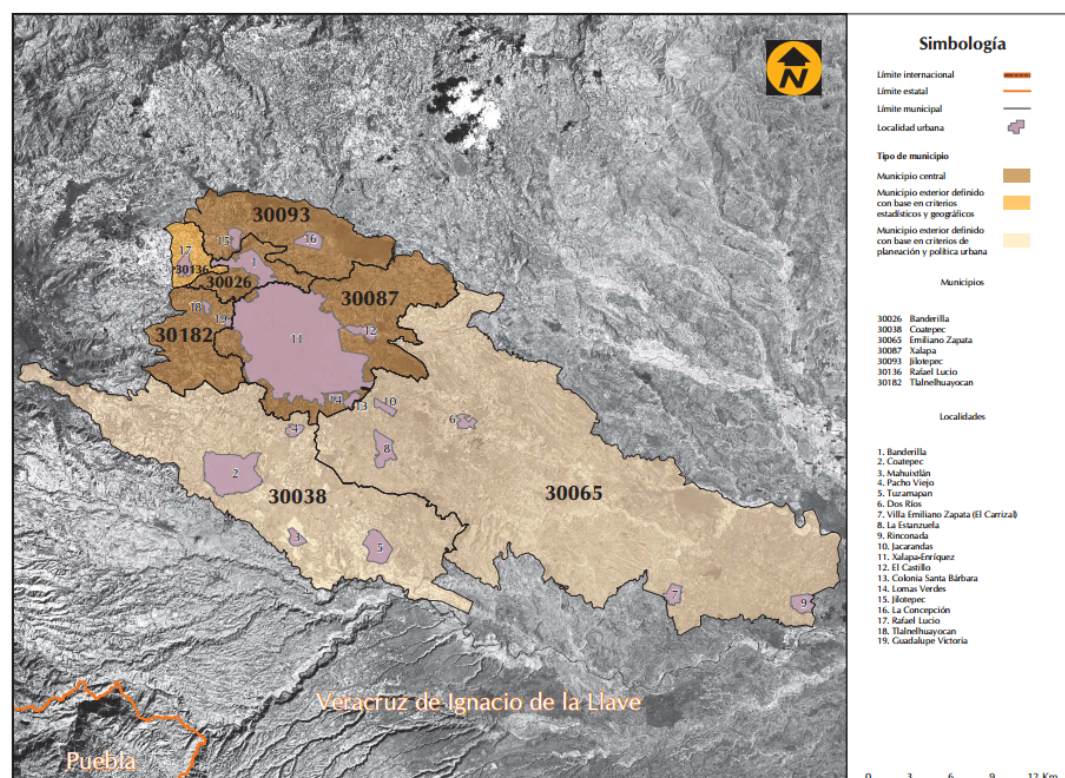
Fuente: Elaboración propia con información de los Censos de Población y Vivienda 1990-2010.

El promedio de la tasa de crecimiento anual medio, pasó de 2.1 en la década de los noventa a 1.7 en el periodo del 2000 al 2010, que dadas las condiciones piramidales de la población, esta tendencia puede continuar para las siguientes décadas.

Northam (1975) hace más de 40 años, observó que el proceso de urbanización está finalizando, por lo que, en algunas décadas posteriores, prácticamente toda la población será urbana, constituyendo la idea de ciudades-región, de alta concentración económica y demográfica, situación por la que apenas está pasando la ZMX y de manera forzada en relación a los otros municipios aledaños al municipio.

En este sentido, la integración de los siete municipios a un espacio conjunto, donde el municipio de Xalapa es la de mayor densidad urbana, también registra una dinámica desigual al interior de esta regionalización, dado que, los otros municipios aún cuentan con espacios demográficamente menos densos y sus características no son tan urbanas. Los flujos comerciales y de servicios, están mayormente concentrados en Xalapa, por lo que la noción ciudad-metrópoli aún es un concepto en construcción donde evidentemente, sigue habiendo un municipio central.

Mapa 3. Zona Metropolitana de Xalapa

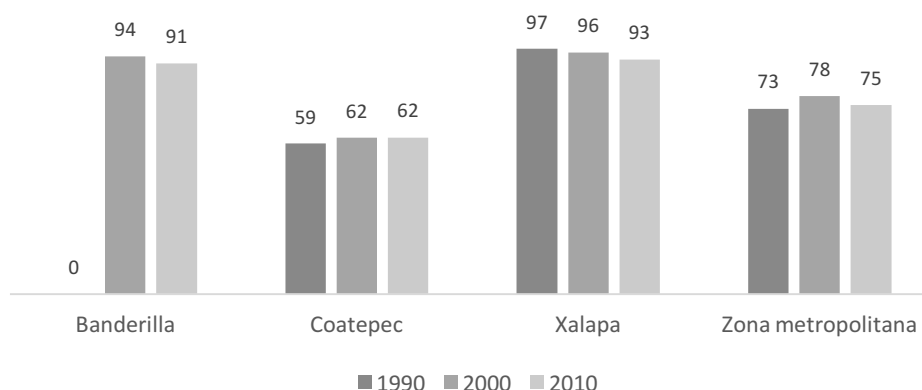


Fuente: SEDESOL, CONAPO, INEGI, 2007 con información de los conteos de población y vivienda al 2005.

El cambio ciudad-municipio a ciudad-metrópoli tiene consecuencias conflictivas para el resto de los municipios integrados con presencia inminentemente rural, con una infraestructura urbana apenas desarrollada. Sin embargo, las presiones del cambio demográfico, atañen a la continuidad de un proyecto conjunto de “ciudad-región”, situación que con el tiempo modificará las estructuras demográficas y económicas de la zona, como por un ejemplo, una alta demanda de servicios y productos de la población aglomerada en edades jóvenes-adultas y adultas: uso de suelo, vivienda, empleo, producción y comercialización de servicios, educación, salud, etc.

No estamos en condiciones para discutir sobre la transición demográfica de la ZMX, dado que su crecimiento demográfico aunque es más alto que el resto del estado, mantiene una tendencia similar en el contexto nacional y latinoamericano, aunque *in situ*, los municipios que conforman el espacio metropolitano carecen de una densidad urbana como el municipio central que es Xalapa, condición que en el futuro traerá mayores problemas por la demanda de servicios y adecuación de las estructuras socioeconómicas agrario-servicios.

Gráfico 4. Grado de urbanización de la ZMX: 1990-2010



Fuente: Elaboración propia con información de los Censos de Población y Vivienda 1990-2010.

El grado de urbanización⁶ desglosado por municipios y la ZMX, indica que principalmente, Banderilla, Coatepec y Xalapa, mantienen una dinámica relativamente constante de mayor poblamiento, aunque en los últimos censos y conteos, su indicador se ha visto disminuido. No obstante, tanto Banderilla como Xalapa, mantienen un grado de urbanización mayor al de la ZMX. Esto supone que el resto de los municipios que componen la zona, no mantienen el mismo ritmo de urbanización de sus espacios, lo cual adquiere sentido con lo que se planteó anteriormente respecto a la desigualdad de las condiciones en las que es dado el fenómeno de metropolización como un proyecto regional.

Hasta el momento, sólo ha sido presentada una semblanza demográfica en términos generales, aunque también al mencionar grupos de edades o la relación hombres/mujeres, la exposición sobre información poblacional adquiere una idea base: la descripción de grupos que conforman el espacio urbano. En este sentido, conviene describir la población en términos de migración, presencia indígena y creencias religiosas, tres rubros de relevante importancia en la propia estructuración social.

3.2.2 Grupos de relevancia demográfica

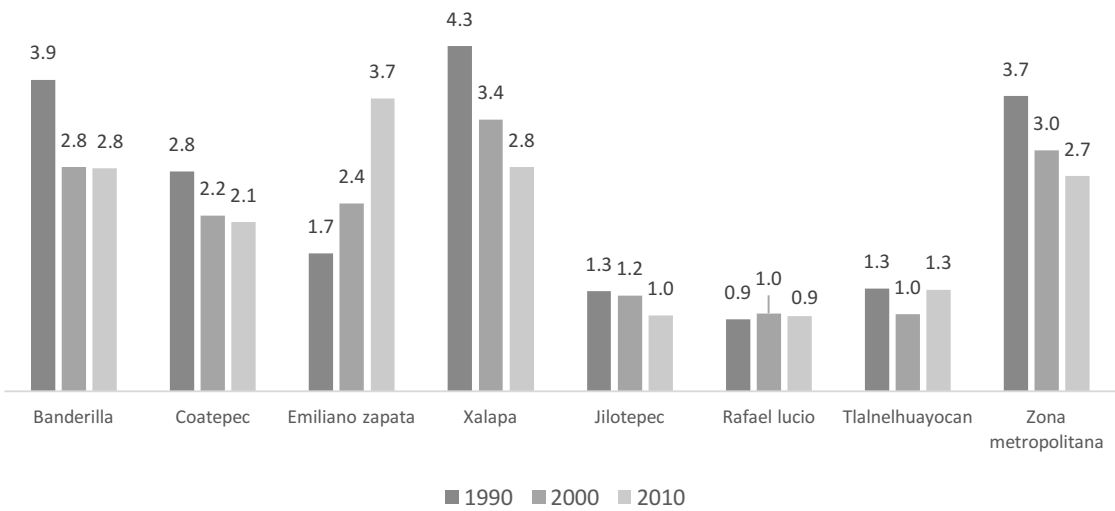
En 1985, la mayoría de la población censada residía en la entidad, de acuerdo a la información obtenida para 1990 y un número menor residía en otra entidad u otro país, situación que implicó la movilidad

⁶ El grado de urbanización es expresado de la siguiente manera: $GU = \left(\frac{PU}{PT}\right) \times 100$. Donde PU es la población urbana, es decir, la población en localidades con más de 15 mil habitantes, y PT es la población total.

social de habitantes a la zona metropolitana desde 5 años anteriores al año de análisis y que continuamente esta dinámica permanece.

La tasa de inmigración estatal de la ZMX ha ido disminuyendo, es decir, que la relación entre habitantes con residencia en otra entidad federativa con la población residente dentro del estado decreció en los últimos 20 años. Este indicador, si bien no muestra la movilidad social de otros municipios a la zona metropolitana, sí refleja el flujo de intercambio de recursos humanos entre la región y el resto del país, situación que es contextualizada en el crecimiento marginal de las grandes metrópolis mexicanas en donde el acceso al suelo y las oportunidades de mejorar la calidad de vida entran en un sistema de competencias cada vez más cerrado.

Gráfico 5. Tasa de inmigración de otra entidad en la ZMX: 1990-2010



Fuente: Elaboración propia con información de los Censos de Población y Vivienda 1990-2010.

Entre la década los ochenta y noventa, las tasas de crecimiento urbano en las principales ciudades del país estaban disminuyendo, lo cual trajo como consecuencia un “umbral” demográfico -en términos de Aguilar, Graizbord, & Sánchez (1996)-que permitió un poblamiento tardío en las zonas metropolitanas medias como la de Xalapa, por lo que el proceso de poblamiento continuaba su curso más avanzado, de ahí que la tasa de inmigración de otras entidades haya sido mayor en prácticamente todos los municipios a principios de los noventa, con excepción de Emiliano Zapata, cuyo efecto es contrario con un aumento de dos puntos porcentuales para el 2010.

Los Estados de mayor provisión migrante son México, Puebla y principalmente el Distrito Federal para 1990, tendencia que continuó para las siguientes décadas, tan solo en el 2000, más del 70% de la población migrante provenían de estos estados, agregando la entidad de Tabasco en la lista con un menor número de migrantes; en el 2010, además de los espacios mencionados, Oaxaca, Chiapas, Tamaulipas y Baja California también adquieren una importante proporción, aunque en términos temporales, la tasa de inmigración de otra entidad federativa, fue baja. Conviene también señalar, que la inmigración de personas residentes en otro país como Estados Unidos principalmente, fue mayor en el 2010, incrementando la tasa de inmigración de un 2.7% (residencia estatal) a un 3.6% para la ciudad.

Aunque los anteriores datos pueden expresarse en términos de movilidad social y flujo poblacional como producto del agotamiento de posibilidades de desarrollo y calidad de vida en las grandes metrópolis como el valle de México y Puebla, así como un posible regreso de personas emigrantes al país vecino del norte, la llegada de foráneos a la zona —sin contar a los provenientes de otros municipios—, representa la formación de minorías aglomeradas en el gran circuito urbano y una clara demanda del uso del suelo.

La pregunta inmediata es dónde se reubican los inmigrantes dentro del territorio urbano y sus dinámicas económico-sociales, teniendo por un lado una ciudad concéntrica con estructuras sociales ya definidas producto del asentamiento de familias más antiguas en las zonas centro o por el circuito 20 de Noviembre o Ávila Camacho, y por el otro, una habitabilidad periférica urbana cuyos límites son los de mayor colindancia con las conexiones del municipio de Xalapa y los demás municipios de características esencialmente rurales. De acuerdo al crecimiento de la densidad urbana, las opciones territoriales de habitabilidad son hacia el sur de Xalapa.

La reubicación de la población migrante tanto de otras entidades como de otro país no sólo implica habitabilidad o trabajo, sino también constantes conflictos de integración social y cultural, dado que hay una distancia importante entre las posibilidades estructurales del desarrollo y las expectativas de mejora en la calidad de vida, ambos puntos pueden entrar en un conflicto evidente.

También, interesa conocer la presencia de los habitantes que hablan alguna lengua indígena dado que forman parte de la población total, en el caso de la ZMX, aún existen personas de origen indígena, sobre todo en el 2000, donde el indicador “presencia indígena” calculado en relación a las personas mayores de 5 años que hablan alguna lengua nativa y la población total mayor a la edad señalada, dio

como resultado de un 0.70% a nivel metropolitano, siendo Xalapa, Banderilla y Rafael Lucio con un 0.79%, 0.63% y 0.58% respectivamente, los de mayor presencia indígena en la zona.

Cuadro 9. Presencia indígena en la ZMX: 1990-2010

Municipio	1990	2000		2010		
	Población de 5 años y más que habla alguna lengua indígena	Presencia indígena	Población de 5 años y más que habla alguna lengua indígena	Presencia indígena	Población de 3 años y más que habla alguna lengua indígena*	Presencia indígena
Banderilla	104	0.55	91	0.63	77	0.38
Coatepec	217	0.40	285	0.43	206	0.25
Emiliano zapata	66	0.21	174	0.44	205	0.36
Xalapa	1,666	0.65	2776	0.79	2,485	0.59
Jilotepec	27	0.27	49	0.43	41	0.28
Rafael lucio	14	0.37	27	0.58	10	0.15
Tlalnelhuayocan	19	0.32	51	0.52	44	0.29
Zona metropolitana	2,113	0.55	3453	0.70	3,068	0.50

Fuente: Elaboración propia con información de los Censos de Población y Vivienda 1990-2010.

La emigración o inmigración indígena es un dato no disponible, empero hace referencia a que existe casi un 1% de habitantes, es decir algo menos de 6 mil habitantes que están circunscritos en la metropolización del espacio y sus dinámicas económicas desiguales por los propios conflictos cognitivos y culturales. Para el 2010, la presencia indígena en la ZMX decae a un 0.50%, pero es Xalapa el municipio con mayor peso porcentual en la región con un 0.59%, continuado también por Banderilla y ahora por Emiliano Zapata, representando a unas minorías prioritarias que generalmente presentan mayores dificultades de integración a la estructura social y económica del circuito urbano contemporáneo. Por último, el tema religioso es otra condición demográfica de interés por su valor cultural, social y también político en relación a la conformación de grupos como parte de una población heterogénea dentro del circuito urbano.

Cuadro 10. Índice de catolicismo en la ZMX: 1990-2010

Municipio	1990	2000	2010
Banderilla	90.0	91.0	88.1
Coatepec	95.5	93.8	90.7
Emiliano zapata	94.0	93.4	91.3
Xalapa	90.3	89.0	85.1
Jilotepec	92.8	93.4	92.6
Rafael lucio	94.9	95.4	93.1
Tlalnelhuayocan	92.7	90.7	87.1
Zona metropolitana	91.5	90.2	86.8

Fuente: Elaboración propia con información de los Censos de Población y Vivienda 1990-2010.

El cuadro anterior, señala un índice de catolicismo muy alto durante 20 años, lo que quiere decir que se mantiene una estructura católica amplia en la metrópoli, situación que ofrece un panorama sobre los valores sociales del espacio urbano. No obstante, pese a continuar con índices de más del 90%, los grupos minoritarios de otra religión están en auge, inclusive también un número de la población sin creencias religiosas, sobre todo localizadas en Xalapa.

De 1990 al 2010, el número de habitantes profesantes del catolicismo, disminuyó en un 5% aproximadamente, equivalente a más de 17 mil personas, una cifra robusta; por otra parte, la presencia del cristianismo protestante y otros grupos similares como los Testigos de Jehová, los adventistas y la Luz del mundo, adquieren mayor relevancia en el sistema de creencias, pero aún continúan siendo minoría.

En suma, el cambio urbano funcional de ciudad-municipio a ciudad-metrópoli es reciente para la ZMX y forma parte de un proyecto de integración a una ciudad-región a futuro, en donde el desarrollo regional tenga un mayor potencial de formar polos de atracción convergentes a los municipios que conforman la metrópoli actual. Sin embargo, las estructuras demográficas indican un proceso incipiente de urbanización desigual por las adaptaciones socioeconómicas de las actividades agrarias en los municipios con mayor presencia rural a una terciarización de la economía de acuerdo a las tendencias del municipio central (situación analizada en el siguiente punto). En el mismo sentido, las pirámides poblacionales demuestran una etapa transitoria con un bono demográfico en edad productiva, la ZMX deja de ser joven para pasar a ser madura de una edad relativamente media, implicando una posible pirámide de envejecimiento en las próximas décadas. A diferencia de otras ciudades grandes, cuyos procesos de urbanización son más marginales (la población ya no crece), la metrópoli local mantiene características similares a otros espacios urbanos de la región latinoamericana, con una fecundidad cada vez menor.

La urbanización en la zona, si bien tuvo un componente importante de campo-ciudad entre la década de los cincuenta y los ochenta, su fase última de crecimiento acelerado (menor ritmo que el puerto de Veracruz), las inmigraciones de otros estados fueron un factor fundamental de poblamiento tardío en consecuencia de los crecimientos marginales de la población en zonas metropolitanas como el Valle de México y Puebla principalmente, aunque en el último censo, entidades como Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Baja California y Tamaulipas, aportan un número importante de migrantes a la ciudad.

Por otra parte, no es suficiente quedar con las posturas de los grandes números (edad, sexo, población, fecundidad, mortalidad), sino ir desglosando la población en grupos que la conforman que inclusive pueden incidir en su crecimiento, como lo es la inmigración, la presencia indígena o la religión, dado que un sistema urbano está dividido por un gran número de grupos demográficos diferenciados. Lo anterior sugiera enfocar una mirada más plural sobre la población y no sólo una perspectiva mecanicista de una caja negra *input- output* de los flujos demográficos, dado que también cuentan las creencias, las razones familiares, procesos identitarios articulados a las macro condiciones económicas-regionales y políticas, como explica Malgesini (1998) en una discusión sobre migración que bien puede aplicar a los cambios demográficos y el proceso de urbanización.

Entre más amplia es la diferenciación demográfica observada en grupos sociales y en un gran número de minorías, la modernización de las estructuras urbanas no puede ser homogénea desde una perspectiva regional, porque un proyecto de asimilación poblacional no garantiza el desarrollo de la población como conjunto, sino pasa a ser una “estrategia sectorial”, es decir: la funcionalidad de operación en ramas de la economía del sistema económico local.

3.3 Economía urbana y el desarrollo regional actual de la ZMX

3.3.1 Empleo y participación económica de la población

El contexto de los marginados está ubicado en un proceso de urbanización de la zona, es decir, tanto depende de elementos demográficos como económicos, inclusive políticos que delimitan una fisonomía social particular. A continuación, es planteada la “situación” material en la que están circunscrita la población metropolitana, dado que el fenómeno de la marginación no es un subproducto del capitalismo regional, sino opera inherentemente en su lógica, es funcional en cuanto existen grupos representativos con espacios limitados de desarrollo económico.

No obstante, conviene señalar que no se trata de un determinismo económico de la estructura social-económica preponderantes en la desigualdad, pero sí las relaciones desiguales tanto a nivel espacial como sociopolítico y cultural, designan relaciones de poder que parten de las ventajas de la posesión de los medios de producción.

En los siguientes párrafos, serán expuestos diferentes aspectos que describen la macro estructura económica de la ZMX, para escenificar el punto de partida en donde se reproduce la marginación, en

otras palabras, hay un punto de existencia social que identifica a los grupos tomando como referencia las condiciones productivas del espacio metropolitano.

Primero, la ZMX ha destacado sus ventajas competitivas como la producción del café, factor productivo que articuló el dinamismo económico de la región a niveles internacionales desde finales del siglo XIX impulsado por la actividad económica de las haciendas ubicadas en la franja sur de Coatepec colindante con el municipio de Xalapa, entre otras actividades agrícolas y manufactureras, distribuían múltiples articulaciones sociales dinámicas de explotación de la tierra y el trabajo, en una relación de subordinación entre el latifundista y el siervo.

No obstante, esa figura histórica fue desvaneciéndose en tanto los procesos de urbanización posterior a la reforma agraria y la ejidización de las tierras entre 1920 y 1940, dando paso a un cambio económico apegado a las tendencias –aunque atrasadas- del modelo de sustitución de importaciones y el nuevo Estado mexicano corporativista.

En este sentido, las modificaciones a las tenencias de la tierra, el crecimiento demográfico acelerado, el aumento de las migraciones y el control de mortalidad, presionaron la estructura productiva que fue abriendo sus flujos de capital a otras actividades, sectores y territorios regionales principalmente, los cuales comenzaron a rezagar el desarrollo agrario en la zona.

En una investigación realizada por Andrade (2014) para elaborar un plan de negocios de exportación del café, fueron entrevistados 32 productores de café los cuales señalaron la prácticamente nulidad del fomento exportador del café debido a las bajas productivas, poca infraestructura, falta de capacidad financiera, desventajas competitivas en planos internacionales, rigidez del mercado y los precios por la monopolización de grandes productores como la familia Fernández, entre otros.

Esta situación tiene relación con el agotamiento del modelo agrario, pero no por la insuficiencia productiva, sino por la desarticulación de las ventajas competitivas con la inserción de la ZMX al capitalismo moderno de manera apresurada y sin reforzamientos económicos.

Gráfico 7. Población Económicamente Activa según participación % por sector económico: 1990-2000

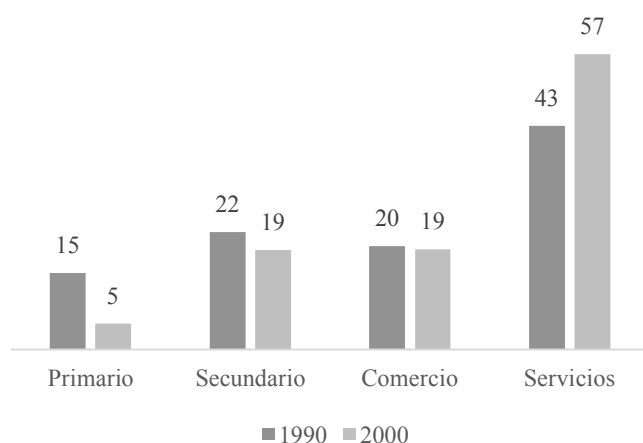
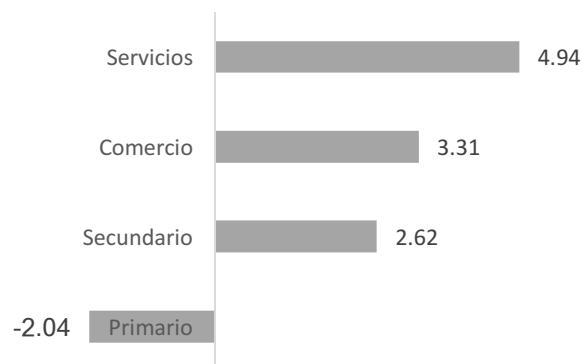


Gráfico 6. Tasa media anual de crecimiento por sector económico: 1990-2000



Fuente: Elaboración propia con información de los Censos de Población y Vivienda 1990-2010.

Posterior a la conurbación del municipio central de Xalapa con Banderilla y Tlalnahuayocan, la conformación de la ZMX estaría perdiendo una participación importante en su estructura agrícola, que con la expansión de la mancha urbana hacia zonas ejidales como el Lencero, Estanzuela y el Chico, las formas de sobrevivencia de la población se vieron ampliadas a otros sectores de la economía como el de comercio y servicios. En el gráfico anterior, puede apreciarse que en el periodo de 1990 al 2000, tanto el sector primario como el secundario, tuvieron un descenso de la Población Económicamente Activa (PEA), del 15% al 5% y del 22% al 19% respectivamente; siendo el sector servicios que aglomera a más del 57% de la PEA, 14% más para la pasada década, lo cual significa un cambios sustancial en la producción posterior a la conurbación de la ZMX que articulaba el poblamiento de diferentes ejidos periféricos al municipio central.

En términos de crecimiento, la PEA del sector primario tuvo una tasa media anual de -2.04%, mientras que el sector secundario creció a un 2.62% pero con una menor participación de empleos en toda la estructura sectorial, y el área comercial y de servicios, mantuvieron tasas medias positivas, 3.31 y 4.93 respectivamente.

No obstante, la situación del empleo no es generalizada, es decir, no toda la población está dedicada a trabajar. En este sentido, la estructura laboral está constituida por una parte de la población que dedica su tiempo a actividades productivas, habiendo otro gran grupo que no, como lo es la Población Económicamente Inactiva (PEI). De acuerdo a las clasificaciones del INEGI, este grueso de la población

se dedica a actividades que no general un valor transformador de bienes y servicios, o aquellos que ya salieron de la edad productiva, como son estudiantes y personas dedicadas a los quehaceres del hogar, por un lado, y a jubilados o pensionados por la otra parte.

Gráfico 9. Población Económicamente Activa y Población Inactiva de la ZMX: 1990-2010

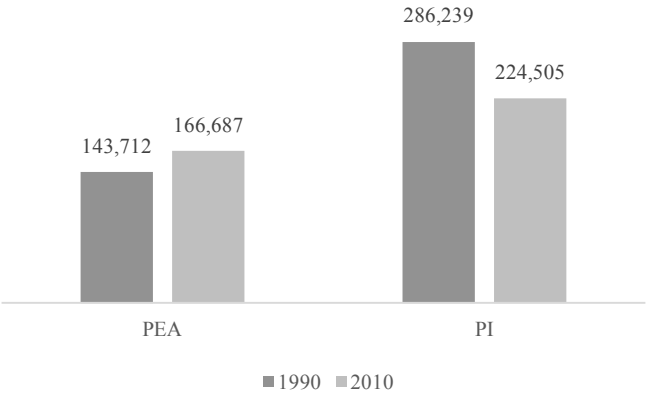
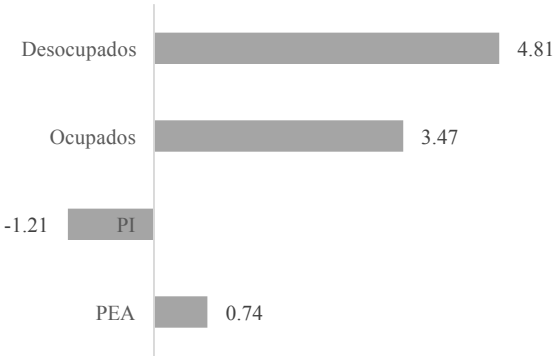


Gráfico 8. Tasa media anual de crecimiento de la PEA, PI, Ocupados y Desocupados de la ZMX: 1990-2010



Fuente: Elaboración propia con información de los Censos de Población y Vivienda 1990-2010.

En la gráfica que presenta a la PEA y la PEI, indica que es mayor el número de personas económicamente inactivas, aunque de 1990 al 2000 disminuyó significativamente en un -1.21 su tasa media anual, en contra parte con la incorporación de más personas económicamente activas apenas con una tasa media anual no superior al 0.7%. Es decir, la estructura económica de la participación productiva en la ZMX no es robusta; sin embargo, hay una alta concentración de estudiantes y de personas dedicadas a los quehaceres del hogar, mismos que representan para el año 2000 –por ejemplo- un 77% de la PEI, lo cual es un indicio de una dinámica evidentemente escolar que está concentrada principalmente en el municipio central de Xalapa y que puede ser un factor clave de movilidad social.

Por otra parte, la estructura productiva de la PEA no presenta una descripción motivante, dado que el crecimiento medio anual de la población desocupada es mayor al de la ocupada en un 4.81% y 3.47% respectivamente, lo cual implica una economía sensible a los cambios ocurridos en el sistema productivo, como la terciarización incipiente más como producto de la urbanización en respuesta al agotamiento del modelo agrario y no por el desarrollo del capital industrial como en otras ciudades emergentes, por ejemplo Querétaro-Aguascalientes.

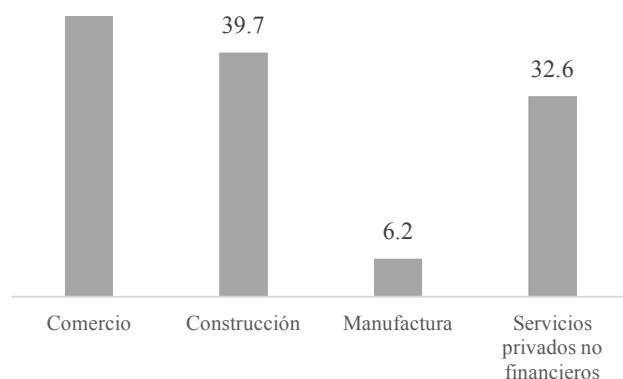
Cuadro 11. Nivel de ingresos de la Población Económicamente Activa: 1990-2010

Municipio	1990			2010		
	Hasta 1 s.m.2	Más de 1 a 2 s.m.	Más de 2 s.m.	Hasta 1 s.m.2	Más de 1 a 2 s.m.	Más de 2 s.m.
Banderilla	1,712	3,085	4,668	1,243	2,339	5,221
Coatepec	6,959	7,555	4,302	4,831	11,697	20,369
Emiliano zapata	4,255	4,312	1,522	2,999	5,362	15,652
Xalapa	20,478	38,192	33,918	20,872	44,721	121,310
Jilotepec	1,124	1,517	509	1,009	1,998	2,129
Rafael lucio	327	631	178	417	877	1,306
Tlalnahuayocan	759	930	266	1,493	2,046	2,881
Zona metropolitana	35,614	56,222	45,363	32,864	69,040	168,869

Fuente: Elaboración propia con información de los Censos de Población y Vivienda 1990-2010.

Conviene mencionar un punto importante en el cambio económico de la ZMX de la agrarización de sus estructuras a la terciarización de las mismas, teniendo como sub ramas importantes el comercio, los bienes raíces y la profesionalización de oficios, los niveles de ingresos aumentaron, teniendo una mayor PEA con salarios por arriba de dos salarios mínimos de 1990 al 2010, lo que no implica una mejora en las condiciones de vida, dado que en la mayoría de los municipios incluyendo Xalapa, un buen número de la población está concentrado en ingresos inferiores a un salario mínimo, lo que denota condiciones de pobreza evidentes; también hay un incremento generalizado de la población con ingresos de entre 1 y 2 salarios mínimos. En niveles de ingreso, hay una desigualdad creciente en el sector terciario.

Gráfico 12. Crecimiento de la población ocupada por sector de la economía: 1999-2009



Fuente: Elaboración propia con información de los Censos económicos 1999-2009.

Gráfico 10. Tasa media anual de crecimiento del nivel de ingresos de la PEA: 1990-2010

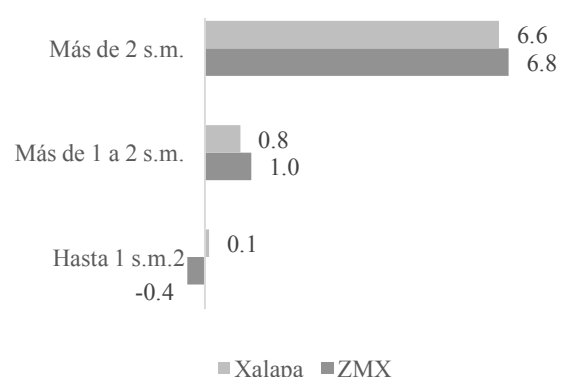
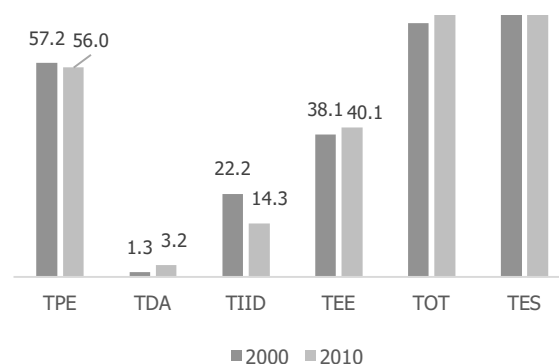


Gráfico 11. Indicadores de empleo*: 2000-2010



Fuente: Elaboración propia con información de los Censos de Población y Vivienda 1990-2010.

*Los indicadores de empleo son de acuerdo a ese orden: Tasa de participación económica, Tasa de desempleo abierto, Tasa de ingresos inferiores al mínimo y desocupación, Tasa de empleo explotado, Tasa de ocupación terciaria y Tasa de empleo salariado.

De acuerdo a los Censos Económicos 1999 y 2009, las ramas económicas de mayor concentración de la población ocupada mantienen un crecimiento explosivo como lo es el comercio, los servicios privados y también destaca la rama de la construcción, lo que define un desarrollo económico sectorial en ruptura con el campo y detonando los servicios, así como la expansión de empleo en la industria de la construcción. Esta situación denota en primer lugar, un paulatino abandono del agrarismo sobre todo en el municipio central de Xalapa aunque esta lógica no es asumible para el resto de los municipios conurbados; por otro lado, representa una incorporación al capitalismo subdesarrollado en México pero no desde una perspectiva competitiva entre ciudades, sino como una ciudad media receptora de canales distributivos de la actividad económica y no generadora de un capital industrial; también explica una transición económica forzada de un apenas cambio de la tenencia de la tierra ejido-colonia y el vencimiento del campo, a un modelo de terciarización sin volumen industrial ni infraestructura financiera, lo que indica una región atrasada, con una economía terciaria en reacción a los procesos adaptativos de los flujos económicos que impera la dinámica globalizada de las estructuras productiva del estado y el país, haciendo un lado la dinámica de especialización y tecnología.

El gráfico de indicadores de empleo, ofrece una perspectiva más específica sobre las condiciones laborales de la ZMX. A nivel global, la tasa de desempleo abierto (TDA) ha aumentado en 2 puntos porcentuales, posiblemente a la continuidad del modelo transitorio; la tasa de ingresos inferiores a un salario mínimo y desocupación (TIID) una disminución de este estrato de la población económicamente activa que como fue mencionado en párrafos anteriores, hay una tendencia de movilidad en el aumento del ingreso, situación que puede confundirse con una mejor calidad laboral, pero no debe omitirse que el propio dinamismo de la economía terciarizada provoca un aumento de los precios y de los costes, así como también un mayor flujo de los recursos. La tasa de trabajo explotado (TEE), refleja la población que trabaja más de 48 horas por semana, es decir, más de 8 horas diarias en un periodo de 6 días laborales fijos, misma que ha aumentado del 38% al 40% en diez años, siendo representativo en la estructura del tiempo del trabajo necesario y normado por las leyes federales. La población ocupada ha tenido que aceptar jornadas laborales de sobre explotación, cuyo aprovechamiento directo se va a la formación del capital sectorial posiblemente del terciario, por un lado, o bien, la necesidad de laborar más para ingresar mayores beneficios al ingreso familiar, sea por cuenta propia o porque es la estructura rígida del empleo sobre explotado.

En la tasa de ocupación terciaria (TOT), puede observarse una vez más la oferta productiva en este sector que ha crecido el número de trabajadores de manera explosiva hasta en un 10% sólo en diez años, pero no es un fenómeno actual, sino sólo intensificado por la propia urbanización, dado que durante el siglo XX tanto los servicios de la burocracia como los comerciales fueron columna vertebral de la economía local, así como también lo fue el desarrollo agropecuario. La TOT, es reflejo de un modelo primario vencido por la fuerte tendencia de integración al sector servicios que se consolidó desde la década de los ochenta y noventa, no obstante, bajo otras condiciones de desarrollo a diferencia de la primera mitad del siglo XX donde no había una articulación con la globalización tal como sucede ahorita.

La tasa de empleo salariado (TES), comprueba que la tipología del empleo no solamente es explotada en términos generales, sino también salariado, lo que indica un grueso de la población que trabaja bajo el régimen salarial, entrando aquellos empleados, obreros o jornaleros. La ZMX es una región con una tipología de empleo crítica, donde la población requiere trabajar muchas horas y de forma asalariada; no obstante, del 2000 al 2010 disminuyó en más o menos 4 puntos porcentuales. Aquí habrá que dejar algunos resquicios para el tema del empleo local, dado que falta por analizar qué población trabaja más de 48 horas al día, es asalariada y gana menos de 2 salarios mínimos, para encontrar el sector social más crítico de la economía, en una dinámica de súper enajenación que conlleva a la acumulación de riqueza en aquellos grupos sociales que dominan los medios productivos. También, la mejora de salarios en términos de población que gana más de \$4 ,000 mensuales no indica una liberalización laboral, tampoco que sean trabajos constantes, por lo que la rotación laboral y los tipos de contrato son otro punto de análisis importante para comparar los niveles de bienestar en el actual régimen flexible del trabajo y la subcontratación.

Este panorama económico de la PEA y la población ocupada, permite identificar grupos sociales específicos en relación al empleo como son: grupos asalariados, de ingresos inferiores a los dos salarios mínimos, desocupados, inactivos, trabajadores con empleos donde emplean más horas de las necesarias y legales, comerciantes pequeños, ambulantes, sin dejar de mencionar los grupos de personas dedicadas a la economía informal, entre otros, que son aglomerados en la distribución urbana que refleja una estructura del trabajo contrastante en un proceso de modernización emergente en las últimas décadas.

Otro de los puntos a tratar, es la distribución sectorial de la economía tanto en producción como la aglomeración de unidades económicas con base a los censos económicos de 1999 al 2009, periodo en el cual los reajustes de la economía terciarizada fueron consolidados como un patrón de desarrollo

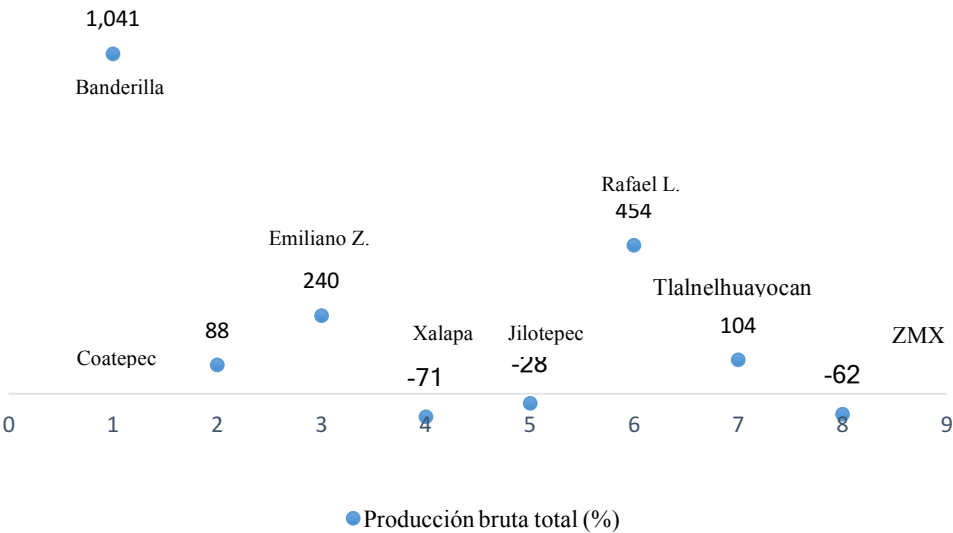
regional en respuesta a la poca participación productiva de la industria. En otras palabras, la inserción de la metrópoli a la economía global sería de forma receptiva por medio de la conectividad con establecimientos comerciales y de servicios en torno a un modelo neoliberal impulsado por una burocracia moderna ajustada a los cambios en el juego político estatal y nacional.

A diferencia de inicios del siglo XX, el impulso de los poderes políticos y comerciales concentrados en la capital-metrópoli del Estado, adquieren una fisonomía propia de los cambios en la economía global, pero no desde el desarrollo de un capitalismo industrializado o especulativo, sino de una adyacencia a su integración con sus propios desequilibrios.

3.3.2 Crecimiento económico urbano

En 10 años, la economía xalapeña ha sufrido un notable deterioro en su estructura productiva, pese a la detonación del sector gobierno y servicios. La producción bruta total, que mide el valor de los bienes y servicios a precios de venta -que el productor cobra al comprador- menos el Impuesto al Valor Agregado (IVA) ha disminuido a nivel metropolitano, siendo los municipios de Xalapa y Jilotepec las que tienen una tasa de crecimiento negativa en su producción. Por el contrario, Banderilla presenta un crecimiento exorbitante, y en menor medida los municipios de Rafael Lucio, Emiliano Zapata, Tlalnahuayocan y Coatepec.

Gráfico 13. Crecimiento económico real (base 2003) de la producción bruta total (%) por municipio, 1999-2009



Fuente: Elaboración propia con información de los Censos Económicos, 1999 y 2009.

En los resultados de los censos económicos, las cifras están expresadas nominalmente y puede notarse un incremento de la producción, no obstante, el valor de la economía de 1999 a 2009 debe expresarse en términos reales, en donde es descontado el aumento de los precios y así poder comparar las cifras tomando como año base el 2003⁷. Realizando esta conversión, la economía real de la zona metropolitana indica una caída de la producción, al respecto pueden hacerse algunas premisas. Por ejemplo, la bonanza demográfica de una pirámide en transición no está siendo articulada al sistema productivo, teniendo tasas bajas de participación económica y, por otro lado, un incremento en las tasas de desempleo, aunado a una posible movilidad de estudiantes que migran a otras ciudades a buscar opciones de trabajo.

Por otro lado, implica también un problema de oferta, puesto que las ventas de mercancías no presentan la misma productividad, situación relacionada con la saturación demográfica de la ciudad o bien, una desarticulación entre oferta y demanda de las mercancías.

No obstante, los municipios como Banderilla o Rafael Lucio, si su economía productiva es más dinámica que el resto de la región, es por la propagación del modelo de terciarización que es impulsado por sus conectividades viales y desarrollo de los servicios públicos, comienzan a surgir aglomeraciones de negocios beneficiadas de la ruta comercial que detona la carretera que va hacia la ciudad de México. Los municipios más urbanos se mantienen con una tendencia hacia la baja, mientras los que están en un proceso de convergencia demográfica y productiva, su crecimiento es más explosivo.

Por otra parte, el valor censal bruto el cual mide la diferencia que hay entre el valor total de la producción y el consumo intermedio sin descontar el consumo del capital fijo, da como resultado “el valor de la producción que se añade durante el proceso de trabajo por la actividad creadora y de transformación de los factores de la producción”⁸ (INEGI, 2015), misma que ofrece un panorama más particular de la economía regional.

En este caso, Rafael Lucio, Banderilla y Tlalnahuayocan, presentan unas tasas de crecimiento de 1,361%, 586% y 456%, lo que se traduce como una mayor participación de los trabajadores en la economía y su actividad es más dinámica que en los otros municipios, hay una producción valiosa Esta

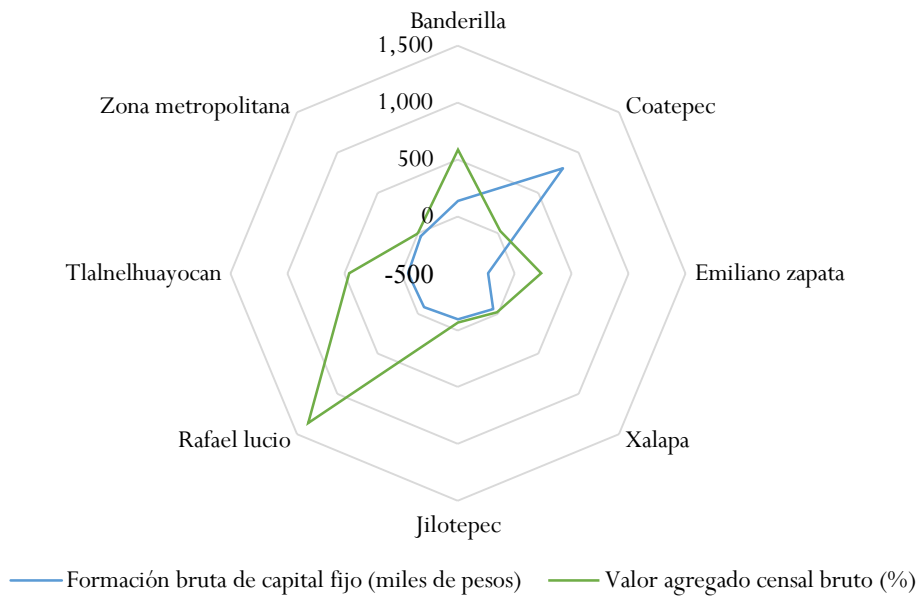
⁷ Para convertir las cifras en reales, se procedió primeramente a extrapolar las bases de datos del PIB nominal y real para el estado de Veracruz y posteriormente, calcular el deflactor para poder hacer la conversión a cifras reales. En el anexo “tal” están presentados los datos de manera nominal y real ya deflactados.

⁸ Véase el Glosario completo de 60 conceptos del INEGI, en línea: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/cem07/texcom/glosario/glosario.htm>

situación no explica que, en efecto, sean espacios más desarrollados, sino en el periodo de análisis y con valores reales de la economía, los municipios antes citados crecen más su actividad económica.

Ahora bien, el indicador de “formación bruta de capital fijo”, mide cómo el valor añadido dirigido a la inversión y no al consumo, derivado de las adquisiciones de activos fijos, lo que describe el stock de capital de la economía regional. En este caso, la inversión en activos durables ha decaído en el circuito productivo metropolitano, siendo el indicador que analiza más de cerca la inversión.

Gráfico 14. Radial del crecimiento real (base 2003) de la FBCF y el VACB, 1999-2009



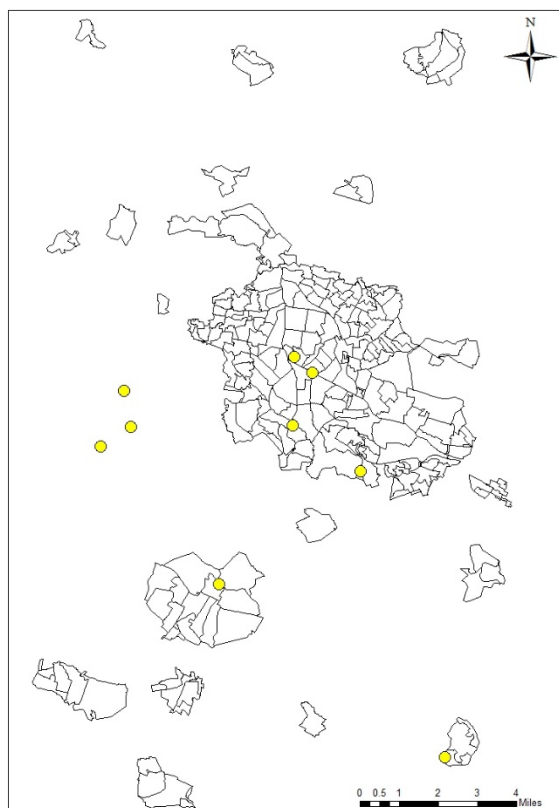
Fuente: Elaboración propia con información de los Censos Económicos, 1999 y 2009.

La situación no es favorable para la región, dado que a pesar de que, en algunos municipios, la producción bruta o el valor agregado censal presentan síntomas expansivos en una economía comercial y burocrática, el stock de capital desfavorece a todos los municipios excepto a dos: Banderilla que ha crecido en un 136% y Coatepec con un 807%, cifra que refleja una dinámica productiva interesante en detrimento de los otros municipios. En términos generales, la economía urbana de la zona metropolitana está pasando por un momento de suma tensión en sus estructuras productivas, identificada por problemas del empleo como la desocupación y la falta de reinversión del stock de capital.

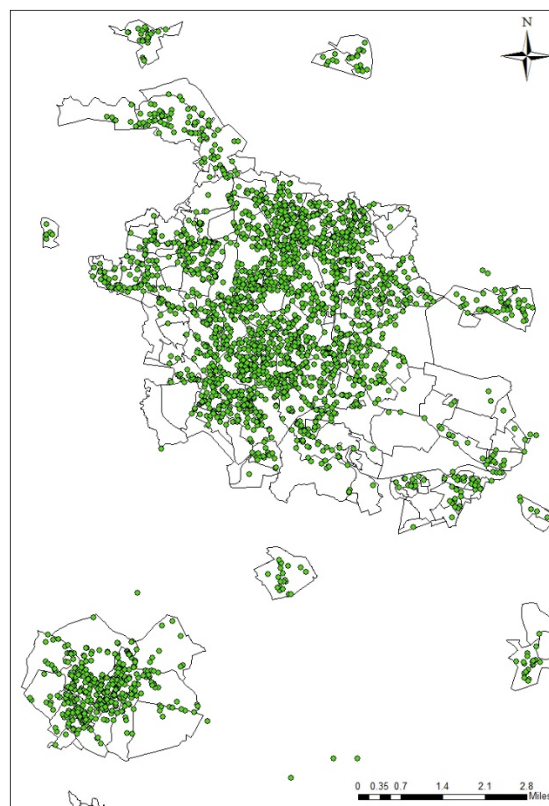
3.3.3 Localización geográfica de la actividad económica

Después de comprender el contexto económico actual de la ciudad en su proceso de urbanización y poblamiento, conviene revisar de manera breve, la distribución espacial de las unidades económicas agrupadas por los siguientes sectores: primario, secundario, comercial, servicios y gobierno⁹, lo que permite localizar las aglomeraciones económicas conforme a su desarrollo sectorial, aspecto que sistematiza la geografía de la producción y el trabajo, así como sus implicaciones.

Mapa 4. Localización geográfica del sector primario.



Mapa 5. Localización geográfica del sector secundario.



Fuente: Elaboración propia con información del Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE), 2010.

⁹ De acuerdo a la clasificación del Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (2007), el sector primario está compuesto por: agricultura, pesca, caza, aprovechamiento forestal, cría y explotación de animales; el sector secundario por: minería, construcción, energía eléctrica, suministro de agua y de gas por ductos para el consumidor final e industrias manufactureras; el sector terciario por: comercio al por mayor, comercio al por menor, transportes y almacenamiento, medios masivos, servicios financieros, servicios inmobiliarios y de alquiler, servicios profesionales, corporativos, servicios educativos, servicios de salud, servicios culturales y deportivos, servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas, servicios de apoyo a los negocios y manejo de desechos, otros servicios, actividades de gobierno.

Los mapas presentados, muestran como para el 2010, la actividad del sector primario prácticamente es nula, destacando actividades pesqueras, ganaderas y algunos negocios para el control de pagas. No obstante, el sector manufacturero es más preponderante, sobre todo en el área centro-norte de la ciudad que incluye también los municipios de Banderilla y Rafael Lucio, al Sur, es Coatepec quien presente un mayor dinamismo.

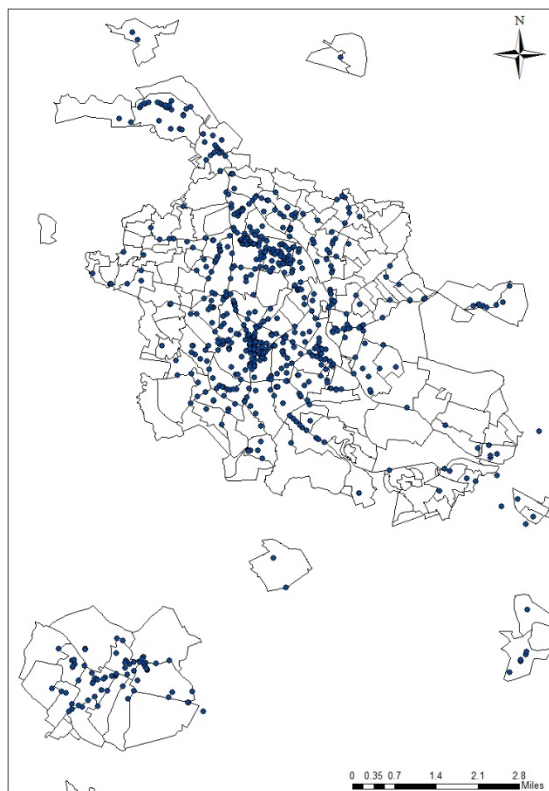
El sector industrial de la zona metropolitana no presenta economías de escala, dado que la mayoría de negocios no se dedican a la formación de una fuerte industria, por ejemplo, destacan actividades manufactureras de confección, condimentos, tortillerías, molinos de nixtamal, panaderías, pastelerías, pinturas, sastrerías, carpinterías, imprentas, balconerías, mueblerías, montajes y estructuras, talleres de soldaduras, talleres de torno, de puertas, vidrios y aluminios.

En la rama de la construcción hay una mayor localización de constructoras, diseño arquitectónico, edificaciones de viviendas, mantenimiento, diseños y despachos de ingenierías, entre otros. En lo que respecta a la industria de la energía y el agua, están absorbidas sus actividades por Comisión Federal (CFE) y la Comisión Municipal de Agua Potable y Saneamiento de Xalapa (CMAS) por medio de sus múltiples oficinas o establecimientos de servicio.

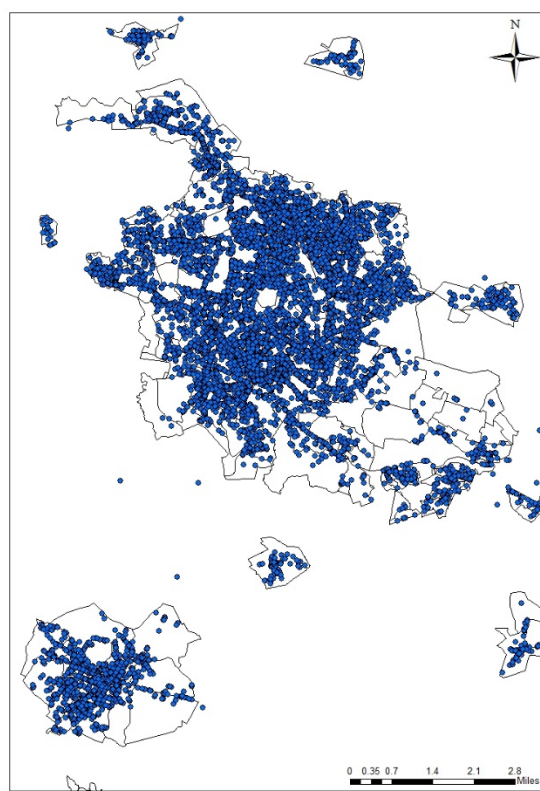
En términos generales, puede definirse al sector industrial xalapeño como pequeño, manufacturero, sin generación de economías a escala, poco desarrollado y ausente en la competencia de innovaciones o generación de tecnologías. Por un lado, se tiene la ausencia del sector primario y por el otro, una industria incipiente adecuada a la demanda local creciente por la urbanización que define la fisonomía de un mercado local dentro de un contexto moderno en ciertas áreas y hasta cierto nivel.

No obstante, el desarrollo comercial abarca una geografía más aglomerada y densa, también dentro del circuito centro-norte donde está concentrada la mayor parte de la actividad económica. En el caso del comercio al por mayor, destacan la ruta de la avenida Xalapa y la parte norte y sur del cerro de Macuiltepec, es decir, lo que vendría a ser el subcircuito de la colonia centro y el perímetro de la colonia Progreso Macuiltepec que también colinda con la colonia Rafael Lucio y se extiende a la entrada y el centro de Banderilla. Por el lado sur hay una continuidad del comercio al por mayor en Coatepec, aldeaño a la carretera que va hacia Xalapa.

Mapa 7. Localización geográfica del comercio al por mayor



Mapa 6. Localización geográfica del comercio al por menor

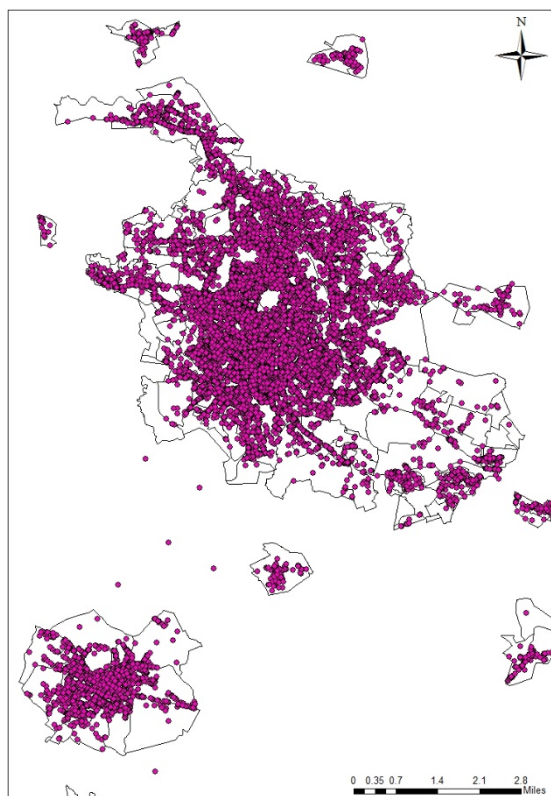


Fuente: Elaboración propia con información del DENU, 2010.

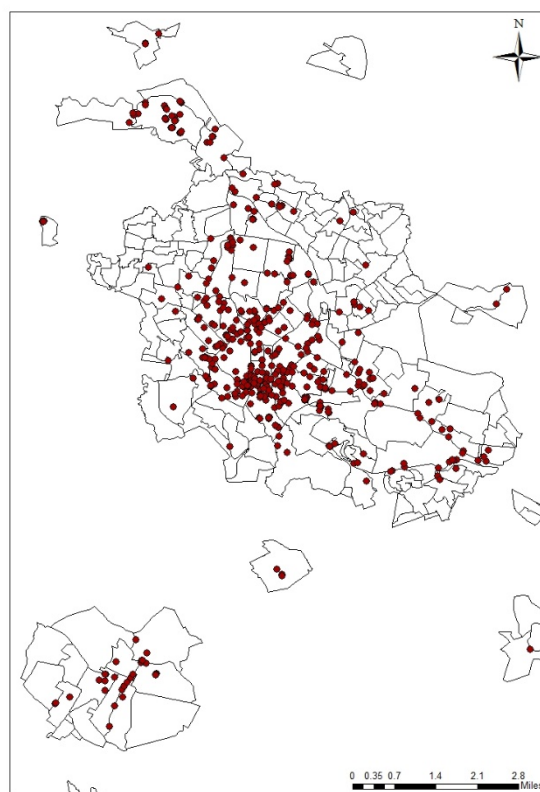
Por otra parte, en la geografía del comercio al por menor, notamos una alta concentración del mismo, en prácticamente todo el centro y el norte de la ciudad, los negocios dedicados a la venta en de mercancías en menores escalas constituye un territorio económico al menudeo, adaptado a la demanda local. Pero también representa un contraste, porque el comercio al mayoreo significa cierto empoderamiento de mercado, dado que los negocios de este giro requieren mayores inversiones de sus productos y cuentan con los costos necesarios para poder incidir en la oferta distribuidora de mercancías a otros negocios u hogares.

El comercio al por menor, es una salida inmediata de auto empleo. La mayoría de este tipo de negocios, son unidades económicas dedicadas a la venta directa de productos para el consumo del hogar, sobre todo abundan abarrotes o misceláneas, bazares, tiendas de ropa y calzado, boneterías, bordados, carnicerías, papelerías, ciber cafés, farmacias, en suma, micro empresas que satisfacen la demanda básicamente de las colonias.

Mapa 9. Localización geográfica de los servicios



Mapa 8. Localización geográfica del gobierno

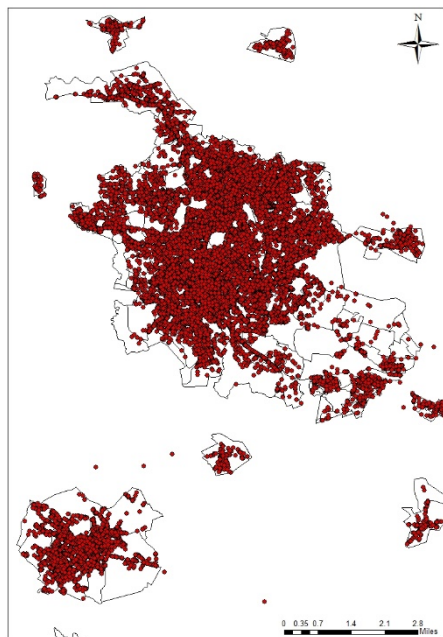


Fuente: Elaboración propia con información del DENU, 2010.

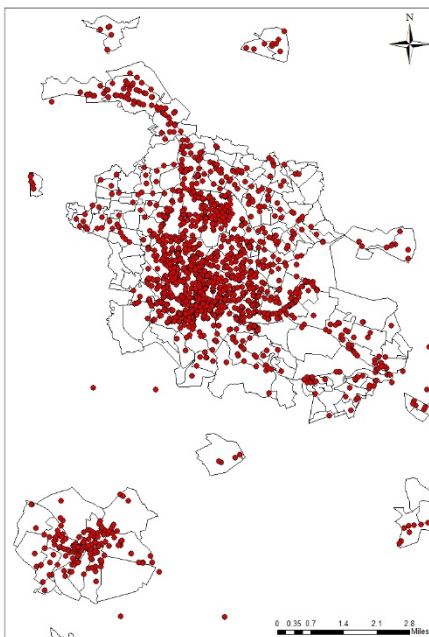
El sector terciario está compuesto principalmente por negocios comerciales y de servicios, como puede verse en el primer mapa. Hay una hiper densidad de todos los servicios en la ciudad, destacando los dedicados al transporte, bancos, trabajos de profesionales, la oferta educativa, centros de alojamiento temporal así como de preparación de alimentos y bebidas. Cabe destacar el número reducido de corporativos que operan en la zona, por ejemplo, grupo Chedraui, grupo Ferche o consorcio Peredo. La expansión explosiva de los servicios está por abarcar toda la parte sur de la conurbación, lo cual podría significar un crecimiento urbano hacia el sur por ser principal fuente empleadora de la región.

Así mismo, la rama gubernamental es un fuerte polo de empleos y tiene una presencia muy significativa, representando la tercera fuerza económica, sólo por detrás de los servicios y el comercio, lo que viene a dar una fisonomía de las ciudades capitales que no desarrollan industria.

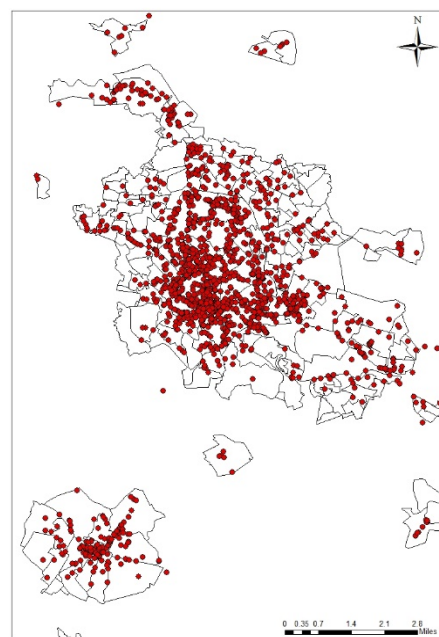
Mapa 12. Unidades económicas de 0 a 5 personas



Mapa 11. Unidades económicas de 6 a 10 personas

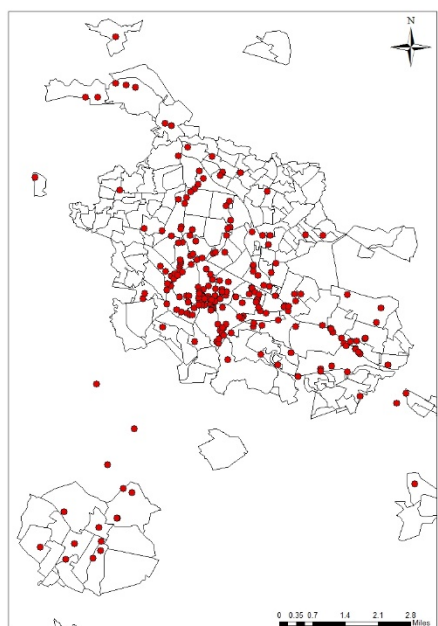


Mapa 10. Unidades económicas de 11 a 50 personas

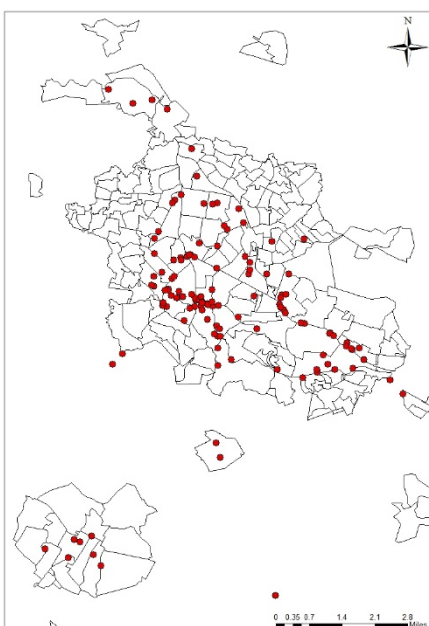


Fuente: Elaboración propia con información del DENU, 2010.

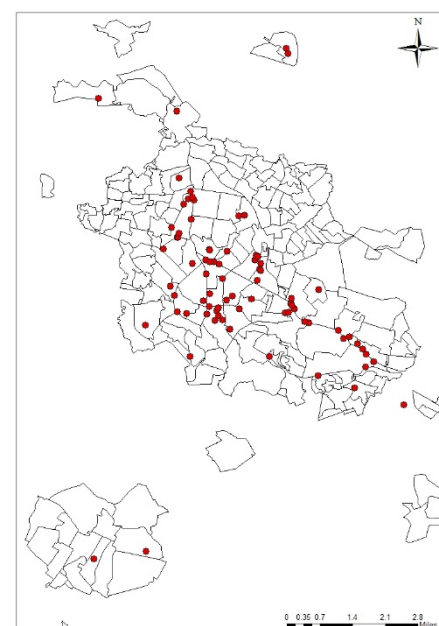
Mapa 15. Unidades económicas de 51 a 100 personas



Mapa 14. Unidades económicas de 101 a 250 personas



Mapa 13. Unidades económicas con más de 250 personas



Fuente: Elaboración propia con información del DENU, 2010.

El conjunto de mapas presentados, es para escenificar la especialidad y centralidad del poder de oferta de las unidades económicas y visualizar su especialización. En cuanto a negocios que ocupan entre 0-5 personas, 6-10 personas y 11-50 personas, se observa una fuerte representatividad y dispersión territorial en todo el circuito urbano que comunica con los municipios conurbados, constituyendo una estructura económica de micro y pequeños establecimientos.

Por otra parte, las medianas empresas que emplean entre 51 y 250 personas, son mucho menor, aunque se mantienen la tendencia centrificada de la localización económica y por lo tanto del poder. En el caso de las empresas grandes, la que tienen mayor peso empleador, están en la ruta que va desde las Ánimas, la avenida Lázaro Cárdenas, la avenida las Américas, la avenida Xalapa y la zona centro, lo que significa una zona de poder socio espacial; estas unidades económicas realizan actividades de servicios y gubernamentales principales, específicamente la administración pública, dependencias de gobierno de todos los niveles, hospitales, centros de especialidades, universidades, algunos grupos de construcción, empresas comerciales a mayoreo y menudeo, grupos maquiladores, el aglomerado comercial de plaza américas así como su similar de plaza museo, oficinas de grupos nacionales como FEMSA, sociedades corporativas de transporte, distribuidores comerciales, entre otros.

Lo anterior permite también pensar en la ruta geográfica de la modernización de la ciudad, impulsada por la concentración de grandes empresas que demandan una mayor infraestructura pública y escenifican el poder urbano. Bajo este panorama territorial, es el gobierno y los grandes consorcios inmobiliarios, comerciales y corporativos, los polos de atracción del capital, que como vimos está en un contexto de crisis en cuanto a la renovación de su stock de capital y la inversión pese a su notable expansión territorial.

Por último, el comportamiento espacial del desarrollo xalapeño, obedece a una lógica histórica, que como fue mencionado al inicio del capítulo, la concentración comercial y gubernamental tomó una forma centrífuga: del centro hacía afuera en articulación con las principales haciendas ubicadas en la zona norte de la ciudad como la de Lucas Martín. No obstante, la revolución urbana ha presionado una expansión de la actividad humana hacía al sur, condición que está principalmente por el crecimiento del subsector comercial y de servicios.

Xalapa al ser pensada como una ciudad capital, de localización de poderes centrales del Estado, sus fuerzas económico-regionales tienen una mayor representatividad en actores de gobierno. No obstante,

por el aumento de la demanda del suelo y el fracaso del ejido, grupos constructores, inmobiliarios tomaron ventaja de la situación; así mismo, los grandes grupos comerciales principalmente locales pero también foráneos se incorporaron a esta dinámica de la economía local, junto con otros corporativos dedicados a diferentes servicios; el sistema escolar, principalmente el universitario representado por la Universidad Veracruzana es también una fuente empleadora, por lo tanto de poder regional.

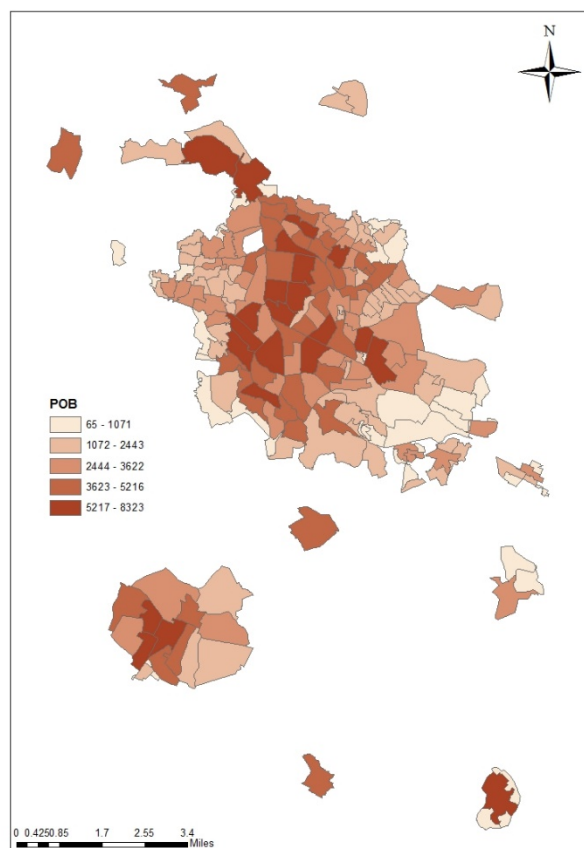
La ciudad muestra también un escenario de desigualdades socio espaciales. Primeramente, las zonas periféricas donde se expandió la mancha urbana y fue el proceso de regularización de la tierra para uso habitacional del suelo, pueden encontrarse principalmente micro negocios que atienden la demanda de pequeñas zonas de una colonia, lo cual también implica dos cosas: el autoempleo y la masificación de empleados asalariados en esas micro organizaciones dedicadas al comercio al por menor, manufactura y a servicios no tecnificados. De la misma manera, señala un mercado estratificado, por un lado, los grandes (minorías) consorcios que tienen una oferta monopólica de sus mercancías y abastecen en mayores cantidades a la población, y por otro lado, el consumo cotidiano de las micro organizaciones (mayorías).

Como explica Castaingts (2007), en México sólo unas cuantas regiones presentan encadenamientos productivos y economías aglomeradas como parte de una dinámica productiva de la industria, específicamente de la maquiladora, cuyas estructuras socioeconómicas tienden a la integración de la modernización capitalista, formando regiones diamantosas que no terminan por converger los factores de la producción en función a ventajas tecnológicas. El resto de regiones son semi avanzadas y atrasadas, en el caso de Xalapa puede pensarse que sus características como ciudad media y emergente, alude a una región semi avanzada (región jade) en el contexto estatal, pero con asimetrías profundas que derivan a una polarización socioespacial reproductoras de dinámicas sociales disimiles al imperativo moderno, aunque incluidas dentro de un solo proceso de desarrollo histórico.

3.4 Desarrollo social de la ZMX

En los primeros párrafos fue presentado un mapa de la ciudad de Xalapa para 1950, donde comienza a surgir un proceso de urbanización cada vez más acelerado, en donde la fisonomía del espacio se vio modificada por la expansión de la mancha urbana, sobre todo entre 1970-2000. Actualmente la población absoluta sigue aglomerándose a lo largo del circuito urbano en un flujo que va del norte al sur, una condición propia de la historia del espacio y la sociedad local, sin embargo, sus tasas medias de crecimiento son bajas, reflejando una mayor densidad urbana en la ocupación del suelo para habitación.

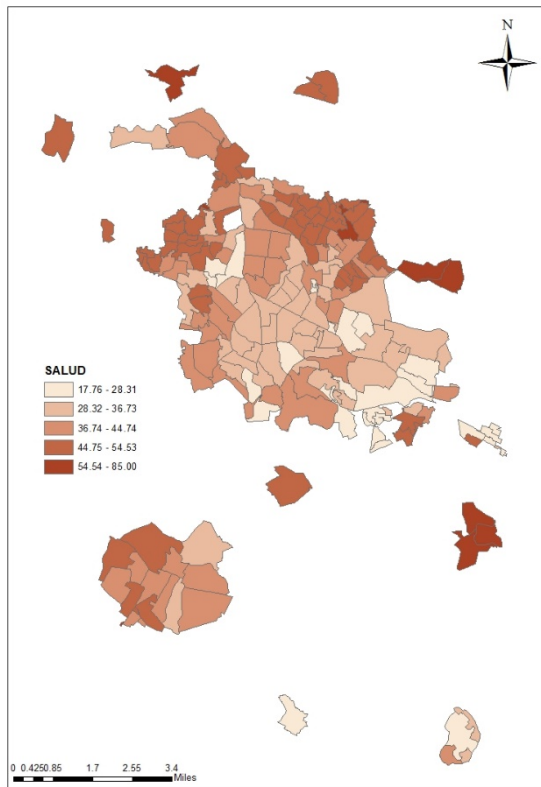
Mapa 16. Población de la ZMX en el 2010



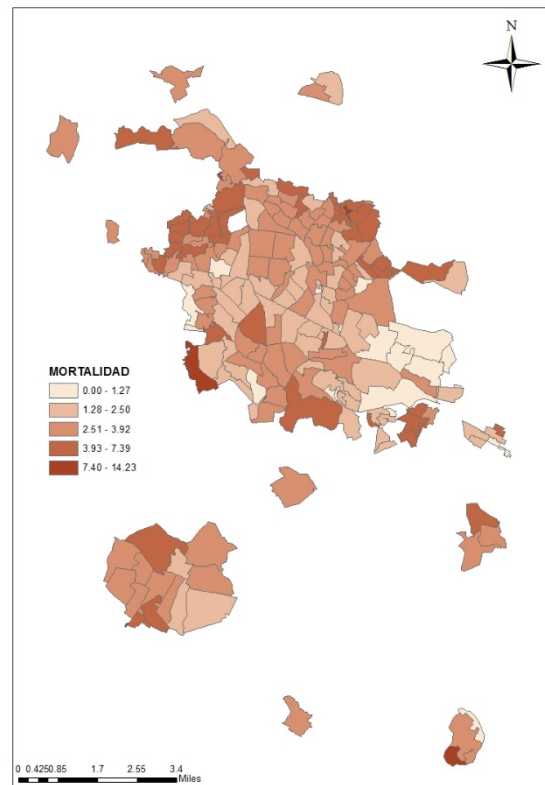
Fuente: Elaboración propia con información del Censo de Población y Vivienda, 2010.

El mapa anterior señala la aglomeración demográfica de la ciudad a nivel AGEB, cuya distribución es similar a la aglomeración económica: la zona centro-norte que pasa por la franja de la carretera que va al Distrito Federal en el trayecto a Banderilla. En este sentido, puede apreciarse cierta correlación de fuerzas económicas-poblacionales en la estructura socioespacial de la ciudad. La periferia muestra una tendencia de poblamiento acelerada e importante, esto significa que el acomodamiento de la expansión demográfica está siendo hacia fuera del centro, pero no de forma independiente dado que su espacialidad también cuenta con una localización económica comercial importante, aunque no sea de gran escala. Ante este escenario, habrá que plantearse cuáles son las condiciones actuales de la población incrustada en la lógica de modernización tardía de Xalapa, una ciudad media emergente, en función a la idea de explicar la marginación no sólo como una “situación” de la suma de exclusiones, sino como un fenómeno propio de la evolución de las estructuras socioeconómicas y la geografía de las desigualdades.

Mapa 17. % de la población sin derecho
habienda



Mapa 18. % de hijos fallecidos de las mujeres
de 15 a 49 años

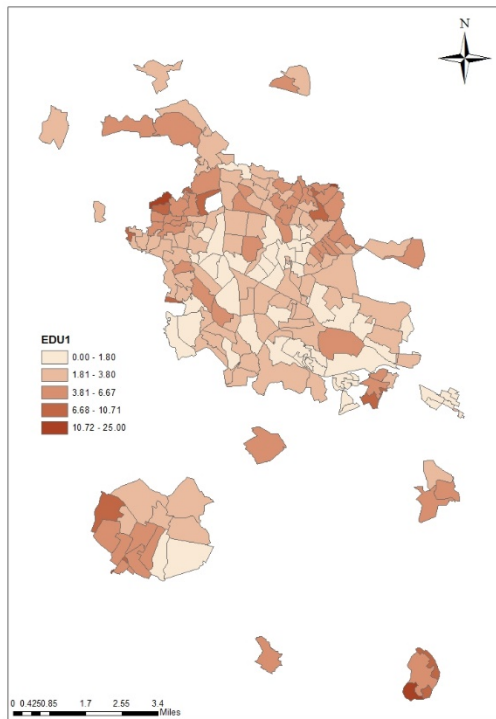


Fuente: Elaboración propia con información de los Índices de Marginación, 2010.

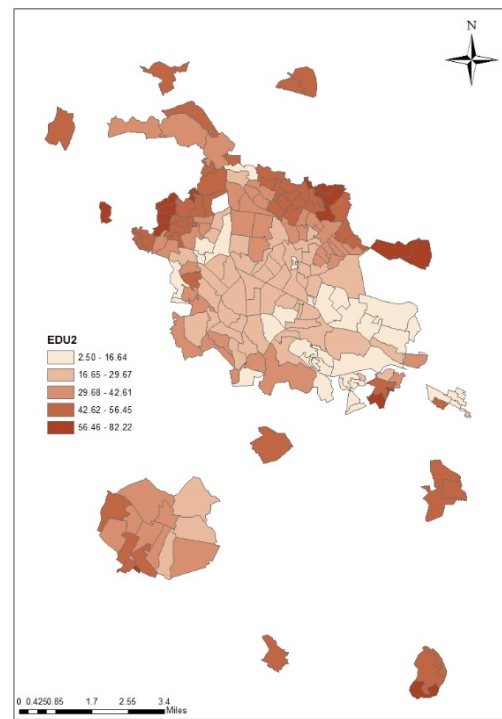
De acuerdo a indicadores de exclusión del CONAPO (2010), hay una problemática sistemática, dado que existe un gran número de habitantes que no cuentan con acceso a servicios de salud, sobre todo los ubicados en la periferia de la ciudad, oscilando entre el 50% y 80% en los estratos más críticos que la población está sin derechohabiente a nivel AGEB, lo cual cuestiona la política pública de acceso universal a la salud y va en deterioro al desarrollo de la calidad de vida de los habitantes. Inclusive en los estratos de mayor acceso como la zona de las Ánimas, la población presenta un resultado de entre 17% y 28% sin este servicio. Este es un ejemplo de desigualdades dentro de la estructura socioeconómica que articulan las relaciones sociales en cuanto a la variable salud.

En ese mismo talante, el número de hijos fallecidos en el grupo de mujeres entre 15 y 49 años (edad reproductiva), manifiesta una distribución espacial de exclusión en la frontera del río Sedeño y el sur colindante con Emiliano Zapata, así como la mayoría de la población en el resto de municipios, indica un alto porcentaje de mortalidad en los hijos de ese grupo de mujeres.

Mapa 20. % Población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela



Mapa 19. % Población de 15 años o más sin secundaria completa



Fuente: Elaboración propia con información de los Índices de Marginación, 2010.

Las dificultades educativas son expresadas cuando la población intenta incorporarse al mercado de trabajo con la finalidad de mejorar sus condiciones de vida.

Los rezagos educativos como la inasistencia de niños en edad de estudiar, desemboca en la formación de un ejército de reserva que reproduce el ciclo de empleos mal pagados en la oferta de trabajo comercial y de servicios, o bien el autoempleo en actividades comerciales al por menor en la premisa productiva.

La población asimilada en la periferia del circuito urbano de Xalapa, indica presenta importantes rezagos educativos en relación a otros espacios dentro de la ciudad, dado que hay un alto número de AGEBS con indicadores del 6% al 25% de niños que no existen a la escuela, no obstante deja entrever también dos puntos: es un grupo de la población que puede integrarse a una temprana edad al sistema productivo desigual o bien, no realizan ninguna actividad, lo que viene a suponer que hay un capital humano disponible que puede ser absorbido por los círculos de la violencia y el crimen organizado.

En el caso de la población de 15 años y más sin la secundaria completa, presenta una situación con porcentajes más altos, inclusive en zonas de la ciudad donde hay una menor proporción. En el perímetro de la ciudad destacan AGEBS que cuentan entre un 30% y un 80% de habitantes sin la finalización de sus estudios básicos, lo cual complica su acceso a los grandes negocios de la zona o a mejorar sus ingresos por medio del mercado de trabajo formal.

Pero hay que articular otra lectura enfocada a la marginación, porque este indicador puede interpretarse desde una perspectiva de vulnerabilidad dado que la población sin completar sus estudios es susceptible a un círculo vicioso de riesgo ante los cambios en la estructura productiva o bien, no tienen formas de salir adelante en el mercado formal por su falta de formación escolar básica; sí mismo, desde la perspectiva de la pobreza, el bajo desarrollo de una población educada deriva condiciones de atraso o rezagos que impide el impulso de las libertades humanas, sus propios derechos.

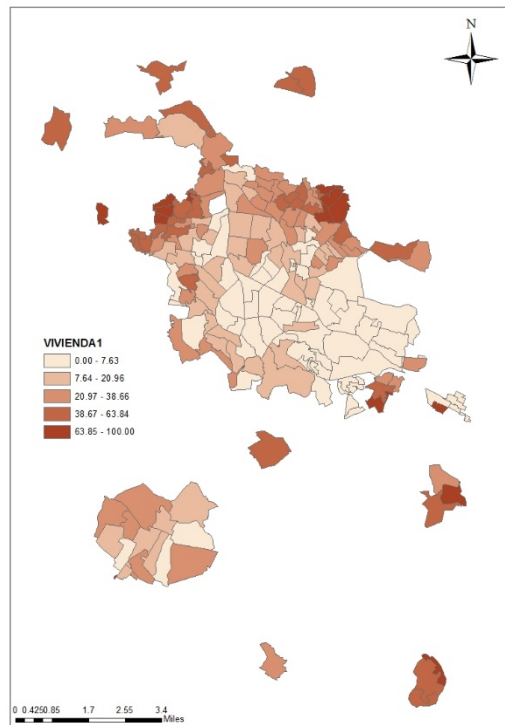
No obstante, una lectura de la marginación obliga a comprender que esta situación implica una “diferencia” dentro del propio desarrollo urbano de una región, traducida a la conformación de dinámicas alejadas del modelo central de calidad y vida que obliga a la población a buscar sus propias estrategias de sobrevivencia como puede ser el mercado informal, dentro de su propio juego racional, es una relación de agencia: hombre-espacio circunscrita en las desigualdades del sistema local, lo cual genera campos.

Las próximas variables abordan el tema de la vivienda que es de suma importancia en el proceso de urbanización tal como se ha mencionado anteriormente después de la crisis del ejido.

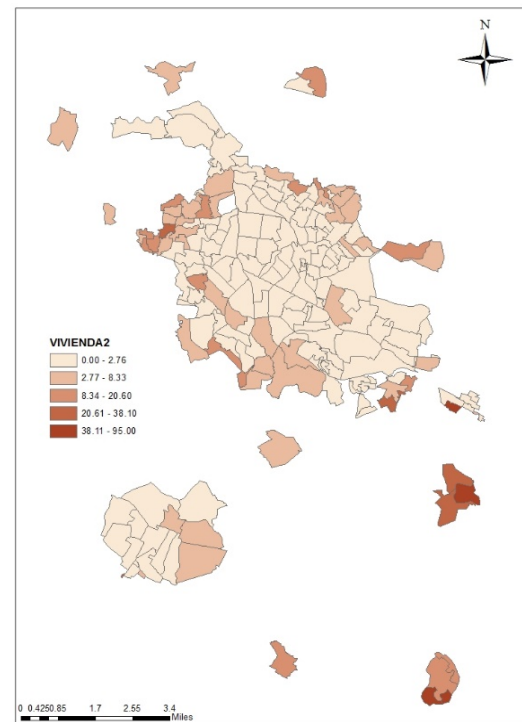
El fomento de la infraestructura pública tuvo como eje principal, el mejoramiento y el aumento de la oferta de los sistemas de drenaje y agua potable, porque la presión de la alta demanda de servicios públicos tanto del sector económico como de la población integrada a la ciudad (entrante) consistía en el crecimiento exponencial de la mancha urbana.

De igual manera, son temas de interés común en donde convergen tanto la población con mayores posibilidades económicas y sociales, como las menos favorecidas, teniendo como fuente de acción a la organización de la gestión pública.

Mapa 22. % Viviendas p. sin agua entubada dentro de la vivienda



Mapa 21. % Viviendas p. sin drenaje conectado a la red pública

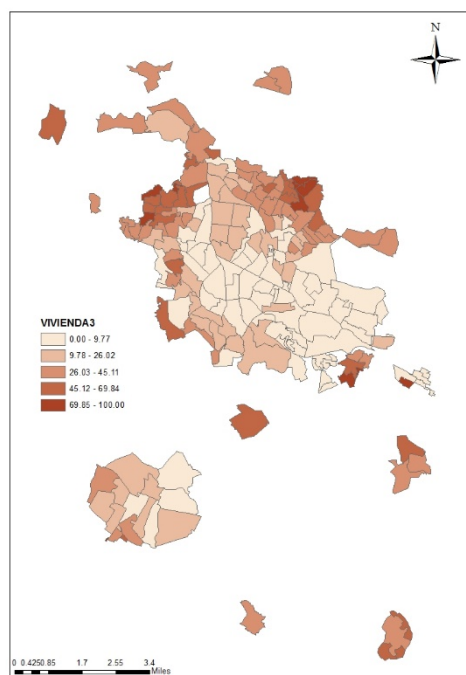


Fuente: Elaboración propia con información de los Índices de Marginación, 2010.

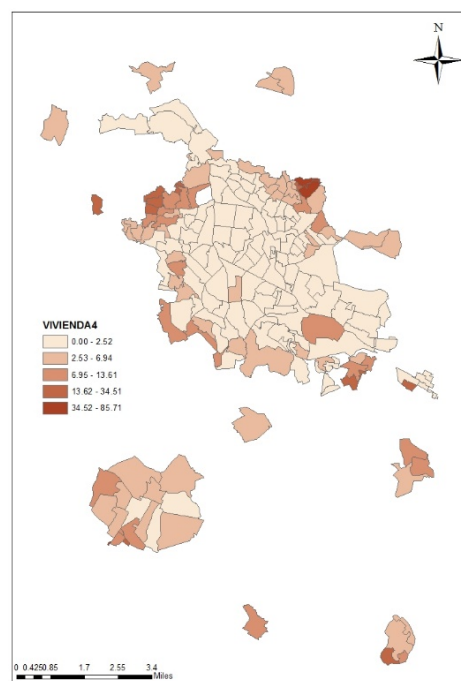
En el panorama geográfico presentado por los mapas, es evidente la formación de una red amplia del drenaje, la cual ocupa prácticamente todo el territorio de la conurbación donde está localizada toda la actividad económica; no obstante, las zonas que carecen de este servicio, aunque minoritarias son críticas, es decir, hay AGEBS con más del 90% de su población sin el servicio de drenaje como la Estanzuela en el Sur y parte de la localidad Guadalupe Victoria en el Noreste de la ciudad.

La situación más crítica es la del acceso a agua potable, habiendo AGEBS sin este servicio en su totalidad, tal es el caso de una fracción de la localidad Guadalupe Victoria y Tlalnahuayocan al Noreste, en las colonias que están arriba los barrios Campo de Tiro y el Ejido del Tronconal en la zona del sumidero ubicada al Noroeste, y por último, una fracción de la localidad de Santa Bárbara localizada debajo de Arco Sur y la Reserva Territorial. En términos generales, la parte norte es la de más desventaja en parte por la complejidad del territorio localizado en un territorio de mayor altura y montañoso que el resto de la ciudad.

Mapa 24. % Viviendas p. sin escusado con conexión de agua



Mapa 23. % Viviendas p. con piso de tierra



Fuente: Elaboración propia con información de los Índices de Marginación, 2010.

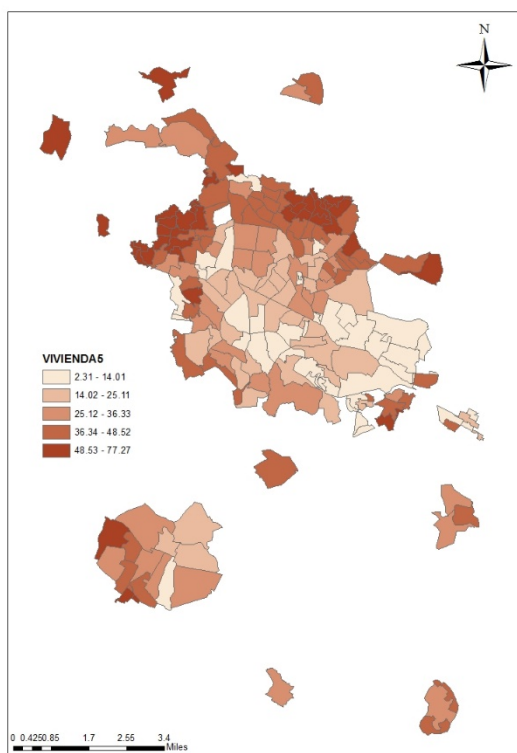
Hay una similitud de la localización territorial de las desigualdades sociales de la vivienda, como puede ejemplificarse en la población sin acceso al agua entubada y acceso al escusado porque es consecuente: no hay sentido de tener escusado sin conexión de agua entubada en el ámbito de la vivienda, no es generalidad, pero así sucede.

Por otro lado, las viviendas con piso de tierra son mínimas, sobre todo en los puntos críticos desiguales más densos ubicados en las zonas mencionadas. A nivel territorial, la implementación del drenaje tiene consecuencias urbanizadoras en demás aspectos, *verbigracia*, un proceso de pavimentación como parte del impulso a la modernización de la infraestructura pública y el desarrollo económico regional, y la construcción de viviendas con materiales más sólidos, incluyendo el piso. En el trabajo de campo – tratado en el siguiente capítulo-, las nuevas colonias o las colonias con mayores exclusiones que no cuentan con un sistema de pavimentación de sus calles, es más común encontrar viviendas con pisos de tierra, a diferencia de aquellas colonias periféricas que cuentan con un alto avance de pavimentación y un sistema de drenaje relativamente completo.

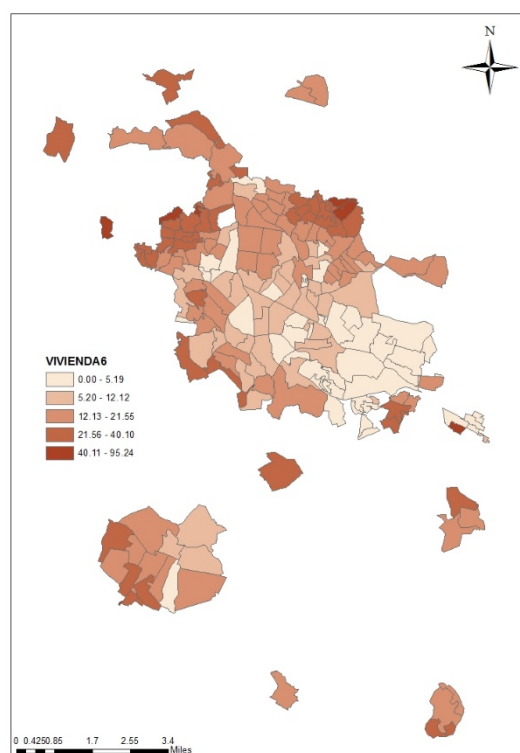
En términos generales, los indicadores de viviendas que hablan sobre las condiciones materiales de las mismas, presuponen estas condiciones para el espacio donde están localizadas, es decir, implica una

visualización desde la unidad habitacional el impulso de la modernización de los espacios por medio de la infraestructura pública, dimensión que beneficia a la localización de negocios. No obstante, las mejoras paulatinas están más enfocadas a los dominios de intereses públicos y no precisamente a los requerimientos de la población integrada al circuito urbano que entra a la ciudad con desventajas espaciales evidentes.

Mapa 26. % Viviendas p. con algún nivel de hacinamiento



Mapa 25. % Viviendas p. sin refrigerador



Fuente: Elaboración propia con información de los Índices de Marginación, 2010.

En cuando a condiciones sociales de la vivienda otros elementos a observar, el caso del hacinamiento es uno de ellos. Para el 2010 hay una mayor distribución territorial desigual de la vivienda en cuanto su desarrollo social, existe un mayor número de AGEBS con viviendas en donde el hacinamiento es una problemática. La interpretación de este indicador versa en las diferencias sociales que pueden producirse derivado de viviendas en donde el esparcimiento es nulo, su tamaño es pequeño en relación al promedio de personas que la habitan, situación que configura una propia dinámica del entorno en el que coexisten. Por ejemplo, en la parte norte distinguí viviendas propias constituidas por un solo cuarto pequeño en donde habitaban más de cinco personas, lo cual implicaba una desventaja para los residentes

que debían administrar más sus tiempos para hacer sus actividades cotidianas, acompañado de serios problemas organizativos que sucedían en el día a día.

Desde la perspectiva espacial, las zonas expansivas del circuito urbano denso, independientemente de los problemas de servicios públicos, la tipología de la vivienda es pequeña y muy poblada en relación a otras zonas residenciales o céntricas de la ciudad.

El indicador del porcentaje de viviendas que cuentan con refrigerador, muestra una geografía asimétrica, por lo que la población periférica tiene fuertes rezagos en la posesión de activos que les permita mejorar sus condiciones de vida. En este caso, hay pocas posibilidades de conservación de los alimentos, lo que supone un proceso de consumo al día sin la oportunidad de hacer una planificación del gasto y depender de la micro oferta de la manzana o colonia cuyos precios generalmente son mayores por ser al menudeo y fácil accesibilidad.

Aunque Xalapa es una región templada-húmeda con una temperatura promedio del 18°C, las temporadas de calor, la temperatura puede llegar a temperaturas superiores a los 33°C en los meses de Mayo o Junio (Servicio Meteorológico Nacional, 2015). Las dificultades de la conservación de alimentos en mundo urbano moderno muy dinámico que acelera el tiempo cotidiano, cobra mayor importancia en cuanto las propias acciones de sobrevivencia; sin embargo, esto no es un todo explicativo, sino una característica que identifica cierta situación social de exclusión.

En conclusión, el desarrollo social de Xalapa tiene una correlación con su desarrollo económico y demográfico localizado en algunos espacios de fuerzas o poderes locales muy específicos que provocan un efecto descompensatorio en el resto de la ciudad debido a la concentración del capital y la riqueza que puede encontrarse en aquellas unidades económicas más grandes como grupos corporativos, gobierno, grandes comercios. Por otro lado, el efecto centrífugo del desarrollo económico tanto detonó una política de modernización de la infraestructura pública, como una problemática de acomodamiento territorial de la población expansiva e inmigrante que representaría un crecimiento urbano desordenado sobre todo después de la década de los ochenta, reproduciéndose un modelo de desigualdad socio espacial estructural en la periferia, situando un contexto de modernización y atraso en una región sin desarrollo industrial y con actuales condiciones de deterioro de su stock de capital producto de un solo devenir histórico que viene desde los cambios bruscos surgidos primero en la crisis de la hacienda, luego la crisis del ejido y hoy en día, la lucha por la vivienda.

CAPÍTULO IV

En los siguientes párrafos, serán expuestas lo que en esta investigación se denominan tipologías económicas y sociológicas del espacio marginado, la primera hace referencia a las relaciones materiales (históricas, demográficas y socio productivas), mientras que la segunda alude a las relaciones inmateriales conjugadas en los espacios marginados (organización, cohesión social, axiología, solidaridad, confianza, proximidad, participación comunitaria), lo que constituye una topología social diferenciada.

4.1 La génesis social de la habitabilidad

La exploración de los espacios con mayores rezagos ubicados en las zonas periféricas de la ciudad de Xalapa, permitió observar directamente la fisonomía espacial de estas, destacando carencias visibles en infraestructura urbana y de la vivienda: algunas calles sin pavimentar y algunas en mal estado, falta de mantenimiento, alumbrado público en estado irregular, viviendas pequeñas con rezagos en cuanto al material de construcción, con carencia de algunos bienes electrodomésticos o mobiliario indispensable, fachadas deterioradas, etc.

Por otro lado, los negocios son pequeños, desarrollan actividades comerciales de bajo valor agregado, ventas a detalle, destacan ‘changarros’ que comercian alimentos, ropa, materiales para la construcción, destacan también servicios de mantenimiento como talleres mecánicos, vulcanizadoras, reparaciones eléctricas, costura; algunos servicios de higiene o limpieza, y restaurantes que suelen ser fondas con precios muy bajos y accesibles a la comunidad. Por último, la existencia de algunos centros de distribución o abastecimiento de productos, tal es el caso de los mercados, tianguis o sobre ruedas que abastecen la demanda local.

No obstante, no todas las zonas visitadas presentan la misma cuantía de viviendas y economías similares, dado que dependen del desarrollo urbano del territorio; de esta manera, se pudo observar mayores activos e infraestructuras en colonias con mayor antigüedad, lo que denota diferencias temporales, es decir, aunque persiste una estructura de carencias o rezagos, unos espacios viven momentos diferentes en un mismo tiempo de acuerdo al desarrollo de sus fuerzas productivas, las cuales apenas superan economías domésticas.

En la aplicación de las encuestas y entrevistas, los agentes describían las características de sus colonias cuando llegaron a ella, en el caso de los habitantes de mayor edad, remarcando las diferencias del “antes y después”, la forma en la que fue “cambiando” el espacio, destacando en primer lugar, un incrementalismo de servicios, población, hogares, actividades y lugares, en segundo término, el cambio en el tipo de relaciones, que han ido de mayor a menor acercamiento interpersonal y el deterioro del tejido social por acciones violentas al interior de las colonias, así como también la desconfianza a las instituciones.

Sin embargo, profundizar en ese momento social en el que las personas llegan a un territorio específico y se asientan con la idea de vivir mejor, es de suma importancia para entender la conformación de los campos, puesto que implica una extrapolación de formas de vida y estrategias de sobrevivencia que van formando una habitabilidad de los asentamientos, aunado a sus propias lógicas de juego por cubrir sus necesidades básicas dentro de una lógica sistémica del desarrollo urbano desigual en la ciudad.

Entender el génesis social del territorio marginado, conlleva a remontarse a los flujos migratorios de la población a esos lugares, por lo que fue necesario entrevistar a personas con cierto arraigo que expusieran sus recuerdos de cuando llegaron a habitar estas zonas periféricas. En la dinámica de campo, se consideró pertinente localizar a figuras respetadas o representativas, lo cual motivó a entrevistar jefes de manzana —en su mayoría— que cumplieran con características de interés como arraigo, conocimiento de la zona y una experiencia viva de los cambios en la infraestructura y las relaciones sociales en el espacio.

En el discurso de los agentes, destacan elementos constitutivos, tales como: arraigo, cambio urbano del paisaje y las actividades económicas, autogestión, migración y tenencia de la tierra, este último factor fue significativo porque representa una conciliación de intereses entre una clase dominada y otra dominante. Cabe hacer mención sobre los conflictos agrarios surgidos en la década de los años veinte y treinta en plena efervescencia de la Reforma Agraria, la repartición del ejido y el vencimiento del latifundio, trajeron consigo una serie de cambios en el ordenamiento territorial de la ciudad, sobre todo, los relacionados al uso del suelo y las actividades económicas agropecuarias tal como fue expuesto en el capítulo anterior, situación que motivó a una movilización de recursos sociales para lograr autonomía y producción en el nuevo modelo de organización social de la tierra que trajo consigo un periodo de estabilidad de intereses.

Con el agotamiento del ejido y el eminente fenómeno de la metropolización que derivó en la regularización de predios durante la década de los ochenta y la expansión de la mancha urbana a las afueras de la ciudad, incrementó las necesidades de infraestructura de la población, motivando a una movilización enfocada a la gestión de recursos urbanos que dignificaran la vida social. En la narrativa de los agentes, destacan breves historias acerca de la organización vecinal para la pavimentación de calles en la década de los ochenta, para que pudiera ampliarse el servicio público e incrementar su cobertura vial a las orillas de la ciudad (la zona del sedño, principalmente), situación que actualmente no es frecuente entre colonos.

Es justo entre 1980 y el año 2000 que el poblamiento en la ciudad coincide con el nivel de arraigo de un buen porcentaje de los encuestados y de los jefes de manzana entrevistados, destacando un mayor número de pobladores pertenecientes al municipio de Xalapa o de otro municipio conurbado en la zona norte de la ciudad, a diferencia con la zona sur donde destacan habitantes que provienen de otros estados. Esta situación ha sido generacional, como puede notarse en el cuadro siguiente, hay un flujo migratorio de población originaria de otro municipio que se trasladaron a otro estado y posteriormente se asentaron en la zona sur de la ciudad, y los hijos ya nacen dentro de la ciudad o el municipio de Xalapa.

Cuadro 12. Lugar de origen (%)

Zona	Individuo			Padres			Hijos	
	De este municipio	De otro municipio al interior del estado	De otro estado	De este municipio	De otro municipio al interior del estado	De otro estado	De este municipio	De otro municipio al interior del estado
ZNO	66.7	33.3	0.0	38.9	55.6	5.6	92.3	7.7
ZNP	57.1	42.9	0.0	42.9	57.1	0.0	85.7	14.3
ZS	40.0	20.0	40.0	80.0	20.0	0.0	100.0	0.0

Fuente: Elaboración propia.

En el caso de la zona norte, el flujo migratorio es regional, los individuos nacieron dentro del municipio o al interior del estado, de la misma manera sus padres, sus hijos también y en menor medida al interior del estado, lo que denota una movilidad dentro del entorno estatal en la tercera generación, más en la zona norponiente o del circuito del boulevard diamante con rumbo a la localidad de Guadalupe Victoria y al municipio de Tlalnahuayocan.

Por otro lado, el arraigo de los habitantes de las zonas visitadas era alto, como bien se señaló en un principio, es de al menos dos o tres generaciones; de acuerdo a la información recabada, el promedio de antigüedad habitacional es mayor a diez años principalmente en las zonas del Sedeño y en la zona sur, hay personas con un arraigo de menor tiempo, entre 5 y 10 años.

Cuadro 13. Tiempo de habitar en la colonia (%)

Zona	Menos de un año	Entre un año y dos años	Más de dos años y menos de cinco años	Más de cinco y menos de diez años	Más de diez años
ZNO	5.3	5.3	10.5	15.8	63.2
ZNP	25.0	0.0	0.0	12.5	62.5
ZS	0.0	0.0	0.0	60.0	40.0

Fuente: Elaboración propia.

Relacionado con estos datos presentados, la residencia anterior a la actual se concentraba principalmente en otra colonia. De aquí se desprenden dos cuestiones, primero, el poblamiento de la zona sur es distinguido como una movilidad interurbana que disminuyó la concentración poblacional de la zona norte de la ciudad; y segundo, las diferentes transiciones del crecimiento urbano en Xalapa, por ejemplo, la zona norte está poblada por habitantes que inclusive han vivido en otro estado o en otro municipio, situación que no sucedió con la zona sur, por lo que pueden distinguirse un proceso de poblamiento de norte a sur, una expansión urbana con miras hacia el municipio de Emiliano Zapata (el de mayor extensión territorial).

Cuadro 14. Residencia anterior (%)

Zona	En la misma colonia	En otra colonia	En otro municipio dentro del estado	En otro estado
ZNO	12.5	68.8	12.5	6.3
ZNP	14.3	57.1	28.6	0.0
ZS	40.0	60.0	0.0	0.0

Fuente: Elaboración propia.

En las entrevistas realizadas, también confirmaron los resultados obtenidos por la encuesta. En el discurso destacan: cambio cuantitativo en servicios públicos y la evolución de la habitabilidad, la migración y la movilidad social, las actividades económicas y el arraigo, por mencionar los más notables. A continuación, se presentan las respuestas de las entrevistas aplicadas por área de análisis.

Cuadro 15. Narrativa de la residencia en la ZNO

Colonia	Narración	Descripción categorial
México	Tiene como unos veintinueve años, cuando llegamos aquí fue a iniciar la colonia. Eran potreros se hacían siembras, no había casas, nosotros fuimos los primeros que llegamos a esta colonia, pero no fue aquí, ya aquí después compré. Mi hijo uno que ya dios lo recogió vivía allá por donde está la iglesia de San Juan aquella primero esa fue la primera manzana que se inició aquí, y ya después de que se hizo esa manzana, después se empezaron a vender más terrenos y empezó a llegar más gente. Y yo ya me tocó, vine a comprar hasta aquí, por la cosa que uno ya ve pobre y anda trabajando para comer y para la familia y no tan fácil se juntan los centavos. Nosotros veníamos de aquí de Tlacolulan de aquí de un lugar que se llama Atalpa chico.	Arraigo domiciliario, actividades agropecuarias, pequeño poblamiento, condición de pobreza, procedencia de otro municipio con presencia indígena.
Campo de tiro	Alrededor de nuevos años. No, soy de aquí de Xalapa solo que, de otra colonia, vivía yo en otra colonia. Pues yo cuando llegue aquí ya había algo de vecinos, se ha estado poblando de gente de Misantla, de gente de Martínez, de Villa Aldama, si ha llegado a poblar gente, pero de fuera de otros lugares.	Arraigo menor a 10 años, proveniente de otra colonia, inmigración de otros municipios.
Campo de tiro	Nosotros llegamos a vivir aquí cuando todas estas casas eran puros cañales, era monte, puro cañal. Lo único que había eran los que cuidaban las vacas, porque había mucha vaca y yo tengo una hija la que es jefa de manzana que ella trabajaba en la procuraduría y caminábamos en la noche en medio de todos los vaqueros. Íbamos con candil de petróleo y nos gritaban que apagáramos las luces y no como las íbamos a apagar, nosotras íbamos hasta la estación a esperar a mi hija en la noche. También íbamos a lavar al Río Sedeño, yo tenía y ponía a una burra a cargar la ropa porque mojada pesa. Hace 42 años. De aquí de Xalapa somos, vivíamos en el centro, pero aquí compramos.	Alto arraigo domiciliario, testigos del crecimiento poblacional de la colonia, actividades agropecuarias, complicado acceso y precarios servicios públicos. Reproducción social campirana. Procedencia de otra colonia (el centro). Procedencia de otro estado, alto arraigo domiciliario, inmigración de otros municipios.
Vasconcelos	Nosotros provenimos de la ciudad de México, tenemos 30 años viviendo aquí en Xalapa. No, pero regularmente vienen de comunidades cercanas aquí a Xalapa, pero no vienen de Xalapa. <i>¿Por qué motivo llego a vivir a esta ciudad?</i> Superación o porque ya era propio, pagamos renta y aquí se consiguieron los terrenos y aquí construimos.	Apropiación de tierras a bajos costos - aprovechamiento del ejido-
El Prado	Llevo viviendo aquí seis años. Esta colonia sí se ha levantado. <i>¿Sí ha cambiado?</i> Nosotros cuando llegamos, en la calle principal loco, no se podía ni entrar <i>¿Ustedes de donde llegaron?</i> Si sabes donde es Otatitlán, Cosamaloapan por allá abajo. Haz de cuenta que nosotros primero llegamos a vivir al Lencero, estuvimos 10- 11 años en el Lencero y de ahí nos venimos para acá.	Procedencia de otra colonia, arraigo menor a 10 años, originarios de otro municipio, condiciones precarias de acceso, cambios urbanos.
Vicente Guerrero	Pues ya no me acuerdo, pero ha de tener como unos doce años. Yo vengo de Chiconquiaco, de ahí pertenezco. Pero de donde yo vengo, mi rancho es Las Paredes, municipio de Chiconquiaco.	Procedencia de otro municipio, arraigo domiciliario.

Fuente: Elaboración propia.

Como puede notarse, la ZNO presenta casos con mayor antigüedad de residencia, destacando un proceso de poblamiento de aproximadamente 40 años, tiempo en el cual, existía una presencia de las actividades agropecuarias, precarios servicios públicos y reproducciones sociales campiranas (lavar en el río, cargar la ropa en burro, andar en la calle con lámparas de aceite, etc.). El poblamiento acelerado de las últimas décadas, ha modificado a la fisonomía de las colonias y como en observaciones pasadas se ha hecho mención, el comercio al por menor, es parte del tiempo presente de estas microeconomías locales.

Cuadro 16. Narrativa de la residencia en la ZNP

Colonia	Narración	Descripción categorial
Diamante	Nosotros llegamos como en el ochenta y tres. Nosotros venimos del municipio de Altotonga. Bueno parte viene del municipio de Altotonga, parte viene de otros lados, aquí hay de diferentes lugares. Por ejemplo, de Altotonga, de Villa Aldama, de Coatepec, Ixhuacán de los Reyes, de por allá llega la gente.	Presencia de inmigración de otros municipios aledaños, arraigo domiciliar aproximadamente desde hace 30 años.
Guadalupe Victoria	Llevo doce años, pero dos años, doce, catorce, como quince años porque yo empecé a transitar para acá no estaba todo como está todo ahorita. Este, la colonia era, no estaba pavimentado. Cuando yo empecé a venir empezaron a pavimentar esto. Yo vivía antes allá en la colonia Los Pinos. Allá por San Bruno Yo soy de por Plan de Sedeño, yo llegué a vivir acá a Los Pinos, rumbo a Acajete. Tiene 18 años exactamente. De Las Vigas.	Cambios en la infraestructura urbana, arraigo domiciliar de más de 10 años, procedencia de otras colonias y municipios cercanos a la localidad
Luis Donaldo Colosio	De muy diferentes lugares, de Las Vigas, de Las Minas, de Tatatila, de México, de Hidalgo, pues de muchos lugares, de Puebla también de Perote, de Altotonga. Mira cuando yo llegué aquí esta calle era un pasillito era una veredita, toda esa loma era una veredita que le daba vuelta, subías y bajabas. Llegábamos al río, era una veredita. Hacia allá abajo el camino más grande era subiendo y bajando para acá no.	Arraigo domiciliar de caso 20 años, cambios en el entorno urbano, escasa infraestructura pública, problemas de acceso.
Lomas de Chapultepec	Pues yo llegue hace como nueve años, yo no tengo tanto tiempo viviendo por aquí. Yo vivía aquí por la avenida Xalapa. Algunas personas vienen de fuera, algunos son de aquí, pero vienen del otro lado. Llevamos el mismo tiempo de vivir, pero pues ellos llegaron.	Residencia menor a 10 años, procedencia de otra colonia. Inmigración de otros municipios y colonia, incremento de la población.

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la ZNP, el arraigo domiciliar es menor que en la otra parte norte colindante con el río Sedeño, con una composición de personas provenientes de municipios muy cercanos o que está en la ruta de comunicación con esa sección de la ciudad, como por ejemplo, Acajete o las Vigas. Destacan un cambio urbano en los servicios públicos y reconocen haber tenido varias carencias de acceso, actividades agropecuarias y un poblamiento rápido en las últimas décadas.

Por otra parte, en lo que respecta a la narrativa de la residencia de la ZS, esta es de un reciente acondicionamiento urbano de la habitabilidad, también representa un espacio de expansión de la venta de predios y un crecimiento poblacional correspondiente a las últimas dos décadas, con mayor intensidad desde hace 10 años.

Cuadro 17. Narrativa de la residencia en la ZS

Colonia	Narración	Descripción categorial
Santa Bárbara	Pues familia no, nada más nosotros, o sea mi esposo y yo, llegamos aquí solos. Ya tenemos como 22 años apenas se estaba formando esta colonia. <i>¿Cómo era cuando llegaron ustedes?</i> Todo yerboso. ¿No había tantas calles, casas? Estaba la de junto de acá y otra más abajo, como cinco familias en todo esto. <i>¿Usted viene de aquí de Xalapa?</i>	Evidencia arraigo domiciliar, acondicionamiento de la vivienda precario, escasas viviendas y pobladores, inmigración de municipios aledaños y procedencia de

De aquí de Xalapa. *¿Cómo es que llega a vivir a esta colonia?*

Porque mi esposo compro el terreno, ya ve que anda uno buscando terrenos y hubo un líder, y ya ese líder primero fue allá por Coatepec, rumbo a la carretera vieja de Coatepec allá, nos habían dado los terrenos, pero como hubo, llegaron a invadir. Entonces se vino para acá el líder busco y vio acá.

¿Sabe de dónde provienen la mayoría de los habitantes de su colonia?

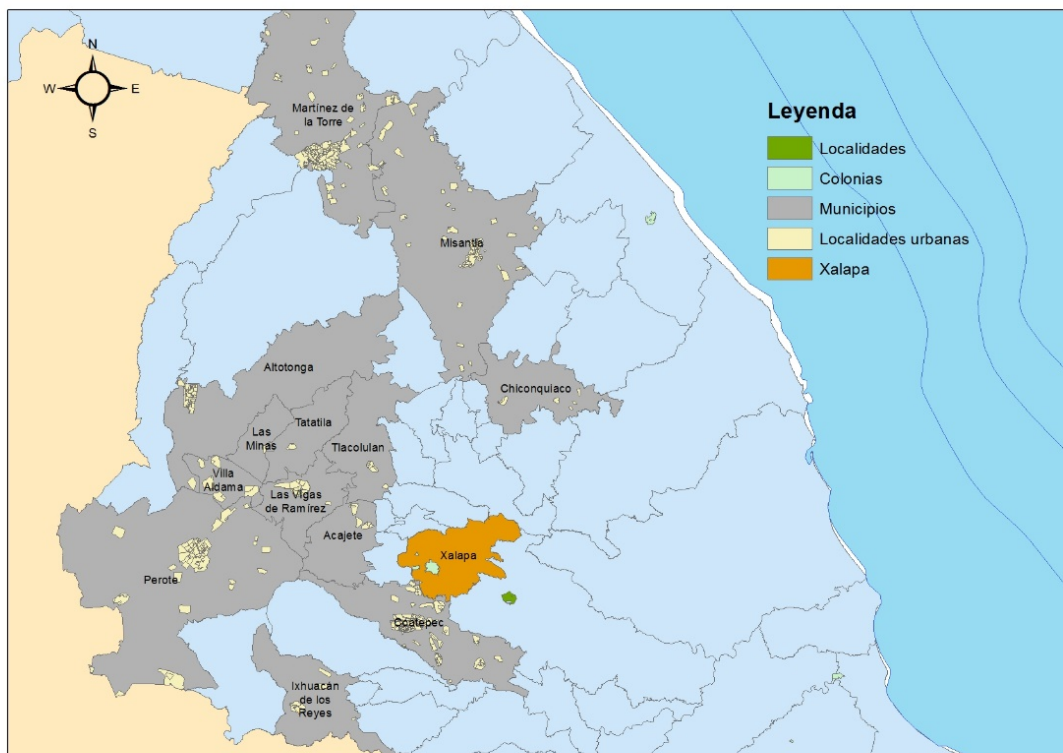
Pues no, no porque unos vienen de pues casi varios, la mayoría venían de la tres de mayo, de aquí de Xalapa, pero de la tres de mayo. De ahí no les gusto fueron vendiendo y de ahí son nuevos.

otras colonias, reconocimiento de conflictos por la tenencia de la tierra por invasión de predios.

Fuente: Elaboración propia.

La ZS, con un menor nivel de arraigo domiciliario, también reconocen que la colonia ha sido formada por inmigrantes de municipios aledaño como Coatepec y de otras colonias al interior del municipio de Xalapa como la 3 de mayo. También en esa zona, el tema de la invasión de predios se hizo más presente, aunado a que, en los municipios de procedencia, el conflicto por la tenencia de la tierra era fundamental y estructurante sobre el flujo migratorio local. A continuación, se muestran los territorios donde provienen los pobladores encuestados.

Mapa 27. Flujo inmigratorio por territorio



Fuente: Elaborado por Adrián Rodríguez con información de INEGI, 2016.

En suma, las tres zonas pasan por tres momentos diferentes de poblamiento y la inmigración es un factor clave en el crecimiento poblacional. De la misma forma, los resultados indican que, Xalapa ha sido un centro para la adquisición de viviendas de personas que habitan en municipios aledaños y sus condiciones

de vida son precarias o resultado de conflictos por la propia posesión de predios. Persiste un reconocimiento de cambio, una diferencia entre el antes y después en función a dos aspectos: la amplitud de la construcción de viviendas y aumento de la población y, por otro lado, la mejora de las comunicaciones y de la infraestructura urbana.

Lo anterior no supone un cambio positivo en la calidad de vida de los habitantes de esas colonias, sino solamente un “avance progresivo” de infraestructura como parte de un discurso oficial del desarrollo urbano de las ciudades y no como una consecuencia de gestión comunitaria y de acondicionamiento a la disminución de la pobreza.

También conviene reconocer que, a razón de las altas necesidades materiales, la mayoría de los habitantes de las zonas visitadas presentan carencias o limitaciones en el acceso de bienes y servicios básicos, siendo uno de los motivos principales por el cual se trasladaron al circuito urbano de Xalapa, además de otros factores como: potencialidades de mercado menudista o costos bajos de los predios.

Conforme se ha dado este proceso de conurbación y expansión de la mancha urbana, también es observado un cambio en la dinámica de apoyo mutuo, por ejemplo, los habitantes en las zonas del sedenario que tienen mayor antigüedad, reconocen más o menos en un 25% y 40% que sí recibieron ayuda para cambiarse de residencia, lo que no sucedió con los habitantes de la zona sur.

Cuadro 18. Ayuda recibida en cambio de residencia

Zona	Sí	No
ZNO	25.0	75.0
ZNP	40.0	60.0
ZS	0.0	100.0

Fuente: Elaboración propia.

Si agregamos el componente tiempo en el proceso de urbanización desde la segunda mitad del siglo XX -un periodo de coyuntura en las estructuras socioeconómicas-, periodo donde comenzó un mayor poblamiento en la ciudad de acuerdo a los censos y conteos de población y vivienda del INEGI (2010), en los albores de la modernidad periurbana que distingue esta época, el microsistema de ayuda para los cambios de residencia dejó de existir, dando pie al microsistema de un cambio residencial individualizado como puede reflejarse en la zona sur, la cual es de más reciente conformación urbana.

4.2 Dinámica socio espacial de los polos marginados

Como fue apuntado en el punto anterior, el poblamiento en la periferia de la ciudad de Xalapa no se dio de forma espontánea, sino que, en un sistema de poder urbano, la adquisición de viviendas en zonas con mayores servicios públicos o con mejores ubicaciones (acceso, paisaje urbano, valor agregado, colindancia con centros culturales o recreativos), era prácticamente imposible, no solamente por el precio, sino también por limitantes sociales como la desconfianza o el etiquetaje, situación señalada por algunos informantes que se acercaron o conocen familiares con interés de vivir en “zonas más habitables”, lo cual denota un círculo cerrado de la propia habitabilidad, marcada con una exclusividad a las esferas dominantes que incentivan el poblamiento de habitantes con determinado estatus social o clientes potenciales con buenos ingresos económicos.

En ese sentido, tal como se ha planteado en la teoría, la condición de inmigrantes no es efímera, sino más bien, es determinante para comprender el polo marginado localizado en las colonias periféricas de la ciudad, lo cual ha sido parte de un desarrollo urbano lento en estos espacios, con economías del pequeño comercio, sin escala y sin expectativas de crecimiento a largo plazo.

4.2.1 Desarrollo de la vivienda

La premisa principal acerca del desarrollo urbano en América Latina, fue expuesta por los desarrollistas de la escuela estructuralista de la CEPAL, la cual consistía en un desarrollo asimétrico de las urbes en una relación centro-periferia, es decir, un proceso de subordinación complejo en donde los países desarrollados sostenían un mercado financiero y tecnológico y los subdesarrollados, un mercado de materias primas y mano de obra barata, estableciendo un sistema económico internacional desigual.

Sin embargo, esta idea sostenía la noción de los estados nacionales: una lucha entre países. La escuela territorialista, consideraba una competencia regional entre empresas y la generación de cadenas de valor a lo largo del espacio. En ese sentido, el poder económico está perfectamente identificado a través de las empresas transnacionales que operan en todo el mundo y que son detonadoras de la generación de polos de desarrollo.

Desde la perspectiva de Quijano (1973), los polos sociales son operados en la ciudad, siendo un espacio objetivo en el cual se desarrollan las clases en un sentido tradicional de la teoría social. En una ciudad latinoamericana cualquiera, la polarización -efecto de los desequilibrios estructurales- se constituye en

una relación centro-periferia objetivada en acceso a bienes y servicios, empleo, cultura, distribución de justicia y organización civil. Por ejemplo, el empleo es un tema común, Stavenhagen (1969) ya había comentado que los empleos de servicios domésticos, era una materialización de la relación obrero-patronal en el ámbito de la ciudad. En el mismo sentido, la existencia de espacios más acondicionados que otros en cuanto a la habitabilidad, son un reflejo de esta polarización. Entonces, el paisaje urbano de una metrópoli con cinturones de pobreza o satélites excluidos, no es parte de una desorganización o falta de planificación urbana, sino un sistema de organización altamente funcional de una comunidad polarizada.

En este sentido, las condiciones de la vivienda también atienden a una lógica de la reproducción de la dominación en un circuito urbano, primero porque el acceso está limitado y segundo, porque su desarrollo es escalar, es posterior al desarrollo de los suburbios donde habitan pobladores con mejores condiciones de vida y cercanos al orden de poder en cualquiera de sus formas (obras públicas, ayuntamiento, partidos políticos, asociaciones civiles, etc.).

La vivienda es una unidad espacial donde habitan uno o varios hogares, por lo que su acondicionamiento es de suma importancia para el desarrollo de la vida de los seres humanos, no solamente por una razón de estética sino de necesidades: condiciones de salud, de albergue, protección y seguridad. Sin embargo, la vivienda también es una propiedad circunscrita a un espacio urbano de orden conflictivo y caótico, anclada a un sistema de relaciones económicas, jurídicas, políticas y sociales, siendo una base de todo discurso del ordenamiento territorial sostenible y el propio desarrollo urbano. Desde una perspectiva del hábitat, la vivienda tiene seis enfoques: es un objeto, un valor social, un satisfactor, un proceso, un sistema y un género de vida (Pérez, 2000), de ahí que su desarrollo sea de interés para la ciencia social.

En el caso de Xalapa, independientemente que el sistema de tierras pasó por una transición caótica entre el ejido y la regularización privada, misma que ha derivado en la ampliación de la oferta de viviendas a las afueras de la ciudad, muy particularmente al sur de esta, la tenencia regulada está controlado por múltiples núcleos de poder al interior del estado, esto se puede observar tomando el caso del sur de la conurbación, en la zona de Arco Sur o la denominada “Trancas” sobre la carretera que va a Veracruz y que forma parte también del municipio de Emiliano Zapata.

En el cuadro siguiente hay diversos indicadores sociales relacionados a las condiciones de las viviendas de los encuestados, en donde se observa que el índice de vivienda propia es menor en la parte sur de la

ciudad (Las Trancas, Santa Bárbara, La Reserva), a diferencia de las otras zonas, donde la vivienda propia es más frecuente (por ejemplo, en colonias como la Revolución o la Carolino Anaya, Guadalupe Victoria o El Diamante). Es decir, la construcción de viviendas en el sur es un mega proyecto del mercado inmobiliario, una segunda etapa después del gran mercado desarrollado por los Hakim, lo que supone tres situaciones: a) la captación de una demanda de trabajadores de ingresos medios, b) la incorporación de nuevos competidores al mercado inmobiliario xalapeño y c) un aumento de la desigualdad en los espacios periféricos, es decir, una coexistencia entre colonias pobres y fraccionamientos residenciales.

Estando esa situación, el dato reporta que la población habitante de ahí, paga una renta mensual principalmente. También se observa un cambio en el número de habitantes y de espacio construido, mientras que en las zonas con mayor antigüedad y pobladores con mayor arraigo cuentan con un promedio mayor de habitantes y de cuartos por vivienda, mientras en las zonas más nuevas como las del sur, el promedio de habitantes y cuartos por vivienda es menor, lo que representa la disminución cuantitativa de población y espacio en el territorio, lo que da lugar a un modelo minimalista del hábitat humano en Xalapa, auspiciado por un mercado inmobiliario enfocado al arrendamiento.

Cuadro 19. Condiciones de la vivienda en las zonas de estudio (%)

Indicador	ZNO	ZNP	ZS
Índice de vivienda propia	63.2	50.0	20.0
Disponibilidad de energía eléctrica	94.7	87.5	100.0
Disponibilidad de escusado	94.7	87.5	100.0
Disponibilidad de drenaje conectado a la red pública	78.9	42.9	100.0
Disponibilidad de agua entubada	89.5	50.0	60.0
Viviendas con piso de tierra	0.0	12.5	20.0
Disponibilidad de refrigerador	78.9	75.0	80.0
Disponibilidad de lavadora	42.1	62.1	40.0
Disponibilidad de PC	42.1	25.0	40.0
Disponibilidad de internet	21.1	12.5	60.0
Población media por vivienda	5.0	4.0	3.0
Promedio de cuartos por vivienda	5.0	4.0	3.0

Fuente: Elaboración propia.

También en este cuadro, destacan diferencias en cuanto al acceso de servicios y bienes. A nivel global, las principales carencias son las de acceso a la conexión del drenaje a la red pública, el servicio de agua entubada en el ámbito de la vivienda y disponibilidad de Tecnologías de la Información y la

Comunicación (Tics). Y en cuanto a las zonas de estudio, la ZS cuenta con mayor equipamiento, es decir, el desarrollo habitacional contempla la incorporación de servicios públicos, aunque en disposición de bienes como el refrigerador (conservación de alimentos) y lavadora (optimización del tiempo en las labores del hogar), son los pobladores de colonias con más antigüedad quienes tienen un mayor inventario. Por otro lado, es la ZS con la que cuenta con un mayor índice de disponibilidad de internet, propio de una generación más joven que conforma ese territorio, tal como será señalado más adelante, lo que también involucra una fuerza de trabajo potencial.

En las entrevistas aplicadas, también se corrobora la información recabada de los cuestionarios cerrados, Xalapa es un polo de atracción habitacional en la periférica, y el significado de una transición de lo rural a lo urbano. Con el tiempo, los servicios públicos se han ido incrementando en las zonas norte, mientras que, en la zona sur, el desarrollo inmobiliario se está dando en un proceso desigual: invasión de predios (como en el caso de la Reserva) y amplitud de fraccionamientos conectados con servicios públicos.

Por ejemplo, en la colonia el Prado localizada en la ZNO, el agente entrevistado respondió lo siguiente cuando se le preguntó acerca de cuáles son los cambios que había observado desde que llegó a su colonia (residencia de 6 años): *“Primero no tenía ni drenaje, ni agua, ni luz, o sea los servicios básicos no había. Llegamos ahí y como al año empezaron, bueno ni al año como a los seis meses empezaron a mover lo del drenaje”* (Agente de la colonia el Prado, 2016); *“Pues ahorita sí ya cuenta con todos los servicios (la vivienda), pues cuando yo llegué no. De hecho, cuando yo llegué aquí por ejemplo el agua era por hidrante, estaba el montón de mangueras la calle no estaba así, de hecho, el traga tormentas tendrá yo creo que tiene lo de dos años más o menos o sea es reciente”* (Agente de la colonia Lomas de Chapultepec, 2016).

La dotación de infraestructura pública en muchos casos ha sido reciente y en otros desde hace dos o tres décadas inició su proceso, sobre todo para el caso de la zona norte. En la zona norponiente, se presentan mayores carencias, verbigracia en la colonia Luis Donaldo Colosio: *“hay problemas de drenaje, agua potable y de luz (...) porque mira, si te das cuenta la luz, el último poste de luz está hasta allá abajo y toda esta parte no hay poste de luz hasta la vuelta. Entonces de allá jalan para acá y de ese poste jalan a este. Es mucha la distancia, si ves el cableado está tirado a media calle, cada vez que suben y bajan los carros es un problema porque se atorán ahí”* (Agente de la colonia Luis Donaldo Colosio, 2016).

En lo que respecta a la zona sur (colonia Santa Bárbara), también han persistido problemas con el agua: *“Aquí tardamos como, ya teníamos como cuatro años viviendo, que abrieron aquí para el agua y allá para el drenaje.*

Tardamos como tres años (...) Antes había un pozo y luz no había (...) Nos pusieron el agua y el drenaje, pero luz no había ya fue conforme como a los nueve años de vivir aquí tuvimos luz” (Agente de la colonia Santa Bárbara, 2016).

Los problemas de la vivienda son considerados también como problemas de la colonia, es decir, en tanto la colonia cuenta con más infraestructura, la vivienda con un mayor acceso a servicios públicos. En múltiples ocasiones, los agentes se conciben dentro de un espacio con un desarrollo urbano paulatino, además de no contar con la atención suficiente de las autoridades, los problemas más comunes son: falta de pavimentación, de alumbrado público, de drenaje y de agua potable.

Los agentes decidieron localizarse en esos espacios porque ahí consiguieron la forma de obtener un predio por medio de líderes de colonia que tenían relaciones con los dueños de los ejidos, aunado a la regularización de la propiedad de la mano de la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra (CORETT) actualmente denominado Instituto Nacional del Suelo Sustentable (INSUS).

Esta necesidad de edificar y acondicionar sus hábitats, los llevó a generar mecanismos de ayuda, formando grupos vecinales de gestión en la década de los ochenta y noventa, relacionados principalmente con estas figuras sociales que, en algunos casos, también mantenían relaciones estrechas con partidos políticos, aspecto por abordar más adelante. En la actualidad, hay un reconocimiento de que la dotación de infraestructura no es prioritaria para el gobierno municipal y estatal, inclusive existen solicitudes de “cuotas” para pavimentar calles.

“Regularmente los vecinos, son de escasos recursos y no tenían para cooperar, por el ramo 33 que se estaba pidiendo una cooperación y por eso es que tardo mucho. Incluso la colonia Carolino Anaya que yo recuerde tardo mucho, mucho en progresar. Esta avenida ha de tener como unos siete años esta. Las calles nueve y diez años, incluso hay pedacitos que no se pavimentan por lo mismo que te dijo los vecinos son de pocos bajos recursos y no han tenido para cooperar bien” (Agente de la colonia José Vasconcelos, 2016).

Conviene señalar un punto importante: el reconocimiento de una posición social “los vecinos son de escasos recursos...son de bajos recursos”. El enunciado antepone una condición limitante y un punto de partida en la estructura social, un “espacio a parte”, como “otra ciudad”, “somos y estamos en esa condición”. En la entrevista no se preguntó si el agente se percibía de tal manera o que definiera conceptos como pobreza y exclusión, en el transcurso del diálogo, hubo varios episodios donde

remarcaban una condición carencial pero no superflua, sino consecuencia de “una serie de sucesiones sociales que nos han dejado en esta condición”. Y, por lo tanto -como no tenemos influencias- nuestros espacios de hábitat se desarrollan menos, es la idea central; este auto-reconocimiento está asociado no solamente a una condición de ingreso precario, sino a limitantes de la acción para poder obtener un resultado favorable al grupo.

Por otro lado, la micro historia de los servicios públicos, alberga otro componente aún no mencionado, este es el riesgo, tema relacionado con la vulnerabilidad, como bien son las inundaciones provocadas por accidentes de las mangueras conectadas a los hidrantes, fallas eléctricas por cableados mal instalados, sin contar que en colonias con mayor nivel de precarización en las viviendas, se exponen a las condiciones climáticas como la precipitación pluvial, desestimando otros nuevos riesgos de carácter social que asedian a los habitantes, la inseguridad y la delincuencia son un ejemplo de estos.

Ahora bien, en cuanto al microsistema de apoyos en la obtención de bienes, en las colonias visitadas aún persisten de manera apenas significativa, apoyos recibidos para obtener bienes indispensables como el refrigerador y la lavadora, en el caso de la ZS, los habitantes reciben ayuda en la disposición del internet, principalmente de familiares cercanos.

Cuadro 20. Apoyos en la obtención de bienes (%)

	ZNO	ZNP	ZS
Ayuda a obtener una tv	16.7	12.5	0.0
Ayuda a obtener un refrigerador	10.5	33.3	20.0
Ayuda a obtener una lavadora	0.0	33.3	20.0
Ayuda a obtener una computadora	5.6	0.0	0.0
Ayuda a obtener internet	0.0	0.0	20.0

Fuente: Elaboración propia.

Esta situación es comprensible por las limitantes económicas de los familiares y el alto coste que representa cada bien, aun así, es destacable que persista nimiamente un atisbo de ayuda mutua, y no se especifican que sean bienes nuevos. Como dato adicional, algunos de estos bienes han sido regalos o dotes, *verbigracia* por cambio de domicilio, eventos sociales -el casamiento es el más común- apoyo de hijos migrantes.

4.2.2 Estructura económica de las zonas marginadas

Después de conocer elementos importantes que definen el desarrollo y las condiciones de la vivienda, es imprescindible identificar las estructuras económicas de las zonas marginadas, con la finalidad de comprender las relaciones materiales que establecen los agentes en su campo. El empleo, es un sistema de relaciones que define en gran medida al posicionamiento de los agentes, porque representan la unidad de análisis básica en el sistema de la dominación, puesto que, al formar parte de una economía informal, un régimen asalariado o por comisión, una función de patrón, gerente o subordinado, con empleo fijo o temporal, definen la diferenciación primaria en la estructura social.

Aunado a lo anterior, se pretende describir la economía local de las zonas estudiadas, la estructura del ingreso y los egresos, así como la estructura del consumo, lo cual derivará en el reconocimiento de un espacio principalmente subordinado a la lógica reproductiva de la dominación en la economía local.

4.2.2.1 La estructura del empleo

Así como el desarrollo de la vivienda determina un tipo de relación social y su génesis refleja una organización de recursos (precarios) con los cuales los agentes comienzan una vida, el empleo es la relación social que los conecta con el circuito urbano, siendo una unidad básica en la relación de la dominación y un posicionamiento esencial en los polos sociales de acuerdo a sus relaciones funcionales: patrón-empleado.

La tasa de empleo fijo es mayor en la zona norte que en la zona sur, que es lo mismo a una tasa de desempleo menor en la primera zona mencionada. La población económicamente activa definida por tener un empleo o estar buscándolo, está constituida por los jefes de familia y algunos hijos en determinados casos. En el siguiente cuadro, se resumen estadísticas básicas recopiladas en el trabajo de campo, clasificados por zona.

Cuadro 21. Indicadores de empleo (%)

	ZNO	ZNP	ZS
Tasa de empleo fijo	72.2	75.0	50.0
Tasa de desempleo	22.0	25.0	50.0
Contrato escrito por tiempo indefinido	30.0	28.6	20.0
Contrato escrito por tiempo u obra	0.0	0.0	20.0
Contrato verbal o de palabra	25.0	14.3	50.0
Trabajo como patrón	29.4	0.0	0.0

Trabajo por comisión, porcentaje o destajo	0.0	0.0	30.0
Trabajo por sueldo fijo, salario o jornal	35.3	25.0	66.7
Trabajo familiar sin pago	0.0	12.5	0.0
Población trabajadora sin prestaciones	43.8	28.6	66.7

Fuente: Elaboración propia.

En los resultados puede observarse que los pobladores de las zonas periféricas de la ciudad tienen, en su mayoría, un sistema de contratos por tiempo indefinido y también destaca la funcionalidad de los contratos verbales o de palabra, siendo una característica diferenciada en la estratificación social. Primero, el contrato de trabajo por escrito implica una seguridad y formalidad laboral que protege en un marco jurídico el derecho del trabajador, porque está sujeto a un intercambio de derechos y obligaciones, situación que ocurre sólo con algunos encuestados, no es una constante la seguridad laboral. Segundo, la existencia común del contrato laboral por medio de la palabra, es muy significativo en los agentes que habitan dentro de un campo marginado, porque define una economía de relaciones con personas que cuentan con redes de trabajo o directamente en dependencia de los patrones o empleadores.

Por ejemplo, en la ZS se observó que algunas mujeres realizan servicios de limpieza doméstica en la zona de las animas y entre ellas persiste la recomendación y la existencia de algunas figuras empleadoras que tienen más antigüedad de residencia y de labores, quienes se han ganado la confianza de los patrones. De la misma manera, pudo identificarse a personas que laboran en empresas legales generalmente relacionadas al comercio (tiendas de autoservicio, conveniencia, mueblerías, farmacias, alimentos, ropa y calzado, etc.). Y también, está la figura del autoempleo ya sea en la economía informal o en pequeños comercios que operan en un perímetro aledaño a la colonia de residencia y el ejercicio de oficios relacionados con el mantenimiento y reparación de casas o de máquinas (plomaría, pintura, talleres, lavanderías, mecánica, electricidad, etc.).

Pero de manera generalizada, los habitantes de las zonas periféricas se incrustan en el circuito productivo de la ciudad desde un posicionamiento subordinado, como lo reflejan los indicadores de tipo de trabajo. En la ZNO hay presencia de patrones, distinguiendo dos tipos: los micro empresarios y pequeños empresarios, aunque no parecieran contar con diferencias notables sí presentan. Por ejemplo, un micro empresario es quien tiene una estética de corte de cabello, una tienda dentro de su casa, un puesto de comida con una empleada, un puesto en mercados o tianguis apoyados de familiares o un puesto ambulante en alguna avenida principal, funciones más de autoempleo y en más de una ocasión,

destinadas a la economía informal. Un pequeño empresario tiene un taller mecánico con dos o tres chalanes, una ferretería o una carnicería con distribución en el perímetro de sus colonias.

En la ZS, hay presencia de trabajos por comisión, porcentaje o destajo, es decir, sin salario fijo y dependen de sus ventas o rendimientos para obtener un ingreso, como los vendedores de cambaceo que van puerta por puerta ofreciendo productos comerciales, vendedores por catálogo o que también trabajan en obras, caso concreto los albañiles u oficios similares.

En términos generales, el trabajo asalariado es el principal régimen laboral de los habitantes en zonas periféricas de la ciudad, es decir, que estos espacios representan la fuerza de trabajo común y más explotada en el espacio urbano.

Los días laborales en promedio son de días por semana, habiendo casos donde los trabajadores se ocupan toda la semana sin descanso y otros donde sólo trabajan 4 días. La jornada de trabajo del sábado es de todo el día, aunque se mantenga una regulación sobre los medios días de labores estos no son respetados por prácticamente ninguna empresa, específicamente las grandes empresas como los centros y cadenas comerciales.

Cuadro 22. Días por semana y horas por día de trabajo (promedio)

Zona	Días trabajados por semana	Horas trabajadas por día
ZNO	6	11
ZNP	6	10
ZS	6	10

Fuente: Elaboración propia.

En ese mismo sentido, las horas trabajadas en promedio son de 11 hrs. y 10 hrs., en el orden expuesto en el cuadro anterior, cuando la jornada laboral de acuerdo a la Ley Federal del Trabajo es de ocho horas y agregando que sólo en países subordinados esta jornada es mayor que el resto de los países que conforman la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), inclusive de economías críticas como la griega (OCDE, 2015). Aunado a esta información, se tiene una tipología del trabajo sin ninguna prestación, con mayor peso relativo en la ZNO y la ZS y en caso de contar con alguna, la más frecuente es la seguridad social o el crédito a la vivienda, lo cual ya representa una ventaja estratégica de sobrevivencia muy significativa para los trabajadores.

En las entrevistas realizadas, los pobladores aseguraron tener como empleo principal, el comercio al por menor (tiendas), oficios (como la herrería) o empleos como taxistas, también se dedican a la venta de comida, obreros, empleadas domésticas, a la albañilería, entre otros. Aunque hay una proporción de población sin empleo o una sobre oferta de mano de obra barata (sustitución del trabajo como mercancía), habrá que cuestionar si los parados representan una masa marginal, porque los motivos de paro también se pueden deber a cuestiones personales, de exclusión, entre otros, por ejemplo, problemas de salud o exclusión laboral por la edad: *“Pues mi mamá en la casa ella ya no puede trabajar. Sí yo ya no puedo caminar, yo vendía chiles rellenos en la calle (respondió la señora). Pero dejé mi trabajo porque ya no puedo. Yo también vendo comida, vendía más antes, ahorita ya casi no vendo”* (Agente de la colonia Campo de Tiro, 2016). Cuando se le preguntó acerca del porqué ya no vendía, la hija de la señora simplemente expresó un “no sé” y prefirió no seguir charlando sobre el tema de sus actividades económicas, lo que sí, es que se observó una herencia de oficio, peculiar en las colonias populares. Otro ejemplo sería el siguiente: *“No hija, no tengo trabajo y sí me quiero ir a trabajar, pero ya para mi edad ya no hay trabajos. Prácticamente a mí ya no me aceptan en ningún trabajo. A mis años ya no”* (Agente de la colonia Luis Donaldo Colosio, 2016), tal es la cuestión de una señora un poco menor a los 60 años que con su familia despacha una tienda de abarrotes, pero no lo considera como un empleo -dado que es un negocio familiar-, respondiendo que en su búsqueda de trabajo se ha encontrado con la limitante de la edad.

Por otro lado, también fueron encontrados casos de una diversificación del trabajo. En la ZNO, colonia Vicente Guerrero, el agente encuestado no solamente ayuda al negocio familiar (tienda de abarrotes), sino también a la limpia esporádica de terrenos y a jornadas laborales en horarios nocturnos los fines de semana:

“Pues voy a chapear terrenos allá por las animas, soy velador los fines de semana, pero no siempre, de vez en cuando. Ya es ahí donde aparto un poquito para ir guardando, pero es poquito no se puede mucho, hay que ir sobreviviendo. Y todavía dicen que apenas viene lo bueno quien sabe cómo nos vaya ir más adelante, eso sólo Dios lo sabe” (Agente de la colonia Vicente Guerrero, 2016).

Los bajos salarios que perciben los trabajadores tanto en las economías formales o informales dentro de la ciudad, conllevan a la necesidad de ocuparse en otras actividades, destinando la mayor parte de su tiempo y energía al ámbito productivo para la contribución al sostenimiento del hogar. En los actuales tiempos, la participación de la mujer en el trabajo es una manifestación ya común, extendiendo los

quehaceres del hogar a un ámbito lucrativo a costo de oportunidad de reducir la calidad del tiempo familiar.

De lo anterior, puede inferirse una división del trabajo organizada por la polarización social engendrada en las formas de dominación: los que trabajan los oficios, los empleos asalariados más bajos o la economía informal se localizan en la periferia de la ciudad, las profesiones, puestos burocráticos, plazas sindicales o pequeños y medianos empresarios, están localizados en otros espacios, sin contar a la clase política, empresarial y profesional de élite. La periferia es una cápsula de dominación en donde los agentes buscan superar (en el mejor de los casos) ciertos obstáculos sociales con sus propios recursos ante las limitantes que impone un desarrollo urbano polarizado y legitimado institucionalmente.

El trabajo, además de representar la unidad básica de la dominación, también es una de las principales relaciones sociales interactivas con todo el circuito urbano, sea en cualquier modalidad, es decir, se trata de una cadena de asociaciones múltiples en un tiempo corto. *Verbigracia*, un día de trabajo como taxista: tiene que madrugar en algunas ocasiones, pedir el desayuno a su esposa que también alista a los niños, los cuales son llevados por su padre, quien tiene que pasar el suplicio del tráfico de las 7 am. en la avenida Lázaro Cárdenas, transportar 30 o 40 personas, charlar con algunos clientes (sobre creencias, costumbres, opinión política, acontecimientos locales, expectativas de vida), recorrer prácticamente toda la ciudad, comer improvisadamente, cargar gasolina y estar al límite de combustible, regresar a su casa al menos una vez para reposar, escuchar todo el día la radio (política, deportes, noticias, música), ser testigo de algún disturbio callejero, donar unos pesos al limpia parabrisas del medio día, establecer sus estrategias operativas para obtener la cuenta completa después de 12 horas de turno, con suerte charlar con algunos colegas, estar contestando llamadas de un cliente frecuente o ciertas quejas de su esposa acerca de sus carencias materiales o problemas emocionales. En fin, el trabajo es un mundo abierto y arriesgado que expone forzosamente al agente a establecer una multiplicidad de vínculos sociales que le permite generar un conocimiento específico en relación a su oficio, así como también, una aceptación inconsciente de su posición en la estructura social y aprender a vivir la vida en función a sus posibilidades limitadas por las barreras de la dominación.

La suma de todas las acciones sociales derivadas del trabajo dominado, constituyen la socialización del mismo y la habitualización de la dominación en una relación básica reforzada por la plusvalía que retroalimenta una polarización social que se agudiza en función al volumen de explotación o reforzamiento institucional de la dominación (jurisdicción o violencia).

Por otro lado, el trabajo al constituir una serie de relaciones también es consecuencia de otras. En la encuesta aplicada, la población trabajadora, reconoció que sus empleos han sido producto del apoyo que les han otorgado principalmente sus familiares o amigos, aunque persiste mayormente la carencia de apoyos, inclusive en el núcleo básico de la familia.

En el cuadro siguiente, se identifica que, en la ZNO los lazos familiares y las amistades son significativos, situación similar en la ZNP con la diferencia de no tener apoyo de familiares, pero sí de contactos laborales que han acumulado con el tiempo. Para el caso de la ZS, los familiares no son una fuente empleadora, pero sí los amigos o vinculaciones propiciadas por programas gubernamentales de empleo y muy en menor medida de contactos laborales.

Cuadro 23. Indicadores de apoyo y relaciones laborales

	ZNO	ZNP	ZS
Actores de ayuda para conseguir empleo:			
Familiares	35.70	14.30	0.00
Amigos	14.00	0.00	40.00
Contactos laborales	0.00	18.00	5.00
Gobierno	0.00	0.00	10.00
No recibió ayuda	21.40	28.60	25.00
Medio para conseguir empleo:			
Solicitud de empleo	0.00	30.00	10.00
Recomendación de un familiar o amigo	28.60	30.00	30.00
Por examen de conocimientos	15.00	0.00	10.00
Oferta de trabajo directa	15.00	0.00	12.50
Relación con los comp. de trabajo:			
Muy buena	16.70	28.60	0.00
Buena	30.00	14.30	100.00
Ni buena ni mala	8.30	0.00	0.00
Apoyo cuando no hay empleo:			
Familiares cercanos	50.00	62.50	56.50
No recibe apoyo	16.00	0.00	13.00

Fuente: Elaboración propia.

Otros indicadores a destacar, son los medios utilizados para conseguir empleos, de los cuales destacan: la recomendación de un familiar o amigo, la solicitud laboral, por competencias y oferta de trabajo directa, correspondientemente. En la ZNO, impera la recomendación, las competencias y la oferta directa; mientras que, en la ZNP, destaca la solicitud de empleo y la recomendación; por último, en la ZS prepondera la recomendación, la oferta directa y la solicitud. En cuanto a la relación con los compañeros de trabajo, la mayoría de trabajadores coinciden en llevar buenas relaciones. En momentos donde han carecido de empleos, su núcleo de apoyo ha sido la familia.

Ahora bien, el ejercicio por comprender las tipologías sociales de las zonas de estudio y el campo de la marginación, es necesario revisar los resultados de la economía básica del espacio, que es prácticamente la localización de negocios, revisando la dinámica productiva externa e interna.

4.2.2.2 La estructura de la geografía económica

La tradición desarrollista y territorialista, posicionan al espacio como eje de análisis porque funciona como una plataforma histórica y geográfica en donde son reproducidas múltiples relaciones sociales y económicas que constituyen un territorio específico, por lo que la organización económica es crucial para comprender la tipología de un espacio y el desarrollo de sus fuerzas productivas. En el caso de los territorios más excluidos se caracterizan por un empobrecimiento de servicios públicos, una precaria vivienda, mayores niveles de inseguridad, actividades de escaso valor agregado, economías sin escalas, carencia de tecnológica, entre otros. Esta versión dicotómica entre el desarrollo y el subdesarrollo en la relación centro-periferia, no cuestiona las barreras que impiden modificar las estructuras socioeconómicas de los espacios dependientes.

En los siguientes párrafos, son expuestas evidencias al respecto de la tipología económica de las zonas visitas, calificadas de muy alta marginación, en donde si bien, existe un precario desarrollo -en el discurso progresista, este es funcional de acuerdo a la dinámica social de la dominación al interior de una ciudad. Primero, conviene describir el ambiente externo de las empresas donde trabajan los habitantes encuestados, que como puede notarse en el continuo cuadro, la estructura empresarial en la ciudad no es la más desarrollada.

Cuadro 24. Tamaño de la empresa y nivel tecnológico (externo) (%)

Tamaño de la empresa	ZNO	ZNP	ZS
1 persona	15.0	0.0	0.0
2-5 personas	60.0	75.0	75.0
6-10 personas	15.0	25.0	0.0
16-50 personas	10.0	0.0	0.0
51-100 personas	0.0	0.0	25.0
Nivel tecnológico de la empresa			
Alto	5.0	0.0	15.0
Ni alto ni bajo	35.0	10.0	15.0
Bajo	55.0	75.0	35.0
Muy bajo	10.0	15.0	35.0
Automatización	20.0	10.0	25.0

Fuente: Elaboración propia.

Las empresas o negocios donde laboran los habitantes son principalmente pequeñas empresas (6-10 trabajadores), destacando una mayor participación laboral de los habitantes de la ZNO en empresas medianas (16-50 personas) y los residentes de la ZS con una mayor presencia trabajadora en grandes empresas. Complementando esta información, los agentes reconocieron que las empresas donde laboran cuentan con bajos niveles tecnológicos, estableciendo una premisa: a mayor tamaño de la empresa mayor nivel tecnológico y viceversa. Esta observación supone que, existe una mayor fuerza laboral (empleados generales) de la zona sur en grandes negocios como plazas comerciales o cadenas comerciales (Plaza Américas, por ejemplo), mientras que la fuerza laboral de las empresas medianas (en personal y tecnología) está ubicada en la ZNP. El caso de la ZNO es más particular debido al autoempleo o al emprendedurismo del pequeño comerciante que atrae a la propia población residente de la zona de la colonia Revolución por mencionar el caso más conocido, colonias de alta densidad demográfica.

La diferenciación de la localización laboral presupone formas funcionales en cuanto al mercado de trabajo en el circuito urbano, por lo tanto, influye en la configuración contractual: no es lo mismo, adquirir un empleo en un puesto de ropa en la colonia Revolución donde el contrato se hace “a la palabra” que, conseguir un empleo en “Plaza Américas” a través de una solicitud y un examen de competencias. La estructuración del contrato de trabajo en función a la configuración del espacio urbano, propicia diferentes estilos de juego al momento de buscar empleos y procesos adaptativos según sea la jurisdicción del mismo. En cuanto a los negocios ubicados en las colonias visitadas, los resultados evidencian la composición económica particular por zona.

Gráfico 15. Cantidad de negocios por zona geográfica



Fuente: Elaboración propia.

Primero, en la ZNO hay un mayor reconocimiento de las personas acerca de contar con muchos negocios en su perímetro habitacional, mientras que en la ZNP ni abundan ni escasean; por último, en la ZS, reconocen que hay muchos y pocos, dependiendo el tipo de habitación, es decir, si es un fraccionamiento residencial cercanos al circuito del Arco Sur o lejanos a este y próximos a la zona de la Reserva e inclusive del Lencero.

Los agentes entrevistados, contestaron las siguientes respuestas cuando se les preguntó acerca de los negocios localizados en las colonias donde habitan: *“En la zona, pues creo que ya tenemos casi todo tipo de negocios, herrerías, carpinterías, tiendas, ya no nos podemos considerar tan marginados como antes”* (Agente de la colonia Vasconcelos, 2016). Interesa destacar la causalidad de una mayor densidad de negocios como sinónimo de menos marginación, pero en un sentido de acceso y riqueza local: comparando con otros espacios que tienen negocios, este espacio presenta la misma tendencia, en cierto grado significa también autonomía y bienestar en la colonia.

“Son changarritos pa’ ayudarse ahí no más pa que salga poquito. Hay una que otra tiendita por ahí, pero pues igual no ha cambiado (Agente de la colonia Vicente Guerrero, 2016). La idea del “changarrito” es estructurante, es decir, “aquí sólo existe la microempresa o el autoempleo”, una estrategia que responde al universo de necesidades de los excluidos.

“Bueno, allá sobre la avenida sí hay todo, pero aquí nada más tienditas, aquí en esta calle esta la primera y luego hay otra para allá (Agente de la colonia México, 2016)”. Una vez más aparece en el discurso “las tienditas”, y marca una diferencia en relación a los lugares con mayor valía residencial, aunque no signifique una mayor población porque las zonas habitadas cuentan con altas densidades demográficas.

En la ZNP, los entrevistados coincidieron con la tipología de los micro negocios: *“la mayoría de negocios que hay son tiendas, (...) algunos negocios han crecido y otros los han quitado, ha habido de todo”* (Agente de la colonia Lomas de Chapultepec, 2016). Reconociendo que el aumento de negocios no es fijo, sino variable, hay una entrada y salida changarritos, lo cual refleja un problema de utilidades. *“Los negocios son principalmente tiendas, no han cambiado, siguen iguales (en cuanto a progreso técnico), de ahí no han pasado”* (Agente de la colonia el Diamante, 2016). *“Los negocios han disminuido porque ya no hay ventas, no alcanza el dinero. (...) Pues hay tiendas, ropa, que venden, tiendas de zapatos, carnicerías, de pollo”* (Agente de la colonia Guadalupe Victoria, 2016). Obsérvese que los “changarritos” están destinados a satisfacer la

demanda primaria y cercana de los habitantes, se reproducen en función al consumo interno y a los precios más baratos por costes de producción también más bajos.

En la ZS, también se encuentran estos micro negocios, destacando alimentos, medicamentos y abastecimiento de materiales de manera más específica: “*pues se puede decir que sí, porque hay farmacia, ferretería, hay locales donde comer, donde comprar la fruta, tortillería* (Agente de la colonia Santa Bárbara, 2016)”.

Con un mayor detalle, en un cuadro comparativo entre empresas localizadas al exterior del perímetro habitacional -en las cuales los pobladores se emplean- y las empresas localizadas dentro de este perímetro, existe una diferenciación en dos sentidos: el mercado de trabajo y el mercado de consumo. En las colonias no hay suficiente oferta de trabajo a las expectativas actuales de los trabajadores y aceptan las condiciones modernas del contrato -situación más observada en la ZS y ZNP; por otro lado, el consumo del resto de la ciudad (también concentrado en actividades comerciales y de servicios), atrae una movilización de la fuerza de trabajo generalmente asalariada.

Cuadro 25. Comparativo: Empresas externas e internas (%)

	Empresas donde trabaja			Empresas en la colonia		
	ZNO	ZNP	ZS	ZNO	ZNP	ZS
Con local	72.0	50.0	80.0			
Puesto fijo en la vía pública	40.0	0.0	0.0	42.9	80.0	50.0
Local comercial	30.0	35.0	35.0	50.0	0.0	50.0
Local de servicios	30.0	35.0	20.0	0.0	20.0	0.0
Establecimientos de medianas y grandes dimensiones de producción	0.0	0.0	5.0	7.1	0.0	0.0
Establecimientos de medianas y grandes dimensiones comerciales	0.0	30.0	40.0	7.1	0.0	0.0
Sin local	28.0	50.0	20.0			
Terrenos de cultivo	10.0	0.0	0.0	0.0	15.0	0.0
Ambulante o en la calle	10.0	30.0	0.0	60.0	20.0	35.0
En su propio domicilio	30.0	20.0	30.0	30.0	20.0	30.0
En domicilio del patrón o los clientes	25.0	20.0	50.0	0.0	0.0	0.0
En un vehículo	25.0	0.0	20.0	0.0	20.0	0.0
Puesto semifijo en las vías públicas	0.0	30.0	0.0	10.0	25.0	35.0

Fuente: Elaboración propia.

Los agentes participan principalmente en empresas con locales, ya sea en puestos fijos en la vía pública y en locales comerciales o de servicios para el caso de la ZNO, mientras que en la ZNP, además de los dos últimos mencionados, también laboran en establecimientos de medianas y grandes dimensiones

comerciales, situación más observada en la ZS donde también hay empleados en establecimientos de producción. En cuanto a los negocios dentro de las colonias clasificados en este rubro, destacan los puestos fijos y comerciales en la ZNO, agregando los de servicios en la ZNP y solamente comerciales y de servicios en la ZS.

En cuanto a los negocios sin local, es un hecho que prepondera un mayor porcentaje de ambulante y autoempleo en las colonias periféricas. A razón de una lógica de exclusión sistémica, es decir, la inhabilitación del trabajo por la actual estructura del empleo asalariado que impera en los negocios comerciales o de servicios mejores posicionados en el espacio económico urbano, aunque esto no es absolutamente reproductor en las tres zonas de estudio como se ha visto, una buena parte de la población se dedica a la economía informal, un campo con cierta autonomía de la economía ilegal pero no exento a algunas agrupaciones jerárquicas que se puedan formar, aunque de esto no se recabó evidencia empírica.

“Pues muchos salen a trabajar, o sea a varias partes de la ciudad, unos se van hasta plaza américas, plaza cristal, centro, sauces, así diferentes salen a trabajar y regresan así de albañiles, de cocineras, pues en lo que encuentren (Agente de la colonia Luis Donaldo Colosio, 2016)”. “(...) Por ejemplo ahorita que llego el Súper Extra pues si agarraron empleados y allá el Fasti creo que también tienen empleados (Agente de la colonia Santa Bárbara, 2016)”.

Quien ocupa esta demanda de trabajo son las clases medias y altas de la ciudad, lo cual reproduce de mayor manera la relación básica de dominación. Es eso o poner micro negocios regularmente familiares: *“el empleo pues casi los que abren así sus locales es la misma familia, ya nada más que aquí están rentando, pero como que los mismos que rentan son los mismos que trabajan (Agente de la colonia Santa Bárbara, 2016)”.*

En este subsistema de la localización de negocios, emerge una micro especialización que configuran las dinámicas sociales de los agentes, por ejemplo, mayor capital de trabajo de empleados generales en la ZS o micro comerciantes en la ZNO, constituyen múltiples estrategias de sobrevivencia en el campo marginado. Por otro lado, las expectativas modernas acerca del “empleo estable” (garantías contractuales formales altamente explotados), constituyen un elemento importante que puede ser considerado para analizar el ambiente de negocios en el espacio marginado:

“Mijo, los negocios han disminuido (en la colonia). Yo creo que la situación económica que no hay para pagar empleados y en parte, en parte la actitud de los jóvenes que quieren pues, sobre salir, ser más, ganar más, y este, pues ganar más y tener menos movimiento para ellos. Aquí los muchachos entre

menos se muevan pues para ellos mejor. No es igual que la gente de antes, la gente de antes se movía, aunque ganara poco. Ahora no, ahora los muchachos quieren un sueldo que a ellos les recompense toda situación y no, ya no lo hay (Agente de la colonia Luis Donaldo Colosio, 2016).

Este hallazgo es relevante, puesto que existe un reconocimiento acerca de las nuevas generaciones que formulan sus expectativas racionales al empleo asalariado donde hay una relación contractual que ofrece cierta seguridad en un tiempo específico sin necesidad de recurrir al microsistema de las recomendaciones o de la convertibilidad del capital simbólico a capital económico, como es el caso del perímetro de la colonia Revolución y la Carolino Anaya. La expresión “menos movimientos” o “no es igual que la gente de antes”, revelan un cambio generacional donde a largo plazo la estrategia de empleo familiar o autoempleo no está presente en el discurso de los más jóvenes. El flujo de negocios tiende a estructurar el mercado de trabajo en polos cada vez más remarcados: colonias que ofertan mano de obra barata a empresas comerciales de mayor inversión.

Y para finalizar esta sección de análisis, en el discurso de una agente de la ZNP, explica el círculo vicioso de los “changarritos”, una trampa administrativa en la que caen las micro empresas: capital base sin retorno.

“Solamente mira, yo por ejemplo tengo una tiendita, tengo un changarrito que tengo invertidos unos qué serán, como unos cuatro o cuatro mil quinientos más o menos lo que tengo invertido, no tengo más. Yo con esto voy dándole vuelta dándole vuelta y pues que sale para, de lo mismo, tengo que hacer recargas a capital o sea recargas para recuperar esos cuatro mil o cuatro mil quinientos estén siempre de base. Entonces yo le voy dando vuelta y voy cambiando de mercancía porque si no lo hago así yo no puedo sacar ni para los camiones, de la escuela de todos los días de las niñas y para comer (Agente de la colonia Luis Donaldo Colosio, 2016).

Aquí hay que señalar dos situaciones, la primera es que este tipo de empresa no está diseñada para potencializar ganancias o mejorar sus servicios conforme a la lógica *entrepreneur*, sino como una estrategia de sobrevivencia al día; segundo, la dinámica es familiar puesto que pretenden satisfacer las necesidades básicas como la alimentación principalmente, es un mecanismo de defensa de los miembros del hogar ante un sistema dominante que rige las formas de trabajo. El éxito de los establecimientos comerciales no es común y depende de ciertas condiciones materiales para que exista, *verbigracia*, un aumento de la demanda de los productos que ofrecen (ropa o calzado) o de mecanismos de distribución de mercancías.

4.2.2.3 La estructura de ingresos y gastos

Continuando con la narrativa analítica, es oportunidad de incorporar los resultados de los ingresos y gastos que están directamente relacionados con los niveles de bienestar de los habitantes. El ingreso como base social para acceder a bienes y servicios ofrecidos por la lógica dominante, y los gastos que reflejan los principales satisfactores que cubren los hogares más excluidos, además de dar cuenta de los patrones de consumo.

Dentro de los espacios marginados, el supuesto de bajos ingresos es una propiedad común pero no por la voluntad de los agentes, sino por el ambiente estructurado de las formas de dominación: mercado, instituciones, entre otros, generando barreras sociales invisibles no siempre racionalizadas por ninguna de las partes, inclusive persiste una legitimación de la desigualdad al grado de buscar científicamente clasificaciones de fenómenos como la pobreza y la tolerancia a la acumulación exacerbada de riquezas en función a la explotación laboral.

Cuadro 26. Frecuencia de pagos e ingreso mensual (%)

	ZNO	ZNP	ZS
Frecuencia de pago			
Diario	29.4	28.6	0.0
Cada semana	23.5	28.6	40.0
cada quincena	29.4	14.3	40.0
Ingreso mensual			
1 sm	21.1	30.0	20.0
>1 sm y hasta 2 sm	52.6	70.0	40.0
>2 sm y hasta 5 sm	21.1	0.0	40.0
>5sm	5.0	0.0	0.0
Ingreso igual que hace 6 meses	66.7	100.0	80.0
Ingreso menor que hace 6 meses	33.3	0.0	10.0

Fuente: Elaboración propia.

En la ZNO, la frecuencia de pago es principalmente diario o quincenal, mientras que en la ZNP solamente diario y semanal; para el caso de la ZS, destacan pagos por quincena y por semana. Estos resultados evidencian una diversificación de la liquidez disponible en los hogares. Quienes tienen negocio propio o los que trabajan por día, jornal o encomienda, puede decirse que entran en una dinámica volátil de la sobrevivencia, es decir, viven al día, unos en mejor posición que otros (los que tienen su negocio). Esta situación es provocativa: *“vivimos al día, nos paramos todos los días y no podemos darnos el lujo de no trabajar, y pos ni pensar enfermarse, aunque es difícil porque tienes que ajustarte mucho, apretarte el cinturón como dice la gente y así no te alcanza el dinero, como mi esposo es albañil pos no tiene nada*

seguro” (Agente de la colonia México, 2016). En el caso de los que reciben sus ingresos por quincena, re quieren de una mayor administración de sus recursos, pero cuentan con cierta seguridad de cumplimiento de pago, lo que les da cierta autonomía de planeación, aunque son vulnerables a externalidades, dado que, requieren mantener la simpatía y rendimiento con sus empleadores.

El nivel de ingresos en las zonas visitadas es bajo o muy bajo. La mayor parte de la población no recibe más de dos salarios mínimos, aproximadamente \$150 diarios equivalente a \$4,575 como máximo y como mínimo \$2,260, sin contar otras percepciones de ingreso como programas sociales o remesas en el mejor de los casos. Es decir, un campo marginado presenta una patología de pobreza. Esta propiedad no es equivalente para toda la población, también hay desigualdad en las colonias populares, por ejemplo, en la ZNO, donde el 21% de la población percibe hasta un salario mínimo, mientras que el 5% de la población percibe un ingreso mayor a 5 salarios mínimos o \$22,875, inclusive se encontró un caso que superaba los \$50,000 en la colonia Carolino Anaya.

Este hallazgo señala que en el campo marginado, si bien hay limitantes estructurales y polarizadas, no exime a que las estrategias de sobrevivencia sobrepasen el umbral de la pobreza por mucho y también reproduzcan pequeños núcleos de influencia o de mayor bienestar que en otros espacios con ingresos medios o altos, lo que abre un resquicio significativo: un campo marginado aunque generalmente pobre, no alberga esta característica en todos los individuos, específicamente en colonias donde preponderen las actividades comerciales.

En cuanto a los cambios en el ingreso, solamente en la ZNO (30%) y en la ZS (10%) sufrieron una caída de este, aspecto que puede estar relacionado con la rotación del empleo, la falta de este o la cancelación de otras percepciones (como las transferencias condicionadas), situación que va en detrimento de los niveles de bienestar económico de la población, quienes también son sensibles a los cambios exógenos que hay en la estructura económica regional. La mayoría de los registros indican que no hubo cambios en el ingreso y no se presentaron casos de aumento de este, lo que supone una expectativa de un nulo crecimiento del bienestar, así como están las actuales estructuras socioeconómicas. Por otro lado, en cuanto a la sub estructura de los gastos, el promedio del gasto en servicios es una proporción significativa dados los promedios de ingreso de la población. Véase el siguiente cuadro:

Cuadro 27. Promedio de gastos de servicios por vivienda

	ZNO	ZNP	ZS
Gasto energía eléctrica	411	217	150
Gasto agua potable	301	290	166
Gasto televisión de paga	65	0	0
Gasto teléfono particular	174	180	200
Gasto teléfono público	3	0	80
Gasto internet particular	100	90	80
Gasto internet público	15	0	0
Gasto recolección de basura	115	231	140
Gasto gas doméstico	191	166	80
Gasto en cines	24	0	100
Gasto en teatros y conciertos	0	0	15
Gasto en centros nocturnos (bares, cantinas, etc.)	47	40	30
Gasto en espectáculos deportivos	0	0	0
Gasto en lotería y juegos de azar	0	0	40
Gasto en otras formas de recreación: museos, ferias, balnearios, etc.	21	50	40

Fuente: Elaboración propia.

El gasto promedio mensual en servicios de la ZNO es de \$1,400, de la ZNP es de \$1,200 y de la ZS es de \$1,100, lo cual representa un 62%, 53% y 49% de un salario mínimo mensual respectivamente, por cada dos pesos de salario mínimo que perciben los pobladores, un peso en promedio se gastaría en servicios y el otro en bienes de la canasta básica, principalmente alimentos, de ello dan testimonio los agentes entrevistados, inclusive es una situación generalizada no es particular a las zonas de estudio, aunque la zona de la Revolución cuenta ligeramente con un mayor coste de vida que el resto de los espacios coetáneos.

“Mira mijito uno pobre se va a lo bajito: que verduritas, que frijolitos, que la carne, pero no todos los días, cada ocho días ya va uno comprando un pedacito de carne para comer, siempre se va uno a lo más bajito. Lo mejor es lo que falta. Me voy a los mercaditos a comprar la verdura, una vez a la semana que la tortilla que otras cosas básicas ya se va uno aquí. Hasta arriba vienen los mercaditos cada ocho días” (Agente de la colonia México, 2016).

Esta dinámica del gasto vuelve a centrar su atención la vida latente, puesto que la subsistencia es como un goteo de esfuerzo y consumo de energías: la maximización extrema de los pocos recursos para lograr el límite mínimo de la vida, una constante y ardua labor para alimentarse y pagar servicios principales, la expresión “se va uno a lo más bajito” alude a este punto. Y, por otro lado, hay un reconocimiento que la buena vida es también una carencia: “lo mejor es lo que falta” sentencia la agente. También señala una dinámica de consumo y de encadenamiento económico en los mercados locales. A continuación, otro testimonio con el agente de la ZS:

- ¿Le alcanza para cubrir sus principales necesidades? -

-Pues no, gracias a Dios, él tiene su pensión y ya con esa pensión nos alcanza-.

- ¿Si solo tuvieran el negocio no les alcanzaría? -

-No, nos morimos de hambre, aquí por mucho \$50 o \$40 diarios. No es mucho -

- ¿En los últimos 5 años el ingreso familiar ha aumentado o disminuido? -

-Pues disminuyó, porque él era policía y ganaba 10, 000 pesos mensuales y ahorita ya está pensionado ya nada más le dan 3000-. Hizo una pausa y aseveró: - ‘se vino abajo todo’-

Después de observar una mirada de agotamiento en la agente, preguntó - ¿en los últimos cinco años el gasto familiar ha aumentado o disminuido? -

-Pues disminuido (pausa), disminuyó, antes nos dábamos el lujo de comprar más cosas y ahora ya es menos, hay que ir al día nada más, lo más necesario-.

La caída del ingreso y el alza de los egresos, trae consigo un proceso de adaptación al entorno, en un tipo de lucha interna donde se debe hacer lo necesario para subsistir, lo cual deriva en una racionalidad, en algunos casos pasiva: un auto reconocimiento del *self* como pobre o hecho a un lado.

Realizar las estimaciones de gastos es compleja, porque requiere la aplicación de una encuesta larga como las que realiza la ENIGH (Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares), teniendo disponible información básica al respecto, como en el caso del gasto de las necesidades básicas, el cual llega ocupar entre el 50% y 60% del ingreso total mensual, eso sin agregar eventualidades como los pagos de inscripción de los hijos o el transporte público. En suma, prácticamente hay una balanza negativa o de suma cero en la contabilidad de los hogares, procurando mantenerse sin algún aseguramiento al riesgo de las externalidades económicas, políticas, sociales y ambientales, como por ejemplo la inflación en las ciudades:

“(...) Ya se gasta más porque las cosas ya las subieron muchísimo, yo me acuerdo cuando yo llegué aquí a Xalapa, yo también no ganaba mucho, lavaba una docena de ropa me ganaba tres pesos, pero esos tres pesos sentían yo que me rendían y ahora no. Ahora se va uno con unos doscientos pesos no se ve lo que trae uno” (Agente de la colonia México, 2016).

Por mínimo que sean los aumentos inflacionarios, estos tienen efectos graves en las economías más precarias, denotando un modelo macroeconómico inseguro que ha derivado en la caída generalizada del bienestar social. Antes, el dinero rendía, explicaba la agente, ahora ya no, esta diferenciación en el tiempo invita a reflexionar que, el aumento nominal del ingreso en términos reales puede ser totalmente degenerativo, una forma de “alcanzar menos”.

“Ahorita todo ya ha subido mucho, hasta da susto. Ya cualquier dinero no rinde” (Agente de la colonia Vicente Guerrero). El agente no titubeó cuando mencionó la palabra “susto”, realmente mostraba una preocupación legítima sobre su economía familiar, lo cual produce también efectos socio psicológicos como el estrés y la depresión, aspectos a tratar en otros puntos. Cuando se preguntó acerca de los motivos de esta situación, un agente respondió: *“pues un poco la economía, la situación económica que todos estamos pasando más que nada de eso”* (Agente de la colonia Lomas de Chapultepec, 2016), habiendo una representación social que el problema proviene en un ambiente externo a los espacios habitacionales, es decir, no es por la usura de los vecinos, el hostigamiento de pandillas, la negligencia de los establecimientos comerciales en su colonia, sino de fuera, por ejemplo, la devaluación o el aumento de la gasolina.

Ante este escenario, el ahorro familiar es una mofa, algo irrisorio y así lo manifiestan los agentes cuando se les preguntó si ahorran: *“Pues (risas) cuando se puede pues poquito pero cuando no pues no”* (Agente de la colonia Santa Bárbara, 2016).

4.2.2.4 Consumo y deuda

El consumo de las colonias visitadas es mayor en establecimientos locales que de gran escala¹⁰. En el caso de los alimentos, el consumo es mayor en los establecimientos locales, lo mismo sucede con la ropa y el calzado. Los pobladores prefieren satisfacer sus necesidades de primera mano en “changarros” o negocios comunes (mercados, tianguis, sobre ruedas, fondas, carnicerías, zapaterías, tiendas de ropa, etc.): *“vamos a la tienda blanca en la avenida, aquí en frente del Super Ché. Ahí está grande es una tienda de abarrotes”* (Agente de la colonia Vicente Guerrero, 2016); *“yo más bien me surto en el centro y de hecho en la mayoría en el centro y la central de abastos”* (Agente de la colonia Lomas de Chapultepec, 2016). En la ZS, también surten algunos víveres al interior de las colonias. En el caso de la ZNO, sucede cierta particularidad de autonomía en cuanto al abastecimientos de productos básicos: *“para comprar ahí, nada más se vienen a la ‘revo’, casi la gente de por ahí no se va al centro* (Agente de la colonia El Prado, 2016); esta última respuesta es propia de la zona, puesto que fueron observados casos que tenían más

¹⁰ Los establecimientos locales son todos aquellos micro o pequeños negocios que abastecen la demanda en un perímetro de la zona habitacional, generalmente los propietarios son residentes de la zona o en su defecto, marcas locales sin grandes volúmenes de ventas. Los establecimientos de gran escala, por lo regular son grandes negocios o marcas reconocidas a nivel estatal, nacional o internacional, inversiones de altos rendimientos y los propietarios representan el poder económico.

de un año de no comprar en el centro de la ciudad o en cualquier otro espacio fuera de su territorio, denotando una autonomía productiva y de consumo.

Para corroborar lo aquí mencionado, obsérvese el cuadro siguiente.

Cuadro 28. Establecimientos de consumo de alimentos, ropa y calzado y muebles y aparatos electrodomésticos (%)

Cadena de consumo	ZNO		ZNP		ZS	
	Establecimientos locales	Establecimientos de gran escala	Establecimientos locales	Establecimientos de gran escala	Establecimientos locales	Establecimientos de gran escala
Alimentos	73.7	21.1	85.7	14.3	75.0	25.0
Ropa y calzado	63.2	26.3	71.5	14.3	40.0	60.0
Muebles y aparatos electrodomésticos	31.3	65.3	61.3	34.3	60.0	40.0

Fuente: Elaboración propia.

También hay un consumo cautivo significativo en cadenas comerciales, una situación más peculiar en la ZS, donde la ropa y el calzado son comprados en establecimientos de gran escala. Aquí se identificaron dos situaciones: un patrón a consumir en zonas comerciales *mainstream* por parte de los pobladores del sur y, otro patrón de consumo en este tipo de lugares por parte de los pobladores con un ingreso ligeramente mayor que el resto, caso concreto un agente de la ZNO: *“Por economía, yo pienso que toda la gente recurrimos a los centros comerciales más grandes, aunque nos acaban de hacer un super che, pero aun así mucha gente recurre al centro a las tiendas más grandes como ‘Chedraui’, ‘Walmart’, pero sí contamos con tiendas donde si ya tienen todo”* (Agente de la colonia Campo de Tiro, 2016).

Por otro lado, se tiene que, para el consumo de muebles o aparatos electrodomésticos, los pobladores recurren con mayor frecuencia a establecimientos de gran escala, pero persiste la tendencia en asistir a negocios locales (mueblerías, carpinterías, productos de medio uso, tianguis), una de las razones podría ser los precios o las posibilidades de acceso con base al reconocimiento de la residencia para este último caso.

De lo anterior, destacan tres ejes analíticos. Primero, la cultura del consumo de los nuevos fraccionamientos está orientada para beneficiar a las cadenas comerciales. Segundo, las colonias más tradicionales —con mayor historia- y densamente pobladas cuentan con una mayor autonomía comercial y una dinámica propia del abastecimiento. Tercero, la comercialización y el consumo en las colonias populares, tienen lógicas propias de esos lugares, por ejemplo, el anticipo, apartado o confianza de créditos, situaciones no visibles en establecimientos grandes que preponderan la usura.

Ahora bien, el endeudamiento es una compensación del desbalance de la contabilidad familiar, ante los bajos ingresos y altos precios de las economías de mercado que imperan en la producción y el consumo sin hacer diferenciación de la estratificación social y las tendencias de las conductas de los consumidores, requerir de la deuda es una forma de satisfacer las necesidades aún no cubiertas.

Los pobladores de la ZNO son los que menos se endeudan, limitando este recurso en muebles, aparatos electrónicos, ropa y calzado o alimentos. Los habitantes de la ZNP recurren al endeudamiento en alimentos, ropa y calzado, aparatos electrónicos y muebles en ese orden correspondiente, aunque también han pagado servicios de salud, materiales para construcción y aparatos electrodomésticos en un menor porcentaje. En la ZS, el medio de deuda es más recurrente en aparatos electrodomésticos y en las mismas proporciones destacan alimentos, ropa y calzado, pago de servicios públicos, muebles y aparatos electrónicos. Las últimas dos zonas son la de mayor frecuencia de endeudamiento en artículos comunes.

El caso de los alimentos es un indicador de los niveles bajos de bienestar ya mencionados, lo que permite suponer que el desbalance contable familiar llega a niveles críticos y los agentes se ven obligados a solicitar préstamos para poder cubrir la necesidad alimentaria, situación más aguda en la ZNP.

Cuadro 29. Endeudamiento en artículos (%)

	ZNO	ZNP	ZS
Alimentos	22.2	50.0	25.0
Ropa y calzado	38.9	50.0	25.0
Servicios públicos	5.6	10.0	20.0
Servicios educativos	5.0	5.0	0.0
Servicios de salud o medicamentos	6.0	15.0	0.0
Artículos de cultura	0.0	0.0	0.0
Artículos de recreación	5.0	0.0	0.0
Materiales de construcción	6.3	10.0	0.0
Muebles	44.4	42.9	25.0
Aparatos electrodomésticos	38.9	15.0	50.0
Aparatos electrónicos	45.0	43.0	25.0

Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, las figuras acreedoras son principalmente familiares cercanos para el caso de la ZNO y ZNP, en menor medida (40% menos) la ZS. Otras figuras de endeudamiento en la ZNO, son los amigos, cooperativas de crédito y bancos privados (porcentaje menor al 20%); en ese sentido, la figura de los patrones y la banca privada son acreedores principales de los habitantes de la ZNP, en menor

medida los familiares lejanos y los vecinos; por último, en la ZS, el recurso de endeudamiento principal es con bancos privados, continuado por los patrones y familiares cercanos como ya se hizo mención. La ZNP es la que tiene mayores acreedores y donde posiblemente haya un mayor registro de casos en condiciones más exclusivas que en el resto de las zonas.

Cabe hacer mención de un hallazgo en la actual era moderna, donde todo pareciera indicar que la banca privada ha cooptado todo el mercado del crédito, y se trata de la figura acreedora de los patrones, más funcional en la ZNP y ZS, con ligera presencia en la ZNO, observada en dos situaciones: en empleadores de establecimientos locales o consorcios medios y grandes del sector servicios, es decir, los préstamos personales en una dinámica de reciprocidad y otra de estricta relación laboral por contrato, aunque en ambos casos como explica Bourdieu (2007), la deuda es una práctica de las formas de dominación. Hay una compensación por rendimiento, fidelidad y buena relación en el primer caso y una compensación jurídica en el segundo; estos dos polos del endeudamiento patronal están circunscritos en una lógica de explotación desde el régimen de la propiedad privada pero posicionadas desde dos campos: lo local y lo hegemónico mantienen la continuidad de la dominación económica, pero en diferentes formas y grados, teniendo sus propias prácticas, unas más suaves que otras. Es difícil medir el nivel de dominación en la unidad básica patrón-empleado por todo el contexto que está en juego: ambiente familiar, vecinal, arraigo para los empleadores locales y, una relación contractual, de conveniencia, utilitarista y formal para el caso de los consorcios más grandes, el capital económico entra en juego, mientras los patrones locales se han beneficiado en función al consentimiento de los pobladores-clientes, los otros patrones lo han hecho por su pertinencia al núcleo dominante.

Por otro lado, están los bancos privados o las cooperativas de crédito, quienes ofrecen una alternativa para balancear los gastos de la población de menores ingresos y poder acceder a bienes y servicios necesarios o continuos a una conducta de consumo, los cuales también ejercen una forma de dominación económica, de lo cual retomaremos más adelante.

Cuadro 30. Acreedores, medios y motivos de endeudamientos (%)

	ZNO	ZNP	ZS
Acreedores principales			
Familiares cercanos	70.6	71.4	30.0
Familiares lejanos	7.0	16.0	0.0
Amigos	20.0	0.0	0.0
Vecinos	5.0	10.0	0.0

Compañeros de trabajo	5.0	0.0	0.0
Patrones	8.3	50.0	25.0
Bancos privados	14.0	40.0	50.0
Cooperativas de crédito	15.0	0.0	0.0
Instituciones gubernamentales	0.0	0.0	0.0
Medio de endeudamiento	ZNO	ZNP	ZS
Tarjeta de crédito	28.0	0.0	25.0
Crédito bancario	7.1	20.0	0.0
Préstamos personales	50.0	40.0	40.0
Empeño	0.0	10.0	0.0
Motivo de endeudamiento	ZNO	ZNP	ZS
Cobertura de necesidades básicas	46.2	50.0	75.0
Pago de otros préstamos	5.0	0.0	0.0
Adquisición de bienes muebles	23.0	30.0	25.0
Inversión para negocio	5.0	0.0	0.0

Fuente: Elaboración propia.

En la actualidad, la vigencia de los préstamos personales como medio de endeudamiento es una realidad, los agentes se ayudan de sus familiares, amigos y vecinos, centralmente los primeros, esto es generalizado para las tres zonas. Cabe destacar el uso de las tarjetas de crédito como otro medio de crédito eficaz en la solución de problemas o necesidades a corto plazo; la ZNO y ZS son los que más recurren a esta plataforma que tiene otra racionalidad por la mecánica de los pagos, la jurisdicción y el ajuste de los intereses a precios del mercado nacional e internacional, lo cual refleja un tipo de consumo propio de la modernidad, así como la expansión del crédito a sectores sociales menos favorecidos.

En el contrato del crédito, destacan los hechos “a la palabra” generalmente por círculos familiares con fuertes vínculos, aunque también está el pagaré para el caso de conocidos con menos asociación fraterna, estos pueden ser agiotistas los cuales han perdido presencia; el contrato jurídico del crédito con instituciones que legitiman también una forma de dominación a través de la permisividad del Estado para maximizar las ganancias con altos intereses, tiene otras ejecuciones, por ejemplo, el embargo en caso de no cumplir con los compromisos de la amortización o la exclusión total del individuo a través del buró de crédito que actualmente funciona como un estigma social. Uno de los agentes mencionó que prefiere deber al banco que a sus vecinos, porque su racionalidad de decisión estriba en mantener la relación estable con un pariente, amigo o vecino a costo de oportunidad de no recibir más financiamiento por estar dentro de un buró de crédito negativo (Agente de la colonia Santa Bárbara, 2016).

Esta lógica es interesante, porque centraliza primero la sanción social que la financiera-económica, también por el reconocimiento de la incapacidad de pago: “*yo quisiera pagar lo que debo, pero no tengo*” (Agente de la colonia El Prado, 2016). Otro hallazgo, es que la comunidad percibe a las instituciones de crédito como una oportunidad o ventaja que es bien aceptada porque de otra forma no sería posible adquirir ciertos bienes, *verbigracia*, una televisión, un celular, un equipo de sonido, pese a que deben pagar precios más altos que en los establecimientos locales donde si bien ofrecen réditos, las facilidades de pago son de poco tiempo.

En el cuadro anterior, también es mencionado el motivo de endeudamiento, destacando las necesidades básicas y la adquisición de bienes muebles. Si bien, la deuda es un subsistema compensatorio del desbalance contable de las familias habitantes de zonas periféricas, también ocurre una situación, trayendo la variable del crédito inmediato. La vida social es líquida inclusive en los campos marginados, la primacía de las necesidades diarias y la lucha por la sobrevivencia conllevan a observar soluciones inmediatas como el uso del crédito y el consumo de necesidades básicas, los agentes incrustados en un universo urbano caótico y dinámico donde entran en juego fuerzas económicas y sociales de dominación, también reproducen patrones conductuales observados en el consumo de bienes muebles (tangibles electrónicos, electrodomésticos o mobiliario), los cuales persiguen ciertas tendencias consumistas observadas en los núcleos medios y altos de la ciudad, una forma de también “contar con”, situación cercana a la moda, a un gusto diferenciado más observado en los habitantes de la ZS o propio de las nuevas generaciones.

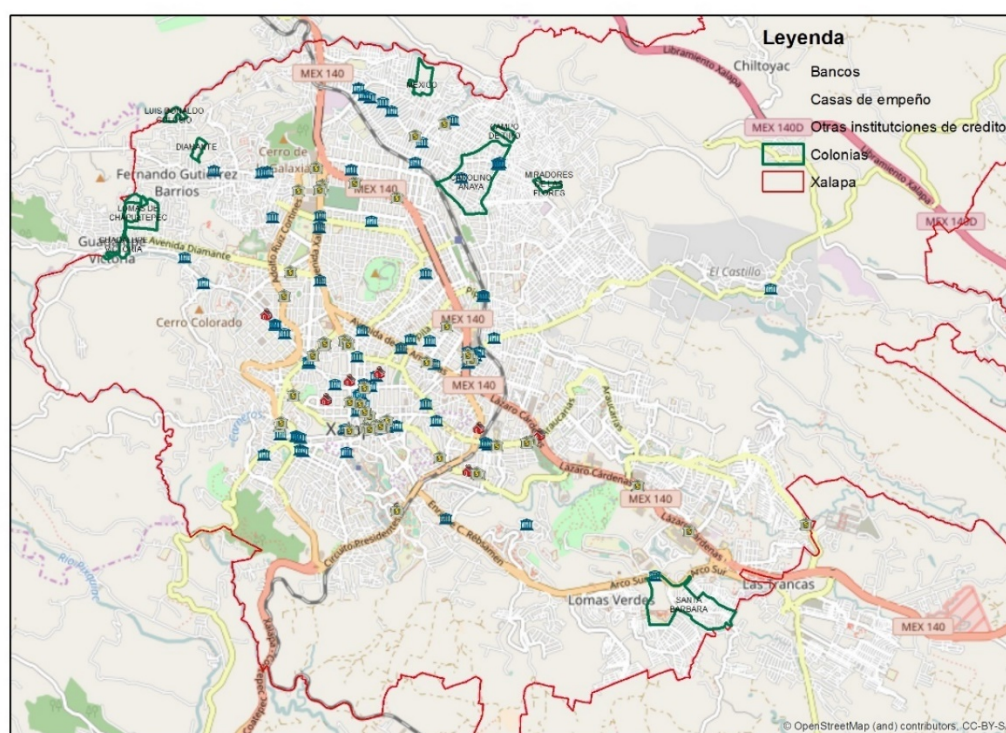
La simbiosis que existe entre la sobrevivencia y la reproducción de la modernidad (a modo de cada zona) en una relación de dominación legitimada en diferentes actores como las instituciones de crédito, abre un resquicio para reflexionar sobre la modernidad líquida de Bauman (2005), caracterizada por la volatilidad de la vida social, la precariedad, la incertidumbre, la sociedad del consumo, intentos inconclusos, competencia, la falta rumbo fijo, la sociedad ágil y del triunfo, la lucha por satisfacer necesidades individuales sin autenticidad, producción y consumo en masa. Es decir, algunos agentes marginados también se adaptan a las condiciones de la modernidad de los bienes y servicios: se endeudan con tarjetas de crédito, compran determinado móvil o pantalla de televisión plana por tendencias masivas del consumo y la producción. Estar en trabajos donde “sirven a los clientes pudientes” también produce una ilusión en la reproducción de la adquisición, sobre todo en las nuevas generaciones, en los

nuevos fraccionamientos donde se están perdiendo los valores como el “crédito a la palabra” por razones “meramente necesarias”.

Estas contradicciones están marcadas por las diferenciaciones entre los agentes de las zonas analizadas y por la propia adaptación sistémica de la economía de servicios y la desigualdad imperante en el circuito urbano.

Ahora bien, retomando el tema de las formas de dominación a través de las instituciones financieras, también es importante reconocer son un área social de poder y estas van en aumento al interior del espacio. Se procedió a realizar un mapa con datos del DENUE (Directorio Nacional de Unidades Económicas, 2015), para observar la localización de instituciones de capital financiero (bancos, casas de empeño, cooperativas de crédito, etc.).

Mapa 28. Localización de instituciones financieras o de crédito



Fuente: Elaborado por Adrián Rodríguez con información del DENUE, 2015.

En el mapa expuesto puede notarse una concentración de instituciones de crédito en el centro de la ciudad y en el norte principalmente, esto también lleva una razón demográfica porque son los espacios con una mayor densidad de pobladores. A reserva que la ciudad de Xalapa continúa concentrando sus actividades económicas en el centro, es también donde habitan las familias notables más antiguas junto

con las ánimas y la zona intermedia de la avenida Murillo Vidal, puede observarse por otro lado, la propia dinámica financiera en la zona norte de la ciudad donde imperan instituciones de crédito como las casas de empeño y bancos privados como el Azteca del grupo Salinas y el Bancoppel del grupo Coppel: *“por la avenida abrieron otra casa de empeño, un Coppel y como dos casas de crédito (...) es que ya sabe mijo, cuando a uno ni le alcanza lo que le gana y hay que pagar de a fuerzas, pos la salida es empeñar si es poquito dinero o endrogarse con Elektra o Coppel porque ahí no nos piden muchos requisitos”* (Agente de la colonia José Vasconcelos, 2016). Estas instituciones avaladas por el Estado y con un marco reglamentario legal, han venido a sustituir la figura de poder del agiotista en las colonias populares, es decir, que el lucro de la pobreza a través de los instrumentos de deuda ha estado legitimado normativamente estableciendo una lógica de mercado: a mayor riesgo-mayor interés.

Como una buena proporción habitantes de los campos marginados no cuentan –en el caso de la economía informal u oficios sin regularidad fiscal– con los requisitos importantes para acceder a financiamientos (procesos excluyentes del propio sistema financiero), las instituciones suben las tasas de interés a plazos mayores de amortización sin tener queja alguna porque no deja de ser una oportunidad de consumo de bienes modernos e indispensables en algunos casos, no se trata de créditos de confianza sino de una racionalidad completamente lucrativa que provoca toda una presión psicosocial en los agentes endeudados:

“Ahorita sí he tenido una que otra deudita, ya sabe, a uno se le hace fácil comprar cosas para el hogar porque luego los hijos andan molestando con cosas de hoy, y como uno va estirando lo que cae a la casa, que si la comida o los servicios o improvisos, pos uno va poco a poquito llevándola, y cuando ves ya se fue la semana y hay que pagarle a Elektra los 120 pesos y justo ese día ya te diste cuenta que nomas tienes 200 y hay que pagar porque luego te cobran mucho más con un día que atrasaste, ton’s ese día nos comemos unos huevitos con unos frijoles y tortillas” (Agente de la colonia México, 2016).

El punto a resaltar es la dinámica social del endeudamiento en las familias marginadas actuales, entre las formas de sobrevivencia y la influencia de la modernidad, la propia volatilidad de las cosas, el vivir día a día, en medio de las nuevas generaciones asalariadas, la sustitución de la confianza por la dependencia a instituciones dominantes, ha influido en el desgaste psicosocial de los agentes, surgiendo cuestiones como estrés, depresión, angustia, preocupación, condiciones frecuentemente encontradas en las expresiones de los agentes.

Al menos en la zona norte donde la geografía de los financiamientos ha alcanzado el espacio marginado, las empresas Coppel, Elektra, casas de empeño y de crédito, tienen un mercado cautivo y controlado.

Por último, se mencionan algunos resultados acerca de la organización para el crédito y préstamos otorgados. Primero, hay vestigios de organización de financiamientos destinados para el consumo, utilizando casas de crédito que inclusive no garantizan una seguridad jurídica y solicitan un ahorro o inversión base para facilitar empréstitos, ejemplo de ello es el banco Compartamos que otorga créditos a las mujeres emprendedoras y generan una cadena de recomendación en las zonas populares, y cooperativas de ahorro que funcionan por medio de grupos de personas (generalmente mujeres) y generar un crédito cooperativo donde todos se comprometen a pagar y a vigilar que sus compañeros no tengan atraso al momento de realizar los pagos, lo cual ha generado una persecución entre miembros del grupo cuando no han podido cubrir las mensualidades, dado que la sanción es, que el grupo coopere en pagar la deuda del moroso. Véase el siguiente cuadro que resumen algunos resultados de interés.

Cuadro 31. Préstamos otorgados y organización para el crédito (%)

	ZNO	ZNP	ZS
Deudores			
Familiares cercanos	23.5	14.0	66.7
Amigos	5.0	10.0	0.0
Vecinos	5.0	10.0	0.0
Compañeros de trabajo	5.0	0.0	0.0
Cualquier persona	0.0	0.0	0.0
Nadie	60.0	60.0	30.0
Organización de créditos			
Muy frecuentemente	0	0	10
Frecuentemente	10	40	0
Con poca frecuencia	25	30	0
No se organizan	57.1	20	80

Fuente: Elaboración propia.

Por último, los pobladores encuestados generalmente no prestan, es decir, no cuentan con la disponibilidad suficiente o intención de apoyar a diferentes personas a través del instrumento del crédito, solamente a sus redes más allegadas como los familiares cercanos, destacando un mayor resultado en la ZS, en muy menor medida están los actores amigos y vecinos. La figura “nadie” es la de mayor proporción, los agentes generalmente no prestan recursos, sobre todo el dinero, dando cuenta no solamente de aspectos de interés o utilidades (visto como negocio) sino a otras situaciones relacionadas a las propias condiciones de carencias como a la desconfianza, pero esto aún no se ha confirmado hasta el momento.

4.3 Rezagos sociales

4.3.1 Descripción demográfica

El ejercicio de la revisión de la literatura dio cuenta de que el fenómeno de la marginación ha sido tratado analíticamente con atención al sistema de carencias y falta de acceso al desarrollo en un territorio dado, lo que presupone una categoría secundaria en la lógica bungiana, es decir, una condición socio espacial de la población caracterizada por las dificultades de integración a un sistema de bienestar social. Conocer una serie de datos sociodemográficos tiene la finalidad de identificar puntos de partida de los habitantes de espacios marginados, como la proporción de hombres y mujeres encontradas en la aplicación de las encuestas, edad promedio de la población, religión y ocupación, variables determinantes en la construcción de sus relaciones sociales.

De acuerdo a los resultados, la distribución de la población fue mayor en la ZNO que en el resto de las zonas visitadas, aunque la distribución de la muestra estuvo construida en función a la proporción de la población identificada en el censo de población del 2010, y hay que notar la alta densidad demográfica del lado noroeste de la ciudad. La edad promedio de los habitantes (tomando en cuenta a todos los miembros de los hogares visitados) es de 28, 31 y 24 para las zonas ZNO, ZNP y ZS respectivamente, lo que denota una población joven en edad productiva, pero aún más joven en la zona sur, propio de ser una zona de nueva generación como ya se hizo mención. Otro dato a destacar es la presencia de un mayor número de mujeres en las zonas de estudio, sólo en la ZNP el número de hombres es mayor.

En cuanto a la presencia indígena, aunque algunos municipios de donde provienen los pobladores de hace cuatro o cinco décadas —en las zonas más antiguas—, actualmente la población visitada no maneja algún dialecto o lengua indígena aunque pocos reconocen tener ascendencia totonaca y otomangue; el apartado del análisis regional de la ciudad, los datos de fuentes oficiales indicaron una muy pequeña proporción de habitantes que hablan alguna lengua indígena, situación no encontrada en estos resultados por la escasa probabilidad de hallazgo, pero sí indica que conforme transcurre el tiempo y el proceso de urbanización va expandiendo la mancha urbana, la presencia de indigenismo ya no ocurre como en las generaciones pasadas, interesaría conocer si todo proceso de urbanización es inherente al proceso de asimilación para los pobladores inmigrantes que conforman la mayor parte de la periferia de la ciudad. Antes de proseguir con la descripción de este tipo de datos, véase el siguiente cuadro.

Cuadro 32. Datos sociodemográficos (%)

	ZNO	ZNP	ZS
Distribución población	64.9	22.4	12.7
Edad promedio	28.0	31.0	24.0
Hombres	44.3	36.7	52.9
Mujeres	55.7	63.3	47.1
Índice de catolicismo	67.9	92.6	94.1
Presencia indígena	0.0	0.0	0.0
Ocupación trabajador	45.3	37.9	35.3
Ocupación estudiante	24.0	31.0	47.1
Ocupación ama de casa	18.7	13.8	11.8

Fuente: Elaboración propia.

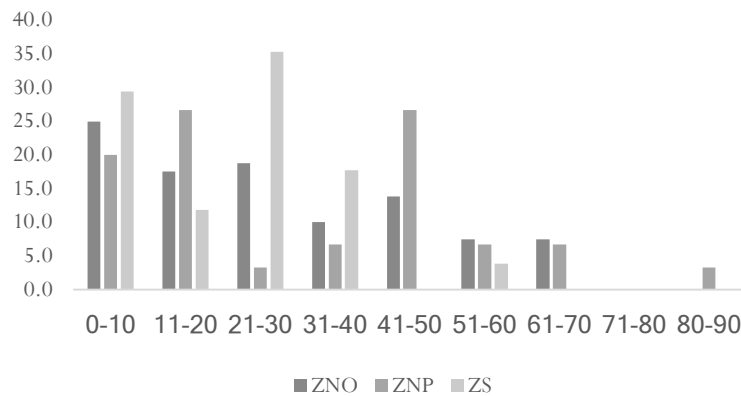
El índice de catolicismo es alto en las zonas, propio de la religión dominante no solamente en el circuito urbano sino de todo el país y la región latinoamericana. Destaca la ZNO con una presencia católica menor, esto debido al aumento de una población creyente en otras derivaciones del cristianismo como el pentecostalismo, adventismo, bautismo y los testigos de Jehová, los cuales forman grupos de cohesión entre los habitantes. En las visitas a los hogares también se encontraron casos de pobladores que no profesan ninguna religión.

En lo que respecta a la ocupación de los habitantes, los que son trabajadores representan la mayoría de los habitantes de los hogares, indicadores que reflejan la necesidad de participar en actividades productivas para aportar al ingreso familiar, habiendo un mayor número de estos en la ZNO. En cuanto a los estudiantes en los hogares, tienen un mayor peso en la ZS que el resto de las zonas debido a su menor proporción de trabajadores. Por su parte, la proporción de amas de casa en los hogares es menor, teniendo el porcentaje más alto en la ZNO.

Por último, en cuanto a la distribución de la edad, la zona más joven como se hizo mención en los párrafos anteriores es la ZS. Los resultados arrojados son resumidos a continuación:

- La ZNO tiene una mayor población en los estratos de 51 a 60 y 61 a 70 años, siendo la más longeva.
- La población de la ZNP está más distribuida en los estratos de 11 a 20, 41-50 y 80-90 años.
- En la ZS, la población se aglomera en estratos de 0-10, 21-30 y 31-40 años.

Gráfico 16. Distribución de la población por edad (%)



Fuente: Elaboración propia.

Un hallazgo de estos resultados es la presencia de un bono demográfico que se está desarrollando en el sur de la ciudad, aunado a los datos presentados en el tema del empleo, puede dilucidarse una tendencia de aumento en la población potencialmente trabajadora destinada a empleos asalariados o de oficios; mientras que la población de la ZNO está entrando en una etapa de maduración. Comparando con los resultados estructurales de la metrópoli, la infraestructura urbana observada en las colonias populares de la ZNO está más deteriorada que en la ZS donde está en proceso de desarrollo de un *boom* inmobiliario.

No hay evidencia suficiente para afirmar que existe un proceso de válvula demográfica de las colonias populares aledañas al municipio de Banderilla y Tlalnelhuayocan hacia la zona de las Trancas, Arco Sur, La Reserva o el Lencero –pertenecientes al municipio de Emiliano Zapata-, pero sería muy económico no mencionar la experiencia en los hogares visitados donde hay un indicio que relaciona a pobladores del sur con el norte, una de las razones del poblamiento, entre otras.

4.3.2 Educación

En el índice de marginación elaborado por CONAPO cada cinco años, menciona dos indicadores en materia de educación, la población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela y la población mayor a 15 años que sin educación básica completa, eliminando el analfabetismo bajo el supuesto de que este es más común de observar en las zonas rurales.

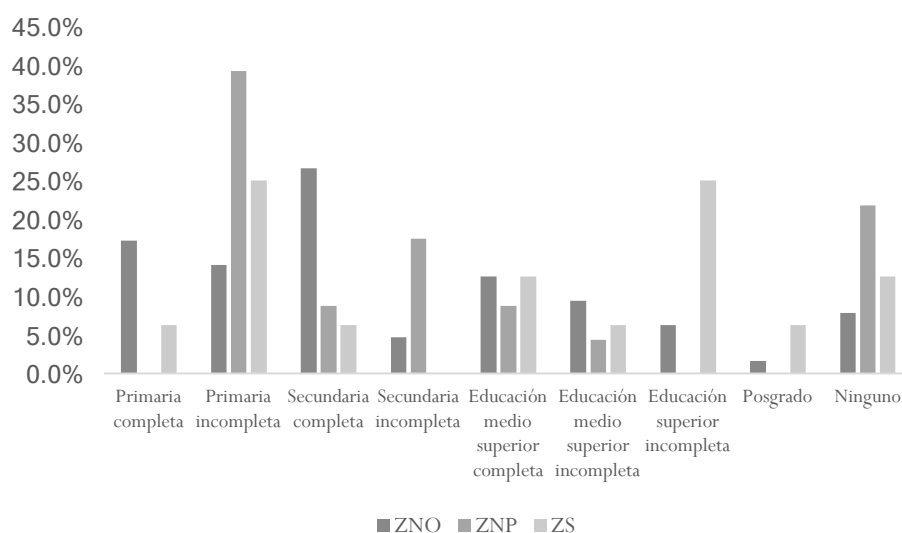
El supuesto de estos indicadores es medir el acceso a la educación y el uso de este servicio, con la finalidad de desarrollar estrategias en materia de políticas públicas que apoyen a la nivelación justa en acceso a la educación y combatir la exclusión por cuestiones socioeconómicas principalmente.

Los resultados carenciales son coincidentes con la definición de un campo marginado por la propia estructura socioeconómica de este, de lo contrario serían espacios con más cercanía a centros de poder, los cuales están localizados en campos dominantes completamente integrados y con un desarrollo acelerado del sistema de accesos a bienes y servicios, así como al valor agregado de la tenencia de la tierra. Sin embargo, conocer la medida de los indicadores no es aprehensivo sino controlador, es decir, no hay un aprendizaje profundo sobre las dinámicas sociales que impliquen si el acceso y uso de servicios educativos logren satisfacer las necesidades de los pobladores de acuerdo a las exigencias propias del entorno donde se desarrollan.

Primeramente, el nivel de escolaridad de la población observado es el siguiente:

- En la ZNO hay una mayor población con nivel de escolaridad de primaria, secundaria y bachillerato completa, y también de nivel medio superior incompleta.
- El mayor porcentaje en cuanto a nivel de escolaridad –comparativamente a las otras zonas- para la ZNP es en la primaria y secundaria incompleta.
- En el caso de la ZS, los niveles de escolaridad por arriba de las otras zonas son educación medio superior completa y educación superior incompleta.

Gráfico 17. Nivel de escolaridad de la población



Fuente: Elaboración propia.

En términos generales, hay un mayor número de pobladores que no han concluido la educación básica o que no han asistido a la escuela, denotando que sus principales formas de vida excluyen al propio sistema escolar, situación observada con mayor frecuencia en las zonas con mayor tiempo de residencia y tratándose de la población más adulta, entre ellos los jefes del hogar que generalmente son hombres. Sin embargo, los que cuentan con estudios terminados o inclusive han llegado a la universidad –aunque de manera trunca- o posgrado (en limitados casos) son de edades más jóvenes, por ejemplo, los estudiantes actuales que habitan en las viviendas visitadas. Esto sugiere que los posicionamientos sociales dentro del campo marginado para la población con mayor residencia han estado mayormente centralizados al campo del trabajo que al de la escuela, pero conforme continua el proceso de urbanización y las formas de reproducción de la modernidad en el espacio urbano, la educación es un elemento central en los posicionamientos de los agentes (más jóvenes) reflejo de las sociedades del éxito, pero no como una generalidad en la comunidad.

Conviene señalar un hallazgo en el discurso de uno de los agentes entrevistados, el cual expone las razones por las cuales la pareja de esposos dejó de estudiar, ya sea por problemas de vocación o por falta de motivación.

“Yo, por ejemplo, este, terminé la prepa y sí hice como tres semestres en la universidad, nada más que no me gustó mi carrera y me salí y después me dediqué a otra y después terminé la de estilista. Mi esposo él no, él nada más terminó la secundaria y el ya no quiso estudiar, las posibilidades económicas sí las había, pero nunca le ha gustado la escuela, entonces siempre dijo no, mejor no. Entonces él se salió y como tienen un negocio familiar decidió mejor dedicarse al negocio que trabajan sus papás”
(Agente de la colonia Campo de Tiro, 2016).

Esta declaración es ilustrativa, “truncar la carrera” o “abandonar la escuela” significan una decisión racional de la sobrevivencia, en el hogar persisten múltiples carencias y en la escuela enseñan patrones de consumo de la modernidad, entonces, para los agentes trabajadores, esto no es equivalente a un posicionamiento social para mejorar sus condiciones de vida, no como lo es el oficio. Por lo tanto, la deserción escolar en los jefes del hogar es producto de continuar con la sobrevivencia de sus vidas, sus parámetros de valoración de la educación no son los mismos que los del discurso desarrollista e integracionista de esta, el cual la promueve como una panacea de integración a la vida social y mejora de la calidad de vida.

En el mismo orden de ideas, conviene exponer los resultados de algunos indicadores educativos estratégicos, los cuales dan cuenta de las condiciones educativas de la población periférica. En primer lugar, se constata un nivel muy bajo de analfabetismo, lo que supone que los pobladores al menos saben leer y escribir un recado sea cual sea su nivel de escolaridad, con excepción de específicas situaciones, permitiendo inferir que el proceso de urbanización de la ciudad trae consigo el aumento de los servicios educativos y su respectivo acceso.

En las entrevistas realizadas se detectó un caso de analfabetismo de una agente de la tercera edad que vive sola con su nieto huérfano de madre y con su padre trabajando en los EU en condición de inmigrante. Cuando se le preguntó si estudió, la agente respondió: *“no papacito, no conozco nada, yo les digo: estoy vendada porque no conozco nada”* (Agente de la colonia México, 2016), expresión con cierto humor de auto reconocimiento de su propia condición. Los campos marginados al presentar múltiples exclusiones también cohabitan personas en condiciones de marginalidad, la cual se refiere a un solo individuo que vive inclusive con mayores rezagos que el resto de los pobladores, aunque esto no significa una postura negativa al estudio de los infantes.

Cuadro 33. Indicadores educativos (%)

	ZNO	ZNP	ZS
Población mayor de 15 años analfabeta	1.7	25.0	9.1
Población en edad escolar que asiste a la escuela	18.8	33.3	52.9
Índice de ayuda familiar en educación	89.9	50.0	66.7
Índice de apoyo con dinero para la educación	72.7	100.0	100.0
Trabajadores >15 años con secundaria completa	34.4	9.1	16.7
Amas de casa >15 años con secundaria completa	21.4	0.0	0.0

Fuente: Elaboración propia.

Tomando en cuenta la población en edad escolar definida por el intervalo entre 6 y 23 años —excluyendo preescolar—, es menor en la ZNO y mayor en las otras dos; este indicador toma en cuenta todas las edades que son susceptibles a matricularse, por lo que a mayor edad hay menor matrícula, por eso los resultados fueron los expuestos en el cuadro anterior, es decir, los que estudian en la ZNO son los más jóvenes, pero como peculiar detalle, en la ZS hay una mayor población que estando en edad de estudio lo hace en alguna institución pública, teniendo un rango de población estudiante mayor que sí asiste.

En cuando al índice de ayuda familiar para la educación es mayor en la ZNO y ZS, pero de nivel medio en la ZNP, esto puede deberse a que hay una menor población para el caso de la primera zona lo que

permite incrementar el sistema de apoyos familiares, pero no es así en la ZNP donde el nivel de escolaridad en educación básica es principalmente incompleto, lo que sugiere que el sistema educativo es menos estratégico para los pobladores de esa zona que sus similares, habiendo otras prioridades en las dinámicas familiares —no eximiendo la presencia de estudiantes niños y jóvenes—. Si hay apoyo en los estudios, estos son de orden familiar a través de transferencias monetarias de los padres de familia a sus hijos.

Continuando con los resultados del cuadro, de los trabajadores que superan la edad de 15 años hay una menor población que ha concluido la secundaria, situación aún más notoria para el caso de las amas de casa de los hogares. Esta situación deja entrever que el sistema de trabajo no está catapultado por logros escolares, sino la propia lucha por la sobrevivencia, agrega otros elementos más valorados que la propia escuela (esfuerzo o trabajo, p.e.) en el caso de los jefes del hogar principalmente.

Es un hallazgo notar que, ante las diversas razones de los bajos niveles educativos en la población de las zonas visitadas que puedan existir, la educación no sea estructurante los posicionamientos de construcción de la vida social, donde es más fértil la propia dinámica del trabajo, sea en la economía informal, por autoempleo, por desafiliación laboral o explotación asalariada, la posición del marginado con empleo es clave para entender el espacio social, dado que ahí marca una diferencia sustancial. Véase el siguiente fragmento del discurso de uno de los agentes cuando se le preguntó acerca del nivel de escolaridad y de algunos problemas educativos en los jóvenes habitantes de la colonia. *“Sí, tengo una niña en la secundaria y otra en la universidad, las dos estudian y van bien (...) En cuanto a los jóvenes la colonia, sí hay muchos que sí estudian, pero muchos veo que ya no van a estudiar, yo, por ejemplo, tuve una niña que ya no fue a la escuela, por lo mismo de la situación económica”* (Agente de la colonia Vicente Guerrero, 2016). Entonces los jóvenes prefieren trabajar, se le preguntó a lo que respondió: *“Pues sí, irse a trabajar, incluso de migrante mi hija se fue y pues la rebotaron. Es este, cómo se dice, es deportada, mi hija es deportada”*.

La funcionalidad del trabajo es fundamental en el campo marginado y es una plataforma de recursos para lograr los fines de los pobladores, inclusive más que la educación, esto se debe a los rendimientos en el corto plazo: la sobrevivencia diaria impera sobre el conocimiento teórico y profesionalizante. Los agentes no están en contra con los estudios de los miembros más jóvenes de sus familias, pero tampoco la visualizan como la panacea del bienestar social, aunque sí reconocen cierta valía capitalizable.

El sistema educativo es un sistema de socialización y adaptación a las lógicas dominantes de la modernidad, es un núcleo reproductor de las prácticas estructurales de una ciudad o una comunidad local y global. En el contexto de la aplicación de entrevistas, se observó el caso de uno de los hijos del agente pidiendo otra mochila porque la que llevaba temporalmente tenía la imagen de un partido político, situación no bien vista por los compañeros de su clase. Otro caso fue mencionado entre líneas en párrafos anteriores, donde el hijo de la pareja les había pedido una pantalla plana como algunos de sus compañeros ya tenían. La formación de grupos de deporte, las aspiraciones surgidas en los estudiantes por sus propias asociaciones con sus compañeros, el gusto desarrollado por avatares de la modernidad como el consumo tecnológico y la falta del impulso a una ética comunitaria en la escuela, sin profundizar en los problemas de violencia dentro, fuera de la escuela o los procesos de exclusión social con el sistema de becas o apoyos compensatorios y complementarios gubernamentales, formulan un sistema de producción de valores de la modernidad centrada en la sobrevivencia de los actores más dominantes y a la reproducción social de los gustos por esta.

Los adultos prefieren trabajar porque no encuentran una motivación racional en concluir estudios: tienen hijos, deben mantener un hogar, apoyar a sus padres en ocasiones enfermos o en extrema pobreza, atender negocios familiares, etc., de tal manera que se abandona el interés de continuar los estudios como un medio para la mejora de las condiciones de vida.

4.3.3 Salud

El tema de la salud es importante para conocer las condiciones sociales de la población además de la educación, situación que ofrece una radiografía del entorno de los agentes en los cuales están en constante movimiento. Es de principal interés para el conocimiento del espacio social porque es un factor detonante de la sobrevivencia y el mismo desarrollo de la vida, la premisa teórica es la vulnerabilidad en el sentido que la población que no cuenta con el acceso a los servicios de salud está más expuesta a enfermedades de diferentes tipos, deteriorando así su bienestar social.

Sin embargo, el enfoque de una masa excluida no permite enlazar el análisis de las relaciones y los grupos cohabitantes en un mismo campo, debido a que sólo estiman indicadores carenciales y se propone una visión desde los derechos humanos, lo cual es viable para comprender las problemáticas que circundan a la exclusión en materia de salud y que derivan en la formulación e implementación de políticas públicas.

Esta parte sistémica de la salud (servicios médicos, abastecimiento de medicamentos, infraestructura pública, calidad de la atención, sistema de pensiones y el retiro, entre otros) no es de interés para este análisis, sino más bien que, la salud es tomada en cuenta como un punto de partida del posicionamiento de los agentes en la vida urbana polarizada, puesto que no es la misma situación para un habitante con problemas crónicos de salud al momento de realizar sus actividades laborales que un joven trabajador en buenas condiciones, la posición estratégica para la sobrevivencia cambia dentro de un mismo espacio y no solamente por el simple sentido de ello, sino también en otras conductas como sus prioridades de consumo o la forma en la que cohesiona con los demás.

Los resultados arrojaron que, en cuanto al acceso a un servicio de salud, los habitantes cuentan en una gran proporción con este, mucho se debe a la cobertura del Seguro Popular, el cual ha beneficiado a la mayoría de la población bajo un discurso de la “salud universal”; la zona con menor acceso a servicios de salud es la ZNO. Por otro lado, hay mejores condiciones de salud en la población, destacando la ZS.

Un dato a resaltar es la presencia de discapacidades físicas y mayormente mentales, las primeras referidas a problemas de salud motrices o disminución de los sentidos, mientras que la segunda también considera problemas psicológicos como el estrés y la depresión, estos dos últimos son frecuentes en la población. La propia inercia de la vida social, la situación socioeconómica, la tipología del trabajo, la dinámica del gasto, las diferencias internas en las familias, y demás situaciones, son prueba del aumento de problemas psicológicos en la población, aunque la mayoría cuente con buena salud en términos generales, está la presencia de inestabilidades psicoemocionales. En el siguiente cuadro, son resumidos los indicadores de salud hasta aquí mencionados y por describir.

Cuadro 34. Indicadores de salud (%)

	ZNO	ZNP	ZS
Acceso a un servicio de salud	73.7	100.0	80.0
Condición muy buena y buena de salud	78.9	85.8	100.0
Condiciones de salud muy buena y buena comparadas con hace un año	57.9	71.0	60.0
Discapacidades físicas	10.0	15.0	0.0
Discapacidades mentales	20.0	15.0	20.0
Problemas de salud para el desarrollo de actividades principales	25.0	0.0	0.0
Lugar que acude cuando una enfermedad es menor			
Hospital público	42.0	28.6	60.0
Hospital privado	5.0	0.0	0.0
Consultorio privado	5.0	5.0	0.0
Farmacias con servicios médicos	36.0	14.0	0.0
Curandero	0.0	0.0	0.0

Hierbero	0.0	0.0	0.0
No acude a ningún lado	5.0	15.0	20.0
Motivo por el cual no acude a ningún lado			
Automedicación	0.0	0.0	100.0
Atención familiar	0.0	0.0	0.0
No es necesario	0.0	0.0	0.0
Ayuda cuando hay enfermedad			
Familiares	82.4	42.9	60.0
Amigos	6.0	0.0	0.0
Vecinos	0.0	0.0	0.0
Miembros de un grupo	0.0	5.0	0.0
Profesionales de la salud	0.0	0.0	0.0
No lo ayudan	12.0	28.0	20.0
Ayuda en la colonia a personas enfermas	22.2	57.1	40.0

Fuente: Elaboración propia.

En la zona también se presentaron algunos casos de población con problemas de salud para ejercer las actividades laborales, ya sea por problemas musculares o propios de la edad, las condiciones del cuerpo no son las más óptimas para que los agentes puedan trabajar, en algunos casos se retiran de sus labores y en otros, su situación se complica porque sus ingresos se reducen y la lucha por la sobrevivencia torna complicada, más si no cuentan con redes de solidaridad o de cohesión, sin contar los procesos exclusivos y la intolerancia social que reciben las personas con problemas de salud en los empleos formales principalmente.

También se encontró que hay una cultura de la asistencia a los centros médicos públicos y a las farmacias que cuentan con servicios médicos tales como ‘Similares’ y ‘Farmacias del Ahorro’, en menor medida están las consultas privadas, generalmente realizadas con médicos locales aledaños a la zona habitacionales. El caso de las farmacias tiene que ver con la cercanía con los pobladores y la facilidad en cuanto a tiempo/costo: *“Como que casi no salimos de la colonia; se enferma uno, acá hay farmacia con doctor, allá en frente también (señala); ya solamente que no haya dinero se va uno al seguro, lo más económico”* (Agente de la colonia Santa Bárbara, 2016).

Destaca la desaparición de la figura mística del curandero y el hierbero como suele suceder en algunas comunidades rurales al interior del territorio veracruzano y del sur de México. En el mismo sentido de la cultura de la asistencia médica está el uso adecuado de medicamentos, sólo pobladores de la ZS se automedican en caso de no ir al médico.

La asistencia médica ha sido producto de la amplia demanda de los servicios de salud, reflejado en los indicadores mencionados, aunque no se profundizó en la satisfacción ofrecida por el sistema de salud mexicano a través del seguro social o del programa del Seguro Popular que opera a través de hospitales civiles y unidades médicas, se observó cierta inconformidad de los encuestados al respecto de esta temática.

Por último, las redes de apoyo en momentos de cuidados de la salud de la población que lo requiere cuando se enferma sólo destacan los familiares cercanos con mayor presencia en la ZNO, en menor medida ayudan a personas enfermas otras personas que pertenecen a grupos comunitarios como es el caso de miembros religiosos, los cuales son un factor de cohesión importante en el campo marginado. En su mayoría, los encuestados reconocieron que no reciben ayuda cuando se enferman y enfrentan sus problemas de salud conforme sea la ocasión, pero individualmente.

4.4 Reproducción cultural

Hasta el momento, el discurso desarrollado en la exposición de los resultados atienden a la descripción de las relaciones materiales que establecen los pobladores en las colonias populares como el empleo, la geografía económica, el sistema del consumo y del crédito, los servicios públicos, el desarrollo de la vivienda, la migración y el proceso del poblamiento, así como las condiciones sociodemográficas, educativas y de salud que permiten ir entretejiendo al campo marginado como un espacio social perteneciente al proceso de dominación en las sociedades desiguales, los cuales son más amplios en la medida que los desequilibrios sistémicos o agudas desigualdades son más estructurantes.

La ciudad no es ajena a la lógica de dominación, el proceso de urbanización ha traído consigo otro proceso, el de la asimilación o la integración social de grupos menos favorecidos y propias del discurso progresista de las sociedades industrializadas cuya taxonomía teórica y política es exclusiva: el dualismo de las sociedades legitimado por la teoría del desarrollo.

Es importante reconocer a este sistema de relaciones materiales como un punto de partida del agente, es decir, el propio entorno construido en el espacio social (ambiente), es el esquema de eyección de los agentes con características propias y diferenciadas por zonas de habitación. De esta manera, el sistema de relaciones inmateriales adquiere características subjetivas de los agentes, aspectos como: la cohesión social, la solidaridad, la confianza, la reciprocidad, la acción colectiva, la participación política y el sistema de relaciones, constituyen la otra forma en la que el campo marginado se completa.

En ese sentido, iniciar el análisis con la reproducción o vínculos culturales como las festividades familiares o comunitaria, sus redes sociales con la cultura, el consumo cultural o tecnológico, permite identificar la dinámica social de los campos. En el siguiente cuadro están resumidos los resultados del trabajo de campo.

Cuadro 35. Prácticas cotidianas de asociación o recreación y consumo informativo (%)

	ZNO	ZNP	ZS
Convivir con los demás	77.8	83.3	40.0
Ver televisión	83.3	100.0	100.0
Leer un libro	13.3	10.0	10.0
Ayudar con tareas de la escuela	61.1	40.0	40.0
Hablar por teléfono con familiares	44.4	40.0	20.0
Uso de redes sociales	22.2	60.0	60.0
Visitar a un amigo o vecino	16.7	40.0	20.0
Uso de internet para temas de interés	38.9	50.0	25.0
Salir a un parque plaza pública/comercial	27.8	50.0	20.0
Noticieros	80.0	40.0	25.0
Deportes	53.8	20.0	50.0
Películas	86.7	60.0	80.0
Series	26.7	40.0	50.0
Telenovelas	53.3	50.0	40.0
Concursos	35.7	16.7	50.0
Farándula	14.0	0.0	25.0
Cuestiones económicas	10.0	0.0	10.0
Programas religiosos	10.0	0.0	0.0
Programas culturales	10.0	0.0	10.0
Programas políticos	28.6	20.0	5.0
Practicar juegos de mesa	23.0	30.0	50.0
Pasar el tiempo con la familia dentro del hogar	21	18.5	60.0
Leer	0.0	0.0	0.0
Actividades artísticas	3.0	0.0	0.0
Ir al cine	7.0	0	15.0
Salir a una plaza o centro comercial	53.8	18.5	40.0
Visitar museos, galerías, teatros, etc.	10.0	0.0	15.0
Visitar amigos o seres queridos	15.0	16.0	20.0
Asistir a centros nocturnos	7.0	0.0	5.0
Acciones productivas que generen ingresos	15.0	15.0	0.0
Dedicar tiempo a ver programas de televisión	36.4	50.0	33.0

Fuente: Elaboración propia.

Las prácticas de recreación en la convivencia cotidiana con mayor frecuencia son: convivir con los demás, ver televisión, ayudar con tareas familiares y comunicarse con familiares. En cuanto a los resultados por zona estudiada, en la ZNO se practican de mayor forma los tres rubros antes

mencionados; en la ZNP destacan, además de ver tv o convivir con los demás, el uso de redes sociales, salidas a parques o lugares públicos; en la ZS, están las prácticas ya referidas más la interacción social a través de la tecnología. Conviene aclarar que los porcentajes de las actividades menos frecuentes, están por debajo del 50% de los que respondieron las preguntas (un 80% aproximadamente de la población total).

En cuanto al consumo informativo, la población dedica parte de su tiempo recreativo en ver noticieros, películas, telenovelas y deportes; en la ZNP tuvieron mayores frecuencias ver películas, noticieros, telenovelas y series; mientras que en la ZS está el consumo informativo de películas, concursos, series, deportes y telenovelas. Esta tipología de la recreación marca algunas similitudes entre los pobladores de las zonas analizadas, la principal es el consumo del entretenimiento y la información de los noticieros abiertos en cadena nacional (Grupo Televisa y Tv Azteca); y la principal diferencia es que en la ZS hay un mayor consumo recreativo no solamente de un entretenimiento como el cine o las telenovelas, sino también del show como los concursos y la farándula, mientras que la ZNP es la que menos consume y la ZNO se concentra en la programación televisiva convencional. No hay un consumo informativo de temas políticos, culturales, económicos y religiosos, en parte porque no forma parte de la reproducción cultural de los pobladores y también por la falta de acceso a la diversidad de contenidos, sobre todo en la programación de tv de paga.

En cuanto a otras prácticas recreativas que pueden ser realizadas de manera individual o en grupo, en la ZNO prepondera salir a la plaza o centro comercial, dedicar tiempo a ver televisión o practicar juegos de mesa; en la ZNP, el tiempo en ver tv es mayor, así como también, la práctica de los juegos de mesa; mientras que, en la ZS, pasar el tiempo con la familia, practicar juegos de mesa, salir a una plaza comercial y dedicar tiempo a la tv son los de mayores frecuencias porcentuales.

El uso del tiempo recreativo reproduce hábitos ligados a la convivencia en torno a programas mediáticos televisivos de cadenas nacionales y a las visitas a centros comerciales, lo cual es un indicio de tres aspectos: la recreación centrada en la distracción, el apego a lo comercial y el escape del asedio. Esto último es observado en las visitas realizadas a cantinas, tugurios, centros de reunión de bebida y juego. Aunque no fue registrado en el discurso, en la pos plática, los miembros del hogar hacían referencia a las salidas que tienen sus esposos con los amigos a las cantinas donde toman sus caguamas y beben hasta tarde, más los días viernes o sábados, algunos reprueban otras acciones y otros los justifican. Este tiempo de recreación —que ha disminuido con el tiempo por la caída del ingreso y la ocupación en otras

prácticas-, funciona como una válvula de escape del asedio de las presiones de las relaciones de dominación en el mundo de la vida.

Por otro lado, el uso de los recursos tecnológicos son un patrón conductual que es importante registrar en este documento, debido a que está en boga desde hace algunas décadas el discurso de la sociedad del conocimiento y las ventajas que traen consigo el uso y apropiación de las tecnologías de información. Las acciones realizadas de los pobladores son nimias, reducidas solamente al uso de internet, correo electrónico, chateo, redes sociales, reproducción de material audiovisual.

El uso de internet (en el hogar, la escuela, trabajo o móvil), es bajo en términos generales. En la ZNO, la población utiliza más el correo electrónico. En la ZNO, destacan el acceso a redes sociales, la búsqueda de información y el chateo (uso del WhatsApp y el Messenger del Facebook). En la ZS, se realizan más acciones tecnológicas, pero prepondera el chateo.

Cuadro 36. Cultura tecnológica (%)

	ZNO	ZNP	ZS
Uso de internet	57.9	40.0	50.0
Enviar/recibir mails	88.9	50.0	50.0
Acceder a redes sociales	80.0	100.0	80.0
Búsqueda de información	90.0	100.0	80.0
Chatear	88.9	100	100.0
Comprar en línea	20.0	0.0	40.0
Operaciones de banca	10.0	0.0	5.0
Uso de blogs	0.0	0.0	20.0
Búsqueda de empleo	15.0	10.0	10.0
Encuentros online	5.0	0.0	0.0
Descargar o escuchar música	50.0	55.0	65.0
Jugar en línea	5.0	0.0	0.0
Visitar sitios de noticias	20.0	0.0	10.0
Descargar o ver películas/series	25.0	30.0	40.0
Educación o capacitación en línea	5.0	0.0	0.0

Fuente: Elaboración propia.

Los pobladores de los campos marginados no cuentan con indicadores de alto acceso al uso del internet, lo que limitan las posibilidades de apropiación tecnológica, pasando un mayor tiempo de uso en la convivencia a través de redes sociales o búsquedas en internet por los estudiantes de los hogares que deben realizar sus actividades escolares y quienes tienen mayor conocimiento sobre computación o telecomunicaciones. La noción de la “gran sociedad red” es funcional a las clases medias y altas de las

ciudades, principalmente, pero no es estructurante a la población habitante en colonias populares, limitando el escaso uso y acceso a la interacción socio técnica.

Pasando a un punto central, la participación de los agentes en celebraciones familiares o comunitarias, de acuerdo a los resultados indicadores que, en la actualidad, existe una disminución de celebraciones, reduciendo a sólo las más practicadas a nivel nacional.

Por ejemplo, las festividades más comunes son: el día de las madres, las fiestas decembrinas, Semana Santa, Todos Santos y el día de la Virgen de Guadalupe, seccionando por zonas, se tiene lo siguiente:

- En la ZNO, las celebraciones más recurrentes por las familias son: Semana Santa, día de las madres, fiestas decembrinas y día del niño; mientras que en la colonia destacan las mismas celebraciones, pero con mayor realce el día de la virgen y el día de muertos.
- En la ZNP, las familias celebran mayormente la navidad, el día de las madres, el día del niño, de muertos y la virgen de Guadalupe; en la colonia celebran más el día del niño, de las madres, las fiestas decembrinas y a la virgen.
- En la ZS, las familias festejan el día de las madres, la navidad y en general, participan en prácticamente todas las festividades mencionadas; no es la misma situación en la colonia, donde el nivel de festejo es menor para todas las celebraciones con excepción de la navidad.

Las tradiciones locales como el día de San José o la Feria de Xalapa cuentan un peso relativo menor al resto de las festividades. Estos resultados señalan una dinámica del festejo más individualizada, es decir, remitente solamente a los miembros del hogar (familias pequeñas), adoptando festejos internacionales o nacionales, pero ya no locales, no como antes de la década de los ochenta como indicaron los agentes.

Cuadro 37. Festividades practicadas por familia y colonia (%)

	ZNO		ZNP		ZS	
	Familia	Colonia	Familia	Colonia	Familia	Colonia
Candelaria	47.4	38.8	0.0	20.0	10.0	0.0
Semana santa	66.7	76.5	40.0	60.0	60.0	60.0
Día del niño	57.9	50.0	66.7	100.0	80.0	75.0
Día de las madres	89.5	70.0	80.0	100.0	100.0	70.0
Halloween	22.5	20.0	25.0	0.0	0.0	0.0
Fiestas decembrinas	80.0	88.2	100.0	100.0	100.0	100.0
Independencia de México	36.0	41.2	25.0	30.0	25.0	10.0
Todos Santos	63.0	76.5	60.0	40.0	60.0	50.0
Día de la Virgen de Guadalupe	48.0	82.4	60.0	80.0	60.0	75.0

Día de San José	0.0	12.5	25.0	40.0	20.0	0.0
Feria de Xalapa	5.0	18.0	20.0	15.0	20.0	30.0
Bautizos	50.0	76.0	60.0	100.0	60.0	25.0
Primera comunión	46.2	61.5	60.0	100.0	40.0	0.0
XV años	66.7	84.6	75.0	83.3	40.0	0.0
Bodas	69.2	61.0	50.0	60.0	40.0	0.0
Reuniones de grupos sociales	8.3	25.0	25.0	25.0	20.0	25.0
Reuniones con amigos	35.7	41.0	75.0	33.0	75.0	50.0
Reuniones especiales (cumpleaños aniversarios)	50.0	61.5	75.0	50.0	100.0	0.0
Reuniones con compañeros de trabajo	9.0	20.0	10.0	0.0	20.0	0.0
Comercios, festines, ferias	30.0	20.0	0.0	0.0	100.0	0.0

Fuente: Elaboración propia.

En ese mismo sentido está la asistencia a eventos sociales como los XV años y las bodas; las familias ya no acuden frecuentemente por razones financieras y por la pérdida del interés de la cohesión social por festejos. Asistir a estos eventos no solamente es una formalidad sociocultural, sino también representan puntos nodales de cohesión comunitaria, formas de colaboración con las fiestas:

“Antes uno ponía cosas para el casorio, que los chiles rellenos o las tortillas, era una fiesta de todos, cerraban la calle y se ponía a cantar un grupo, este, había un aprecio, por ejemplo, se escogían padrinos para casi todo pero se hacía con gusto y aprecio, había una relación con los papás de los novios (...) ahorita ya es mucha bronca oiga, que si ya salen los problemas de pleitos y borrachos que luego arma gente mala, o que ya piden padrinos sólo por pedir, sin que se conozca a la gente y porque ya ni alcanza pa’ hacer una fiesta modesta, por eso ya no casi ni voy cuando me invitan y también ya casi ni invitan, nomas entre las familias” (Agente de la colonia Luis Donaldo Colosio, 2016).

La participación de eventos sociales es menos frecuente por la pérdida de la confianza y la cohesión, además de la inseguridad imperante en las colonias populares. No obstante, en los resultados de la encuesta expuestos en el cuadro anterior, los pobladores de la ZNO se presentan en porcentajes medios a bodas, bautizos, quince años y cumpleaños, destacando en menor medida algunas reuniones organizadas por los compañeros de trabajo (recuérdese la tipología del empleo en este territorio). En la ZNP la situación es similar, con la excepción de un mayor peso relativo a la primera comunión y reuniones con los amigos (por ejemplo, las salidas a las cantinas de las zonas o lugares de vicio con precios bajos); una diferencia significativa es que en la colonia sí frecuentan celebrar la primera comunión de los niños. En la ZS a diferencia de las otras zonas, hay una mayor preponderancia a las reuniones con amigos y compañeros de trabajo (en una tipología asalariada del empleo).

El desarrollo urbano de la ciudad de Xalapa, la cual está compuesta en su mayoría por inmigrantes de pueblos aledaños con una tendencia de crecimiento demográfico y de infraestructura habitacional y de servicios hacia el sur (colindando con el municipio de Emiliano Zapata), atiende mayormente a una razón de la integración a la modernidad que al capitalismo, dadas las escasas fuerzas productivas en el desarrollo de la industria y tecnología y más allegado a la apropiación del modelo de servicios, el consumo de bienes, el empleo del éxito en un entorno salarial, formas reproductoras de una dominación que ha pasado del latifundismo agrario al comercialismo de bienes y servicios, aunado a la tradición de los oficios y profesiones.

En ese sentido, la reproducción cultural está relacionada a los valores de la modernidad: el éxito, la competencia, el individualismo, las familias pequeñas, la pérdida de la confianza y la solidaridad, un hermetismo que sólo recibe información del exterior sin un cuestionamiento sustancial del estado de las cosas.

La normalización de la celebración individual, la dinámica de los gremios de amigos comunicados por las tecnologías de información o por vestigios sociales de empleados auxiliares del comercio al por menor, reflejan una asimilación inconsciente de la dominación, un efecto de *black mirror*, en el sentido que las nuevas generaciones persiguen los valores de la modernidad y de los polos dominantes, pero en contexto de exclusión, desigualdad, pobreza y vulnerabilidad social.

A saberse también, que la cultura xalapeña pasa por una crisis de identidad: ya no son los valores de la cohesión comunitaria de ambientes rurales, ni tampoco la adopción de la versión más culturizada de la ciudad: el teatro, la literatura, la pintura y el jazz, los pobladores ya no cierran las calles para los *bailongos* pero tampoco se apropian bienes culturales como la música del jazz latino, se limitan con recibir información, artículos y costumbres comerciales en el mejor de los casos si sus economías familiares lo permiten, porque en los casos más precarios hay un completo desinterés por el gusto a cualquier expresión cultural y una inmersión a la deriva de los contenidos de programas televisivos con la vivencia de los dramas que representa la cotidianidad del más marginado.

Para cerrar este punto y continuar con el estudio, es expuesta la información recabada acerca de ciertas posturas y vínculos sociales con actores del arte o del deporte en las zonas de análisis.

La evidencia demuestra en primer lugar que la principal razón por la cual los agentes consideran importante asistir a eventos sociales es el cumplimiento con las costumbres y tradiciones, continuado

por el hecho de conocer más gente, situación más observada en la ZNO, mientras que en las otras dos zonas aparece la figura de que es bueno recrearse; quedar bien con los demás u obtener beneficios de la asistencia a eventos no son significativas. Esta versión atiende a dos situaciones: a) la inercia cultural a festejar lo del grupo (en este caso, fiestas limitadas a una sola familia) y b) la acción de recreación y socialización, porque también se trata de la acción de festejar, estar en un momento alternativo a la cotidianidad, al día a día, una forma de expresión un tanto por costumbre otro tanto por la satisfacción.

Cuadro 38. Importancia de la asistencia y red social con actores del arte o del deporte (%)

¿Por qué es importante asistir a eventos sociales?	ZNO	ZNP	ZS
Cumplo con las costumbres y tradiciones	53.8	33.3	66.7
Es bueno recrearse	7.7	16.7	33.3
Conocer más gente	30.8	16.7	30.0
Quedar bien con los demás	0.0	10.0	0.0
Puede obtener beneficios en un futuro	10.0	0.0	0.0
Conoce personas dedicadas al arte o el deporte	40.0	15.0	10.0
Músicos	44.0	50.0	0.0
Pintores	11.0	0.0	0.0
Escritores	0.0	0.0	0.0
Dibujantes	0.0	0.0	0.0
Artistas callejeros	10.0	0.0	70.0
Deportistas	22.2	0.0	0.0
Relación con ellos			
Familiares	25.0	25.0	0.0
Amigos	33.0	10.0	0.0
Vecinos	22.0	15.0	70.0

Fuente: Elaboración propia.

Otro resultado fue la red social con actores dedicados al arte o al deporte, quienes pueden figurar como puntos nodales que vinculen a los grupos de colonos con la cultura local. En el trabajo de campo pudo apreciarse la presencia de músicos y deportistas. En la ZNO, el 40% de los visitados conoce algún artista o deportista, de este total, el 44% son músicos, 22.2% son deportistas, el 11% pintores y el 10% son artistas callejeros siendo la zona con mayor cercanía a la cultura desde su relación con actores pertenecientes a ese campo. En la ZNP, cuyo indicador de conocimiento es apenas del 15%, sólo conocen músicos; mientras que, en la ZS, el 10% que sí conoce, destaca principalmente la figura del artista callejero, el resto está tipificado en otras categorías no mencionadas.

En cuanto a la relación social directa, en la ZNO respondieron que el 25% de estos actores culturales son familiares, el 33% amigos y el 22% vecinos; para la ZNP se tiene que el 25% son familiares, el 10% los amigos y el 15% vecinos; en la ZS sólo son vecinos los conocidos al oficio del arte, pero callejero, como el *grafiti*, por ejemplo, o el malabarismo callejero, este último como forma de trabajo en los cruceros.

Derivado de lo anterior, se puede afirmar que el contacto con actores culturales es frecuente, aunque esto no garantice el incremento del capital cultural en los campos marginados porque sólo tienen un conocimiento superfluo de los oficios artísticos o deportistas. Sin embargo, persiste una dinámica reproductora propia del campo marginado en torno a dos figuras principales: el músico y el deportista.

El músico es un agente del barrio, de la colonia popular, su origen está en un contexto de desigualdad y exclusión, pertenece a una dinámica familiar; su aspiración por ingresar al campo cerrado de los músicos connotados involucra una conexión con los agentes culturales del centro de la ciudad, entrar a las prácticas y gustos de las tendencias dominantes. Además, que, los que llegan de fuera, se acomodan en las zonas populares porque provienen de familias con rezagos, pero en otros espacios, por eso también son vecinos además de familiares. El dibujo urbano del arte es *sui generis*, en las zonas con mayor arraigo habitacional permanece el contacto con los agentes de la cultura xalapeña en dilema: el músico que transmite el sentir de los colonos y se va introduciendo al campo del arte desde abajo, o el músico con mayores pretensiones, aquel hombre de barrio que consume artículos de la modernidad y se adapta al gusto del *mainstream* y va directamente a gestionar su pase a la élite artística del centro. En cualquier caso, ahí están, son hijos de las relaciones de dominación y de la precaria vida en el campo marginado. Los pobladores están conscientes y se refieren a ellos con buena estima.

El deportista, es también un caso particular, porque representa –en la lógica del esfuerzo y la gran superación de la miseria-, una lucha constante por sostenerse económicamente y posicionarse en el campo del deporte, el cual es más competitivo que el arte y porque es de menor complejidad practicar un deporte que desarrollar un arte. En ese sentido, el futbolista, el boxeador, el luchador, son figuras representativas de la cultura popular por su significativa conexión con los agentes ubicados en los campos marginados. En el trabajo de campo en la ZNO, se detectó el caso de un familiar de uno de los encuestados que se dedica a la lucha libre los fines de semana, pagándole hasta quinientos pesos por lucha en la Arena Xalapa, mientras que entre semana, es un trabajador ordinario en una empresa de construcción, destaca que esa familia ha tenido como oficio alterno la lucha libre y son figuras respetadas

en las zonas populares, inclusive dentro de la vivienda de la familia visitada fueron encontrados dibujos de luchadores hechos por sus hijos pequeños.

La cultura popular abierta a espacios de escape como la cantina o el tugurio, la creación de figuras simbólicas como luchadores o músicos, el arte callejero, los gustos artísticos musicales, son un producto de la acumulación de su propio capital, creado por ellos mismos en medio de sus entornos sociales estructuralmente dominados. Solamente que esta oferta cultural no es tan redituable o valorizada por el campo cultural dominante propio de las clases más acomodadas, pero termina siendo aprovechada por actores cercanos a los núcleos dominantes, por ejemplo, los organizadores de lucha asociados a sus patrocinadores, o los eventos culturales también apoyados tanto por particulares como la burocracia de la política cultural.

4.5 Posturas axiológicas

Después de revisar la reproducción cultural de las zonas populares, el campo marginado comienza a entretenerse desde las subjetividades, aspectos relevantes en el posicionamiento de los agentes dentro de su espacio social.

Las posturas axiológicas, son para efectos de esta investigación, actitudes hacia el logro de los fines, el reconocimiento social o el beneficio económico, son vectores analíticos que comienzan a definir la subjetividad de los campos, siendo un motor de la acción social y de la conducta de los agentes dentro de sus espacios sociales.

En las preguntas del cuestionario aplicadas a la muestra seleccionada, se enfatizó acerca de cuál es la mejor forma para conservar un empleo, a lo que los sujetos mostraron una postura hacia cumplir estrictamente con todas sus responsabilidades, mientras que otras formas de preservación del empleo no son proporcionalmente significativas, elemento generalizado para las tres zonas de estudio.

En cuanto al logro de los fines económicos y sociales (ingresos, utilidades, liquidez, solvencia, prestigio, reconocimiento, bienestar, etc.), destacan las acciones por cuenta propia, un porcentaje mayor a otros aspectos como las buenas relaciones con personas o el apoyo de círculos cercanos.

Entonces, la postura de la responsabilidad al cumplimiento de las reglas en la permanencia del empleo y las acciones por cuenta propia, son constitutivas a los posicionamientos sociales de los pobladores en las tres zonas de estudio. La resignificación de la obediencia por la responsabilidad y esfuerzo individual,

son características del comportamiento social en el campo, generando un ajuste de hábitos en las formas de sobrevivencia.

Cuadro 39. Posición ante la conservación del empleo y formas para lograr fines económicos y sociales (%)

¿Cuál es la mejor forma para conservar un empleo?	ZNO	ZNP	ZS
Cumpliendo estrictamente con todas sus responsabilidades	83.3	66.7	75.0
Agradando a los patrones, jefes o supervisores	5.6	16.7	0.0
Llevando buenas relaciones con sus compañeros de trabajo	5.6	0.0	25.0
Colaborar con todos los miembros del negocio	5.6	0.0	0.0
Proponiendo nuevas formas de resolver problemas	0.0	16.7	0.0
¿De qué forma considera que es más fácil lograr sus fines económicos y sociales?			
Por cuenta propia	70.6%	71.4%	100.0%
Por apoyo de personas cercanas	23.5%	14.3%	0.0%
Por buenas relaciones con personas que pueden acomodarlo	5.9%	0.0%	0.0%
No tiene claro sus objetivos	0.0%	14.3%	0.0%

Fuente: Elaboración propia.

Abriendo el análisis de las subjetividades, los aspectos importantes para cumplir los fines de la vida por cada zona son los siguientes:

- En la ZNO, es muy importante el esfuerzo y la disciplina, la ética, ser educado y respetuoso, ser cooperativo y acomedido.
- Para la ZNP, tienen mayor significado los aspectos de cooperación, ser educado y acomedido.
- En la ZS, el estudio y la preparación, la ética, la cooperación, ser educado y el esfuerzo y la disciplina son los aspectos más notables para el logro de los fines en la vida.

Cuadro 40. Aspectos importantes para cumplir los fines de la vida (%)

	ZNO	ZNP	ZS
Esfuerzo y disciplina	93.9	85.7	93.1
Competencia	68.5	71.2	80.0
Ética	94.8	83.3	100.0
Cooperación	84.2	100.0	100.0
Liderazgo	42.1	66.6	80.0
Sociabilidad y dinámica	61.0	83.4	25.0
Hacer favores y busca retribución	44.4	50.0	80.0
Estudio y preparación	77.8	83.3	100.0
Ser educado y respetuoso	94.5	100.0	100.0
Ser acomedido	83.3	100.0	80.0

Fuente: Elaboración propia.

Los valores del esfuerzo y el respeto formulan un patrón axiológico en cuanto a la teleología de la vida, las aspiraciones máximas: bienestar socioeconómico, estabilidad, fraternidad, felicidad, entre otros adjetivos relacionados con la concepción de vida. Esto confirma que, en los microsistemas axiológicos, el campo marginado se distingue más por valores modernos que tradicionales, una sustitución ética de la cooperación y la sociabilidad (comunidad) al orden y el esfuerzo (individualidad), en una relación de dominación estable, alejada del reconocimiento consciente de esta situación, una forma de legitimación de la polarización social como en una conciliación inconsciente de los intereses. Es decir, no hay un cuestionamiento crítico sobre los fines de la vida, más bien, una reproducción y adopción del entorno construido en la historia de la urbanización y la modernidad. Esta idea cuestiona la premisa del desorden o la perspectiva anómica de la periferia, dado que persiste un sentido de ajuste de los valores a la estructura social imperante, la significación del esfuerzo individualizado como una postura de la vida humana, un funcionamiento moral completamente ordenado.

Por otro lado, los actores que proporcionan mayor reconocimiento social, medidos por el promedio de la puntuación otorgada en una escala de menor a mayor que va del 0 al 10, son los familiares que viven en el hogar y los amigos en la ZNO, estos actores más los familiares que no viven en el hogar en la ZNP, situación similar para la ZS. En cuanto al bienestar económico y con una puntuación menor que el reconocimiento social, están los familiares y amigos para la ZNO, estos actores más los patrones o jefes son representativos en la ZNP, y los sólo los familiares que viven en el hogar prepondera en la ZS.

Cuadro 41. Actores que proporcionan mayor reconocimiento social (RS) y beneficio económico (BE) (promedio)

	ZNO		ZNP		ZS	
	RS	BE	RS	BE	RS	BE
Familiares que viven en el hogar	7	6	10	10	10	8
Familiares que no viven en el hogar	4	3	8	8	9	2
Amigos	7	4	7	7	7	4
Compadres/padrinos	1	0	2	5	4	0
Patrones, jefes, supervisores	2	2	6	8	5	0
Vecinos	3	1	5	1	3	3
Compañeros de un grupo	2	1	4	4	4	0
Trabajadores de gobierno	1	1	5	2	1	0
Políticos	1	1	5	2	1	0
Líderes religiosos	1	1	4	1	1	0
Líderes comunitarios	2	1	6	2	0	0

Fuente: Elaboración propia.

El reconocimiento social es más valorado que el beneficio económico en cuanto a las relaciones que proporcionan los actores indicados, porque su significación parte de un núcleo familiar más cerrado, el más inmediato, los actores sólo valoran altamente a su grupo primario. Con menor puntuación, pero en la misma estructura valorativa, está el bienestar económico, aludiendo a la dependencia de las ayudas que puedan proporcionar los actores familiares, aunque en esta categoría además de los actores primarios-comunes, está la relación con los patrones como fuente de bienestar económico, situación que puede ajustarse a los esquemas axiológicos del esfuerzo propio y el orden establecido.

Continuando con la exposición de los resultados, se realizó un ejercicio de valoración en función a diversas situaciones éticas por las que puede o ha pasado el sujeto que respondió. El siguiente cuadro resume la información recopilada.

Cuadro 42. Posicionamiento ético o cooperativo (%)

	ZNO	ZNP	ZS
Situación 1	77.8	71.4	60.0
Situación 2	70.6	66.7	60.0
Situación 3	47.4	57.1	40.0
Situación 4	84.2	85.7	100.0
Situación 5	78.9	85.7	100.0
Situación 6	26.3	28.6	20.0
Situación 7	47.4	33.3	40.0
Situación 8	52.6	33.3	25.0
Situación 9	21.1	16.7	25.0

Fuente: Elaboración propia.

La primera situación es la siguiente: *Si trabajo por mi cuenta, ¿me apoyaría en otra persona que se dedique a lo mismo para obtener mayores beneficios económicos?* En las tres zonas de estudio, los resultados fueron similares, entre el 60% y 70% reconocieron que sí realizarían esta acción, lo establece una posición positiva en cuanto a las ganancias en función a la cooperación con otro.

La situación dos es: *Si tengo un negocio compartido con una persona y a mí me compran la mayoría de productos, ¿comparto por partes iguales la ganancia con mi socio?* Los resultados en las zonas de estudio fueron similares, con mayores proporciones en la ZNO que el resto, niveles altos de respuestas positivas que indican la postura de compartir a pesar de contar con una ventaja más que la otra parte asociada, haciendo valer un compromiso a la norma de la asociación.

La tercera situación quedó de la siguiente forma: *Si hay valores, costumbres o creencias en los cuales no estoy de acuerdo, ¿me adaptaría al grupo para obtener beneficios sociales o económicos?* Los resultados obtuvieron un menor porcentaje (entre el 40% y el 50%) es decir, una actitud que ocurre de menor forma, sin presentar un distanciamiento considerable entre las zonas. Lo anterior evidencia que, la adaptación a normas para lograr fines no es una postura crucial en los esquemas de valor de los pobladores.

El ejercicio cuatro consistió en exponer: *Supongamos que hay una oferta de trabajo que sólo yo conozco, ¿compartiría esta información con mis amigos?* La reacción a esta situación tuvo un mayor indicador positivo que las anteriores posturas valorativas, lo que denota que no hay una centralización de información relevante, hay una negación hacia el egoísmo sobre el trabajo, todo lo contrario, los pobladores de los campos también resignifican el sentido de esfuerzo y respeto hacia el compartimiento de una información que puede apoyar a otro trabajador; persiste un reconocimiento de clase: compartir datos relevantes entre trabajadores.

La quinta situación es: *Si una persona me apoya con un favor cuando tengo cierta necesidad y uno de mis amigos o compañeros (grupos, trabajos, etc.) pasa por la misma situación, ¿compartiría parte de ese favor?* Similar a la situación pasada, la mayoría de los sujetos respondieron positivamente, lo cual confirma un importante significado de ayuda o asistencia, transmisión del favor y comportamiento, son propiedades del reconocimiento de la empatía con el otro.

En la situación número seis: *¿cada vez que ayudo a una persona, pienso ser recompensado en el futuro con otro favor?*, los sujetos encuestados mostraron una actitud principalmente negativa, denotando una posición de dar sin la expectativa de la recompensa en un tiempo posterior, una acción positiva de los agentes que permiten observar un resquicio de la genuinidad de las acciones éticas.

La situación número: *¿Perdería la relación con un contacto importante que me ha ayudado a obtener beneficios para defender el derecho de otra persona?*, representó un mayor dilema moral en los sujetos participantes, teniendo una mayor aceptación a no perder la relación con un actor que ha ayudado pese a que este puede actuar en contra del derecho de otra persona, equivalente a un ponderador con mayor peso relativo al agradecimiento y conservación de la relación que al sentido de justicia a otra persona que puede no estar tan relacionado al sujeto.

La penúltima situación: *¿ayudaría a resolver un problema en beneficio de la comunidad, aunque signifique un alto costo o pérdida (social o económica) para mí?*, tuvo posturas divididas. Primero, al menos la mitad de

los sujetos encuestados en la ZNO tienen la disposición a una pérdida o gasto individual pero que derive en el bien común; por otro lado, los sujetos de las ZNP y ZS están en contra de esta postura, dado que, es preferible que el individuo no pierda a que la comunidad tenga un beneficio.

Y la última situación: *¿haría cualquier favor con tal de obtener lo que necesito para resolver mi problema aunque vaya en contra de las normas aceptadas por mi grupo o la comunidad?*, derivó en una respuesta negativa por parte de las tres divisiones territoriales, reconociendo las limitantes de los favores por más loables que sean, los cuales son definidos por la postura del actor en cuanto a las normas aceptadas por el grupo: los favores no se hacen con la intención de recibir ayuda individualizada y menos sin transgrede una norma comunitaria. Por mayor que sea el interés del actor en resolver su problema y requiera de la estrategia de hacer un favor, esta simple relación también está limitada por las normas del grupo o la comunidad. Persiste una actitud de respeto al espacio social y a la moral de dar sin intenciones interesadas.

El último resultado de la axiología en el campo, son las acciones que los agentes consideran importantes para tener reconocimiento en la comunidad, aunque esto no significa una teleología, sino más bien, una reproducción del grupo por las fuerzas ejercidas en campo. En ese sentido, para los pobladores de la ZNO es más representativo ser solidario y amable con los vecinos, continuado con el apoyo a personas que más lo necesitan. En la ZNP, prepondera el ser solidario con los vecinos y está igualmente dividido los otros aspectos como el vestir bien o portar un auto. Mientras que, en la ZS, se mantiene una lógica similar que en la ZNO. Lo anterior indica que la población conoce determinadas reglas de comportamiento social: una persona solidaria, amable y que apoya a los que necesitan, es una persona reconocida; esta caracterización de la persona humanitaria continua vigente en el campo marginado, aunque no es una clave para el logro de los fines en la vida, sin embargo, está en el consciente colectivo.

Cuadro 43. Acciones coadyuvantes del reconocimiento y comportamientos bien vistos en la colonia o comunidad (%)

Acciones que ayudan a tener reconocimiento en la comunidad	ZNO	ZNP	ZS
Participar en las festividades importantes	6.7%	12.5%	33.3%
Tener un auto o una casa grande	13.3%	12.5%	0.0%
Vestir y calzar bien	0.0%	12.5%	33.3%
Apoyar a personas que más lo necesitan	26.7%	12.5%	0.0%
Ser solidario y amable con sus vecinos	53.3%	25.0%	33.3%
Comportamientos bien vistos			
Ayudar o cuidar a los enfermos en la colonia	11.8%	25.0%	0.0%
Ser respetuoso con los demás	52.9%	25.0%	80.0%
Depositar la basura en su lugar	29.4%	12.5%	20.0%
Trabajar en actividades de la colonia	0.0%	25.0%	0.0%

Fuente: Elaboración propia.

También en el cuadro anterior, están expuestos los resultados de algunos comportamientos considerados como bien vistos por los pobladores. En la ZNO prepondera el ser respetuoso, en la ZNP coinciden con un bajo porcentaje en todos los puntos mencionados, y en la ZS la mayoría de los pobladores realzan el tema del respeto al otro. Nótese que comportamientos como el depósito de la basura o cuidar enfermos no aparecen como comportamientos bien vistos, inclusive la mayor parte de los pobladores no lo ven como una acción moralmente obligatoria.

Lo aquí expuesto, presenta cierta base axiológica en la que comienza a reconfigurarse el campo marginado, la cual es contrastante: por un lado, valores del esfuerzo y el orden y desde otro frente, las actitudes del respeto, la amabilidad y la ayuda, ambas se conjugan en un espacio social complejo donde es evidente observar cambios en valoraciones y conductas por la asimilación a la modernidad y por las propias presiones del proceso de urbanización.

A diferencia de las tendencias ecologistas, teorías de la migración o el funcionalismo, los campos marginados comienzan a existir como espacios sociales autónomos con múltiples actitudes, perspectivas, expectativas y estrategias donde está presente el orden y un ajuste cerrado a los valores familiares por las composiciones más reducidas de los hogares y no al orden comunitario como prevalecía la época del ejido y del crecimiento demográfico desde la década de los cincuenta hasta finales de los ochenta.

La complejidad axiológica estriba en una mezcla del individualismo sistemático por la propia inercia de la sobrevivencia y los principios de orden, respeto y ayuda mutua. Por último, una manera de ilustrar el discurso aquí expuesto es a través del siguiente ejemplo, producto de la experiencia de campo, en la inmersión del investigador en el espacio-tiempo.

Concluyendo la jornada de encuestas en la colonia Carolino Anaya, el investigador decidió hacer un recorrido al circuito de la colonia y registrar lo observado (establecimientos comerciales, escuelas, hogares, el flujo de personas, etc.), cuando se encontró a dos vendedores de algodón que estaban circulando por la venta de sus productos, parecían estar asociados, venían conversando, sostenían una dinámica amena. Entonces, el investigador dirige su atención aleatoriamente a un vendedor, le pregunta por el precio del producto y decide comprar dos algodones de azúcar, al momento de pagar surgió una dinámica particular. Mientras estaba dando el dinero a un vendedor, inmediatamente el compañero interrumpió la acción, pidiendo que se le comprara una pieza por igual a él y así compartían el ingreso, a lo que, sin responder el otro vendedor, solamente tomó el dinero y agradeció al investigador la transacción. El vendedor que no recibió la compra de un producto, miró fijamente a su compañero y el otro aún sin decir nada, comenzó a caminar solo, acto seguido, su colega continuó ese mismo camino, pareciendo no tener problemas.

Este relato ejemplifica con parsimonia, la complejidad axiológica en el campo. Por un lado, está la constante lucha por la sobrevivencia en donde no hay oportunidad de negar el ingreso a la familia del vendedor más ventajoso (además estuvo inmerso en una acción espontánea y azarosa), y por el otro lado, la ética del compañerismo, la cooperación, la solidaridad y la ayuda mutua discursivamente inculcada. Esto es la doble posición sociológica del trabajo: el dilema de la competencia y el cooperativismo.

4.6 La cohesión social en el campo

4.6.1 Confianza

En la revisión de la literatura, la confianza y la solidaridad son ejes importantes en la comprensión del capital social constituido a través de las redes sociales a las que pertenecen los agentes. Huerta Wong hace una interrogante provocativa: ¿es el capital social un tipo de capital? En los resultados de sus experimentos con ecuaciones estructurales, descubrió una relación significativa y positiva entre la confianza interpersonal y la acción colectiva: el aumento de los lazos de la confianza son una base

imprescindible para la acción colectiva de los agentes porque involucra la movilización de recursos sociales a favor de fines colectivos; pero esta relación tiene sus variantes según determinadas variables de estratificación como el ingreso, el sexo, la región y la movilidad social (Huerta, 2017), hallazgo relevante porque sin estructurarlo de esa forma, confirma el sentido de las cuestiones de este trabajo: la confianza y la acción colectiva proceden a una base de estratificación no solamente social sino territorial, de lo cual se hizo una descripción detallada cuando el investigador hace referencia a las relaciones materiales como base del campo de la marginación, en otras palabras, el plano euclidiano que antecede al punto, al ser eyectado en un hábitat carencial y dominado, que a partir “de ahí”, entrelaza – por su carácter gregario- diferentes redes sociales como parte de su propio juego –generalmente inconsciente- por la sobrevivencia del día a día.

En los siguientes párrafos estarán expuestos los principales resultados asociados a la confianza, la solidaridad y la cohesión social, en donde el componente “violencia” se anexa a la estratificación del campo.

El principal hallazgo del cuadro que se mostrará más adelante, es una pérdida sistemática de la confianza entre los propios colonos, reduciendo sus redes sociales exclusivamente a la familia nuclear, misma que ha reducido su tamaño, variable demográfica que puede establecerse como una premisa relacionada a una condición limitante para la generación de redes sociales.

Los resultados indicaron que el índice de confianza en la mayoría de los vecinos de las colonias es reducido, no pasando del 20%, condiciones similares para las tres zonas de estudio. El reconocimiento al incremento de la violencia en las zonas populares, ha generado un ambiente de desconfianza entre los habitantes. De acuerdo a los resultados, la zona donde debe haber mayor alerta porque alguien puede aprovecharse, es en la ZNP, continuado de la ZNO y en menor medida la ZS. En cuanto a los préstamos personales entre vecinos de la colonia prácticamente no hay confianza, ni en hacer favores; aunque hay un porcentaje representativo de vecinos que están dispuestos de ayudar a una persona, no es un indicador de peso en el ambiente hostil.

El agente se posiciona desde su espacio social como un colono ético, socialmente asimilado a la relación de la dominación durante el proceso de urbanización, muy trabajador, pero sin formas integradoras con sus coetáneos o a la comunidad. El número de personas de mayor confianza es entre 1 y 5, pero aludían que las personas con las que los encuestados cuentan son de 1 a 3 en promedio, principalmente

miembros de la familia nuclear. Entonces, hay una estructura mínima de la confianza entre personas, ligado a que también ha empeorado o se ha perdido en algunos casos, aunque se ha mantenido este nivel de desconfianza reducida. En cuanto a la relación con los vecinos, un agente de la ZNO, mencionó lo siguiente: *“Pues sí nos llevamos bien, buenos días, buenas tardes. Que los andares en las vecindades no son buenos, no, no nos gusta andar en las vecindades. Pero sí nos saludamos todos bien, buenos días, buenas tardes, hola qué tal. De ahí no pasa, cada quien a su casa”* (Agente de la colonia Campo de Tiro, 2016). La cordialidad y el respeto es crucial para no tener conflictos, es decir, el grado de desconfianza es tan alto en las personas que la racionalidad mínima de la tranquilidad es la no asociación con los demás y guardar las formas del respeto y la cordialidad; en el discurso, aunque no haya confianza, tampoco se acepta una mala relación *“nadie se mete con nadie, todos nos apoyamos”*.

Si acaso, la apertura de este apoyo (que el agente no dio muestras concretas), se reduce solamente a la cercanía del perímetro entre las viviendas y el nivel de arraigo que tengan: *“hasta donde llega nuestra manzana, y manzanas aledañas si tenemos buena comunicación y por lo regular la mayoría todos nos conocemos puesto que somos vecinos de muchos años atrás, prácticamente nosotros llegamos a formar la colonia, conocemos a la mayoría de la gente”* (Agente de la colonia José Vasconcelos, 2016), no evidencia pruebas de confianza, por ejemplo, si se piden ayuda para cuidar enfermos o préstamos personales. Una buena relación en este caso, se traduce a un acto de cordialidad, lo cual no trae consecuencia la formación de un capital social sólido, ni mucho menos la convertibilidad de este, lo anterior se reproduce con mayor acentuación en la ZNO. Parte del orden en la convivencia es en respuesta a no generar catalizadores que deriven en conflictos de cualquier tipo, más aún, en un contexto donde los niveles de violencia se han incrementado notablemente como será mencionado en párrafos posteriores.

No obstante, en la ZNP, hay un resquicio de confianza entre los vecinos más próximos y confirman la existencia de ayuda mutua: *“tengo más confianza pues a mis vecinos más cercanos, bueno porque a veces uno pide favores uno con otro”* (Agente de la colonia Diamante, 2016), reconociendo que esta proximidad con sus vecinos ha permitido incrementar su confianza, aún en un contexto de aumento de la violencia y la inseguridad. Para la ZS, también hay una mayor confianza entre los vecinos más próximos: *“está el señor de la ferretería, el señor de aquí que arregla los autos, el de aquí junto”* (Agente de la colonia Santa Bárbara, 2016), el concepto es relacionado a la cercanía con sus cohabitantes que más convivencia puedan llegar a mantener a través de eventos como la organización de las posadas o quien puede ofrecer un intercambio de ayudas.

Cuadro 44. Indicadores de confianza (%)

	ZNO	ZNP	ZS
¿Se puede confiar en la mayoría de las personas que viven en este vecindario?	10.5	25.0	20.0
¿En esta colonia se debe estar alerta porque alguien puede aprovecharse?	38.8	50.0	20.0
¿En esta colonia generalmente tienen confianza mutua en cuanto pedir o prestar dinero?	15.8	0.0	0.0
¿En esta colonia generalmente tienen confianza mutua en cuanto a pedir o hacer favores?	10.0	28.6	20.0
¿En esta colonia generalmente la mayoría de las personas están dispuestas ayudar?	23.5	28.6	30.0
Personas de mayor confianza	ZNO	ZNP	ZS
Entre 1 y 5	78.6	57.1	100
Entre 6 y 10	21.4	42.9	0
Mejora de la confianza en la colonia en los últimos 5 años			
Mejorado	11	15	0
Empeorado	27.8	10	0
Se ha mantenido	44.4	57.1	75
Se ha perdido	16.7	15	20
Actores de mayor confianza			
Personas de su grupo étnico o lingüístico	13.3	14.3	0.0
Médicos y enfermeras	31.6	57.1	60.0
Profesores	38.8	71.4	75.0
Personas ricas	5.0	10.0	0.0
Personas pobres	30.0	0.0	20.0
Sindicatos	5.0	0.0	0.0
Vendedores ambulantes	5.0	12.0	20.0
Pequeños comerciantes	15.0	0.0	15.0
Grandes comerciantes	0.0	0.0	10.0
Personas de su misma religión	47.1	0.0	0.0
Personas de diferente religión	18.0	0.0	0.0
Líderes religiosos	0.0	28.6	25.0

Fuente: Elaboración propia.

También en este cuadro puede observarse que, la confianza con los colonos no es la única, también existen personajes a los cuales se transfiere esta relación y forman campos de credibilidad o de buenas expectativas para llevar acabo ciertas acciones determinantes en la construcción de un tejido social. En la ZNO, los personajes que más confían los pobladores son las personas de la misma religión, los demás indicadores son bajos; en la ZNP, destacan los profesores, médicos y enfermeras, situación similar a la ZS.

El tema religioso y las profesiones más allegadas a la familia como la educación y la salud, son figuras cohesivas en cuanto a la generación de la confianza en el campo. Por ejemplo, la formación de nuevas

iglesias en las colonias populares, generalmente de alguna denominación judeo-cristiano, representan un nodo de integración, pero habrá que cuestionar si esta integración entre habitantes que generan confianza no son producto de una relación de dominación simbólica.

4.6.2 Solidaridad

La solidaridad ha sido un término con propiedades descriptivas o normativas, no sólo es la adopción de los intereses del otro, también involucra una forma de colectividad (Putnam H. , 2004), de ayuda o sentido de empatía, por lo tanto, también se trata de la práctica profunda del ethos social de los grupos, situación que proporciona una aprobación, reconocimiento o legitimación del quien es solidario (Arango, 2013). En el sentido que le da Durkheim (2007), la solidaridad mecánica, aludía a las sociedades religiosas, una conducta de facto del quehacer colectivo, una acción social funcional a la organización del trabajo pre moderno, inclusive cultural; pero también está la solidaridad orgánica, derivada de la división y especialización del trabajo que ha generado interdependencia en los grupos, las relaciones son funcionales en tanto son imprescindibles para la convivencia, una forma social necesaria y pragmática para la regulación sistémica de las organizaciones modernas, no es un acto ético o de la cosmovisión de las cosas, sino una formalidad organizativa impulsada por las estructuras capitalistas modernas.

Esta visión del cálculo y la estrategia tiene sentido cuando se trata de la convertibilidad de los favores a beneficios propios, la deuda es un caso muy común: en tanto una persona solventa la necesidad de otra, hay un compromiso de por medio, no sólo del interés financiero (utilidad para una parte y costo para otra), sino también, un ordenamiento simbólico de reciprocidad de favores, una deuda no sólo es de capital financiero sino también simbólico y social (como los favores, p.e.). Reconocer la racionalidad de la solidaridad como un elemento constitutivo de la modernidad, ofrece un eje de análisis más amplio, no sólo limitado al esquema moral o emocional, sino a la convertibilidad de ellos hacia un terreno del beneficio.

En el caso de las zonas de estudio, el principal hallazgo fue la falta de solidaridad, es decir, no es un elemento orgánico porque los colonos están disipados en el circuito urbano, lo cual significa que no cuentan con un sistema organizativo lo suficientemente distintivo como para practicar la solidaridad.

En el siguiente cuadro, se resumen algunos indicadores que evidencian una incipiente solidaridad. Por ejemplo, 2 de cada 10 habitantes han realizado una actividad a favor de la comunidad o colonia, lo cual

no asegura un apoyo exclusivo a vecinos, sino su comportamiento en otros espacios: otros familiares, relaciones de los hijos, instituciones religiosas, etc. Cuenta de lo anterior es el indicador de las veces de participación en actividades a favor de la colonia, donde entre el 70% y 80% no participan, no hay una reproducción solidaria con las necesidades del entorno micro espacial.

Cuadro 45. Indicadores de solidaridad (%)

	ZNO	ZNP	ZS
Actividad a favor de la comunidad en el año pasado	21.1	42.9	20.0
Veces que ha participado en actividades de la colonia			
Una vez	0.0	30.0	0.0
No participa	75.0	15.0	65.0
¿Quiénes cooperan más con la comunidad?			
Estudiantes	11.0	0.0	0.0
Padres de familia	30.0	0.0	50.0
Agrupaciones de mujeres	22.2	33.3	0.0
Líderes de la comunidad	0.0	15.0	50.0
Simpatizantes políticos	10.0	0.0	0.0
Comerciantes	10.0	0.0	0.0
Trabajadores	10.0	15.0	0.0
Grupos religiosos	0.0	30.0	0.0
Si un miembro de la colonia necesita apoyo ¿qué hacen los vecinos?			
Siempre lo apoyan	15.8	14.3	0.0
A veces lo apoya	63.2	71.4	66.7
Nunca lo apoyan	21.1	14.3	33.3
¿Por qué los vecinos no apoyan?			
Falta de interés hacía los demás	41.7	0.0	30.0
Limitación o carencia de recursos	33.3	50.0	0.0
No tienen la costumbre del hogar	16.7	0.0	30.0
Desconfianza hacia los demás	8.3	50.0	0.0
Los vecinos lo han apoyado con:			
Comida, ropa o dinero	15.8	40.0	20.0
Cuidar su vivienda o algún miembro de la familia	33.3	40.0	40.0
Compañía	27.8	60.0	20.0
Información valiosa	31.6	20.0	60.0
Consejos o apoyo emocional	21.1	20.0	0.0
¿Por cuál motivo apoya a los demás?			
Empatía	26.3	17.0	40.0
Afecto	21.1	33.0	0.0
Por sus valores enseñados	42.1	50.0	40.0
Por satisfacción propia	10.5	0.0	20.0

Fuente: Elaboración propia.

Los actores reconocidos por los pobladores como más cooperativos son los padres de familia y agrupaciones de mujeres en la ZNO, estas últimas y los grupos religiosos en la ZNP, y padres de familia más líderes comunitarios en la ZS. Como puede notarse, las mujeres, los padres de familia y los grupos religiosos son tres nodos de integración comunitaria, siendo una distintiva del campo marginado en las zonas periféricas de la ciudad. Es evidente que el papel de la mujer en la era moderna ha estado evolucionando, encontrando un resquicio de autonomía en determinadas situaciones, en el caso de las zonas de estudio, no solamente se reduce a la crianza de los hijos, sino a la cohesión que genera participar

en actividades cooperativas, el caso de las iglesias es un caso muy particular, pese su funcionalidad sea relegada al servicio y no al liderazgo organizacional.

En cuanto a determinadas actitudes solidarias, se preguntó a los actores sobre las acciones emprendidas por los vecinos en caso de, o cuando un miembro de la colonia necesita ayuda, los cuales reconocieron que sólo en algunas veces lo podrían ayudar, en parte por la propia inercia de las condiciones sociales de las colonias populares y otra parte por los bajos niveles de capital social con los que cuentan, una respuesta que evidencia las limitantes de la solidaridad, es decir, no es un recurso ilimitado en el comportamiento del agente, sino un recurso explotado en situaciones específicas en el ambiente. Cabe mencionar, que el índice de no apoyo también resultó alto y significativo, ya no hay una estructura de solidaridad en el campo como alguna vez comenzó a formarse en las primicias del crecimiento urbano de las colonias. En los motivos de la falta de solidaridad en sus colonias, sí resaltan algunas diferencias entre los habitantes. En la ZNO, la falta de interés de los demás y la carencia de recursos fueron los más destacados; mientras que en la ZNP la limitación de los recursos y la propia desconfianza dibujan la fisonomía de la no solidaridad; por último, en la ZS, la falta de interés hacia los demás y que no es una práctica inculcada en el hogar, son los motivos de por los cuales, los pobladores no participan en acciones solidarias.

Por otro lado, para los casos que han sido solidarios con algunas de las actividades señaladas en el cuestionario, destaca que, en la ZNO, cuidar la vivienda o un miembro de la familia, además de compartir información valiosa, son más frecuentes que el resto de las categorías, situación que también puede asociarse con las relaciones materiales del campo: mayor presencia de comerciantes, autonomía en actividades económicas, mayor población y establecimientos de servicios. La ZNP, prepondera la compañía principalmente, cuidado de la vivienda o a familiares y ropa, comida o dinero, pero con proporciones menores al 40%, la mayoría de los pobladores no han sido apoyados. En la ZS, aparecen los apoyos de información valiosa y cuidado de la vivienda o familiares, aludiendo al marco laboral en el que está circunscrita esta población, tienen más requerimientos al respecto de estos dos tipos de apoyo.

Aproximadamente el 50% sí apoya de alguna forma, en las tres zonas coincidieron que se debe a los valores enseñados por sus padres en el hogar, hay un deber ser estructurante en el campo el cual es respetado cuando se inculca y en el caso contrario no persiste un *ethos* solidario, pese a que la ciudad ha entrado a un proceso de modernización.

4.6.3 Proximidad

En las categorías analíticas, la proximidad hacia los demás tiene que también con la cohesión y todo lo derivado de ello como la solidaridad o la confianza. La cercanía entre agentes, conforme los resultados descritos en el próximo cuadro, es baja, lo cual permite inferir la premisa acerca de los mínimos niveles de capital social en el espacio marginado, bien podría ser una forma de medir las relaciones inmateriales entre los agentes y sus niveles de marginación en el rubro subjetivo.

Cuadro 46. Proximidad entre actores sociales (%)

Grado de proximidad	ZNO			ZNP			ZS		
	Mucha	Muy poca	Ninguna	Mucha	Muy poca	Ninguna	Mucha	Muy poca	Ninguna
Vecinos de su colonia	16.7	5.6	11.1	16.7	33.3	0.0	20.0	40.0	0.0
Habitantes de su municipio	5.3	15.8	31.6	20.0	40.0	20.0	0.0	20.0	20.0
Miembros de su grupo	25.0	12.5	0.0	25.0	0.0	0.0	25.0	50.0	0.0

Fuente: Elaboración propia.

A los encuestados se les explicó que la proximidad consistía en una forma de cercanía con el semejante, un reconocimiento subjetivo de allegamiento, inclusive en grados afectivos o de confianza. Fácilmente previsualizado el resultado, previo los datos sobre la confianza, y en efecto, es previsible. La proximidad en las zonas de estudio es generalmente muy poca. Los resultados fueron los siguientes:

En la ZNO, tienen mucha proximidad en los miembros de su grupo (trabajo, comercio, locales, familia, iglesia) y menor proximidad a los habitantes de la ciudad. Para el caso de las ZNP y ZS, el resultado es similar. En términos generales, no hay una proximidad significativa para con los colonos y los miembros del grupo. Puede haber atisbos de confianza, algunos resquicios acerca de la solidaridad (muy escasos), pero no proximidad, pese a corroborar normas éticas inculcadas para los que sí presentan características de asociaciones más allegadas.

4.6.4 Convivencia

Ahora conviene describir los resultados de la convivencia, puesto que, las relaciones interpersonales son construidas a partir de acciones afectivas, emotivas, políticas, culturales y económicas, lo cual forma puntos nodales de reunión y sociabilidad en donde la interacción va entretejiendo el *ethos* del campo como la cohesión social, elementos simbólicos que pueden ser explotados en beneficio de los grupos y en sintonía con la estrategia de los agentes para la sobrevivencia ante las relaciones impuestas por la dominación del núcleo social con mayor capital.

La convivencia está centrada principalmente en los amigos; la frecuencia de reunión para comer o beber con personas es entre una a cinco veces. En el último mes, los habitantes respondieron que se han reunido principalmente con persona de un nivel socioeconómico diferente (de otros trabajos o actividades) para el caso de la ZNO, con grupos religiosos diferentes en cuanto a la ZNP y de un nivel social diferente, denotando las preferencias de los agentes y sus formas de asociación, distinguiéndose entre sí. Véase el siguiente cuadro.

Cuadro 47. Indicadores de convivencia (%)

Convivencia con actores en el último mes	ZNO	ZNP	ZS
Amigos	37.5	50.0	100.0
Vecinos	12.5	16.7	0.0
Familiares lejanos	18.8	16.7	0.0
Miembros del grupo	6.3	15.0	0.0
Veces de reunión en el último mes con personas para comer o beber algo en el hogar o lugar público			
Una vez	31.6	16.7	40.0
Entre dos y cinco veces	26.3	33.3	40.0
Entre seis y diez veces	5.3	0.0	0.0
Más de 11 veces	10.5	16.7	0.0
No se ha reunido	26.3	33.3	20.0
Personas con las que se ha reunido en el último mes			
Grupo religioso diferente	33.3	100.0	0.0
Nivel socioeconómico diferente	50.0	0.0	30.0
Nivel social diferente	15.0	0.0	70.0
¿Cómo se llevan las personas de su colonia?			
Se llevan muy bien	11.8	15.0	50.0
Sólo se llevan bien	70.6	65.0	0.0
No se llevan muy bien	17.6	15.0	50.0

Fuente: Elaboración propia.

En la pregunta acerca de cómo se llevan las personas de la colonia de los pobladores encuestados, el resultado más notable para la ZNO fue la categoría “sólo se llevan bien” en un 70.6%, misma condición para la ZNP con un 65% y por razones iguales destacan “se llevan muy bien” o “no se llevan muy bien” en la ZS, indicando diferencias significativas en cuanto a sus formas cohesivas, en la parte del Sedeño no hay un atrevimiento para señalar mucha o nula convivencia, persiste la cordialidad y el respeto, pero en la ZS es dicotómico: o hay convivencia o no lo hay.

Hasta el momento, los resultados descubiertos en esta investigación reflejan que la dispersión de la sociabilidad en las colonias populares no ha logrado reanimar el tejido social en el proceso de urbanización de la ciudad de Xalapa, situación que viene en detrimento de sus redes sociales ajustadas solamente en el ámbito familiar.

4.6.5 Discriminación

Ahora bien, indagando más acerca de esta ocurrencia, elementos negativos o en perjuicio al afianzamiento de las redes sociales, es el aspecto de la violencia, como ante sala, serán descritos los resultados primeramente sobre la discriminación.

En términos generales, del 15% válido que respondió acerca de las formas de discriminación por las que han pasado en diferentes lugares, tales como la misma colonia, el entorno de la ciudad, la escuela y el trabajo, se tiene el siguiente cuadro.

Cuadro 48. Formas de discriminación por espacio de reproducción (%)

Formas de discriminación	ZNO				ZNP				ZS			
	Colonia	Ciudad	Trabajo	Escuela	Colonia	Ciudad	Trabajo	Escuela	Colonia	Ciudad	Trabajo	Escuela
Condición económica	66.7	100.0	0.0	100.0	0.0	50.0	0.0	100.0	0.0	0.0	0.0	50.0
Creencias religiosas	33.3	0.0	0.0	0.0	0.0	50.0	50.0	0.0	100.0	100.0	0.0	0.0
Género	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	50.0	0.0	0.0	0.0	0.0	50.0

Fuente: Elaboración propia.

- En la ZNO, hay más discriminación en el entorno de la ciudad y la escuela (contados casos) por condición socioeconómica, y discriminación religiosa en la colonia (conflicto de cosmovisiones cristianas).
- En la ZNP, se observa una mayor discriminación por condiciones económicas en la ciudad y la escuela, asimismo por creencias religiosas además de la ciudad también en el trabajo, destacando también en este último espacio la discriminación por género.
- Para la ZS, en cuanto a discriminación por condiciones económicas, está la escuela; por razones religiosas, destaca la colonia y la ciudad; por último, ha habido caso de discriminación en por género en la escuela.

Aunque en términos generales, no hay una discriminación global, al menos no desde la perspectiva del agente, existe una minoría que ha sido víctima de esta, en mayor medida en el ámbito de la ciudad o la escuela por las condiciones económicas de los agentes. En la relación de la dominación, los agentes al inmiscuirse en la sociabilidad de la vida urbana, son víctimas de acciones discriminatorias por parte de la población que tiene “mejores condiciones de vida”. Sin embargo, no debe de tenerse en mente que no es una proporción alta, sólo en determinados casos.

De lo anterior se desprende que, cuando el capital social es menor en el campo de la marginación y suceden situaciones como la discriminación aunado a las limitadas redes sociales con las que cuentan los agentes, la condición de marginalidad y exclusión es más imperante. En la sección teórica, se hizo mención acerca del etiquetaje social como categoría analítica de la marginación, el rechazo de clase por el cierre del campo dominante, es excluyente por definición, es decir, reproduce prácticas que denotan la diferencia de clase, propio de sociedades desiguales. También en el campo religioso, escolar y laboral, persisten prácticas excluyentes que limitan la acción de los agentes dentro de ellos.

Por último, el tema de la violencia no solo fue significativo para este análisis, sino también estructurante y definitivo para la comprensión de los bajos niveles de cohesión y participación comunitaria. Desde una perspectiva comunitarista, donde el individuo es pensado como posteriori al grupo, cuando el entorno está regido por la violencia o el crimen, el reforzamiento de relaciones no económicas o inmateriales viene a ser una retórica que sólo existe en un discurso ajustado a valores éticos y no como una práctica real.

Primero, hay una opinión dividida en cuanto a diferencias sociales en la colonia, una cuarta parte de la población considera que sí hay muchas y la otra cuarta parte que no, algunas de ellas son problemas vecinales, familiares, comerciales, religiosas o políticos, temas de tensión para los habitantes. Por ejemplo, en el caso de lo religioso para algunas celebraciones donde no concuerdan grupos cristianos minoritarios o en cuanto a simpatizantes de partidos políticos que luego pasan por momentos críticos, más en boga de la temporada electoral. En ese sentido, en las ZNP y ZS consideran que estas diferencias causan problemas, con excepción en la ZNO donde menos del 20% indicaron que no; pero cuando fue preguntado si estas diferencias (para el caso de los que respondieron que sí) había llegado a la violencia, entre un 25% y 40% respondieron afirmativamente. Cabe mencionar la existencia de casos que fueron expulsados de sus tierras violentamente de otro municipio y se asentaron en el sur de la ciudad, o pugnas por los derechos a la tierra habitacional que han manifestados relaciones rípidas entre los vecinos.

4.6.6 Inseguridad y violencia

En el continuo cuadro, es resumida la información cuantitativa acerca de la violencia. No es la intención tipificar la violencia como objeto, sino resaltar sus propiedades como formas estructurantes en el campo, determinantes en el desarrollo del capital social y todo lo implica para los agentes.

Cuadro 49. Indicadores de violencia (%)

Existen diferencias sociales en la colonia	ZNO	ZNP	ZS
Mucho	27.8	28.6	0.0
No hay diferencias	27.8	28.6	0.0
¿Alguna de las diferencias causa problemas?	18.8	50.0	50.0
Diferencias que han llegado a la violencia	25.0	40.0	0.0
Situación de la violencia en los siguientes lugares			
Su colonia	0.0	30.0	0.0
Las colonias vecinas	46.2	40.0	20.0
La ciudad	42.9	40.0	40.0
El estado de Veracruz	78.6	80.0	60.0
El país	92.9	40.0	60.0
¿Qué tan seguro es vivir en la colonia?	36.8	16.7	20.0

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo a este cuadro, entre el 16% y 36% reconocen que es muy seguro vivir en la colonia, siendo un indicador bajo, reflejo de una alarma permanente que se viven en las zonas populares: en el campo de la marginación de Xalapa, la inseguridad y la violencia son elementos transversales y latentes en las relaciones sociales.

La percepción de la violencia va de menos a más conforme es mayor el territorio, es decir, si la colonia donde radican los agentes es considerada violenta, las otras colonias, la ciudad, el estado de Veracruz y el país, son percibidos como más violentos. Bajo este eje de análisis, puede establecerse una premisa, que el capital social espontáneo producto de la organización grupal y sus intercambios normados dentro de un espacio social es inhabilitado ante la prevalencia de formas de dominación restrictivas y coactivas. Entonces, el aprisionamiento de la detonación del capital social en las zonas populares tiene varios conjuntos de poder: los patrones (en la relación más básica de la dominación), las instituciones políticas y financieras (gobierno y banca privada) y las organizaciones criminales (grupos delictivos relacionados al narcotráfico).

En la ZNO destaca la violencia familiar, la organización delictiva de jóvenes, la normalización de la violencia y la legitimación de los grupos de crimen organizados. A continuación, es mostrada la narrativa de los agentes entrevistados.

En la colonia Campo de tiro, el agente entrevistado indicó la presencia de bandas que hurtan en las casas, práctica frecuente dentro de la colonia, un problema que no ha parado desde hace tiempo:

“(…) Últimamente hay mucho muchacho que hace, así como sus bandas y roban. Hay mucho robo en las casas, así, por ejemplo, le han robado a mi vecino de junto al de en frente al de lado menos a mí,

entonces no se a que se deba. Pero digamos que si pregunta o hace una encuesta de a cuantos les han robado la mayoría de la gente le han robado. Se meten a las casas los muchachos, como luego toman o no sé, utilizan otro tipo de sustancias, igual es por eso” (Agente de la colonia Campo de tiro, 2016).

La formación delictiva de grupos jóvenes que se dedican al atraco de casas es un problema de salud mental para el agente, es decir, a razón del consumo de alcohol y de drogas, los jóvenes reproducen un comportamiento nocivo para la comunidad, persiste la estigmatización del drogadicto en las zonas populares por los mismos pobladores.

En ese sentido, el tema de seguridad es una situación particular, hay una opinión dividida, dependiendo de la colonia visitada. Hay casos donde no se procura la vigilancia y otros que sí, la razón es desconocida porque existe un reconocimiento de la población acerca de problemas serios en relación tanto a la violencia como a la estructuración de esta a través de grupos delictivos asociados al mercado ilegal. Otro agente de la colonia Campo de tiro, mencionó que no hay seguridad: *“Antes había veladores que pasaban, pitaban el silbato. Qué día un muchacho se puso borracho todo loco y le quería pegar a su mamá, se lo llevaron a la cárcel. Dice no ya lléveselo usted porque no hay justicia, ahorita hay derecho de matar y no hay justicia”* (Agente de la colonia Campo de Tiro 2016).

El reconocimiento que entre sus coetáneos la descomposición social es evidente, es una muestra de que la violencia es un fenómeno estructurante en el campo marginado, reproducido en el ámbito más privado como la familia y una falla en el sistema moral de la justicia, cuando el agente declara “hay derecho de matar y no hay justicia”, significa facultad de hacerlo, ausencia de un sistema de justicia eficiente, la vulnerabilidad a la que se exponen los agentes del campo y un evidente desgaste del tejido social. Si se asocia esta situación a las condiciones materiales de carencias, podría partir una premisa inicial de la violencia: la pobreza es violenta en cuanto el antagonismo de dos polos y la empatía hacia el otro, es decir, ¿por qué es permisible la pobreza o la miseria? Una aguda desigualdad o una muy marcada estratificación en la estructura, conlleva a una constante estigmatización simbólica, materializada en las formas institucionales de dominación. Los días líquidos de la era moderna en el campo marginado, la formulación y acciones por continuar en el juego de la sobrevivencia, la subsistencia o la preservación mínima de la existencia, aunado a que en el proceso de acomodamiento de posiciones también se dan asensos, este desgaste colectivo ha provocado eventualidades relacionadas al ejercicio de la fuerza, tanto en un sentido de las dinámicas de agresividad en las familias hasta la estructuración y organización del poder en unidades del crimen, donde el delito es la praxis propia del oficio.

En el campo de la marginación, esta perspectiva ofrece una visión más amplia que la desafiliación o la anomia, porque se trata de fuerzas sociales y culturales que son conjugadas en la propia acción social de los actores que buscan oportunidades en el juego de la sobrevivencia, donde sus formas de legitimación emergen de toda la violencia simbólica a la que han estado expuestos desde la génesis social del campo: un proceso de dominación de clase acérrimo y un agotamiento psicológico de los círculos viciosos de la explotación que, en unos casos derivan a la formación de grupos violentos que buscan poder territorial o autonomía de los sectores más dominantes, o la propia asimilación y adaptación a las relaciones básicas de dominación a través de los nuevos contratos laborales (menos derechos y más trabajo).

En la colonia Vasconcelos, el agente reconoce que los problemas sobre inseguridad han disminuido en la colonia a razón de contar con mayores servicios como la pavimentación de calles y el alumbrado público, sinónimo de seguridad porque “los malandros” tienen cada vez menos espacios de reunión, situación que propone una pesquisa en el análisis del rescate a los espacios públicos por medio de acciones simbólicas en contra de la reproducción delictiva. “(...) Ahorita ya están pavimentadas las calles, sí tenemos un poquito mayor de seguridad que pasa la patrulla y todo, sí ha habido robos, sí ha habido asaltos como en todos lados, pero ya no es como antes” (Agente de la colonia Vasconcelos, 2016). También en ese discurso puede notarse dos cuestiones: a) la normalización de la violencia en la colonia, dado que, la existencia de robos o de eventos criminales no es un gran problema porque cuantitativamente disminuyó; b) los posibles traslados de la violencia, porque la disminución del crimen en un espacio significa el paso de esta a otro, generalmente con un mayor grado de carencias.

En los próximos párrafos, será expuesto completamente una parte de la entrevista realizada al agente de la colonia El Prado, por la cantidad de material simbólico ofrecido por este, relacionado a la temática de la violencia y la organización del crimen, otra forma de dominación moderna en el campo marginado, un poder alternativo del polo dominante surgido en los procesos sociohistóricos del espacio social de la marginación.

- ¿En cuanto a seguridad, ¿cómo estaba antes y como está ahorita? -

-Pues ahorita casi sigue igual, se podría decir, pero sí ha mejorado un chingo. Antes si te chingaban lo que tenías, venían de otras colonias. Y haz de cuenta que la bronca de ahí, bueno, haz de cuenta que sí llegaron unos narquillos a esas colonias. Llegaron a controlar Vasconcelos, los Prados, la Haciendita, Campo de Tiro. Ellos llegaron, así como así.

- ¿Ellos representan en si la violencia? -

-Llegan a controlar a toda la bola de malandrines-

-Pero, ¿no se meten con los vecinos? -

-Gracias a Dios no, donde tienes tu humilde casa, a una cuadra y media viven esos cabrones. Pues tú ves una casa común y corriente, no las ves ostentosas. Eso sí de que llegaron con los camionetones. Así como llegaron esos gueyes, es que igual cuando llegaron empezaron a mejorar calles-.

- ¿Qué ellos habrán invertido? o ¿sus lazos con el gobierno? -

- ¡Exacto! La primaria, antes solo eran dos salones-

- ¿Se hizo más grande la escuela? -

-Los salones se hicieron de volada, el kínder, todo el nivel medio superior, la secundaria la mandaron a hacer de volada, yo digo que, con ese guey, pero yo digo que ese bato entre fantasmas se puede decir que era el que manejaba la lana-.

En este discurso se pueden extraer algunos hechos: el orden y el control del crimen por grupos con mayores recursos y organización, la relación de la llegada de grupos criminales dominantes con el desarrollo de la infraestructura de las colonias y la representación ordenada de la violencia. Prosiguiendo con la entrevista:

-Y estos vecinos ¿son de ahí mismo o han venido de otros lados?

-Unos son del D.F, otros de Oaxaca, Veracruz, Poza Rica-

- ¿Cuántos años tiene la colonia? -

-Pues según la señora que está ahí si ha de tener como unos quince años. Pero antes era de las más lejanas. Haz de cuenta que, esa colonia cuando llegamos ahí, la Vasconcelos era la única pavimentada, la única, de ahí en fuera, muchas calles de por allá, por ejemplo, no hay polis-

- ¿No hay polis, no se meten? -

-Entra, pero la marina-

- ¿Van seguido? -

-Sí, se habían agarrado más adelante. Pero ahora de que la policía es de mando único ya no. Pero, más para abajo donde es la haciendita es más pesado, por allá por ejemplo cada día andan levantado un pinche cristiano. Casi ves todos los días bajando la de forense. Pero ya sabes, papá gobierno nada le conviene el escándalo. Se pone bien pesado, como esos cabrones, como que controlan todo eso, empiezan los chamaquillos de flotilla. Pero mientras no te metas con ellos, luego estás así tomando, siempre nos juntamos en la esquina en una tienda que se llama 'Doña Mari', luego llegan, pasan, si están de buenas hasta te pagan las chelas que te tragaste, ya nada más te dicen ahí cualquier cosa echas un grito-

- ¿Y sí los conocen? -

-Sí, incluso ahorita uno está trabajando en gobierno ¡Imagínate! Ya por eso cuando van los políticos a decir a la colonia, ya ni les hacemos caso. La última vez que fue la Elizabeth Morales¹¹, por mucho tuvo ahí como veinte gentes paradas. Como ya saben que cuando quieren algo, ya saben para donde correr, ya no. Parece mentira, pero algo sí tienen de cierto las películas, es que tú los ves son unos chavos, el más grande te lo puedo asegurar debe tener como unos treinta y cinco, el más viejo de esos, el más joven debe tener 25-26 años. Pero también no les puedes echar la poli, porque ahí rápido todo se sabe. Esos batos, cuando hay gente muy humilde ahí, no tienen nada para comer y luego se llevan dos tres huevitos para 4 o 5 personas, sí les toca suerte están esos batos, les regalan varo, como que se han sabido ganar a la gente. La misma gente como que los protege-

¹¹ Ex alcalde de Xalapa en el periodo 2011-2013 y ex diputada federal en la LX Legislatura del Congreso de la Unión por parte del Partido de la Revolución Institucional (PRI).

- ¿Crees que ya llegó a ese punto ahí? -

-Sí 'caon', tan solo cuando estaba entrando la marina, apenas iba entrando la marina ahí por la Vasconcelos, estos batos ya estaban saliendo-

- ¿Qué les avisaron rápido? -

-Sí 'caon'. O sea, imagínate yo para tener ese control en esas colonias. Imposible-

- ¿Y los mismos chavos que antes se metían a robar? -

-Ya no roban, ahí, ahí ya no roban. Se jalan para acá para esta zona-

- ¿Se van a robar a otras colonias? -

-Sí ese, por ejemplo, allá ya no-

-Puedes dejar la puerta abierta y nada el pedo ahí es como hay mucho mocoso que se pone bien loco, ellos andan de pendejos, 'mariguanillos' pero de ahí en fuera, pos ya nada-

¿Pero por ejemplo si van externos?

No, fíjate que no, hace ocho días el sábado hubo una fiesta de una muchacha de la UV, y llegaron los chavos mientras ellos estaban en su show, dijeron por ahí no, ni los pelaron esos tipos, ni les dijeron nada. Si ya llegas y quieres pasarte de lancita, rápido y más que esos cabrones son atarantados de volada. Pero he llegado en más de dos ocasiones pasadón de copas y he dejado el pinche carro abierto y dice una vez mi esposa que una vez agarró que le tocan el timbre señora, el gordo dejó el taxi abierto, dice. Ya lo cerré, tenga las llaves, ahí traía 300 pesos, ya nada mas deme para el litro de aguardiente, ya mi chava les tuvo que dar 50 baros (Agente de la colonia El Prado, 2016).

El discurso —por momentos tensos—, aporta material simbólico de suma importancia, además de las variables ya mencionadas, están las siguientes: un fenómeno actual de grupos delictivos dominantes, la relación del crimen organizado con la política, la falta de credibilidad y la crisis de representación política, el ocultamiento de la violencia por parte del gobierno, la frecuencia de asesinatos en esos territorios, la legitimidad de la coexistencia con los grupos criminales por los apoyos otorgados a la población más vulnerable, traslado de la violencia a otros espacios, la seguridad ofrecida o el orden establecido por los propios grupos delictivos y empatía con las condiciones sociales de la población.

Este caso concreto permite abrir el análisis del campo marginado, porque introduce a la ecuación del espacio social de la marginación, la variable de la violencia como transversal a toda la estructura social sin importar las diferenciaciones o distinciones reproducidas en las tres zonas de estudio, sólo con la variabilidad de los niveles de intensidad o de la cantidad de experiencias encontradas en los pobladores. En la escala de menos a más, esta problemática no es exclusiva de la ciudad, ni de la región, sino de todo un país en donde ha prevalecido el crimen organizado como estructurante en las relaciones sociales, políticas, culturales y económicas a nivel nacional, porque está anidada a una lógica de dominación donde se posiciona como un poder desde abajo, es decir, originado en la base social pero

motivado por las grandes élites, dado que, parte de una lógica empresarial: el crecimiento exponencial de cualquier comercio, requiere de un ambiente de negocios ordenado y regulado.

Aquí el cuestionamiento reside en, si los agentes son eyectados a un ambiente donde la violencia es estructurante o esta es un producto migrado de los terrenos más hostiles de los territorios económica y demográficamente más densos a las zonas habitacionales de toda la periferia de las ciudades medias y grandes en el país. También valdría la pena reflexionar si el poder y la dominación ejercida por los grupos delictivos organizados es el elemento sustitutivo de la cohesión social con mayores contenidos de causas sociales por una solidaridad orgánica presionada por la amenaza constante de la extrema violencia. Y en ese sentido, entender si, por ejemplo, pertenecer a grupos delictivos podría ser una racionalidad de estrategias de posicionamientos en el campo de lo marginado, dentro de la lucha diaria por la sobrevivencia al inframundo social donde han relegado a la mayoría de pobladores en las ciudades más o menos “desarrolladas”. Por último, la necesidad de diferenciar si el campo delictivo es un espacio social dentro del macro campo de la marginación o este es autónomo o interdependiente en una relación sociohistórica inevitable.

En la ZNP donde preponderan colonias muy grandes como la Carolino Anaya, también persisten niveles altos de violencia, pero a diferencia de la funcionalidad de los grupos delictivos del otro lado del Sedeño, aquí ocurre una mayor frecuencia de asaltos o robos a los propios colonos, tanto en las calles como en las viviendas o establecimientos comerciales. Para algunos habitantes, esta situación se debe a los niveles de drogadicción específicamente en la comunidad joven, que se ven atraídos por la dinámica delincuencia y la dependencia a los estupefacientes. Esta situación es más profunda, no solamente debe ser entendida por el lado de la salud o el abandono familiar, sino como la inmersión a un campo de fuerzas donde las organizaciones colectivas son los primeros en capitalizar el recurso humano disponible.

“Si han aumentado, pues porque hay muchos vicios hay mucha drogadicción, hay mucha juventud que se dedica solo a los vicios por eso ha aumentado” (Agente de la colonia el Diamante, 2016). El atraco o el hurto es una praxis común de bandas delictivas y en el discurso no se observó que dependan de otros grupos dominantes como del narcotráfico, sino continúan en esta dinámica de las bandas del barrio; sin embargo, también conviene señalar que hubo más reserva por parte de los habitantes en profundizar sobre la temática.

En las colonias Luis Donaldo Colosio, Lomas de Chapultepec, la 21 de marzo, el Diamante, la localidad de Guadalupe Victoria, la Veracruz, por mencionar las más conocidas, presentan continuamente actos vandálicos. A continuación, se mencionan las respuestas de los agentes:

“Acá arriba acababan de poner una tienda que tiene como cuatro meses y como a los dos meses de que se puso la asaltaron. Le sacaron el dinero que había sacado en el día y aproximadamente también en la madrugada quisieron abrir mi este, mi hijo tiene una carcachita y este yo me pare cuando me levanté se fueron, la querían abrir. El lunes hizo ocho días, aquí pararon una moto dónde está esa camioneta parada y de ahí se la llevaron. Aquí hay muchísima inseguridad. Y aquí también hace como unos cuatro meses de aquí arriba se robaron los tanques de gas. A mí me robaron mi tanque de gas. Hay mucha inseguridad aquí.” (Agente de la colonia Guadalupe Victoria, 2016).

El hecho de que gran parte de los espacios de esta zona experimenten el crimen, exponen una situación de alerta, donde el sentido de salvaguarda y de limitar la confianza hacia el otro, vienen a condicionar los tipos de convivencia en el espacio social. A diferencia de la ZNO, en la ZNP no se encontró una evidencia concreta de que estos grupos vandálicos sean dominantes en el campo del crimen.

En ese sentido, los vecinos conocen perfectamente a los jóvenes dedicados a las actividades delictivas, dado que son originarios de las colonias populares. Este reconocimiento demuestra el sentido de pertenencia al barrio, el cual es conflictivo y se conjugan oficios del campo, donde no solamente está el autoempleo, el salario o el comercio formal e informal, también están los oficios ilegales, la dedicación a actividades delictivas como estrategias de sobrevivencia en un entorno socialmente hostil. Para lograr un nivel de dominación en sus espacios sociales, estos grupos requerirían de un mayor capital económico y social transversal en toda la estructura, tal como lo hacen los grupos del narcotráfico. No hay que omitir, que está la posibilidad, de que sean asociados de grupos más dominantes, pero con funciones propias de jerarquías menores. Una inferencia a la relación de grupos vandálicos con otros de mayor dominación, es que cuando hay problemas de violencia en la colonia, el servicio policiaco no interviene o no llegan ante las llamadas de emergencia.

“Pues mira, los que vivimos aquí pues ya conocemos quienes son los que están en movimiento, las personas que toman o los jóvenes que se hacen ronchitas para tomar pues ya lo conocemos. Los que vivimos aquí, los que viene de fuera si no los conocen a veces se quieren o defender o qué sé yo, es cuando se hacen los problemas aquí” (Agente de la colonia Luis Donaldo Colosio, 2016).

“(...) Bueno, aquí realmente la patrulla no pasa, es raro. De hecho, los servicios como la ambulancia y la patrulla o eso, por aquí no los ves. Sí ha habido momentos en los que se han solicitado y no llegan, ese aspecto sí estamos como que muy aislados porque no entran, pues no sé si no conozcan la zona o no sé qué motivo. Ahora sí que no entran. La violencia no ha aumentado, se ha mantenido igual, de ahí no pasa, siempre lo mismo” (Agente de la colonia Lomas de Chapultepec, 2016).

La identificación de los agentes que ejercen la violencia en sus colonias, como se mencionó, parte de una noción de pertenencia a la colonia: son hijos del barrio, vecinos, residentes de las zonas populares como cualquier otro. Reconocen también que los problemas provienen cuando hay disputas o invasión por el territorio, síntoma de su cercanía con grupos de poder más fuertes. También, la “ley” no llega a las colonias más alejadas, aunque en otros sitios hay una mayor vigilancia, lo que no es demostrable es que, si la presencia o ausencia de patrullas atiende a una racionalidad de eficiencia administrativa o de asociaciones con el propio crimen.

En la sección de la confianza no fueron señalados los actores a los cuales no se les tienen confianza, porque aquí es un buen espacio para mencionarlo: policías, militares, marina, diputados locales y federales, senadoras, funcionarios públicos del gobierno estatal y del ayuntamiento, grandes empresarios, son los principales actores que no cuentan con algún ápice de confianza o credibilidad. La posición de los agentes marginados, desde un espacio social dado, es de una antipatía por las figuras de poder formales, hay un rechazo sistemático hacia los actores explotadores, una crisis de representatividad política.

Un hecho es que, la población no acusa, señala o denuncia a los grupos criminales, ni los jóvenes vándalos como le llaman, a lo que invita preguntarse el porqué, más allá del miedo porque sus ocupaciones siguen en la misma tesitura de siempre y su sobrevivencia mantiene la dinámica del día a día, reproduciendo sus gustos y preferencias culturales. Esto, también permite ampliar la mirada crítica en el campo de lo marginado —que involucra también a estos habitantes-, ¿acaso no es el campo delictivo una respuesta estratégica para los jóvenes residentes del espacio marginado para lograr sus fines de la sobrevivencia sin integrarse a los sistemas actuales de empleo?

Por último, ¿cómo fortalecer las relaciones de confianza, solidaridad, cooperatividad y participación civil en un ambiente con alta presencia delictiva, reproducción de la violencia, y en algunos casos, ejercicio de poder de grupos criminales con mayor organización y dominio? Es precisamente la confianza y la cohesión, los puntos centrales acerca de la minimización de la participación civil de los

agentes, limitando su acción a la familia nuclear demográficamente más pequeña. El ejercicio de la violencia en las zonas populares no es producto de una acumulación de capital, sino respuesta a las formas de sobrevivencia y adaptación social en un proceso de urbanización profundamente desigual desde las grandes estructuras en el contexto de la modernidad. En el siguiente punto, serán abordadas las relaciones inmateriales en el campo de la marginación desde la cúspide de la asociación: la participación y la acción colectiva.

4.7 Organización, participación y acción colectiva

4.7.1 Participación civil y política

La interacción de los agentes con el ambiente social que les rodea, también involucra acciones participativas que dan cuenta del compartimiento o no de los recursos disponibles con los que cuenta y se suman cooperativamente con los demás. El sentido comunitario parte de la concepción del individuo desde la cultura y la normatividad del grupo en un territorio dado, la identidad de un sujeto como punto existencial en el plano multidimensional (el sujeto como uno mismo y el espacio como multivariable en episodios de tiempo), responde a las reproducciones culturales y sociales de su comunidad, además de su movimiento o desenvolvimiento en ella. A diferencia de la noción individualista, donde el sujeto es concebido *a priori*, producto de la racionalidad y el libre albedrío, donde es suficientemente autónomo como para tomar sus decisiones y coexistir con los demás, la perspectiva de la participación desde la comunidad, agrega un ajuste de valores y la formación de redes sociales desde y para el grupo, una constitución recíproca del ser en su ambiente dado.

Más allá de la especulación, los resultados encontrados, presentan una diferenciación de acciones participativas en las zonas, aunque en términos globales, los porcentajes de participación son muy bajos. En la ZNO, las proporciones más representativas son la donación de alimentos o mediciones y ayudar a un desconocido, aludiendo a un sentido altruista sin necesidad de tratarse de conocidos. En la ZNP – donde hay mayores agentes con acciones participativas-, donar alimentos, participar como voluntario en alguna actividad en apoyo a la comunidad, ayudar a desconocidos o apoyar a eventos sociales, son acciones representativas. Por último, la poca participación de la ZS sólo evidencia un mayor porcentaje en la ayuda a algún desconocido.

Como puede notarse, la acción participativa va enfocada al altruismo y a las aportaciones pequeñas hacia los más necesitados: dar una moneda, ofrecer alimentos, cooperación en momentos específicos y

demandantes, lo cual permite visualizar un resquicio hacia la solidaridad, puede no existir formas recíprocas de solidaridad de manera que sean convertidas a cualquier forma de capital ventajosa para los agentes, pero sí hay una tendencia a colaborar, aunque esta sea sólo para un sector de la población.

En el tema de la participación y gestión comunitaria, la situación es menos favorable, dado que, el índice de reunión para la gestión gubernamental sólo aparece en un 30% para los pobladores de la ZNO. En el resto de las zonas esto no existe. En el siguiente cuadro, son expuestos los resultados hasta aquí mencionados.

Cuadro 50. Acciones participativas (%)

Acciones participativas	ZNO	ZNP	ZS
Ha donado sangre	5.3	16.7	20.0
Ha dado dinero a la Cruz Roja	26.3	33.3	20.0
Ha donado alimentos, medicina, ropa en caso de desastre	42.1	66.7	20.0
Ha participado como voluntario en alguna actividad en apoyo a la comunidad	15.8	66.7	0.0
Ha ayudado a algún desconocido	42.1	66.7	40.0
Ha hecho donativos a organizaciones sociales	10.5	50.0	0.0
Reunión con miembros de grupos, vecinos o familiares para hacer peticiones a funcionarios públicos	30.0	0.0	0.0
Índice de votación en las elecciones pasadas	72.2	71.4	100.0
Nivel de votación en la colonia			
Todos	21.4	50.0	0.0
Algunos	78.6	50.0	100.0

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la participación política medida a través del voto, presenta un mayor involucramiento. El índice de votación de las elecciones pasadas es alto en las tres zonas de estudio, lo que implica toda una sociología de las elecciones, dado que, sólo en este periodo, la población se politiza y se acerca a las posibles figuras de poder. Esto expone una contradicción: ¿cómo tener una alta participación del voto si la gestión comunitaria es mínima? Lo anterior sugiere una relación clientelar en las elecciones, es un episodio en la vida social donde se abren posibilidades y ventajas; también conviene reconocer que la participación política no es reducible sólo a un efecto clientelar en la relación políticos-comunidad, pero es tan necesaria la operación política en las zonas populares solamente por densidad demográfica.

“(…) Estaba gestionando el Uriel¹² y sí pavimentó varias calles, hay calles que no pavimentó, por ejemplo, ahí en tu humilde casa, antes no podía ni bajar el coche hasta allá, tenía que dejar dos cuerdas arriba. Ya lo que hizo, él metió máquinas y rascó, hizo los

¹² Uriel Flores Aguayo es actualmente diputado por mayoría relativa de la LXII Legislatura de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión por el Partido de la Revolución Democrática, representando al Distrito X de la cabecera de Xalapa.

caminos y echó caliza. Él decía, no puedo pavimentar, pero si los vecinos se cooperan de 100 pesos, por ejemplo, nos decía, yo nada más mando la máquina que rasque y echo grava en lo que yo pueda ayudarles. Como te digo, que había una avenida grande que no tenía nombre ya fue que le pusieron el nombre de ese él, ahí en la colonia se la arrasó ahorita en las votaciones, la colonia creo que se conforma de 1,500 habitantes, como 1,200 eran ahora sí para el PRD y PAN, sí se la llevó la colonia ese tipo. De ahí creo que fue MORENA con veintitantos, y luego el PRI que no ahí con el PRI ya no” (Agente de la colonia El Prado, 2016).

El discurso de la modernización de la infraestructura pública sigue vigente en la capitalización política del voto; acciones como la aquí mencionada, es un factor relevante para la simpatía con el candidato, cualquier aporte a la colonia es bien vista, porque el propio sistema político no tiene como prioridad el desarrollo urbano de las zonas populares, donde habitan más del 70% de la población de toda la ciudad. La captación del voto a través del discurso del apoyo con recursos, es fundamental en las campañas, siendo el único episodio de acercamiento con los pobladores. Por otro lado, el partido que tiene mayor representatividad popular en las zonas populares es el de MORENA (Movimiento Regeneración Nacional).

4.7.2 Condiciones de los derechos civiles y políticos

En el mismo tenor de la participación civil, está el tema de los derechos y toda la dinámica que ello implica: redes sociales de ayuda, respeto de los derechos, actores movilizadores y actitudes en cuanto al ejercicio de los mismos.

En el cuestionario se preguntó si los agentes encuestados conocían personalmente a alguien que les pudiera ayudar a defenderse ante una injusticia, a lo cual la mayoría mencionó que no, con excepción de la ZNP, donde mencionaron nodos de vinculación para la defensoría a través de asociaciones civiles o políticas, por ejemplo, MATRACA que opera en el centro de la ciudad y la Fundación Iberoamericana para la Infancia en la colonia Veracruz, ambas enfocadas al tema de la infancia y las familias; también están organizaciones asistenciales como Sembradores A.C con centro de operación en la colonia de marzo o ambientales como la Asociación de Desarrollo Sustentable del Río Sedeño Lucas Martín; destacan también organizaciones de mujeres, la Organización de Antorcha Campesina desde una perspectiva política y grupos religiosos católicos y protestantes.

Por otro lado, el grado de respeto a los derechos por la comunidad urbana y las instituciones es bajo, en los tres espacios de estudio, más del 60% de la población considera que sus derechos son pocos respetados (sociales, económicos, civiles).

En cuanto a la apreciación sobre la capacidad de los individuos de “poder” cambiar el curso de sus vidas a razón de la cuantía de derechos que tiene, bajo la premisa de a mayor derechos mayor poder, los resultados indicaron sólo hay algunos derechos o muy pocos derechos con algo o casi sin poder, situación que posiciona a los agentes marginados que no gozan los beneficios de la civilidad y la democracia. Lo anterior presupone una

El nexo del campo marginado con el político es sumamente exclusivo, las elecciones como episodios de allegamiento son el único puente de comunicación vigente en el mundo de la vida, porque posterior al ascenso del poder, se pierde el afianzamiento popular de los que ocupan los cargos públicos en el ejecutivo y legislativo.

Cuadro 51. Indicadores sobre derechos (%)

	ZNO	ZNP	ZS
¿Conoce personalmente a alguien que le puede ayudar a defenderse ante una injusticia?	35.7	83.3	40.0
¿En qué grado sus derechos son respetados por la comunidad y las instituciones?			
Muy respetados	35.0	40.0	20.0
Poco respetados	64.7	60.0	60.0
Nada respetados	0.0	0.0	20.0
¿Usted siente que tiene muchos derechos que le dan el poder de cambiar el curso de su vida?			
ningún derecho, sin ningún poder	13.3	40.0	0.0
Muy pocos derechos, casi sin poder	20.0	0.0	60.0
Algunos derechos, algo de poder	46.0	20.0	40.0
Muchos derechos, bastante poder	13.3	40.0	0.0
Todos los derechos, mucho poder	6.7	0.0	0.0
¿Para reclamar un derecho, qué hace?			
Hacer una solicitud ante las autoridades	58.3	60.0	100.0
Se manifiesta en la vía pública	0.0	0.0	0.0
Participa en un mitin, marcha o bloqueo de calles o instituciones	12.5	0.0	0.0
Prefiere no hacer nada porque las cosas no van a cambiar	31.3	40.0	0.0
Situaciones			
Situación 1	15.8	25.0	40.0
Situación 2	26.3	0.0	20.0
Situación 3	42.1	57.1	60.0
Situación 4	52.6	71.4	40.0
Situación 5	42.1	57.1	80.0

Fuente: Elaboración propia

Otra acción definida en el estudio fue la acción para el reclamo de los derechos, si la población considera como mínimo el ejercicio de sus derechos, entonces conviene conocer lo que prefieren realizar para apropiarse de estos. Los resultados del cuadro anterior indican que los agentes deciden utilizar estrategias formales como el procedimiento a través del levantamiento de solicitudes ante las autoridades, por ejemplo, una denuncia por cualquier motivo. El sentido del ejercicio consistía más en una actitud política hacia un problema social, como puede ser el derecho a la renta, la vivienda o la salud digna, entre otras demandas populares asociadas al disfrute de la vida y de las facultades humanas. La segunda mayor respuesta es que prefieren hacer nada porque las cosas no cambiarán, no hay una expectativa futura positiva sobre el estado de las cosas, el sistema político, económico y social se mantienen constantes en la historia y su concepción como individuos pertenecientes a familias pequeñas sin posesiones o redes sociales capitalizables, son elementos constitutivos a los posicionamientos de los agentes en cuanto a lo político. La racionalidad de la participación política no es un elemento masivamente funcional en el campo de lo marginado, las fuerzas centrífugas del polo dominado se concentran en las dinámicas del trabajo y la cultura del gran mundo social urbano incrustado en el proceso metropolitano y de la modernidad.

Para finalizar el punto analítico de los derechos, se describieron diferentes situaciones en relación a la temática, de esta manera conocer algunas de las posturas cognitivas de los agentes, sobre todo desde la perspectiva de lo político.

La primera situación descrita fue “Los ciudadanos están en su derecho cuando cierran y bloquean calles o carreteras como una forma de protesta”, a lo que la población encuestada respondió mayormente que no.

La segunda situación “los ciudadanos están en su derecho cuando ocupan/bloquean instalaciones o lugares públicos como forma de protesta”, de igual manera, los pobladores no justifican estas acciones.

Se abordó de manera específica una situación con los trabajadores para observar si había una empatía con un grupo cognitivamente más representativo: “los trabajadores están en su derecho de manifestarse en la vía pública a través de huelgas para defender sus derechos laborales”. En efecto, la empatía o la aceptación incrementó, pero no a niveles lo suficientemente altos como para aceptar que hay un consenso que permita legitimar la huelga como instrumento de defensoría, ejercicio de libertades políticas y contra peso político.

Se hizo el experimento con otro grupo políticamente activo como son los estudiantes: “los estudiantes están en su derecho de manifestarse en los espacios públicos por medio de mítines para defender que la educación pública sea gratuita”. Aún con más puntajes, esta situación recibió una ligera mayor aceptación, es decir, se aproxima al consenso que la educación pública deba ser gratuita y que es legítimo que los estudiantes -como primeros afectados por las políticas de educación- utilicen este medio para defender sus derechos. El tema de la educación también es transversal, afecta a todos los intereses de los ciudadanos y es un tema de gran sensibilidad no solamente local sino también nacional.

Por último, la quinta situación también mencionó a un grupo aún más vulnerable: “las personas que no tienen para comer están en su derecho de protestar en instalaciones gubernamentales y empresas ricas por la falta de empleo o de precios altos de los alimentos”. En este experimento se introdujeron más variables empáticas: la pobreza extrema, la violencia de los altos precios de los alimentos y la falta de empleo como eje rector del sustento, en una protesta a la elite social. Aún con este antecedente, los resultados fueron similares al caso de los trabajadores, hay un buen porcentaje que acepta esta situación (poco más del 50%) pero no termina por ser una mayoría, con excepción en la ZNO donde se observaron mayores niveles de pobreza en el campo marginado.

En efecto, la premisa subyacente a estos resultados es que, la participación política puede ir creciendo en medida que la temática central sea transversal e identitaria: derechos sociales y laborales.

4.7.3 Actores de poder actual

Ahora bien, pasando a otros resultados, en el cuestionario también se preguntó acerca de los actores que tienen más poder en las zonas populares, definido como el promedio del puntaje calificado por las personas en una escala del 1 al 10, donde uno es menos poder y 10 más poder. Véase el continuo cuadro.

Cuadro 52. Actores de poder en las zonas populares (%)

Actores con mayor derecho de autoridad sobre la persona	ZNO	ZNP	ZS
Mayor poder: Iglesia	5	4	5
Mayor poder: Grandes empresarios	3	2	2
Mayor poder: Diputados y senadores	4	4	5
Mayor poder: presidente municipal	5	6	8
Mayor poder: Gobernador	5	7	8
Mayor poder: presidente de México	5	9	6
Mayor poder: Partidos políticos	5	5	7
Mayor poder: Sindicatos	3	3	7
Mayor poder: Medios de comunicación	5	3	8
Mayor poder: Crimen organizado	6	6	5
Mayor poder: Ciudadanía	6	5	5

Fuente: Elaboración propia.

Primero, en la ZNO los actores con mayor poder, es el crimen organizado y la ciudadanía; los de menor poder están los sindicatos o los grandes empresarios.

Segundo, en la ZNP, consideran que el presidente de la nación es el actor con más poder y sus políticas son predominantes en la vida social (por ejemplo, la operacionalización política de programas asistenciales), continuado del gobernador del estado, el presidente municipal y el crimen organizado; los actores con valoraciones inferiores: sindicatos, medios de comunicación, iglesia, diputados y grandes empresarios.

Tercero, en la ZS destacan los actores políticos (gobernador, presidente municipal y partidos políticos), los sindicatos y los medios de comunicación son los que tienen más poder; y los grandes empresarios, los de menor poder.

De lo anterior se desprenden tres situaciones: a) el reconocimiento de la existencia de grupos criminales organizados dominantes en la periferia urbana; b) la horizontalidad de la política en la representación máxima del ejercicio del poder en todos sus niveles; y c) la desaparición de figuras dominantes como los grandes empresarios y la iglesia. Es relevante destacar como la representación mental del poder que opera en las zonas populares desestima a los actores empresariales y posiciona en el centro de este a los actores políticos.

La relación política no es detonada en el campo marginado, pero necesaria para los beneficios en las colonias y para el impulso del bienestar social de los pobladores, sin embargo, persisten subjetividades en torno al poder, donde la acción política no es sustancial y los actores de poder son muy dominantes a través del uso de la violencia y la fuerza, por un lado, el Estado y por el otro el crimen organizado.

4.7.4 Organización sociopolítica y comunitaria

El pináculo de las relaciones inmateriales en el campo de la marginación que releva la movilización de los capitales disponibles para el logro de un fin colectivo, es la acción comunitaria y colectiva, las cuales implican la inmersión del individuo en el grupo por razones subjetivas pero materializadas en el mundo social. Explorar la acción colectiva, ofrece una forma de conocer los niveles de asociación y capacidad colaborativa en temas sociales y políticos cruciales, pasando de un espacio privado a lo público; la organización en un sentido del campo, es otro recurso que disponen los agentes para lograr fines supraindividuales.

En el cuestionario se preguntó acerca si los vecinos se movilizan para reclamar en caso de abuso derechos humanos o civiles de una persona, la respuesta fue mayormente un no para las tres zonas de análisis. De esa fracción mínima que se han llegado a movilizar, la población ha preferido movilizarse por medio del diálogo entre los representantes vecinales o encargados de hacer justicia y las denuncias o quejas jurídicas, siendo los instrumentos de movilización notables, aunque como fue mencionado, este porcentaje es reducido.

Cuadro 53. Indicadores de organización (%)

Organización sociopolítica	ZNO	ZNP	ZS
Si en la colonia, una persona está en condiciones de abuso de sus derechos humanos o civiles, ¿los vecinos se movilizan para reclamar sus derechos?	17.6	30.0	50.0
¿De qué manera se movilizan?			
Demanda, denuncia o queja jurídica	30.0	0.0	100.0
Diálogo entre los representantes vecinales y los encargados de hacer justicia	30.0	30.0	0.0
Marcha o protesta	0.0	0.0	0.0
Difusión de los abusos en medios de comunicación	30.0	0.0	0.0
Hacen justicia por su propia cuenta	0.0	30.0	0.0
¿Con qué dificultad es fácil o difícil organizarse con sus vecinos para trabajar en una causa común?			
Muy fácil	6.3	0.0	0.0
Algo fácil	0.0	50.0	25.0
Ni fácil ni difícil	31.3	0.0	0.0
Algo difícil	25.0	0.0	0.0
Muy difícil	31.3	50.0	50.0
No sabe	6.3	0.0	25.0
Asistencia en el último año a algún mitin, manifestación o marcha	12.5	0.0	0.0
Motivos de no asistencia			
Falta de interés	9.1	50.0	0.0
Falta de credibilidad	18.2	0.0	25.0
Falta de organización	18.2	0.0	25.0
No lo considera útil	9.1	0.0	25.0
Miedo a represalias	9.1	16.7	0.0
¿Quién organiza la movilización?			
Líderes de colonia	40.0	0.0	30.0
Grupos dentro de la colonia	0.0	0.0	30.0
Grupos sociales fuera de la colonia	40.0	0.0	0.0
Partidos políticos	20.0	0.0	30.0

Fuente: Elaboración propia.

La población considera que, organizarse para movilizarse es complicado o difícil, debido a la falta de credibilidad y de interés por parte de la población, no hay causas legítimas actuales que motiven la movilización política de las zonas populares. Los pobladores no confían en los mítines, tampoco tienen una causa común por la cual manifestarse pese que reconocen la violación de sus derechos en más de una ocasión y lugar, situación que ha venido en detrimento de la cohesión social de las colonias, donde inclusive los festejos comunitarios o esta extrapolación de lo rural ya no ocurre con la misma frecuencia de antes.

En los pocos casos de movilización, los organizadores han sido líderes de colonia, grupos sociales fuera de la colonia y partidos políticos. Ahora bien, es necesario comprender de manera más puntual la acción colectiva y las formas de organización escasas observadas en campo, además de la descripción sobre un caso particular en la colonia Carolino Anaya.

La gestión de los servicios públicos para la colonia es imprescindible en el tema de la organización comunitaria y la acción colectiva, primero porque representó un nodo de convergencia de intereses entre los colonos que se integraban al proceso de modernización de la ciudad, y segundo, porque los aplazamientos de respuesta y la propia exclusión de los actores políticos los motivaron a movilizarse para lograr sus objetivos comunes.

En la ZNO, testifican los colonos sobre la existencia de organizaciones colectivas de vecinos para solicitar o tramitar servicios públicos que benefician a sus colonias: *“en esta calle sí se organizaron para hacer solicitudes al municipio, fue en esa casa de portón negro y la de acá, y los muchachos que viven acá fueron los que anduvieron más con nosotros, cuando menos yo nada más los acompañaba, años anduvimos sin nada y nada hasta que nos hicieron caso con la pavimentación de la calle”* (Agente de la colonia México, 2016). De lo anterior se derivan tres elementos: a) el progreso urbano de las zonas populares es lento en tanto que la gestión comunitaria no es eficaz por las propias formas exclusivas de la burocracia; b) la prioridad de urbanización en la agenda pública es paisajista y no social, es decir, priorizan obras que den cuenta de una buena imagen urbana; c) mientras no se cuente con capital social suficiente, no es posible obtener resultados en plazos cortos.

Otra cuestión a considerar, es la constancia de la gestión en el tiempo, la cual ha sido variable y desgastante. *“(...) Hay un señor que es un líder acá de las calles de las colonias y él es el que anda gestionando para que raspen o pavimenten, pero son ciertas gentes que se reúnen, hacen una junta y gestionan, pero no es así, no son tan constantes, en temporadas sí se reúnen y en otras temporadas no, como que se desaniman porque no hay una respuesta por parte de los demás vecinos”* (Agente de la colonia Campo de tiro, 2016). Como puede notarse en este discurso, el significado de la gestión eficaz también involucra una cooperación comunitaria constante y la descentralización de los procesos de solicitud en la figura de un líder, figura que, por cierto, ha ido desapareciendo en la historia de la ciudad.

De acuerdo a este mismo agente, parte de la problemática en la variabilidad de la colectividad es la falta de unión entre los vecinos, sí hay atisbos de ayuda mutua o de cooperación, sentido de empatía y solidaridad, respeto o cordialidad, pero eso no logra reforzar una red social de unión y confianza que fortalezcan la cohesión social de los colonos: *“(...) yo creo que no hay tanta unión porque cada quien tiene distintas ocupaciones y sus horarios son, vaya, no coinciden, entonces son lejos las juntas, son en el centro y así la mayoría de la gente no tiene tiempo para ir o gastar lo del transporte”* (Agente de la colonia Campo de tiro, 2016). Como puede notarse, los imperativos sociales como la pobreza y la escasez del tiempo por la

sobrevivencia del día a día y los obstáculos que representa trasladarse a los espacios de gestión (dinero y tiempo), anteceden a las necesidades de organización e impiden que se logre la constancia en la movilización de recursos.

Por otro lado, también está el caso de una gestión truncada de la pavimentación de una calle, mostrando la evidencia que no toda la gestión tiene el éxito esperado: “(...) años tiene que no se hace nada, aquí vivimos y baja el río de allá de la carretera, nomas prometen, pero no cumplen y no dan nada, nomas dicen tal fecha se les va a hacer la pavimentación y no es cierto” (Agente de la colonia Campo de tiro, 2016). Este otro agente de la misma colonia visitada, señala como responsables del fracaso de la gestión a la burocracia o los actores políticos que no atienden por las vías formales las solicitudes públicas; la gestión aquí señalada comenzó desde el año 2004, a más de 12 años, no se ha podido pavimentar la calle en cuestión.

El agente reconoció que sí hubo una buena disposición por parte de los colonos para organizarse y hacer los respectivos trámites, volviendo a la misma respuesta de que los funcionarios no cumplen: “desde que vivía el doctor Zúñiga Martínez¹³ dijo que iba a pavimentar ¿cuándo pavimentó eso?, se murió y nunca pavimentó; nomas dijo sí, voten por mí, voté por él, pero nunca hizo nada” (Agente de la colonia Campo de tiro, 2016). Una vez más aparece la relación episódica entre la clase dirigente y la popular solamente operativa en campañas electorales y excluyente en la duración del poder. La gestión comunitaria a través de estrategias formales con los responsables de las políticas, no han tenido el impacto esperado, situación que deviene en contra de la misma organización que es lo mismo al agotamiento de las relaciones inmateriales de lo colectivo. A diferencia de la década de los setenta u ochenta, donde la infraestructura urbana en las zonas populares era muy precaria y los pobladores se manifestaban cerrando calles por la zona de San Bruno para que les pavimentaran y alumbraran sus caminos a casa, inclusive también se organizaban para solicitar que el transporte urbano abriera rutas hasta sus colonias.

En la actualidad, el elemento de convergencia social que representan los servicios públicos, no funciona de la misma manera que hace 30 o 40 años, la situación es diferente, y tal pareciera que el peso de la asimilación de la modernidad en la ciudad, en un contexto de volatilidad del tiempo o las finanzas, en la duración de los días como santiamén, las carencias y las reproducciones sociales de la dominación, no

¹³ Guillermo Zúñiga Martínez fue presidente municipal de Xalapa, diputado local y federal, rector de la Universidad Popular Autónoma de Veracruz y padre del alcalde de Xalapa, Américo Zúñiga Martínez, integrante del Partido de la Revolución Institucional (PRI).

dejan lugar al aumento de las experiencias o aprendizajes de la participación política o acción colectiva, aunado a la crisis de cooperación por la que pasan las zonas populares.

“Estaban los famosos comités... que ¿por qué no hay? por falta de recursos joven, por falta de recursos económicos, no toda la gente cooperó, por falta de cooperación fue el motivo por el cual no se hizo la calle de allá atrás o esta que es de las que tardaron más. Por lo regular todo lo que fue la Carolino Anaya tardo mucho en progresar, porque de aquí para allá ya es otra colonia y va muy avanzada”
(Agente de la colonia José Vasconcelos, 2016).

Para este agente, la falta de cooperación a razón de las carencias socioeconómicas de la población, es un factor decisivo del porqué los comités vecinales no funcionen actualmente. La organización comunitaria de las zonas populares están más relacionadas a problemas urbanos de bienes y servicios públicos para el desarrollo de la vivienda o de las colonias, no para demandas populares que deriven en problemas sociales, políticos y civiles, no es un elemento estructurante ni constitutivo al campo marginado, porque prevalece un sentido de orden y respeto hacia los demás, agregando que los actuales tiempos, la hegemonía de actores violentos ha venido a trastocar esta relación cooperativa de los colonos. El eufemismo de la dominación en estas complejas relaciones dentro del campo es la pacificación o el respeto al prójimo: *“en ese sentido no (organización para demandas hacia el gobierno), por cómo te digo, los vecinos son pacíficos, no se meten con nadie, por ahora sí, cada quien respetamos a nuestro prójimo”* (Agente de la colonia José Vasconcelos, 2016).

En la medida que los servicios públicos han integrado al circuito urbano a la población de la periferia de la ciudad, además de que la gestión ha mermado a razón de falta de colectividad o de omisión de las solicitudes por parte de la clase dirigente, surgen nuevas peticiones apoyadas generalmente por algún candidato. Por ejemplo, en la colonia El Prado, Flores Aguayo del Partido de la Revolución Democrática (PRD), ha realizado gestiones para el progreso de los espacios públicos:

“(...) en la organización vecinal está el tipo que entró ahorita como diputado por el PRD, este Flores Aguayo, que empezaba como a gestionar... de hecho una calle lleva su nombre; ahorita están luchando para que pongan, bueno ya está el parque, pero para que se mejore, ya ves que está el proyecto ese de mejorar áreas verdes, quieren que lleven juegos para hacer ejercicio y todo eso” (Agente de la colonia El Prado, 2016).

Como puede notarse, cuando la gestión comunitaria logra un avance es porque ha sido impulsada por un actor con vínculos políticos, quien utiliza estos elementos como parte de sus estrategias para

posicionarse en el campo político, lo que viene incorporar que esta vía formal de la gestión depende de los intereses y movilización de recursos de los actores relacionados con la clase política dominante y en episodios electorales, al menos esto es en la actualidad.

En la colonia Vicente Guerrero, se encontró un caso de nueva organización comunitaria, la cual está conformada por vecinos y buscan pavimentar una calle: *“tiene que haber unión, ahorita queremos pavimentar la calle, ya nos reunimos entre todos y estamos cooperando (...) nos va a dar algo el gobierno y otro poquito lo ponemos nosotros”* (Agente de la colonia Vicente Guerrero, 2016). El tiempo de esta organización es de dos años como máximo, por lo que se mantiene un entusiasmo en los colonos, más por el agente que es jefe de manzana. Esta es la única forma de reunión entre los vecinos, inclusive las prácticas cohesivas como la realización de festividades ha encontrado un momento de pausa en el espacio social, salvo por eventos patronales, aspecto ya mencionado en puntos anteriores.

El agente también dejó claro, que la organización es una cuestión a parte y diferente a la confianza, en esta última *“cada quien se rasca con sus uñas como dice el dicho”*, explica. Lo que da lugar a interpretar que es los resquicios participativos están motivados por la resolución de problemas públicos inmediatos y no porque se trabaje en un proyecto social superior.

Por otro lado, en la ZNP, la organización vecinal no ha derivado en la acción colectiva, sólo en un marco de participación dentro de la propia gestión comunitaria, donde aparecen figurar asociativas como la Antorcha Campesina a la que pertenece el agente entrevistado de la colonia Diamante. Explica que el número de organizaciones en la zona ha aumentado, aunque generalmente son externas a las colonias.

Otra evidencia de organización en materia de servicios públicos fue encontrada en la localidad Guadalupe Victoria que está conectada al circuito de la avenida Diamante y los límites con el municipio de Tlalnelhuayocan. En este caso, el agente comentó que realizaron encuestas por parte del gobierno para conocer los servicios que hacían falta en la colonia, con la finalidad de satisfacer esta demanda. No fue posible corroborar si había un trámite en curso o era una iniciativa de algún candidato en campaña electoral, pero está la evidencia de una consulta pública, elemento nuevo observado. Cuando se le preguntó si los vecinos organizaban reuniones para lograr fines comunes, la respuesta fue negativa: *“los vecinos, están muy, este... no, pos no son de cooperar, cada quien con lo suyo”* e inmediatamente aludió a un caso de daño al automóvil de un taxista: *“el domingo para amanecer el lunes, también el taxi se quedó como*

amaneció, todo quebrado del vidrio” (Agente de la colonia Guadalupe Victoria, 2016), reconociendo que entre vecinos no hay un sentido de confianza o de solidaridad.

En los senderos de la colonia Luis Donaldo Colosio, ya a los límites del río Sedeño, mientras se realizaba una encuesta a un colono, este narró que cuando llegó hace menos de 5 años a la colonia, no había energía eléctrica y tanto el servicio de drenaje como de agua potable estaban en proceso; entonces decidió ir casa por casa a pedir cooperación para instalar un poste de luz por cuenta propia, exponiendo su disponibilidad para pagar el 50% del costo total. Comentó que hubo una respuesta negativa por la comunidad, así que asumió la responsabilidad y decidió costear toda la obra de instalación del poste más los trámites necesarios ante la Comisión Federal de Electricidad (CFE); de esta manera solicitó a sus vecinos que apoyaran al menos con la mano de obra, una especie de tequio, pero tampoco tuvo éxito. Actualmente, la mayoría de los vecinos disponen de energía eléctrica en sus viviendas gracias a ese poste y la agente mencionó que había escuchado el rumor en el cual explicaba la negación de ayuda porque ella tenía un mejor estatus económico por ser dueña de una panadería en la colonia Veracruz. Esta mujer explicó como la historia de su estabilidad económica estaba rodeada de sucesos caóticos que implicaron la ruptura de su matrimonio, además de dedicar 40 años de su vida a plantear estrategias de sobrevivencia que le permitieran ahorrar para el largo plazo y darles educación a sus hijos, mencionando que no entendía la actitud de sus vecinos, siendo ella igual a ellos.

¿En qué son iguales los agentes del campo marginado? ¿Por qué reproducen la acción de la no cooperación? ¿Por qué prevalece el aislamiento individualista en un ambiente desolado por la pobreza? A caso, ¿la asimilación de la población urbana a la modernidad, ha establecido un valor mínimo a la cooperación y la ayuda mutua? ¿Estamos en los albores de un ajuste estructural de los valores (antivalores) de la modernidad? Cualquiera que sea la respuesta, el campo marginado explicado en las relaciones de dominación, comienza a ser explicado en una ecuación entre cooperación y las formas estructurales de la dominación de los núcleos sociales compuestos por los actores con más poder, trayendo consigo una minimización del capital social o la disponibilidad de recursos sociales que podrían ser susceptibles de convertibilidad para la superación de la subsistencia y la genética de la acción colectiva.

Estos cambios de actitudes, valores o conductas son notables, habiendo una diferencia con décadas anteriores, donde los vecinos se organizaban para gestionar sus servicios públicos y buscaban solucionar sus problemas a través de la cooperación. El agente de la localidad Guadalupe Victoria, también explicó

que fue testigo de ello: *“en cuanto al agua, pues ya gracias a Dios agua ya hay porque mucho tiempo cuando nosotros llegamos no había y aquí era reunirnos con ahora sí, con el presidente, tesorero, secretaria o secretario y vocales de los comités organizados. Era reunirnos para hacer, este, faenas para hacer la introducción del agua y la mayoría cooperaba”* (Agente de la colonia Guadalupe Victoria).

Aunado a lo anterior, entonces se preguntó si este tipo de organizaciones actualmente ocurrían en la localidad, asintiendo con una respuesta negativa: *“No, no, nada, nada, ahorita ya no hay organización para nada y si la hay solamente para PROSPERA, pero nada más a unos cuantos les avisan o pegan un letrero y ya”* (Agente de la colonia Luis Donaldo Colosio, 2016).

Nótese un elemento a considerar en este discurso, el cual consiste en el significado de PROSPERA, pero no en el sentido de ser un eje integrador de cohesión, sino como un eje de integración racional en la relación asistencialismo-subsistencia. Es decir, la política social como un instrumento de control en las zonas populares y más empobrecidas, una fuerza motriz de organización en el sentido que son transferencias condicionadas y focalizadas al sector más vulnerable. Pero esto dista del impulso político hacia la acción colectivo, todo lo contrario, la obstruye sistemáticamente como forma de dominación de la dirigencia política auspiciada por un modelo de bienestar asistencialista.

Explorando con los jefes de manzana, formas de organización y colectividades, primeramente desde una postura de lo político, pero que derivó en acciones de gestión comunitaria relacionadas a servicios públicos indispensables en la ciudad, está el caso del agente entrevistado en la colonia Lomas de Chapultepec, de la ZNP, quien explicó que hace tiempo sí había una mayor cooperación entre vecinos: *“Pues nos uníamos para hacer faenas porque se inundaba y entonces teníamos que limpiar las cunetas y, este, bueno, pues todos nos poníamos en domingo, nos disponíamos, o sea y nos echábamos las manos entre todos. Entonces sí más que nada para las faenas es que nos uníamos”*. La pregunta siguiente fue si mantenían este tipo de dinámicas cooperativas, a lo que aludió que actualmente sí, porque tenían unos problemas que resolver con las banquetas: *“Ahorita nos hemos organizado porque como verán están haciendo las guarniciones y las banquetas entonces pues sí también ha habido que las juntas que cuánto hay que cooperar...hay uno que otro morosillo, pero la mayoría jala”*.

Este reconocimiento de la solidaridad, invitó a la indagación más profunda porque a diferencia de las otras colonias, esta sería un punto disperso: *“Sí (hay solidaridad), pues, de hecho, este, por ejemplo, cuando inclusive en colonias aledañas, cuando alguien fallece o eso, pues vienen, se acercan y nos piden cooperación a todos*

los vecinos, entonces la mayoría sí damos, aunque sea poco o lo que tengamos a nuestro alcance” (Agente de la colonia Lomas de Chapultepec, 2016).

El caso de este jefe de manzana es particular en comparación con el resto. Al observar que ofrecía información sobre muestras de colectividades en cuanto a los asuntos de la colonia, el investigador insistió más en su persona, preguntando si el agente como jefe de manzana se dedicaba a gestionar apoyos o servicios comunitarios, respondiendo lo siguiente:

“Los apoyos (a sus vecinos) en la cuestión que, por ejemplo, cuando se trata de gestionar, yo también pertenezco al patronato de aquí de la colonia para las obras. Entonces, no le voy a decir que voy cada rato, pero sí o sea yo estoy al pendiente, por ejemplo, si se funde una luminaria, soy la primera que lo reporta. Sí, porque hasta eso los vecinos dicen, no pues la jefa de manzana ya reportó ya nadie hace caso de meter presión. Entonces yo sí, o sea una fuga de agua yo sí estoy al pendiente, cualquier cosa que necesitamos, yo ahí me fijo y lo hablo” (Agente de la colonia Lomas de Chapultepec, 2016).

Este hallazgo evidencia el movimiento de un agente en su campo, pese a la inercia no colaborativa del resto de los agentes, la jefa de manzana, sin apropiarse un liderazgo, mantiene una constante vigilancia y atención a las necesidades de su entorno, participa en el patronato, está al pendiente de lo que ocurre, da avisos, organiza a las personas y les motiva a cooperar en asuntos de la colonia, realiza pequeñas acciones sin esperar recompensas y mantiene un sentido práctico de la ayuda aunque este no sea recíproca. Dentro de las limitaciones carenciales y de sus escasas posibilidades de acción, tiene cierta creatividad de ejercer su ética comunitaria, siendo un agente con reconocimiento social y respeto por los demás.

En el recorrido a esta colonia, el investigador preguntó referencias por esta jefa de manzana, encontrando que es conocida por sus vecinos y haciendo comentarios positivos hacia su persona, haciéndole caso cuando propone algún tipo de pequeña organización para la resolución también de pequeños problemas. Es notorio que el agente dispone de recursos simbólicos y sociales, pero eso no implica un ejercicio de convertibilidad de estos al beneficio propio, ni una condición de estrategias o cálculos para su provecho.

Retomando el anterior ejemplo, interesa dar a conocer otra experiencia de campo en la colonia Carolino Anaya. La encuesta fue realizada a un agente en su casa, misma que contaba con dos pisos y muy bien equipada, los ingresos de esta persona ascendían a los 50 mil pesos mensuales, su calle lateral era de

terracería y la frontal estaba pavimentada, colindaba con una escuela primaria, enfrente de su vivienda había casas de menores proporciones y construidas de materiales como adobe o en obra negra para algunos casos, la desigualdad era evidente dentro del mismo espacio.

Un detalle no encontrado en ningún hogar fue observar el buen vestido y calzado de su familia, unos buenos modales y la atención de ofrecer varias bebidas, entre ellas, limonada mineralizada. Este agente se mostró sumamente amable por tratarse de un proyecto de investigación, reconociendo la importancia que tenía la educación especializada en la sociedad. Vivía del arrendamiento de varias propiedades y algunas ventas de bienes raíces que hacía de cuando en cuando, por eso sus ingresos eran altos. Explicó que su estabilidad económica fue gracias a su relación con los Hakim en la década de los ochenta, trabajando para un *broker* inmobiliario que servía a esta familia, empezando como su chalán, luego pasó a ser su chofer, asistente ejecutivo y vendedor junior; con el paso del tiempo, conoció a profundidad el negocio de los bienes raíces, sabía de buenos precios, ubicaciones, la oferta y demanda de casas habitacionales, siendo testigo del boom inmobiliario en la ciudad con el vencimiento del ejido y la privatización y regularización de los predios. De esta manera, logró comprar un terreno a bajo precio, juntando algunas comisiones de venta y teniendo buenos arreglos con los vendedores de lo que ahora era su predio. Supo posicionarse, empezando a trabajar por su cuenta de forma discreta, logrando establecerse como una persona de éxito, adquiriendo más predios y construyendo casas.

En el transcurso de la aplicación de la encuesta –solicitó no ser grabado–, sucedieron dos eventos peculiares. Primero, una señora llegó en ese momento para pedirle quinientos pesos, dado que no le alcanzaba para pagar la inscripción de uno de sus hijos en la primaria, favor que fue otorgado inmediatamente por el encuestado. Segundo, 30 minutos después otra persona apareció para avisarle que estaban los de MORENA en la colonia y andaban preguntando por él, entonces se dirigió a su informante para decirle que esta vez no apoyarían a la gente de Cuitláhuac porque Andrés Manuel López Obrador había traicionado los ideales de los sectores populares, pidiendo que estuvieran atentos de los candidatos independientes. Después de más de dos horas de escuchar su historia de vida, al momento de despedirme en la puerta de su hogar, otra mujer se acercó a su porche con el motivo de pedirle consejo sobre su divorcio y si la apoyaría con el abogado que le había hecho mención alguna vez, a lo que respondió que podrían ver ese asunto al día siguiente porque tenía una salida prontamente. La esposa agregó: esto es seguido en esta casa, siempre es muy hospitalario.

Resultó ser lo más próximo a un nodo central con determinado poder en la colonia Carolino Anaya, un hombre con muchos conocidos, dador de favores que ha sabido capitalizar lo simbólico y social en lo económico y político.

Por último, en la ZS, no se encontraron muchas evidencias o experiencias de organización y/o acción colectiva, con excepción de dos casos, el primero en la colonia Santa Bárbara, que hacen “faenas” para limpiar las calles o realizar festejos en la colonia, ejemplo de ello son las posadas: *“unos traen cosas, otros traen adornos, la mayoría nos reunidos para hacer la posada, participamos la mayoría”* (Agente de la colonia Santa Bárbara, 2016). El sentido colectivo apenas se queda en un indicio de cohesión, no llega a lo social, ni mucho menos a lo político.

El otro caso, tal vez lo más social, se encontró en la Reserva del sur de la ciudad, donde los vecinos se organizaron para comprar, instalar y echar andar bombas de agua para distribuirla de unos manantiales cercanos a razón de contar con la carencia de la potabilización del servicio de agua. Una acción comunitaria simple sin conflictos de intereses. Reconocen que no existe actualmente la cultura del líder y las nuevas generaciones no muestra interés por las acciones cooperativas a favor de la comunidad, a diferencia de una o dos generaciones atrás.

4.8 Sistema de relaciones

En el último punto, será abordada la representación de las redes sociales como parte del sistema de relaciones manejados como categoría importante en el instrumento de campo, siendo también una dimensión estructurante en la comprensión del campo marginado.

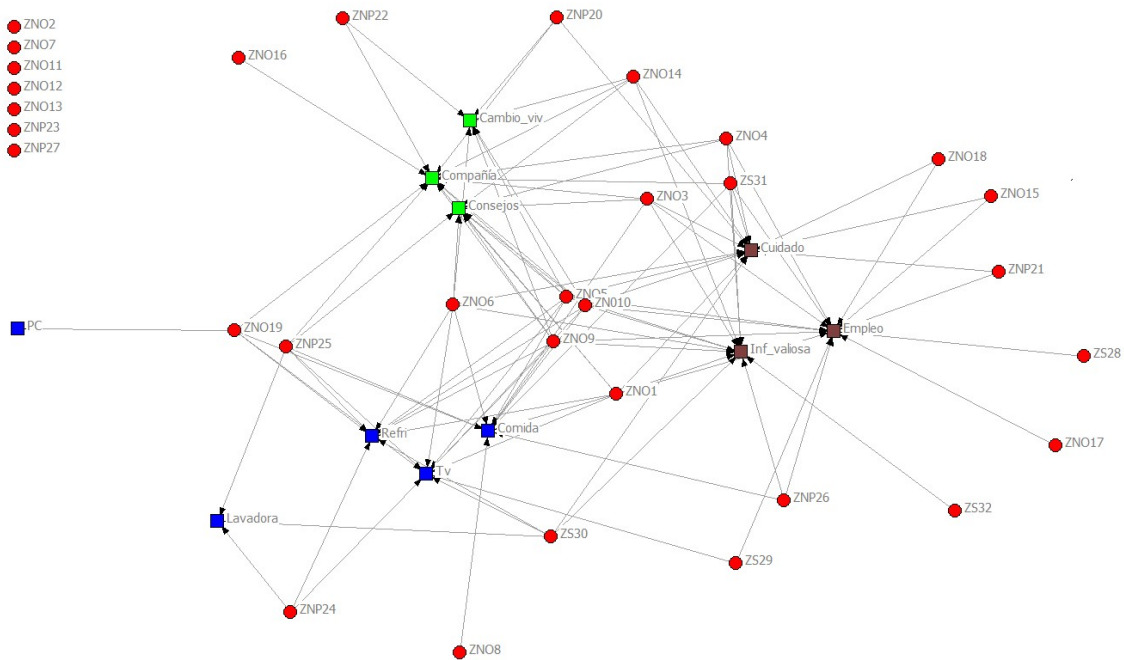
Hasta el momento, el esfuerzo por categoriza y describir a detalle, las relaciones materiales e inmateriales que dan como lugar la composición del campo marginado, en donde el agente está circunscrito y reproduce determinados hábitos pero que no precisan solamente en una determinación individualista de las preferencias o el gusto, sino en el proceso histórico-social de las relaciones de dominación, esta investigación ha logrado articular desde la evidencia empírica, un espacio social de la marginación a través de un proceso dinámico que va de la comprensión de la génesis de las colonias - presiones demográficas y territoriales- hasta la constitución política de los agentes por medio de sus actitudes, valores, disposiciones y acciones en la organización comunitaria, política y civil.

Agregar los resultados sobre el sistema de relaciones, tiene dos objetivos, el primero es esquematizar visualmente las relaciones básicas ejercidas de los actores en función a específicos objetos sociales en microsistemas de reciprocidad, dones, centralidad y vinculación que, aunados a los resultados de la confianza, la cohesión y solidaridad, se aproximan a la idea de la disponibilidad del capital social, último elemento estructurante en la definición dinámica del campo. Segundo, permite pensar en la ante sala de los posicionamientos, esto se complementaría de manera eficiente con los análisis de reducción de dimensiones: factorial y correspondencia simple o múltiple, observando en una cartografía artificial, las ubicaciones socio espaciales de agregados sociales o grandes poblaciones, como una especie de universo definido por múltiples grupos o cliques dentro de una lógica de dominación en sus diferentes formas.

Cabe mencionar de la misma manera que estos experimentos son pedagógicos en cuanto a la exposición simple de las relaciones, teniendo como limitantes la reducción del análisis a ello, no profundizando en las mediciones de transitividad, cohesión, reciprocidad y centralidad, porque para ello también se requiere una mayor profundidad de campo etnográfico y trabajar con familias o grupos particulares que evidencian la estructura global de la marginación en sus territorios.

Sin más preámbulos, el primer resultado expuesto es el sistema de ayuda recibidas, organizado por la red de actores demandantes de objetos o bienes sociales en específico, sin distinguir si esta demanda es a razón de estrategias de posicionamientos, normas o inercias sociales, inclusive si han sido solicitadas.

Gráfico 18. Red de ayudas recibidas



Fuente: Elaboración propia.

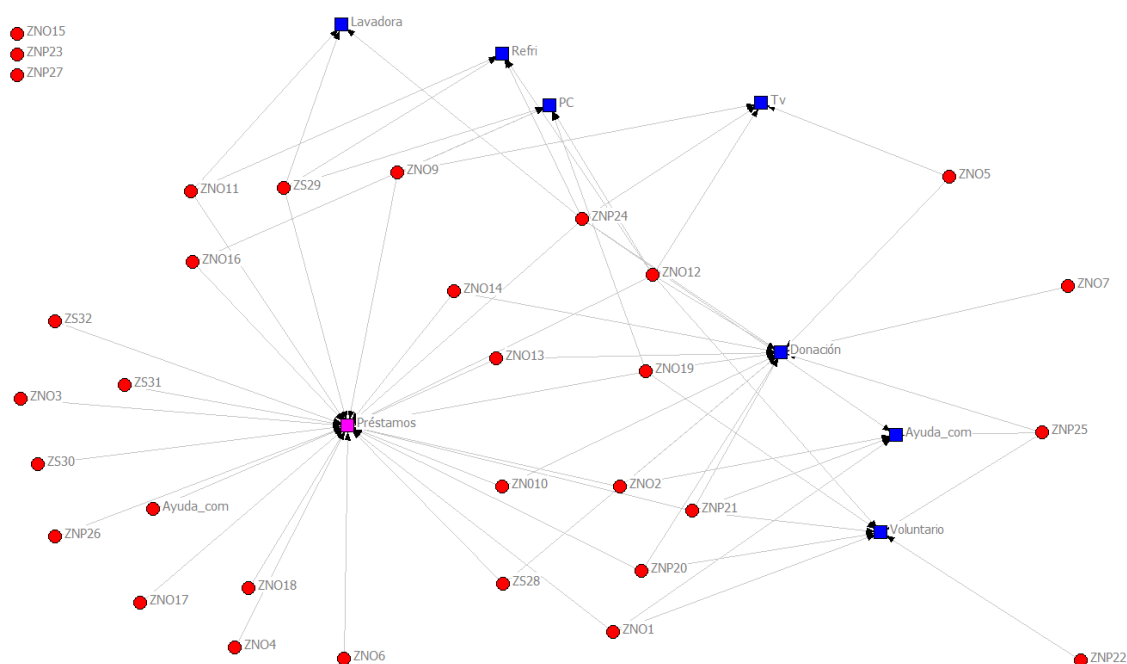
La red de ayuda recibida, señala las relaciones directas de la muestra de agentes seleccionadas en relación a la disponibilidad de recursos de los cuales pueden ser beneficiados por medio del sistema de dones, lo cual viene a ser producto de la confianza y la solidaridad. En primer lugar, cabe destacar que miembros de la ZNO tienen una red de consejería más visibles que el resto, de la misma forma en la red de compañía. En el cambio de la vivienda mantienen una red tanto algunos agentes de dicha zona como de la ZNP. En segundo lugar, la red de ayuda con bienes materiales como Tics o electrodomésticos indispensables, es una red menor, donde sólo algunos agentes de las tres zonas analizadas mantienen un sistema de recepción de apoyos. Otro grupo de nodos convergentes son los del empleo y el cuidado, los primeros más susceptibles a la convertibilidad simbólica, porque de la disponibilidad de información valiosa y de la atención para recomendar o avisar de empleos, viene a favorecer a los agentes cercanos a su red.

Los agentes que no están vinculados a los microsistemas de ayuda, generalmente disponen de hasta dos salarios mínimos como ingreso mensual, situación que los posiciona en una desventaja estructural dentro del campo marginado.

Por otro lado, de la muestra de los encuestados, también se logró esquematizar la red de apoyos pero ahora desde la perspectiva del dar, una relación directa en la cual aún no se le ha otorgado atributos como el interés personal o el altruismo, solamente la acción de ayudar en determinados campos.

De acuerdo a los resultados del siguiente gráfico, se tiene una centralidad de apoyos en cuanto a los préstamos otorgados, particularmente a los familiares más allegados. No se especifican montos o motivos de los empréstitos, sólo fue registrado el hecho de otorgarlos, siendo un elemento distinguido en el campo: el agente tiende a prestar sea cual sea su condición, pero aludiendo estrictamente al núcleo familiar.

Gráfico 19. Red de apoyos otorgados

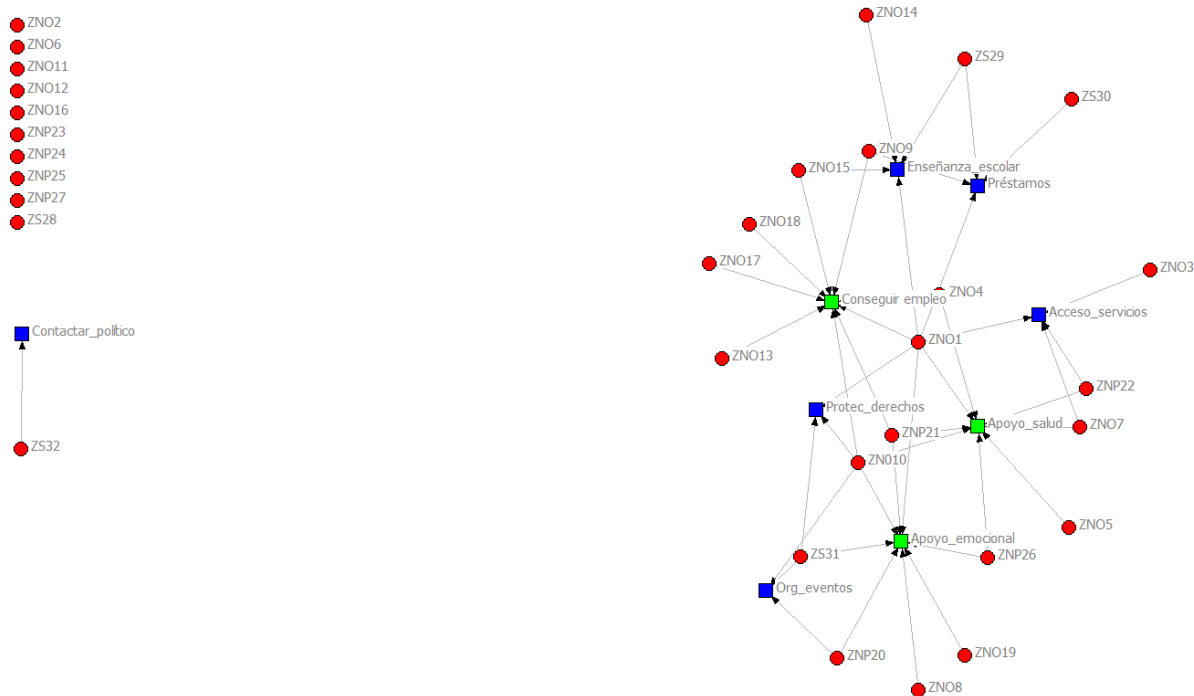


Fuente: Elaboración propia.

El otro concepto de ayuda es la donación de alimentos, ropa o medicamento en una situación particular, aunque la pregunta fue enfocada al caso de eventualidades catastróficas, los individuos visitados lo asimilaban en una acción altruista de la donación, un elemento encontrado en las redes sociales: el agente del campo marginado hace muchos donativos en su cotidianidad, manteniendo este reconocimiento humano al otro, aunque eso no signifique mayor confianza, ni solidaridad, ni mucho menos convertibilidad de capitales.

Casos más especiales son las ayudas conferidas a sus vínculos más cercanos para la obtención de bienes materiales como las Tics o indispensables en la solvencia del trabajo diario en el hogar o la conservación de bienes de consumo perecederos, aunque la cuestión de costos de estos artículos suelen ser un factor que limita la dádiva de los actores.

Gráfico 20. Centralidad del agente

 Zinc

Fuente: Elaboración propia.

¹⁴ Este ítem se derivó de la pregunta: ¿es usted una persona a la que la gente de su comunidad acude para...?, fijando al actor como referencia comunitaria.

Aunque la muestra fue desarrollada aleatoriamente, la propia inercia de campo, permitió ir ubicando a actores en cierta forma conocidos por los colonos, aunque no se encontraron más que dos o tres casos, actores con liderazgo para con los miembros de su comunidad.

Son tres aspectos los más representativos en la red. El primero es conseguir un empleo, hay actores destacados que son referencia para encontrar empleos, sobre todo en la ZNO donde la inercia comercial produce una dinámica referencial en materia de trabajo; algunos pequeños comerciantes son frecuentados por habitantes de la zona con la idea de solicitarles tanto un empleo como recomendaciones.

El segundo aspecto es el apoyo emocional, hay evidencia de que los actores visitados son referencia en este rubro, suelen visitarlos para hablar de situaciones emocionales, pedir consejos o simplemente la aplicación de un proceso de catarsis como válvula de escape del día; destacan miembros de la ZNO y ZNP.

El tercer aspecto más notable es el de apoyo a cuidados de la salud como cuidar un enfermo, existe disponibilidad por parte de los actores de las tres zonas para ayudar en este aspecto.

Aspectos de mayor sociabilidad como la práctica de la enseñanza, el sistema de préstamos (no en un sentido familiar sino por disponibilidad de hacerlo), defensoría de derechos, organización de eventos o gestión de servicios, son nodos que no converge la mayoría, evidenciando que todo este sistema de ayuda o solidaridad está limitado a acciones empáticas con dificultad de convertir estas relaciones a logro de objetivos individuales o comunes, con excepción de la centralidad en el empleo.

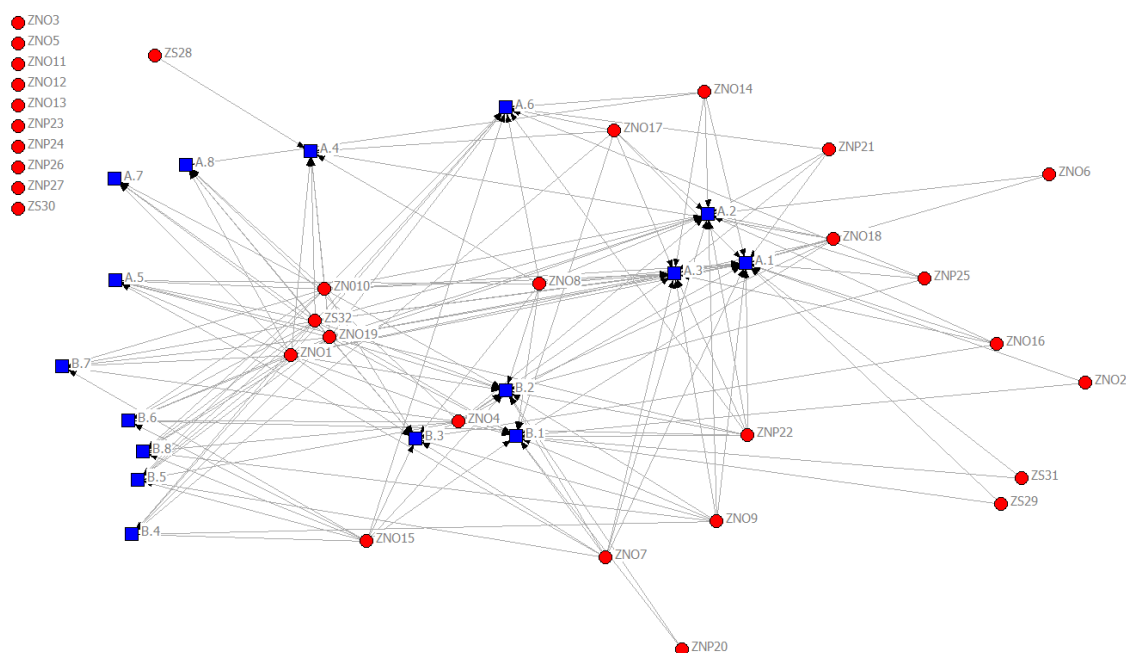
Sólo un caso es que se asume como referencia para contactar un político, al menos lo reconoce así. Por último, puede notarse que un buen número de actores tienen una centralidad de cero, es decir, no son referente de oferta de favores comunitarios.

Otro resultado fue el sistema de dar y recibir, pero en la estructura interna de las relaciones, es decir, sus vinculaciones recíprocas con ciertas figuras allegadas como la familia, amigos, vecinos, etc. No todos los individuos oferentes reciben bilateralmente de las mismas personas, inclusive esta situación en el campo marginado es dicotómica: se asumen como agentes dadores o receptores +- sus propios sistemas de redes sociales, eje analítico para la descripción del propio campo marginado.

El próximo gráfico, muestra la red social denominada sistema de reciprocidad, en el sentido de una demanda y oferta de favores de cada uno de los actores en relación a los siguientes valores:

A= demanda de favores; B= oferta de favores. La numeración del 1 al 8, hace referencia a los objetos transferidos unilateral o bilateralmente: 1=pedir dinero o un préstamo, 2= cuidar al enfermo, 3= pedir un consejo o apoyo, 4= Solicitar un empleo, 5= defender una injusticia o un derecho, 6= organizar un evento familiar, 7= organizar un evento en la colonia, y 8= levantar una solicitud en beneficio de la colonia. A diferencia de la red de centralidad, aquí es observada la interacción *per se* del actor para o por, y no la referencia hacía este, por lo que se valora la acción recíproca.

Gráfico 21. Sistema de reciprocidad



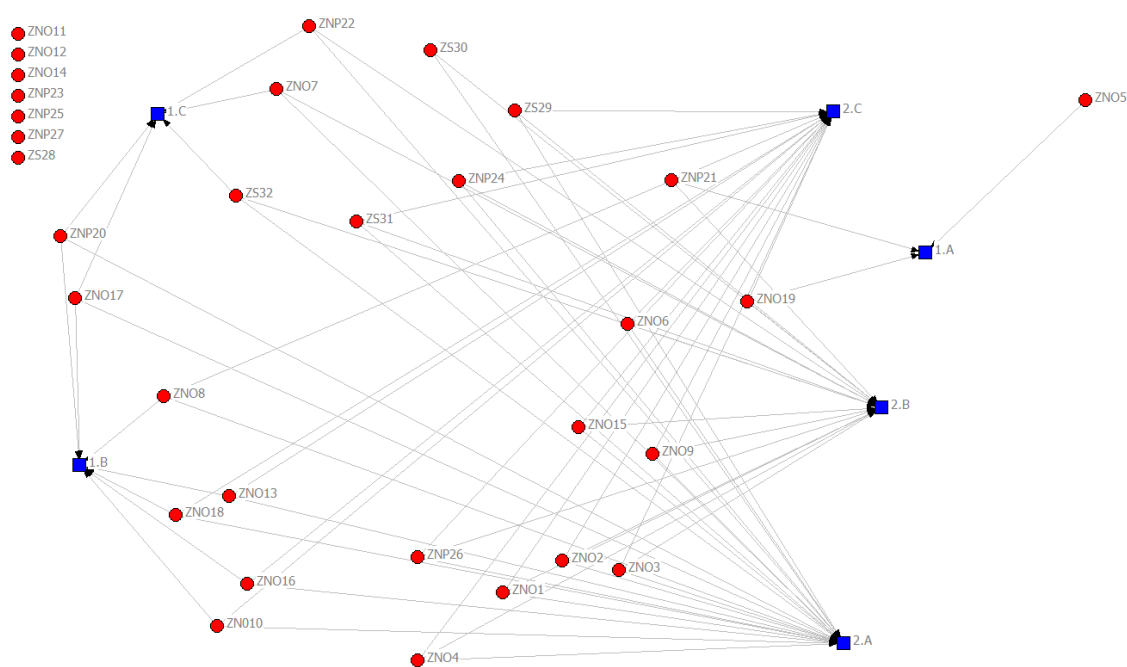
Fuente: Elaboración propia.

Los principales objetos demandados son A1, A2 y A3, mientras que los objetos sociales mayormente ofrecidos son B1, B2 y B3, hay reciprocidad en el modo que los tres elementos coinciden, pero los actores demandan más de lo que ofrecen, porque requieren más ayuda de la que puedan dar. Como puede apreciarse, el sistema de reciprocidad está estructurado mayormente en objetos sociales asistenciales, inclusive acciones éticas o apoyo moral entre los agentes, situación que es dada solo en unos casos. Por otro lado, la reciprocidad no está canalizada hacia un sistema de acción comunitaria, los valores comunitarios no son relevantes en el campo marginado, esto puede deberse a la imperante

estructura de la desigualdad que constituye una fuerza de la dominación, agregando los problemas de cohesión que existe al interior de las colonias por los niveles de inseguridad o violencia que hay.

El último ejercicio de redes, consistió en la sistematización de relaciones de contactos, para observar si los agentes disponían de conocidos que los pudiera vincular. La etiqueta de valores es la siguiente: un líder político (A), un prestamista (B) o un empresario (C) son los actores que puede contactar un agente a través de sus conocidos: familiares cercanos (1), lejanos (2), amigo (3), vecino (4), compañero de trabajo (5), miembro de algún sindicato (6), miembro al grupo que pertenece (7) y algún miembro de algún partido político (8).

Gráfico 22. Redes de contactos



Fuente: Elaboración propia.

Algunos de los actores salen del sistema de vinculaciones, que como se ha venido mencionando, carecen de la inclusión a un sistema de relaciones tanto en el núcleo de la familia o de otras figuras relevantes de la comunidad el propio municipio.

Pasando a los resultados, el anterior gráfico evidencia tres grupos predominantes en el sistema de relaciones de contactos para acceder a figuras representativas de poder: 2.C, 2.B y 2.A, equivalente a familiares lejanos-empresario o jefe de negocios, familiares lejanos-prestamista y familiares lejanos-líder

político. En el primer caso, en toda la red participan actores residentes en la ZNO, quienes están mayormente vinculados con dinámicas comerciales; en el segundo caso, la red se extiende en la población de la ZNO y ZS, revelando una dinámica más asociada a la compensación de los ingresos por propias razones de pobreza o tendencias a consumo, pero su red familiar le permite acceder a préstamos; el tercer resultado es la red más extendida que inclusive también se vincula con los nodos 1.B y 1.C, familiares cercanos-prestamista y familiares cercanos-empresario, respectivamente, contando con una red que les vincule principalmente con algún político.

En el apartado anterior, la relación actores-políticos con los agentes del campo parecía tener una mayor presencia en episodios electorales, esto es en la agencia del voto como parte de los requisitos normativos para competir en el campo político: la población marginada es estratégica para el ascenso al poder en el actual sistema democrático. Sin embargo, profundizando en el sistema de relaciones de la población, disponen de un capital social pero no central a su círculo de mayor confianza, sino está latente en sus relaciones con familiares lejanos que parecen estar más involucrados en el tema de lo político que los propios actores.

De lo anterior se infiere que, el principal sistema de relaciones de contacto no es cercano, pero mantiene una existencia con los familiares lejanos, figuras centrales en cuanto al acceso, además de mostrar como el agente del campo marginado en las zonas de estudiadas, se distingue por no tener poder, ni una participación comunitaria y redes sociales ajustadas a familias pequeñas sin oferta de objetos sociales que puedan ser convertibles en beneficio del grupo o la comunidad. Pero también está la figura de los parientes lejanos (muy pocos) que han sabido posicionarse en sus respectivos planos, situación que no garantiza el reforzamiento o prevalencia de los vínculos sociales.

El último dato disponible del sistema de relaciones, es la cantidad promedio de personas frecuentes. El objetivo es evidenciar el volumen de personas próximas al actor, en donde se puede observar la amplitud de su red social, situación que también enseña parte del capital disponible potencialmente convertible. El promedio de familiares (extensos) con muy buena comunicación es de 5 o 6 para la ZNO y ZNP-ZS, respectivamente; y con personas de relaciones muy cercanos es de 6 u 8 en el mismo orden. En cuanto al número promedio de amigos, 4,5 y 3 para cada una de las zonas.

Cuadro 54. Comunicación, cercanía, amistad y relaciones

	¿Con cuántos familiares mantiene una comunicación regular, sin contar los de su hogar?	¿Con cuántas personas mantiene una relación cercana?	¿Cuántos amigos tiene usted?	De todos los amigos que tiene: ¿cuántos son o han sido vecinos suyos?	De todos los amigos que tiene: ¿cuántos son o han sido compañeros de trabajo?	De todos los amigos que tiene: ¿cuántos son o han sido compañeros de estudios?
ZNO	5	6	4	1	1	1
ZNP	6	8	5	3	2	2
ZS	6	8	3	1	3	3

Fuente: Elaboración propia.

Hasta el momento, la zona con una ligeramente mayor red social de allegados es la ZNP, la cual también es de las más precarias en cuanto a indicadores sociales y niveles de bienestar, a diferencia de la ZNO donde se encontraron actores -aunque con carencias estructurales- sus niveles de vida están en mejores condiciones que los de la ZNP. Aquí la cuestión central es la convertibilidad de las redes, primero, no hay un posicionamiento estratégico clave en los actores, los cuales no desestiman la amplitud de conocidos pero no desde una racionalidad teleológica, sino de actos humanos de convivencia, llevando al segundo: los agentes ubicados en los campos marginados generalmente no capitalizan sus redes sociales a favor individual o comunitario, esto último puede deberse a las limitantes de recursos de sus conocidos y al imperativo del *ethos* en las relaciones más que en una acción teleológica.

En el caso de la ZNO, la propia inercia sistémica del comercio al por menor genera un encadenamiento social maximizado, es decir, hay una mayor propensión de convertir la red social, así sea la más mínima, por un favores y micro sistemas de apoyo. Como aclaración, no debe dejarse de tomar en cuenta que esta dinámica es solo limitada para los agentes mejor posicionados en el campo, restringiendo este estado de las cosas a los empleados asalariados o a los auto empleados de establecimientos exclusivos de la sobrevivencia.

Estas amistades son producto de los vínculos afectos originados en el trabajo, luego la escuela y por último los vecinos, permitiendo inferir, que los agentes adquieren buena parte de sus amigos en una dinámica laboral o escolar y en menor medida con sus redes vecinales. Los sistemas de trabajo y laborales, son dos campos de análisis que deben importar para comprender la organización de los recursos simbólicos y sociales en el espacio social de la marginación.

Conclusiones

Los primeros estudios sobre marginalidad proporcionaron un eje analítico importante en las ciencias sociales: la polarización del desarrollo y las consecuencias que de esto emana en las sociedades subdesarrolladas, haciendo especial énfasis en la región latinoamericana. La tesis central versaba en las dificultades de la integración al sistema social y las limitantes estructurales de los individuos para beneficiarse de los productos del progreso económico, resultado de estas situaciones era la marginalidad como un efecto de la relación centro-periferia, modelo que explicaba no solamente la relación capitalista internacional entre naciones, sino también, la racionalidad de la urbanización en las principales ciudades.

Ejemplo de lo anterior fue el ejercicio antropológico que desarrolló De Lomnitz (1978) en donde relacionó el fenómeno de la migración y los sistemas de reciprocidad en habitantes de barrios marginales ubicados en la ciudad de México, dando sentido a las redes egocéntricas y exocéntricas de intercambio entre actores para la subsistencia social, estructurando relaciones de cuatismo o amiguismo, reproduciéndose tanto en el entorno del barrio como en todo el territorio urbano. También explica que los marginados sobreviven por una organización social compleja de reciprocidad que sirve a los nuevos pobladores y sustenta a sus pares en épocas de desempleo, además de proporcionarse una ayuda mutua emocional o psicológica. Por último, para esta autora, la red de reciprocidad es la pieza clave del sostenimiento afectivo de los barrios urbanos latinoamericanos.

En los hallazgos encontrados en el presente trabajo, puede observarse situaciones diferenciales con los resultados de lo expuesto en el anterior párrafo. Primero, hay que considerar los ciclos de corta y larga duración en el análisis, dado que realizar un estudio sobre marginación, desde la lógica braudeliana, alude a un tiempo sociológico de corta duración en donde cada sucesión de episodios puede ser diferente, además de construir necesariamente un discurso que involucre los grandes periodos de duración; esta cuestión puede resolverse si entendemos al fenómeno de la marginación como un proceso histórico social de la dominación, es decir, que las formas de organización social son variantes en el tiempo/espacio y no significa que sean o no marginadas, sino más bien, +- marginadas, producto de los posicionamientos que deriven de esta organización en cuanto a la relación con los polos dominantes.

Segundo, agregar la noción de “campo” ofrece al estudio de la marginación un sentido tanto de orden como de flexibilidad a razón de las ventajas que ofrecen el reconocimiento y posicionamiento del actor

en su ambiente: la conducta o factores ambientales suceden en un plano existencial dado, normado por fuerzas sociales particulares. El ordenamiento que proporciona la noción de campo, ofrece diversas posibilidades de análisis: la marginación como un fenómeno producto de las relaciones macro sociales de la dominación diferenciada por las múltiples relaciones materiales e inmateriales, situación que formula un sistema de vida social periférico y alternativo a los núcleos dominantes. Desde el campo de la sociología entender este posicionamiento permite un estudio de doble cara, por un lado está el análisis del mundo de la vida y de las grandes estructuras, por otro lado está la micro sociología o el análisis de la movilidad de los agentes en sus relaciones estructurales y funcionales. Las fuerzas del campo establecen un parámetro de identidad objetivados por el lenguaje, ejemplo de ello es la estructura del empleo, la cual define un discurso específico en el concepto de vida de los agentes y es un punto de referencia en el desarrollo de sus estrategias de sobrevivencia.

Tercero, incorporar las aportaciones desarrollistas, tanto de la vieja escuela cepalista como la nueva escuela de los sistemas-mundo, continua con una postura crítica al progreso técnico y circunscribe la explicación del conocimiento y las ciencias sociales desde las lógicas dominantes, en ese sentido es atinada la teoría e inclusive también los aportes de teóricos desarrollistas neocolonialistas como Quijano a quien se le la propuesta de la existencia de los polos dominantes y dominados en lugar de la sociedad dual como categoría analítica. Sin embargo, no es suficiente entender la dinámica económica y social desde la perspectiva de las macro estructuras de la desigualdad y los desequilibrios del sistema capitalista, también es importante objetivar las relaciones de dominación en la vida social, en la cotidianidad, en donde se legitiman las formas de dominación y suceden las dinámicas económicas y sociales de la vida humana. Supongamos que se quiere estudiar el desarrollo de las fuerzas productivas en una delegación de la ciudad de México, si partimos del supuesto de la desigualdad estructural, podrán mencionarse de manera descriptiva al sistema de trabajo y de producción de ese espacio, pero esa visión estática no permite profundizar en las subjetividades del mismo: la jerarquización en las familias, la funcionalidad de los hijos, las redes de parentesco o la legitimidad de las relaciones laborales, las cuales son variables que pueden incorporarse para comprender a profundidad el objeto de análisis mencionado.

Cuarto, la ecuación de la urbanización y la modernidad como elementos estructurantes del campo y de los procesos de integración de la periferia. Uno de los hallazgos de esta investigación fue precisamente las formas de integración de los agentes marginados a la modernidad del mundo social, los patrones de consumo, el crecimiento habitacional hacia espacios disponibles ante la saturación del territorio por las

densidades demográficas y la legitimación de la vida moderna (tecnología, actividades terciarias, individualismo del éxito, la sociedad líquida, etc.) que impactan en la axiología de los agentes, sus formas de percepción acerca de la sobrevivencia y de la superación de la pobreza.

Quinto, no solamente el economicismo que ha dominado el enfoque del bienestar o del desarrollo explica al fenómeno de la marginación, también debe involucrarse el componente político que puede ofrecer un resquicio científico en la constitución de los campos marginados diferenciados. En el estudio de la organización social la participación política y las redes de solidaridad son significativas en las formas de sobrevivencia, aunque los resultados evidenciaron la falta de reforzamiento de estas redes cooperativas y una relación reduccionista de la vida política de las colonias limitada a los episodios electorales.

Entonces, ni el determinismo económico ni la antropología económica que han abordado el fenómeno de la marginación han ofrecido una magnitud integradora del conocimiento acerca del espacio social y los subsistemas reproductores compuestos de relaciones etnoeconómicas y sociopolíticas. La incorporación del capital social en el análisis de la marginación es importante porque muestra la disponibilidad de recursos que pueden movilizar o convertir los individuos para enfrentar sus estados carenciales, situación que contradice también a la cultura de la pobreza porque a diferencia de la prenoción sobre la reproducción de ésta como si fuera una genética social, la inercia del propio campo marginado establece una pauta determinante en los subsistemas de trabajo, sólo que con características particulares: auto empleo, economía informal, actividades ilegales, micro negocios, oficios de servicio a las clases medias o altas y los empleos asalariados que van a la alza ante una barrera social profunda. Ahora bien, conviene señalar algunos de los resultados más destacados de esta investigación de acuerdo a las dimensiones operacionalizadas.

1. La génesis del campo inicia con los posicionamientos de los agentes para adquirir una vivienda, este preámbulo es muy importante porque acceder a la tenencia de la tierra conlleva una serie de complicaciones: pugnas por la gestión del suelo habitable, una composición inmigrante proveniente de un perímetro aledaño, expectativas racionales de una mejor vida, el aprovechamiento de las ventajas de acceso por los bajos costos de la tierra en las zonas periféricas, decisiones complejas acerca de la invasión o la movilidad de recursos para la adquisición de predios. Después de la caída del ejido y el proceso de regularización de las tierras impulsadas por las políticas de reordenamiento territorial y con ello la privatización de la tenencia, los pobladores reconfiguraron la habitabilidad del suelo en un proceso de

peri urbanización de la ciudad y aumento de la densidad demográfica. Este es el primer punto de partida y es determinante para la construcción de la vida social en las colonias, antes conocidos por barrios.

2. El desarrollo regional es definitorio en la organización social de la producción, el comercio y el trabajo. Como pudo exponerse de manera detallada la estructura socioeconómica de la ciudad está definida por la especialización en el sector comercial y de servicios, principalmente el pequeño comercio, servicios culturales, turísticos, gubernamentales y profesionales o técnicos, estableciendo la norma económica del desarrollo urbano. Aunado a lo anterior, la ciudad cuenta con una infraestructura depreciada y las expectativas de crecimiento económico son hacia los municipios del sur; la carencia de una industria consolidada o de economías de escala que formen un polo de desarrollo indica que la integración al sistema capitalista mundial es discreta y no hiper integrada como ciudades más grandes, p.e., la ciudad de México o de Puebla; no obstante, la integración a la modernidad es más significativa porque no requiere reglas específicas del crecimiento económico, se trata de una adopción singular de la cultura dominante a través de canales informativos o vinculantes como el mercado o los medios masivos de comunicación: la modernidad no viene por el escalamiento del desarrollo y competitividad regional, pero estos aspectos influyen en la vida social.

En cuanto a la localización económica, las empresas xalapeñas generalmente no cuentan con niveles altos de tecnología, los volúmenes de capital igual son bajos con excepción de las grandes cadenas comerciales. En cuanto a las colonias, las empresas localizadas son de tamaño micro y muchas de ellas son empresas de subsistencia: un capital base de retorno, las diferencias por concepto de ventas en un día corresponde a las ganancias; también están los puestos en vías públicas que sostienen esta lógica, salvo establecimientos con mayores ventajas competitivas: puestos de mercados, carnicerías, tortillerías, negocios que inclusive otorgan un estatus más alto en las escalas sociales internas.

3. En el campo marginado el empleo es estructurante porque define las estrategias de sobrevivencia básicas, a diferencia de la estigmatización social o las posturas de etiquetaje con las que se clasifica a la población marginada, persiste una noción muy significativa por el trabajo, los agentes siempre lo buscan, su ausencia es generalmente una tragedia tanto por representar la desafiliación del actor en su estructura como la transgresión al valor moral del sostenimiento del hogar. Los empleos son variantes, desde el autoempleo por medio de tiendas de abarrotes, oficios de mantenimiento o empleos asalariados, hasta micro negocios de servicios o comercio; los contratos de palabra siguen siendo vigentes con excepción de los trabajados asalariados; generalmente trabajan hasta 12 horas en promedio, varios de ellos

diversifican sus actividades dado que un empleo no es suficiente para satisfacer las necesidades de sus hogares.

4. El ingreso promedio oscila hasta dos salarios mínimos, indicador de un bajo nivel de bienestar, pero también se encontró evidencia de salarios superiores a los cinco salarios mínimos situación que refleja una reproducción de la desigualdad, el campo marginado no está exento de la dominación interna. El gasto del hogar es básico: alimentos y servicios públicos, destacando también algunos gastos en entretenimiento relacionados con la vida nocturna o el consumo en plazas comerciales. En cuanto a la deuda, está la figura sustituta del agiotista por instituciones privadas de crédito que cobran intereses muy altos a razón del alto riesgo que implica prestar a personas en condiciones de pobreza, lo cual representa una forma de dominación con impactos sociales notables por los problemas que derivan en el día a día de los agentes; por otro lado, este último componente, es muy frecuente por los colonos porque adquieren bienes modernos propios de sus actuales estilos de vida.

5. Los rezagos sociales de la vivienda es un indicio de las condiciones materiales de los habitantes del campo marginado tal como lo señalan los índices de marginación actuales, dando cuenta de la precariedad de la habitabilidad en las colonias populares. Aunque algunas zonas (de reciente creación) carecen de servicios públicos indispensables para la habitabilidad, en la mayoría de los espacios ha habido un incremento de estos servicios, lo cual no representa lo más óptimo sino lo mínimo. Los resultados revelaron que las colonias populares desarrollan lentamente su infraestructura urbana por la exclusión sistemática de la gestión comunitaria, mientras que las colonias de clase media/alta tienen un ritmo más acelerado de desarrollo urbano.

Aunado a lo anterior están los rezagos en materia de salud. En términos generales, la mayoría de la población visitada cuenta con acceso a un servicio de salud a través de su afiliación al programa ‘Seguro Popular’, hay una cultura de la prevención y cuidados médicos, cuando la población se enferma generalmente acude a una clínica cercana o consultorios privados con precios accesibles como los del mercado farmacéutico que se ha vuelto un referente en las consultas médicas; la figura de las parteras, curanderos, hierberos, entre otros, ya no figuran en el imaginario colectivo. Los principales problemas de salud son básicamente dos, la insuficiencia de la infraestructura médica y las enfermedades físicas o mentales como la depresión o el estrés, este último aspecto relacionado con los problemas de la cotidianidad de los actores.

En cuanto a los rezagos educativos, los resultados mostraron un nivel de escolaridad importante de educación básica completa para las generaciones jóvenes adultas, inclusive habiendo casos de carreras profesionales trucas; las generaciones mayores cuentan con menores niveles de escolaridad, habiendo actores analfabetos, mientras que las nuevas generaciones (menores a 18 años), generalmente están inscritos en instituciones públicas, principalmente. Un hallazgo relevante en el sistema de posicionamientos, es la visión de los agentes sobre el sistema escolar, la cual no prepondera a la educación como el único medio para una mejor vida, sin mostrar una postura en contra coinciden que es en la dinámica del trabajo donde pueden ‘salir adelante’ o apoyar a la satisfacción de las necesidades del hogar; ligado a esta información, también pudo observarse inconformidad sobre el desenvolvimiento del actual sistema educativo.

Sin dejar a un lado la información sociodemográfica, hay una ventaja numérica de mujeres en relación con los hombres, quienes realizan labores del hogar y actualmente también participan como fuente de ingreso familiar extendiendo sus actividades a un campo lucrativo: servicio de limpieza en hogares de clases medias y altas, negocios de venta de alimentos o productos del hogar, cuidado de personas, etc. Otro dato importante es el tamaño de las familias con un promedio entre 3 y 4 habitantes en la vivienda, dando cuenta de un cambio sistemático en los hogares xalapeños hacia una estructura familiar pequeña a diferencia de décadas pasadas donde la familia nuclear era de mayor magnitud y que establecía mayores relaciones de reciprocidad entre ellos. El tamaño de las viviendas también es pequeño, *ad hoc* a las condiciones demográficas de la ciudad: la ocupación de más espacios pequeños para familias reducidas.

La edad promedio de los habitantes es relativamente joven, evidenciando un bono demográfico importante que representa capital de trabajo disponible y funcional a la inercia económica de la ciudad, esencialmente comercial. Aquí podría destacarse un elemento de la dominación, porque a pesar de haber simetría entre la dinámica socio espacial de la economía y las capacidades laborales, persiste un sistema profundo de exclusión y desigualdad que impide un cambio sistemático en los niveles de vida del xalapeño común.

La religión preponderante es el catolicismo, pero en ciertas zonas la presencia de cristianismos protestantes es significativa, además de encontrar casos de ateísmo, denotando que las figuras míticas de lo divino también están en los albores de su crisis por la sustitución con el pensamiento de lo moderno, ejemplo de ello es la menor participación en festividades religiosas y la pérdida de significados simbólicos relacionados con los asuntos religiosos.

En las nuevas generaciones ya no hay presencia o relación alguna con el indigenismo, siendo un sector muy pequeño de acuerdo a las estadísticas de los censos de población, aunque algunos agentes reconocen su ascendencia totonaca y otomí, específicamente los pobladores con mayor arraigo domiciliar y mayor edad.

6. La axiología de los agentes es un elemento no considerado dentro del campo marginado por la propia tendencia minimalista de los problemas sociales a los datos agregados sin significados; el *ethos* del campo es sustancial porque es la base de ciertas normas sociales por las que se rigen los agentes. En la vida urbana de los marginados no hay avatares etnográficos tan folclóricos para explicar el sistema social y político como las descripciones densas de Geertz o los estudios de Malinowski, aquí el punto normativo es la cooperación de la familia nuclear para la sobrevivencia a través de la aportación económica y social por medio del trabajo dentro del circuito urbano controlado por los núcleos dominantes y en medio de una pugna entre los valores tradicionales y modernos.

Las valoraciones o actitudes de los agentes en cuanto a situaciones que ponen a prueba sus patrones éticos de discriminación resultó con una ligera ventaja para los valores cooperativos, solidarios y comunitarios, además de la centralidad del orden, el respeto, ayuda al desprotegido, cordialidad y amabilidad, en comparación con los valores egoístas, de la competencia, el quedar bien con los patrones, el individualismo o el aprovechamiento de las circunstancias, variables que entran en juego en las normas de la sobrevivencia. Sin embargo, lo anterior entra en disputa con la práctica de los agentes observando que, si bien persiste la idea del respeto y el orden moral que no cuestiona lo establecido, al momento de establecer sus estrategias por la subsistencia surgen dinámicas individualistas que no ponen atención en el otro.

7. Los hábitos culturales en el espacio marginado están ligados a la convivencia con la familia, visitas a lugares de ocio, juegos de mesa, visita a vecinos o amigos, salida a plazas comerciales, así como también un alto consumo de medios masivos de comunicación, siendo la principal actividad recreativa, no destacan otras actividades como la frecuencia a familiares lejanos, la lectura, el teatro, exposiciones culturales o el esparcimiento recreativo en espacios públicos. Sí destaca la ocupación del tiempo recreativo en programas televisivos: tele dramas, deportes y noticieros de la programación nacional, además de películas y series, las cuales también son vistas en aplicaciones de internet. La cultura tecnológica se reduce sólo a la frecuencia de las redes sociales, chateo y entretenimiento televisivo, no

hay una apropiación del conocimiento de las sociedades red, pero las nuevas generaciones están más inmersas en ella.

Un resultado más es la disminución de festividades en la colonia, se ha perdido la costumbre de los festejos comunitarios como las bodas, quince años o bautizos, reduciendo las celebraciones al ámbito familiar y que son de envergadura nacional como las fiestas decembrinas, todos santos y el día de las madres, principalmente; en menor medida están los festejos patrios, el día de la virgen de Guadalupe o días especiales como el del niño por el fomento que se le ha dado en las escuelas.

Destaca una pérdida participativa de los actores en festividades como la de San José o la feria de Xalapa, siendo las más frecuentes pero en mucho menor magnitud que las primeras mencionadas; ya otros eventos culturales como el Jazz fest, junio musical, inmaculada concepción o Santiago Apóstol, no se consideran como costumbres practicadas por la población marginada. El ámbito de la música es un tema de interés porque la ciudad se posiciona como un centro del jazz caribeño, esta oferta cultural es aprovechada por campos sociales más especializados, el del arte por ejemplo, pero no es apropiada por la población habitante de zonas populares, esto no es una carencia de la cultura, sino la atención cultural hacia otros escenarios menos valorizados por los núcleos dominantes, por lo tanto, menos conocidos o poco apreciados. En suma, las festividades o celebraciones no son puertos de enlace para incrementar el capital social y cultural de los colonos, no es significativo para la generación de relaciones durables y susceptibles de convertibilidad.

En el campo marginado de la ciudad de Xalapa, sí hay conexiones de los agentes con personas dedicadas al arte o el deporte, dado que cuentan con representantes que buscan un espacio en el juego del campo del arte o del deporte, están ahí, viven ahí, inclusive sus familias son de ahí, pero su campo no, el cuál está en el centro de los grupos dominantes de los campos del arte; estos actores adquieren un significado simbólico de la identidad del barrio, porque provienen de ese espacio, son representantes de los pobladores.

8. En el campo marginado los sistemas de confianza y solidaridad son endebles, las actuales dinámicas de posicionamientos para lograr la subsistencia mantienen un aislamiento de las pequeñas familias, situación que ha mermado las formas de convivencia y de ayuda mutua. Sin embargo, existen casos de cooperación, particularmente en el tema de los servicios públicos, la carencia de estos ha motivado a la movilización social para adquirirlos, hecho frecuente en la década de los ochenta cuando los pobladores

bloqueaban calles como protesta de la desatención de los gobiernos locales en sus demandas de desarrollo urbano, aunque estas prácticas ya no ocurren actualmente, fueron un factor cohesivo en la población generando redes de apoyo en su momento. Esta situación no ocurre, pero hay atisbos de solidaridad, por ejemplo, en el cuidado de enfermos, la compañía, el apoyo emocional, los consejos entre pares, que logran sostener en un ambiente pacífico a los colonos como reproducción del *ethos* de la cooperación y la solidaridad.

La reciprocidad de apoyos no es simétrica en cuanto al sistema de objetos o recursos sociales, los habitantes tienden a recibir más de lo que dan, porque no solamente sus vecinos logran cooperar, sino también grupos religiosos y organizaciones civiles. Pero sí se observó apoyo en el compartimiento de alimentos, donaciones y esporádicos apoyos comunitarios cuando se solicitan reuniones (escasas) para tratar asuntos de la colonia.

Las redes de contacto son mínimas, disponen de familiares lejanos para contactar actores con cierto poder: políticos, empresarios más o menos posicionados o prestamistas, ni si quiera la familia nuclear cuenta con recursos sociales susceptibles de convertibilidad. El número de contactos que puedan hacer favores es mínimo, no hay una amplitud importante y sistemática en sus redes sociales, adquiriendo amigos principalmente en el ámbito del trabajo y la escuela. El sistema de ayudas se reduce a la familia cercana, no aparecen de manera significativa los amigos o los vecinos.

A pesar de estos resquicios solidarios, la confianza es otro punto, en contadas ocasiones los actores corroboraban su existencia en la colonia. La mayoría explicó que no hay confianza ni interpersonal, ni institucional, la primera por el aumento de la violencia y la inseguridad en la zona (ciudad y entidad federativa), segundo, por la crisis de representatividad política o la pérdida de la fe en valores religiosos. Hay una racionalidad del deber ser en relación a la empatía o la proximidad con el otro que, a través del trato frecuente o convivencia, establecen lazos de confianza, recursos móviles para los propios pobladores, aun así, estas condiciones estructurales han trastocado las redes de confianza y reciprocidad en el campo.

9. La organización comunitaria, como ya se mencionó, ha estado reducida a la gestión de servicios públicos que favorezcan a la colonia como el drenaje, el agua potable, la pavimentación de calles o el alumbrado público, pero en materia de acción colectiva y participación política los resultados demuestran una carencia de éstas. Primero, no se encontró evidencia de reuniones vecinales para

movilizarse por determinados motivos sociales o políticos, como por ejemplo la corrupción en el Estado veracruzano, asesinato de periodistas, movimientos contra la violencia u organizaciones feministas, porque *in situ* pareciera ya no haber razones sociales de movilización, ni lo político, ni lo económico y ni lo social son ejes motores de la acción colectiva. El incremento de la infraestructura pública, la desaparición de líderes de colonia o de compadrazgos ejidales, trajo consigo también un agotamiento de la cultura colectiva, no hay una construcción legítima de grupos vecinales de oposición a las formas de poder en la ciudad.

Esta información revela que el ejercicio de la ciudadanía como motor civil de la acción política no es estructurante, el campo de los movimientos sociales pareciera ser un tema de la sociedad civil que ocupa una mínima proporción del total de habitantes de la periferia, lo que cuestiona la legitimidad de diversos movimientos y permite abrir el cuestionamiento: ¿cuáles son las causas legítimas por las que pudieran movilizarse los sectores populares? situación que invita a reflexionar sobre la historia de los movimientos populares en la ciudad como desarrollo de una población multicultural, plural y política, además de encontrar esos elementos legítimos y constitutivos en las dinámicas sociales, como alguna vez Bourdieu en *Contra fuegos* mencionara la movilización de los indignados a razón del desempleo.

Profundizando en este punto, también los resultados indican que las redes de apoyo para defensoría de los derechos civiles o humanos son prácticamente nulas, las personas no saben defenderse y consideran que sus derechos son muy poco respetados; todavía hay una presencia de discriminación por condiciones socioeconómicas y por género principalmente en el ámbito de la ciudad y las escuelas. Los agentes no se auto conciben como ciudadanos con derechos plenos ni con capacidades o posibilidades para generar un cambio en su ciudad o colonia. Con base en estos resultados tiene sentido la relación que trabaja Huerta en cuanto a que la acción colectiva está asociada a la disponibilidad del capital social o de las redes de confianza, cuando este último es limitado, la acción colectiva es menor, porque es a través de la amplitud de las redes sociales de los agentes que más o menos le permiten lograr una efectiva movilización pero ya no desde una perspectiva individualizada sino comunitaria. Una tentativa respuesta a la situación actual del capital social es la conceptualización sociológica de la colonia, definida como un fragmento *sui generis* del espacio urbano estructurado para la habitabilidad de los grupos populares en el campo marginado, un recipiente socio espacial de la demografía, a diferencia de la comunidad: un espacio social humano construido a partir de una identidad cultural y lazos de cercanía, reciprocidad, confianza y solidaridad en la organización social (Liceaga, 2013).

En las colonias populares reconocen que los actores con mayor poder son los políticos y el crimen organizado, pero no agregan a la ecuación de la dominación a los grandes empresarios o a las instituciones financieras que lucran con la pobreza.

Por último, la participación política está centrada en el voto, y reconocen que, en periodos electorales, sus colonias han recibido apoyos mínimos para su modernización, además de ser el episodio de acercamiento social a los actores políticos, con excepción de algunos operadores políticos de las zonas populares. A razón de las respuestas tardías o nulas para la satisfacción de las demandas sociales los vecinos no confían en la gestión urbana desde los actores populares.

Toda esta estructuración del campo marginado establece normas de adaptación a las condiciones exógenas que imperan las formas de dominación como parte de una batalla social por la subsistencia, generando sus propias estrategias, fines, dinámicas y reproducciones sociales, habitus desde lo dominado, lo controlado por los núcleos con más poder, ahí es donde el agente debe buscar resquicios sociales para mantenerse en el juego de la sobrevivencia misma porque no está en un momento histórico de disidencia, aunque las tendencias movilizadoras de los actores civiles así lo muestran.

Un incremento en el reforzamiento de las redes sociales podría encausar a los agentes a utilizar la movilización colectiva, la organización productiva y la gestión comunitaria como estrategias no solamente de sobrevivencia sino también como campos de poder legítimos en el sistema político democrático. Aunque se trate de un campo autónomo en el sentido de la constitución de sus relaciones y normas sociales, continua en una lógica estructural de la desigualdad por la dominación sistemática del núcleo político, social y económico con más poder (las élites). Entonces, una hipótesis derivada de esta perspectiva del campo marginado es que la movilización popular producto de la cohesión, integración y solidaridad es un recurso de los grupos dominados que se activa como una fuerza o energía de direccionamiento político de la entropía social, que es similar a otro ordenamiento lógico del sistema de las cosas en un devenir de campos: de lo económico a lo político.

Antes de hacer el comentario final de estas conclusiones reflexivas, es importante hacer mención acerca de la transitividad del macro campo dividido en micro espacios, es decir, la diferenciación entre sub espacios (identidades, posicionamientos, especialización, división del trabajo, valores, cohesión social y organización civil o política) puede representar diferentes fases de desarrollo en un mismo proceso de urbanización. Ejemplo de ello, fueron las subestructuras definidas para cada espacio analizado. La ZNO

es la más tradicional con una densidad demográfica mayor y la mejor posicionada en cuanto a las actividades económicas (una reproducción similar a la de barrio) y con una mayor evidencia organizativa. La ZNP, está caracterizada por un mayor número de carencias y rezagos sociales, el desarrollo de la vivienda es precario, la estructura comercial es mínima, el promedio de habitantes por vivienda es menor, los niveles de presencia de la violencia son mayores, pero también cuenta con pobladores con una disposición de ayuda, asistencia y atención emocional, aunque la desigualdad es más remarcada. En la ZS, a diferencia de la conservación de algunos valores y prácticas tradicionales (vestigios de la cultura rural), la arquitectura de la vivienda es más en forma de fraccionamiento diseñados para familias pequeñas de clase media baja o muy baja, articulada al circuito urbano con mayor propensión de crecimiento de infraestructura, localización de grandes establecimientos comerciales; la estructura del empleo es esencialmente asalariada o de oficios especializados (policías, servicios domésticos y oficios de mantenimiento), prepondera el aislamiento social o hermetismo familiar, la preponderancia del individualismo y el éxito, además de la propensión al consumo de bienes modernos y ausencia de redes de organización popular. Estos rasgos básicos de su distinción comprueban cómo los agentes se van posicionando en escenarios totalmente diferentes pero que en su raíz son similares, y lo más destacado: suceden espontáneamente en un mismo proceso del desarrollo urbano pero que representan diferentes momentos demográficos de este.

Por último, esta investigación sostiene la premisa de que los estudios del desarrollo no se han desprendido de las herencias teóricas del cambio social. No se trata de que las ‘sociedades’ cambien de un estado más primitivo a más moderno, porque el cambio social no es categoría científica, tal como expone Tilly (1991), lo que existe son procesos complejos a gran escala que modifican las estructuras pero no en un sentido valorativo, *verbigracia* el crecimiento de la población o la urbanización, fenómenos coherentes y observables.

Tilly reconoce la influencia de las posturas evolucionistas en relación al cambio social, es decir, la sociedad se constituía desde lo más primitivo hasta lo más complejo, estableciendo una línea progresiva, esto es la base de la diferenciación: entender una sociedad (que no existe) que entre más evolucione (o sea menos primitiva), más fuerte y desarrollada es (con mayor grado de diferenciación). Este tipo de discurso, en cierta medida, ha justificado el discurso del desarrollo en el mundo: países desarrollados y subdesarrollados. El concepto de diferenciación también se circunscribió en un contexto histórico de los estados nacionales ricos, constituyendo un binomio tanto social como político, por ejemplo, la

modernización, proceso social que llevaba implícito la determinante económica del desarrollo (Lerner *op cit* Tilly, 1991), lo que ha orientado al análisis de la ciencia social a observar los cambios en la economía o la solidaridad orgánica —individuos diferenciados que constituyen una sociedad—. Una lógica incrementalista, positivista y científicamente perniciosa, que construyó un andamiaje teórico inexistente: sociedad y cambio social, mientras a la literatura científica le ha costado plantear la interrogante de quiénes dominan estos llamados ‘cambios’ que más formalmente sería la ‘diferenciación’ estructural.

Los propios conceptos en la teoría social atienden a una lógica de la dominación simbólica de las estructuras dominantes o los campos dominantes: anomia, legitimidad, sistema, categorías de control y discernimiento de la diferenciación que están relacionados con el cambio progresivo de las sociedades, un discurso pernicioso que justifica el actual orden de las cosas y la asimilación de lo que se va quedando atrasado partiendo suposiciones sesgadas, por ejemplo: la violencia y el crimen son producto de estado anómico, desintegrado, descontrolado, desordenados y en muchas ocasiones también son “costes del desarrollo”, son espacios donde no hay “progreso” en la sociedad (Tilly, 1991). El propio Bourdieu establecía correctamente que también entre conceptos existen pugnas.

Por ejemplo, Calderón (2005) logró distinguir puntualmente dos caras de la ciudad de Lima, una construida a partir del discurso del emprendedurismo y la modernización, y la otra mostrando los núcleos de pobreza y marginación que encuentran en la “ilegalidad” (específicamente en el acceso al suelo) un *modus operandi* de sobrevivencia, antes que la organización popular. Si bien estos hallazgos son relevantes porque ofrecen propiedades novedosas de lo que podrían ser los sectores ‘desorganizados’, esta polarización social parte de una noción ligeramente ‘diferenciada’ porque todo eso que plantea de la ciudad ilegal está circunscrito en un solo proceso de urbanización y modernización de las ciudades.

Y para finalizar, en el debate del hombre unidimensional (económico) como producto homogéneo de la sociedad post capitalista o el ser multidimensional (antropológico) constituido por las situaciones complejas, culturales y simbólicas que lo definen a sí mismo, nos preguntamos ¿qué es ser marginado? La respuesta es simple, resignificando al ‘Hombre duplicado’ de José Saramago: uno no deja de ser uno mismo, entonces, el ser marginado, así, con esa propiedad ontológica de los términos, es multidimensional en cuanto a que se adhiere a la multidimensionalidad del espacio social, el campo en el tiempo... sin dualismos.

Referencias

- Álvarez, G., Lara, F., Harlow, S., & Denman, C. (2009). Mortalidad infantil y marginación urbana: análisis espacial de su relación en una ciudad de tamaño medio del noroeste mexicano. *Revista Panamá Salud Pública*, 31-38.
- Álvarez, J., & Montes, J. (2005). *Identidad y marginación*. México: UAM-Iztapalapa.
- Ávila, J. (1995). Desigualdad regional y marginación municipal en México. *Demos*, 23-24.
- Adler, P., & Kwon, S.-W. (2002). Social Capital: Prospects for a New Concept. *The Academy of Management Review*, 17-40.
- Aguilar, A., Graizbord, B., & Sánchez, A. (1996). *Las ciudades intermedias y el desarrollo regional en México*. México: Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. COLMEX.
- Aguilar, J., & Barrón, K. (2005). Poder de mercado y marginación. Un estudio de caso para Tijuana. *Encuentros. Revista semestral de la Unidad Académica de Economía*, 43-56.
- Aillón, E. (2001). Moralizar por la fuerza: el decreto de reformulación del Tribunal de vagos. En C. Lida, & S. Pérez, *Trabajo, ocio y coacción: trabajadores urbanos en México y Guatemala en el siglo XIX*. México: UAM-Porrúa.
- Andablo, A., & Hernández, M. (2010). Oferta institucional y marginación social. Experiencias de un grupo de bordadoras en Tesopaco, Sonora. *Estudios sociales*, 128-148.
- Andrade, M. (2014). *Plan de exportación de café a Hamburgo, Alemania*. Xalapa: Universidad de América Latina.
- Arango, R. (2013). Solidaridad, democracia y derechos. *Revista de Estudios Sociales*, 43-53.
- Arrom, S. (2000). *Containing the Poor: The Mexico City Poor House, 1774-1871*. USA: Duke University Press.
- Avaro, D. (1998). Rawls, Sandel y Walzer: un debate más que imaginario. *Metapolítica*, 241-262.
- Blaikie, P., Cannon, T., Davis, I., & Wisner, B. (1996). *Vulnerabilidad: El entorno social, político y económico de los desastres*. Limón: LA RED.
- Bairoch, P. (1971). *El tercer mundo en la encrucijada*. Madrid: Alianza editorial.
- Banegas, M. (2001). *Las condiciones climáticas y la marginación*. México: FLACSO.
- Bassols, M. (1990). La marginalidad urbana, una teoría olvidada. *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 181-198.
- Bauman, Z. (2005). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

- Bermúdez, G. (1977). *Xalapa en el siglo XVI*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Bistrain, C. (2008). *Análisis de la Marginación en la Población Rural de México, 1990-2000*. México: FLACSO.
- Boltvinik, J., & Damián, A. (2005). *La pobreza en México y el mundo: realidades y desafíos*. México: Siglo XXI.
- Bott, E. (1957). *Family and social network*. London: Tavistock.
- Bourdieu, P. (1986). Forms of capital. En J. Richardson, *Handbook of Theory of Research for the Sociology of Education* (págs. 241-258). Westport: Greenwood Press.
- Bourdieu, P. (1989). El espacio social y la génesis de las "clases". *Estudio sobre las culturas contemporáneas*, 27-55.
- Bourdieu, P. (1993). *La miserie del mundo*. París: Du Seuil.
- Bourdieu, P. (2001). *La reproducción*. Madrid: Popular.
- Bourdieu, P. (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- Bourdieu, P. (2002). *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2002). Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático. *Revista Sociedad*, 1-16.
- Bourdieu, P. (2002). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2006). Génesis y estructura del campo religioso. *Relaciones. Estudios de historia y Sociedad*, XXVII(108), 29-83.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Braudel, F. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.
- Briggs, X. (1998). Brown Kids in White Suburbs: Housing Mobility and the Múltiple Faces of Social Capital. *Housing Policy Debate*, 177– 221.
- Calderón, J. (2005). *La ciudad ilegal. Lima en el siglo XX*. Lima: UNMSM - Fondo Editorial .
- Camberos, M., & Bracamontes, J. (2007). Marginación y políticas de desarrollo social: Un análisis regional para Sonora. *Revista Latinoamericana de Economía. Problemas del Desarrollo*, 113-135.
- Chambers, S. (2004). *De súbditos a ciudadanos: honor, género y política en Arequipa, 1780-1854*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Campoy, M. (2002). Marginación y pobreza. *Revista del ministerio del trabajo y asuntos sociales*, 67-82.
- Caracas, A. (2015). *Una historia ambiental para Xalapa. 1980-2000. Análisis histórico del crecimiento urbano y su impacto en el medio ambiente*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Casas, R. (2008). *Marginación, exclusión e incertidumbre. México en la era global*. México: UNAM.

- Castaingts, J. (2000). *Los sistemas comerciales y monetarios en la tríada excluyente: Un punto de vista latinoamericano*. México: Plaza y Valdés-UAM-I.
- Castaingts, J. (2007). Microregiones y relaciones económicas internacionales. En J. Calva, *Políticas de desarrollo regional. Agenda para el desarrollo* (Vol. 13, págs. 34-56). México: Porrúa/UNAM.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social, una crónica del asalariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, R. (1998). *La lógica de la exclusión*. Bogotá: UNICEF.
- Castells, M. (1999). *La Cuestión Urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Chatterjee, P. (2008). *La nación en tiempo heterogéneo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CELADE. (2002). *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*. Brasilia: Separata-CEPAL.
- Cheung, M., Heinonen, T., & Liu, M. (2008). Gender analysis of the marginalization of rural women over the life span after the initiation of economic reforms in China. *International Consortium for Social Development*, 59-7.
- Chihu, A. (1998). La teoría de los campos en Pierre Bourdieu. *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 179-198.
- Chitarroni, H. (2005). Masa marginal: la historia de una antigua polémica y un intento de cuantificación. *Acta académica*, 1-19.
- Cixous, H. (1992). *La joven nacida. II salidas La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura*. Barcelona: Del hombre Anthropos.
- Clegg, P. (2008). Alleviating the consequences of marginalisation? EU aid policy towards the Caribbean ACPs. *Journal of International Development. Policy Arena*, 193-204.
- Coleman, J. (1988). Social capital in the creation of human capital. En P. Dasgupta, & I. (. Serageldin, *Social capital. A multifaceted perspective* (págs. pp. 13-39). Washington: The World Bank.
- Coleman, J. (1990). *Social Capital, Foundations of Social Theory*. Cambridge: Harvard University Press.
- Cogco, R. (2010). *Discusión teórica de la marginación*. Tampico: UAT-FOMIX.
- CONAPO. (1993). *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal, 1990*. México: CONAPO-CNA.
- CONAPO. (1995). *Índices de marginación 1995*. México: CONAPO.
- CONAPO. (1999). *Diferencias regionales de la marginación en México. La situación demográfica de México*. México: CONAPO.
- CONAPO. (2000). *Índices de marginación 2000*. México: CONAPO.
- CONAPO. (2005). *Indices de marginación 2005*. México: CONAPO.

- CONAPO. (2010). *Índices de marginación urbana 2010*. Obtenido de http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indice_de_marginacion_urbana_2010
- CONAPO. (2013). *Índices de marginación*. Obtenido de http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indices_de_Marginacion_Publicaciones
- Congreso de la Unión. (20 de enero de 2004). *Ley General de Desarrollo Social*. Obtenido de http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/264_010616.pdf
- Contreras, J. (1992). *Proyecto Áreas Geográfico-Culturales del Centro de Veracruz*. México: Consejo de Arqueología y Archivo del C.R.V.
- COPLAMAR. (1977). *Bases para la acción: 1977-1982*. México: COPLAMAR-Palacio Nacional.
- COPLAMAR. (1979). *Mínimos de bienestar*. México: COPLAMAR.
- Cope, D. (1994). *The limits of racial domination: plebeian society in colonial México city, 1660-1720*. Wisconsin: University of Wisconsin Press.
- Cortés, F. (2002). Consideraciones sobre la marginalidad, marginación, pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso. *Papeles de población*, 9-24.
- Cortés, F. (2006). Consideraciones sobre la marginación, marginalidad, marginalidad económica y exclusión social. *Papeles de población*, 71-84.
- Costa, A. (1964). *Estructura de clases y cambio social*. Buenos Aires: Paidós.
- Dauda, C. (2006). Democracy and decentralisation: local politics, marginalisation and political accountability in Uganda and South Africa. *Public administration and development*, 291-302.
- De la Fuente, A. (2007). *Los hijos de Facundo: Caudillos y montoneras en la provincia de la Rioja durante el proceso de formación del Estado Nacional argentino (1853-1870)*. Buenos Aires: Prometeo.
- De Lomnitz, L. (1978). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Denzin, N., & Lincoln, Y. (2011). *Manual de investigación cualitativa, el campo de la investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa.
- Departamento Nacional de Planeación de Colombia. (septiembre de 2012). *Avances y retos de la Política Social en Colombia*. Obtenido de https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Social/CARTILLA_SOCIAL_septiembre_2012%20%282%29.pdf
- DESAL. (1969). *La marginalidad en América Latina: un ensayo de diagnóstico*. Barcelona: Herder.
- Desai, M. (2006). *The route of all evil : the political economy of Ezra Pound*. London: Faber and Faber. London: Faber and Faber.
- Dieterlen, P. (2003). *La pobreza: un estudio filosófico*. México: UNAM-FCE.
- Doré, E. (2008). La marginalidad urbana en su contexto: modernización truncada y conductas de los marginales. *Sociológica*, 81-105.

- Du Toit, A. (2008). Living on the margins: the social dynamics of economic marginalisation. *Routledge. Development Southern Africa*, 135-150.
- Duina, F., & Raunio, T. (s.f.). The open method of co-ordination and national parliaments: further marginalization or new opportunities?
- Durand, J. (1983). *La ciudad invade al ejido*. México: CIESAS.
- Durkheim, E. (2007). *La solidaridad debida a la división del trabajo u orgánica. La división del trabajo social*. México: Colofón.
- Durston, J. (2000). ¿Qué es el capital social comunitario? *Serie Políticas Sociales de la CEPAL*, 3-44.
- Enríquez, G. (2007). De la marginalidad a la exclusión social: un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos. *Fundamentos en humanidades*, 57-88.
- Escobar, A. (2005). Evaluación cualitativa del programa de desarrollo humano Oportunidades 2001-2002. En J. Boltvinik, & A. (. Damián, *La pobreza en México y en el mundo: realidades y desafíos*. México: Siglo XXI.
- Freeman, L. (1979). Centrality in social networks. II experimental results. *Social Networks*, 119-141.
- Furtado, C. (1966). *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*. Buenos Aires: Universitaria.
- Gallegos, B. (2001). *Propuesta metodológica para medir la marginación económica y social en los municipios del estado de Hidalgo*. México: UNAM.
- Galvis, J. (2002). La dimensión urbana de la marginalidad en la Orinoquia. Tres dinámicas diferentes de su reproducción. *Territorios*, 89-107.
- García-Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- García, C., Flores, M., & Tovar, V. (1995). México: Comportamiento reproductivo y marginación social 1970-1990. Elementos para un diagnóstico geográfico en salud reproductiva. *Salud pública*, 279-282.
- García, B. (2004). La época colonial hasta 1970. En P. Escalante, *Nueva historia mínima de México* (págs. 111-194). México: COLMEX.
- Gautier, G. (2008). Systemic Marginalization in the New Economy. *Social Policy*, 53-55.
- Germani, G. (1962). *Política y sociedad en una época en transición*. Buenos Aires: Paidós.
- Germani, G. (1973). *El concepto de marginalidad*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Gil, J., & Schmidt, S. (2002). *Análisis de redes: aplicaciones en ciencias sociales*. México: IIMAS-UNAM.
- Gobierno del Estado de Veracruz. (octubre de 14 de 2011). *Ley de Desarrollo Social y Humano para Estado de Veracruz*. Obtenido de <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Documentos/Estatal/Veracruz/wo77243.pdf>

- González, R. (2006). *Marginación y discontinuidad de la política social en el marco de la transición económica. El caso del estado de Oaxaca*. México: UNAM.
- Granados, R., & Longar, M. (2008). Variabilidad pluvial, agricultura y marginación en el estado de Michoacán. *Análisis económico*, 283-303.
- Granovetter, M. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 1287-1303.
- Gunder, F. (1971). *Sociología del subdesarrollo y subdesarrollo de la sociología: el desarrollo del subdesarrollo*. Barcelona: Anagrama.
- Gutiérrez, A. (2003). La construcción social de la pobreza: un análisis desde las categorías de Bourdieu. *Anduli*, 28-44.
- Gutiérrez, A. (2005). Acerca de la noción de capital social como herramienta de análisis. Reflexiones teóricas en torno a un caso empírico. *Perspectivas*, 7-26.
- Gutiérrez, A. (2008). El capital social en la pobreza: apuesta, medio y resultado de luchas simbólicas. En P. Pavcovich, & D. Truccone, *Estudios sobre pobreza en Argentina. Aproximaciones teórico metodológicas* (págs. 29-48). Villa María: Eduvim.
- Hanneman, R., & Riddle, M. (2005). *Introduction to social network methods*. Los Ángeles: UCLA. Obtenido de <http://faculty.ucr.edu/~hanneman/nettext/>.
- Hijuitl, C., & Jiménez, C. (2000). *La pobreza extrema y la marginación rural; Evolución de la eficiencia de las estrategias de política social: PRONASOL y PROGRESA*. México: UAM-Iztapalapa.
- Hirschman, A. (1981). *La estrategia del desarrollo económico*. México: FCE.
- Hobsbawn, E. (2002). *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica.
- Huerta, J. (2017). ¿Es el capital social un tipo de capital? un análisis desde el proceso de estratificación. *Revista del Colegio de San Luis*, 92-129.
- José, N. (2000). *Marginalidad y exclusión social*. México: FCE.
- Kouri, E. (2013). *Un pueblo dividido: Comercio, propiedad y comunidad en Papantla*. México: FCE-COLMEX.
- Liceaga, G. (2013). El concepto de comunidad en las ciencias sociales latinoamericanas: apuntes para su comprensión. *Cuadernos Americanos*(3), 57-85.
- Luhmann, N. (1992). *Sociología del riesgo*. México: Universidad Iberoamericana-Universidad de Guadalajara.
- Macías, M., Andrade, M., & Guzmán, G. (2009). Distribución territorial de los índices de marginación en la zona metropolitana de Guadalajara. *Sincronía*.
- Martínez, A. (2014). *Impacto del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades en México en la formación del capital social: un análisis de caso en el estado de Oaxaca*. México: UAM-I.

- Martins, P. (2009). Redes sociales: un nuevo paradigma en el horizonte sociológico. *Cinta moebio*, 88-109.
- Marx, K. (2003/1852). *El 18 brumario de Luis Bonaparte* (Primera ed.). Madrid: Fundación Federico Engels.
- Melgesini, G. (1998). *Cruzando fronteras: migraciones en el sistema mundial*. México: Icaria.
- Mejía, R., & Sandoval, S. (2010). *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde las prácticas*. Guadalajara: ITESO.
- Merleau-Ponty, M. (1997). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.
- Merton, R. (1957). *Social Theory and Social Structure*. New York: Free Press.
- Ministerio del Interior. (31 de julio de 2014). *Documento sobre vulnerabilidad en Argentina*. Obtenido de http://moodle.mininterior.gov.ar/biblioteca_dnpc/talleres/adamo_VulnerabilidadSocial_julio31.pdf
- Ministerio de Desarrollo Social de Chile. (2012). *Primer Informe de la Política Social*. Obtenido de Pobreza y desigualdad: http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/ipos-2012/media/ipos_2012_pp_12-29.pdf
- Molina, J. (2001). *El análisis de redes sociales. Una introducción*. Barcelona: Bellaterra.
- Montes, V., & Ortega, E. (2005). *Ubicación de la marginación en el área metropolitana de Monterrey*. Monterrey: Academia.edu.
- Mora, M. (2008). *En el borde: el riesgo de empobrecimiento de los sectores medios en tiempos de ajuste y globalización*. Buenos Aires: CLACSO.
- Myrdal, G. (1974). *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. México: FCE.
- Nadel, S. (1957). *The theory of social structure*. New York: Free Press.
- Northam, R. (1975). *Urban geography*. EUA: John Wiley & Sons Inc.
- Nun, J. (1969). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista mexicana de Sociología*.
- Nun, J. (2000). *Marginalidad y exclusión social*. México: FCE.
- Nussbaum, M. (1998). Nature, Function and Capability: Aristotle on Political Distribution. *Oxford Studies in Ancient Philosophy*, 145-184.
- OCDE. (2015). *Estadísticas de empleo*. Obtenido de <http://www.oecd.org/centrodemexico/estadisticas/>
- Otero, E. (1997). *Construcción de un índice de marginación por localidad-del concepto al indicador desigualdad económica y social de las localidades de México en 1990*. Acatlán: UNAM.

- Otero, E. (2003). *¿Qué miden el índice de marginación y el índice de desarrollo humano?. Estudios de caso, municipios de México, 2000*. México: FLACSO.
- Pamplona, F., Monterrubio, M., & Mejía, M. (1993). *Marginación y desarrollo social en México. Demos*.
- Park, R. (1928). La migración humana y el hombre marginal. *American Journal of Sociology*.
- Pérez, R. (2000). Aspectos teóricos de la vivienda en relación al habitar. *Revista INVI*, 15(40), 67-97.
- Perroux, F. (1960). *La economía del siglo XX*. Barcelona: Ariel.
- Perroux, F. (1960). *El universo económico y social*. París: Enciclopedia francesa.
- Portugal, S. (2007). Contributos para uma discussão do conceito de rede na teoria sociológica. *Oficina do CES: Publicação seriada do Centro de Estudos Sociais (CES)*.
- Pozos, F. (1999). Integración a la economía mundial con marginación social y regional. El caso de México. *Espiral: estudios sobre Estado y sociedad*, 135-156.
- Pozos, R., & Horcasitas, I. (2000). *Los indios en las clases sociales de México* (20 ed.). México: Siglo XXI.
- Prebisch, R. (1981). *Capitalismo periférico: crisis y transformación*. México: FCE.
- Prebisch, R. (1981). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*. México: FCE.
- Putnam, H. (2004). *El desplome de la dicotomía hecho-valor*. Barcelona: Paidós.
- Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work*. New Jersey: Princenton University Press.
- Quijano, A. (1973). Marginalización y estructuras de poder en América Latina. En M. Boils, *América Latina, Dependencia y Desarrollo*. San José: EDUCA.
- Radcliffe, A. (1940). On social structure. *Journal of the royal anthropological society of great britain and ireland*, 1-12.
- Ramírez, J. (2005). Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam. *Acta Republicana. Política y Sociedad*, 21-36.
- Ramos, E. (2003). *Desigualdad del ingreso y el papel del sector informal en la ciudad de Oaxaca de Juárez*. Oaxaca: UABJO.
- Ramos, E., Valdés, C., Cantú, P., Salinas, G., González, L., & Berrún, L. (2007). Índice de marginación y el patrón de consumo alimentario familiar de Nuevo León. *Papeles de población*, 265-285.
- Rawls, J. (2006). *Teoría de la justicia*. México: FCE.
- Rizo, A. (2006). ¿A qué llamamos exclusión social? *Polis Revista Latinoamericana*, 2-13.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: ERA.

- Sánchez-Almanza, A. (2000). *Marginación e ingreso en los municipios de México: análisis para la asignación de recursos fiscales*. México: Porrúa.
- Sandoval, E. (2005). Pobreza, marginación y desigualdad en Monterrey, puntos de partida. *Frontera Norte. Estudios ambientales, culturales, de población, de administración pública, económicos y sociales*, 133-141.
- Sen, A. (1995). *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid: Alianza.
- Sen, A. (1997). *Bienestar, justicia y mercado*. Barcelona: Paidós.
- Shaw, C., & McKay, H. (1942). *Juvenile Delinquency and Urban Areas*. Chicago: University of Chicago Press.
- Stavenhagen, R. (1969). Marginalidad y participación en la reforma agraria mexicana. *Revista Latinoamericana de Sociología*.
- Stavenhagen, R. (1970). *Agrarian problems and peasant movements in Latin America*. New York: Anchor Books- Doubleday.
- Stavenhagen, R. (2010). *Hacia la ciudadanía multicultural: la lucha por los derechos indígenas*. México: COLMEX.
- Sumuano, M. (2015). *Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México*. México: INE-COLMEX.
- Sunkel, O. (1970). Desarrollo, subdesarrollo, dependencia, marginación y desigualdades espaciales, hacia un enfoque totalizante. *Eure*, 13-49.
- Supervielle, M., & Quiñones, M. (2002). De la marginalidad a la exclusión social. Cuando el empleo desaparece. *El trabajo en los umbrales del siglo XXI*. Montevideo: ALAST.
- Tambulasi, R., & Kayuni, H. (2008). Can the state perpetuate the marginalisation of the poor? The socioeconomic effects of the state's ban on minibús 'callboys' in Malawi. *Routledge. Development Southern Africa*, 215-226.
- Tilly, C. (1991). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza editorial.
- Touraine, A. (1977). La marginalidad urbana. *Revista mexicana de sociología*.
- Touraine, A. (1998). El concepto de desarrollo revisited. En E. Sader, *Democracia sin exclusiones ni excluidos* (págs. 47-70). Caracas: ALAS/Clacso/Unesco/Ed. Nueva Sociedad.
- Velázquez, M. (2006). *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*. México: INAH-UNAM.
- Vekemans, R. (1969). *La marginalidad en América Latina, un ensayo de conceptualización*. Santiago: DESAL.
- Vekemans, R. (1970). *Doctrina, ideología y política*. Buenos Aires: DESAL/Troquel.
- Vilalta, C. (2008). Comentarios y mediciones sobre la segregación espacial en la Ciudad de México. *Estudios demográficos y urbanos*, 375-413.

- Villanueva, T. (2009). *Identidad y marginalidad en el contexto de la globalización*. México: UNAM.
- Viqueira, J. (1987). *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad*. México: FCE.
- Visauta, V., & Martori, J. (2003). *Análisis estadístico con SPSS para windows: Estadística multivariable*. Madrid: Madrid: Mc Graw Hill.
- Wasserman, S., & Faust, K. (1994). *Social network analysis: methods and applications*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Yves-Marshall, J., & Palma, R. (1985). *Análisis geográfico de un espacio regional: Veracruz*. Xalapa: Instituto Nacional sobre Recursos Bióticos.

Anexos

Cuestionario estructurado

Guion de entrevista

Cuestionario de entrevista a profundidad